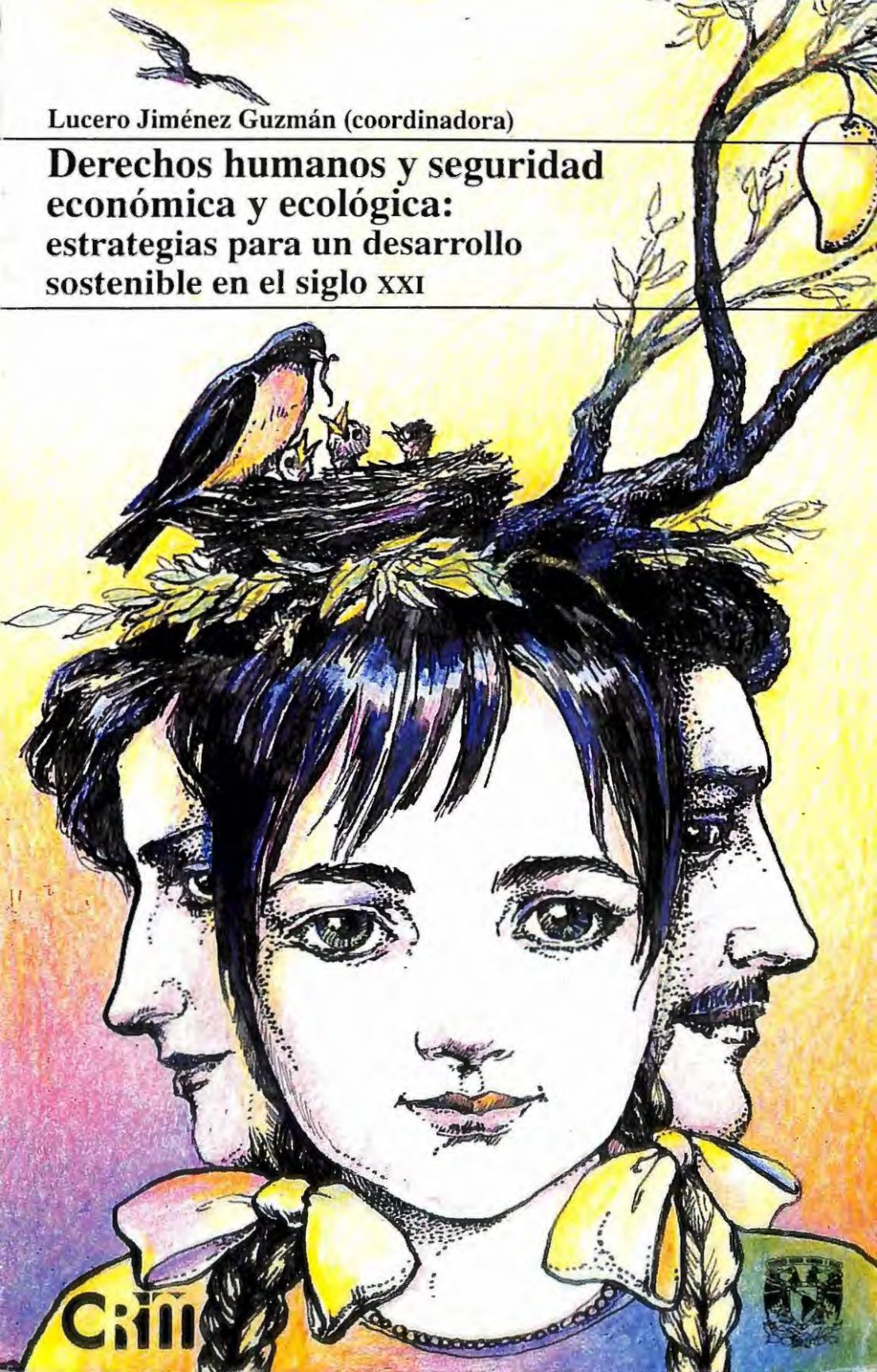


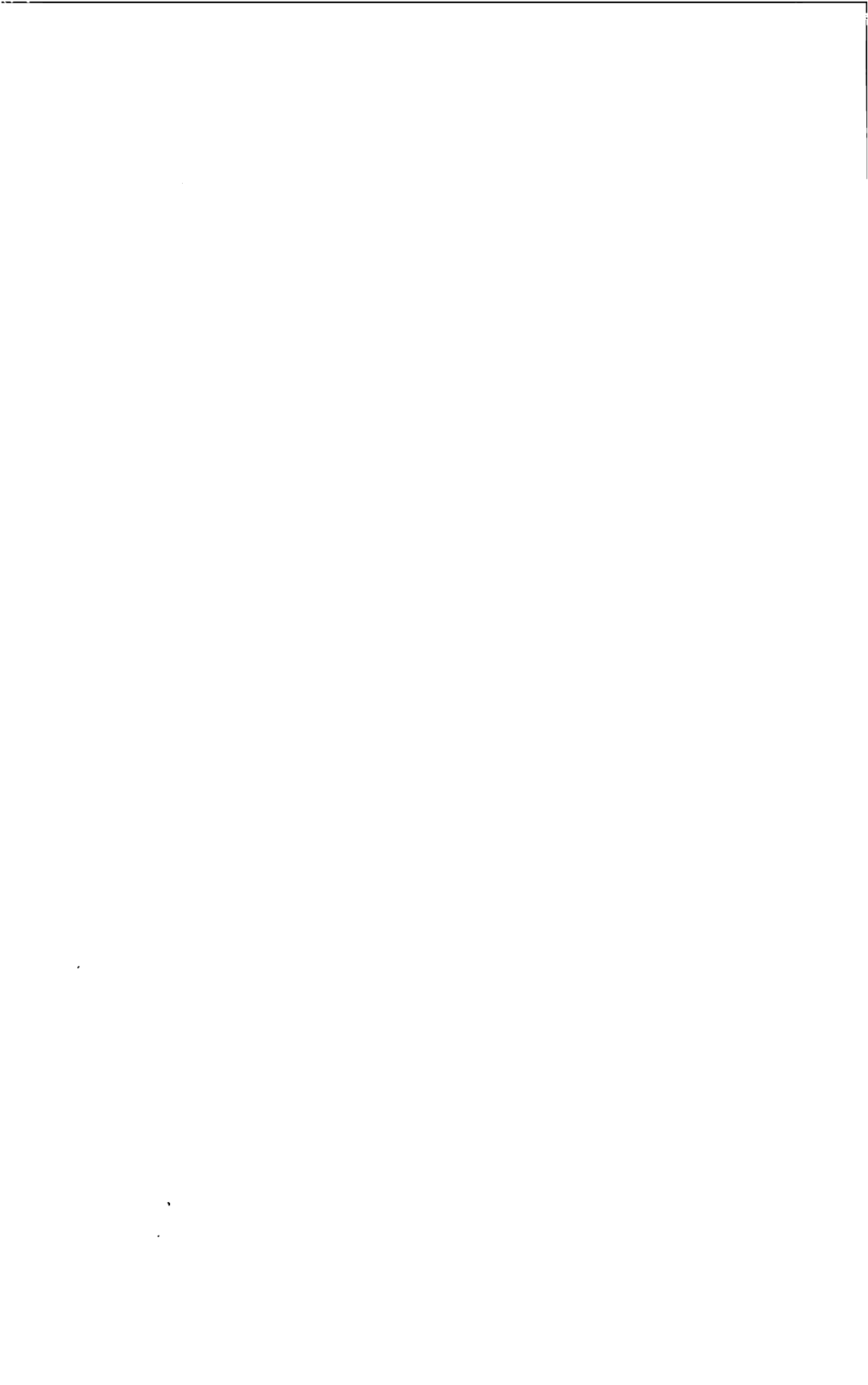
Lucero Jiménez Guzmán (coordinadora)

**Derechos humanos y seguridad
económica y ecológica:
estrategias para un desarrollo
sostenible en el siglo XXI**



CRIM







**DERECHOS HUMANOS Y SEGURIDAD
ECONÓMICA Y ECOLÓGICA:
ESTRATEGIAS PARA UN DESARROLLO
SOSTENIBLE EN EL SIGLO XXI**



LUCERO JIMÉNEZ GUZMÁN
Coordinadora

**DERECHOS HUMANOS Y SEGURIDAD
ECONÓMICA Y ECOLÓGICA:
ESTRATEGIAS PARA UN DESARROLLO SOSTENIBLE
EN EL SIGLO XXI**

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Mor., 1995

HT107
J45

Jiménez Guzmán, Lucero, Coord.

Derechos humanos y seguridad económica y ecológica : estrategias para un desarrollo sostenible en el siglo XXI. Cuernavaca : UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1995.

344 p.

ISBN: 968-36-4715-4

1. Desarrollo Sostenible - Congreso - Siglo XXI -
2. Derechos Humanos - Congreso - Siglo XXI.

Catalogación en publicación: Lic. Martha A. Frías, Biblioteca del CRIM

Portada: Liliana Mercenario Pomeroy

1a. edición: 1995

ISBN: 968-36-4715-4

©DR Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa,
Cuernavaca, Morelos

Impreso y hecho en México

**MESA DIRECTIVA DEL CAPÍTULO MEXICANO DE LA
SOCIEDAD INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO**

Presidente:

Lic. Miguel Limón Rojas

Secretario:

Lic. Guillermo Kelley Salinas

Tesorero:

Lic. Antonio Argüelles Díaz-González

Vicepresidentes:

Lic. Carlos Arriola Woog

Lic. Javier Barros Valero

Lic. Raúl Béjar Navarro

Lic. Jorge Alberto Lozoya Legorreta

Lic. Julieta Guevara Bautista

Dra. Orlandina de Oliveira

Dr. Arturo Warman

Coordinadora Ejecutiva:

Lic. Lucero Jiménez Guzmán



TABLA DE CONTENIDO

Presentación	13
Prólogo	19
CEREMONIA INAUGURAL DE LA XXI CONFERENCIA MUNDIAL DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO:	
<i>Derechos humanos y seguridad económica y ecológica: estrategias de desarrollo sostenible para el siglo XXI</i>	27
<i>Maurice Williams</i>	29
<i>Miguel Limón Rojas</i>	33
<i>Enrique Iglesias</i>	37
<i>Carlos Salinas de Gortari</i>	40
SESIONES PLENARIAS	
<i>Las personas como centro del desarrollo</i>	47
<i>Miguel Limón Rojas</i>	49
<i>Gita Sen</i>	50
<i>James Robertson</i>	54
<i>Rigoberta Menchú</i>	57
<i>Imperativos del desarrollo para el futuro</i>	61
<i>Gustavo Esteva</i>	63
<i>Hazel Henderson</i>	71
<i>Sohail Inayatallah</i>	77
<i>Manfred Max-Neef</i>	81
<i>Desarrollo sostenible: progreso y prospectiva</i>	87
<i>Carlos Rojas</i>	89
<i>Lourdes Arizpe</i>	95
<i>Andrew Steer</i>	101
<i>James Grant</i>	106
<i>Balance sobre empleo, modos de vida y medio ambiente</i>	113
<i>Fernando Zertuche</i>	115
<i>Marnix Krop</i>	116
<i>Robert Costanza</i>	120
<i>Maurice Williams</i>	126

<i>Estrategias para la transformación económica y social de las comunidades</i>	131
<i>Ponna Wignaraja</i>	133
<i>S.K Roxas</i>	134
<i>Ahmed Bahri</i>	137
<i>Enrique del Val Blanco</i>	138
<i>Sumiko Yokoyama</i>	141
<i>Las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods: nuevos desafíos para el siglo XXI</i>	145
<i>Richard Jolly</i>	147
<i>Hans Singer</i>	149
<i>Solita Monsod</i>	153
<i>I.O. Akinyele</i>	156
<i>Eveline Herfkens</i>	161
SESIÓN PLENARIA DE CIERRE	
<i>Opciones y colaboración hacia la transformación global</i>	167
<i>Andrés Rozental</i>	169
<i>Mario Ojeda</i>	170
<i>Mazide N'Diaye</i>	173
<i>Sharon Capeling-Alkijia</i>	177
CONFERENCIA MAGISTRAL "BÁRBARA WARD"	
<i>Maurice Williams</i>	183
<i>Mahbub Ul Haq</i>	185
SESIÓN PLENARIA DEL CAPÍTULO MEXICANO	
<i>Migración, nacionalidades y resolución de conflictos</i>	201
<i>Jorge Bustamante</i>	203
<i>Yehudah Paz</i>	206
<i>Guadalupe Rutz Giménez</i>	213
PARTICIPACIÓN DE PONENTES MEXICANOS EN LOS SEMINARIOS GLOBALES Y REGIONALES ...	
<i>Seminario Global Derechos humanos como precondition del desarrollo</i>	229
<i>Miguel Concha</i>	231

Seminario Global Culturas locales y derechos indígenas	239
<i>José Manuel del Val Blanco</i>	241
Seminario Global Población, género y salud reproductiva	249
<i>Orlandina de Oliveira, Vania Salles y Rodolfo Tuirán</i>	251
Seminario Global Experiencia y prospectiva de la agricultura de bajo impacto	259
<i>Julia Carabias</i>	261
Seminario Global Energía sostenible: producción y uso	273
<i>Mariano Bauer</i>	275
Seminario Global Población, recursos naturales y migración	281
<i>Mercedes Pedrero Nieto</i>	283
Seminario Regional Experiencias en la reducción del impacto de la industria en el medio ambiente	289
<i>Federico Ortiz Álvarez</i>	291
<i>Raúl Muñoz Leos</i>	295
Seminario Global Transparencia y responsabilidad: grupos de la sociedad civil en acción	299
<i>Luis López-Llera M.</i>	301
Seminario Global Proyectos comunitarios como una estrategia para un desarrollo regional sostenible	309
<i>Alexis López Pérez</i>	311
Seminario Regional Poder, consensos y eficacia: planeación para políticas de desarrollo desde una perspectiva de género	319
<i>Graciela Hierro</i>	321
Seminario Regional Las producciones sostenibles en las estrategias de desarrollo agropecuario en América Latina	329
<i>Pedro Muro Bowling</i>	331
<i>Héctor René Becerril</i>	339



PRESENTACIÓN

Del 6 al 9 de abril de 1994, se llevó a cabo en la Ciudad de México la XXI Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID), "Derechos Humanos y Seguridad Económica y Ecológica: Estrategias para un Desarrollo Sostenible en el Siglo XXI.

En la presentación del Programa de la Conferencia* se expusieron los antecedentes, objetivos y bases de esta importante Reunión internacional, planteando el desafío que enfrentamos en este período de transición mundial. Se afirmó que cuando el mundo entra en la última década del siglo XX, se ha modificado profundamente el panorama político, económico y social desde la Segunda Guerra Mundial, lo cual nos ha obligado a enfrentarnos a profundos y graves problemas. Hemos sido testigos del colapso de la Guerra Fría, y ahora la rivalidad nuclear de las superpotencias ya no amenaza la supervivencia humana. Se han desarrollado las tecnologías y los productos, a tal grado de refinamiento, que se puede atender cualquier deseo y requerimiento humano, para aquéllos que cuentan con los recursos. Sin embargo, en la mayor parte del planeta de hecho se han incrementado los problemas de pobreza, de graves violaciones a los derechos del hombre y de la devastación ambiental y, en general, la situación ha empeorado.

Antecedentes

En la XX Conferencia Mundial de la SID, que se llevó a cabo en Amsterdam, en 1991, se había planteado el desafío de que, aunque estamos compartiendo un mismo mundo de recursos naturales y humanos, experimentamos muchos mundos diferentes en términos de la distribución de la riqueza, cultural y política. Hace tres años, ya se discutía, en dicha Conferencia, que la comunidad en desarrollo debía revitalizarse urgentemente, así como la teoría del desa-

* Fuente: Programa de la XXI Conferencia Mundial de la SID. Abril, 1994.

rollo, las instituciones, las prácticas sociales y nuestra visión, si queríamos acercarnos a la meta del desarrollo sostenible.

La Conferencia de la Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED), reunida en Río de Janeiro, en junio de 1992, proporcionó el programa para gobiernos y grupos sociales, a fin de lograr un consenso sobre la forma de cambiar nuestro enfoque actual del desarrollo, y enfrentar los desafíos que predominan en el mundo de hoy. Lo que emergió de los diferentes acontecimientos de la UNCED y del proceso global fue un consenso amplio, en el sentido de que los esfuerzos de desarrollo deben ser reestructurados de manera fundamental y ser enfocados en torno a una visión de sostenibilidad, que se busca en términos no sólo de una conservación ecológica o del crecimiento económico, sino que se redefine más ampliamente en un modelo centrado en el ser humano, con desarrollo económico, que debe asegurar una seguridad colectiva global.

La meta de un desarrollo sostenible no es solamente conservar el medio ambiente para las generaciones venideras, sino aliviar a la vez la pobreza, aspirar a la justicia social para todos los habitantes del mundo, y crear una mayor responsabilidad de gobiernos y mundos mercantiles. El desarrollo sostenible sólo será posible si los países alcanzan con éxito la difícil transición hacia economías eficientes, las cuales están basadas en justicia y equidad y en estructuras políticas y sociales democráticas que den a los hombres voz y voto sobre su propio futuro.

Las cambiantes condiciones del mundo requieren de un nuevo concepto de asociación entre los países del Norte y del Sur. Ya no es aceptable que los gobiernos del Norte tengan la tendencia a dictar objetivos y programas de desarrollo, ya sea directamente o en instituciones multilaterales. Los conceptos de "donador" y "receptor" deben dejarse de lado. Los valores y los principios de la gobernabilidad democrática y de la responsabilidad, deben ampliarse a las instituciones de interdependencia.

En la actualidad, gran parte de las operaciones económicas son de carácter transnacional. El comercio y el financiamiento internacional han creado un mundo que está más integrado económicamente, más que en ningún otro momento de la historia. El

comercio y las finanzas ya no tienen fronteras nacionales y los intereses mercantiles y las sociedades transnacionales se definen más bien en términos de crecimiento y utilidades, que de intereses necesariamente públicos y ambientales.

Si hemos de cambiar un mundo dividido entre los dominados y los oprimidos, la naturaleza y la sociedad, las mujeres y los hombres, el Sur y el Norte, nosotros y ellos, todos, tenemos que transformar nuestro sentido de lo que es una conducta apropiada dentro del orden de la posguerra fría. Es menester procurar que compartamos un ambiente social y natural complejo que está amenazado por el camino que colectivamente hemos escogido. Nuestras acciones interrelacionadas tienen consecuencias que no se podrán manejar si nos aferramos a teorías poco adecuadas y si seguimos trabajando según patrones antiguos. Hemos de comenzar por cambiar nuestra afinidad hacia los viejos campos de batalla y las identidades anteriores, y debemos reconocer la complejidad de la situación mundial que enfrentamos, cada uno individualmente y todos en conjunto y comenzar a establecer una coalición entre las diversas fuerzas e intereses.

La importancia de garantizar la participación del hombre y especialmente de los pobres —que constituyen la gran mayoría de la población del mundo— debe ser asegurada si ha de ocurrir una transformación del orden global, así como del local y nacional. Los valores espirituales y culturales subyacentes, todos dirigidos hacia el bien del ser humano, deben guiar el desarrollo de nuevos paradigmas de desarrollo, que sobrepasen los modelos centrados en el crecimiento, los cuales han caracterizado nuestras trayectorias actuales de desarrollo y que han colocado al producto material por encima del ser humano.

La XXI Conferencia Mundial de la SID

La XXI Conferencia Mundial de la SID quiso ser una oportunidad para transformar el programa del desarrollo, un espacio para crear un “orden del día” que apoye los derechos del ser humano y que pugne por la protección del medio ambiente. Esto significa: invertir en el hombre y la mujer, en el desarrollo humano, conservando la

tierra, lo cual requiere instituciones flexibles y patrones creativos de gobierno en todos los niveles, desde el local hasta el global, que se comprometan con los seres humanos y den respuesta a sus necesidades. La Conferencia quiso ser una oportunidad para explorar en detalle los elementos básicos de la teoría del desarrollo sostenible, centrados en el bien del hombre. Se trató de revisar el avance y las prioridades para la reforma institucional y de gobierno y acercarse a la construcción de un programa para una práctica coherente, dirigida hacia el desarrollo sostenible, partiendo del pensamiento y de las experiencias de diferentes sectores y regiones del mundo.

En los tres primeros días de la Conferencia hubo un tema general, que se abordó en tres tipos de sesiones: Plenarias, Globales y Regionales.

El primer día se discutieron “Los Principios del Desarrollo Centrado en el Ser Humano”. Se partió de la idea de que un desarrollo humano, o sea centrado en el hombre, es un desarrollo en que los habitantes de una sociedad incrementan sus capacidades personales e institucionales, para movilizar y administrar los recursos, a fin de producir mejorías sostenibles en su calidad de vida. El desarrollo si ha de tener significado debe ser para el hombre, por el hombre y, por tanto, debe evaluarse en términos de derechos sociales, culturales, políticos y también económicos de sus habitantes. Sus principios giran en torno a los valores de sostenibilidad, justicia e inclusión o participación.

Es evidente que un mayor bienestar humano está estrechamente vinculado a los esfuerzos para el suministro de ámbitos de vida sostenible, disminuir el crecimiento poblacional, proteger al medio ambiente, promover la justicia social y la igualdad entre sexos y promover y mantener sociedades pluralistas.

El segundo día de la Conferencia se refirió a: “La Protección del Ser Humano y de la Tierra para un Desarrollo Sostenible”. La protección ambiental para las futuras generaciones constituye uno de los desafíos fundamentales que enfrentan los países ricos y pobres. Según se acordó en la citada Conferencia de la UNCED, estos aspectos merecen la más alta prioridad política. Para tener efectividad, la respuesta de la política ante la crisis ambiental debe estar

presente en todas las políticas gubernamentales, a fin de reducir la demanda ejercida sobre los recursos naturales de la Tierra.

Para ello, se requiere que no solamente los países del Norte cambien sus actuales patrones de consumo, de desperdicio, sino que también los países del Sur trabajen hacia el alivio de la pobreza y mejoría de sus niveles de vida. La Agenda 21 del Plan de Acción de Río, proporciona un marco común para la acción, definiendo prioridades para el seguimiento y señalando los más importantes actores o grupos que deben implicarse en el cambio.

En este día de la Conferencia se sometieron a examen algunos de los aspectos y prioridades de la protección ambiental. Las prioridades de esta área incluyen una producción de energía sostenible, con opciones de evaluación a nivel nacional, con innovaciones y difusiones tecnológicas a nivel doméstico para la población pobre; la administración ambiental, incluyendo, en particular, programas para promover medidas efectivas contra la contaminación, a fin de proteger el aire y el agua para salvaguardar la salud pública; técnicas de producción agrícola que establezcan equilibrios entre la necesidad de una producción altamente incrementada per cápita con el imperativo de proteger el suelo; y la necesidad de fortalecer la capacidad humana y de las instituciones para instrumentar adecuadamente programas de desarrollo sostenible.

El tercer día de la Conferencia se dedicó al tema: "Gobernabilidad e Instituciones para Sociedades Autosostenibles". En el Programa se planteó que el desarrollo sostenible necesita basarse en una mayor autosustentación, responsabilidad y administración local del ambiente, dentro de las comunidades. Pero ello presupone que los seres humanos, especialmente los pobres, tengan poder. La carencia de poder de los pobres, que es el mayor factor de su pobreza, debe abrir paso a que tengan voz, el derecho de organizarse y de movilizarse para participar en las decisiones que afectan sus vidas.

Está en camino el debate sobre la importancia de un buen gobierno y una democracia participativa para el desarrollo económico y el control ambiental. Ahí es donde el concepto de subsidiariedad, entendida como la adjudicación apropiada de la autoridad que toma decisiones, y el control que comienza en el más bajo nivel posible, es un principio fundamental de la organización. La descentrali-

zación política, económica y ambiental puede verse como un medio y como un fin, para un desarrollo ambientalmente sostenible, centrado en el ser humano.

La naturaleza regional y global de muchos problemas ambientales y de desarrollo, requiere de soluciones, a través de una cooperación más fuerte y, entre instituciones de gobierno en todos los niveles. En tanto, es importante desarrollar una gobernabilidad adecuada y una democracia participativa dentro de los países; igualmente hay necesidad de un movimiento que se dirija a un sistema internacional más democrático y más comprometido, capaz de responder efectivamente a las necesidades e intereses de los países en desarrollo. Este movimiento debe incluir una reforma del sistema multilateral en interés de un sano gobierno global, a fin de lograr un desarrollo sostenible fundado sobre los principios de la autosustentación, la igualdad de sexos y el pluralismo democrático de las comunidades.

En este día se examinaron estrategias y experiencias en el otorgamiento del poder. Se establecieron seminarios para examinar la creación de modos de vida sostenibles a nivel local; asimismo se dio un debate sobre la forma de transformar o crear instituciones democráticas, a fin de establecer ambientes compartidos a nivel global.

En el cuarto día de la Conferencia se presentó la Conferencia Magistral "Barbara Ward" y la Plenaria del Capítulo Mexicano que se refirió a "Migración, Nacionalidades y Resolución de Conflictos".

La rama mexicana de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, con la colaboración del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), de la UNAM, presentan este libro que contiene las intervenciones de todos los ponentes que participaron en la sesiones plenarias de la XXI Conferencia, las ponencias presentadas por autores mexicanos en los diferentes seminarios, así como las intervenciones de la Ceremonia Inaugural de la misma.

Sociedad Internacional para el Desarrollo

PRÓLOGO

La tarea de prologar los trabajos aquí reunidos y que formaron parte de la XXI Conferencia de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID), dedicada en esta ocasión al análisis de “Los Derechos Humanos y la Seguridad Económica y Ecológica” así como a las “Estrategias Posibles para un Desarrollo Sostenible en el Siglo XXI”, exige el intento de expresar la esencia de lo ahí vertido en el marco de una reflexión teórica de carácter más general. La vastedad y complejidad de los contenidos que ahí se trataron, así lo impone.

Con la publicación presente se busca rescatar lo que los participantes mexicanos declararon en aquella importante reunión, así como lo expuesto por los especialistas extranjeros que participaron en las sesiones plenarias.

Se reconocen los problemas más urgentes, a saber: las consecuencias que generó la Guerra Fría, la pobreza manifiesta en todos los niveles material y espiritual, la permanente violación a los derechos humanos, la devastación ambiental, la distribución inequitativa de la riqueza asociada a la desigualdad cultural y política, el desafío que representa —para los que tienen la responsabilidad del gobierno mundial y la tarea de intervenir deliberadamente sobre procesos naturales y humanos— la formulación o redefinición de una teoría del desarrollo que supere de manera significativa las limitaciones y fallas de las anteriores y permita el acceso a nuevas instituciones y a nuevas perspectivas sobre lo que se quiere lograr con ellas.

Me referiré en primer lugar a los puntos de vista. Existen los principios en los cuales se fundamenta un organismo internacional, principios que cuentan para su aplicación con todo un aparato administrativo donde un grupo de políticos, funcionarios, académicos, empresarios y científicos comparten, supuestamente, intereses comunes. Digo supuestamente por razones que aclaro más adelante. Se señala desde este momento el enfoque que fundamenta esta breve aportación, apoyada en la dimensión cultural para el desarrollo sostenible. Se trata, en síntesis, de ese entramado de significados sobre el presente, el pasado y el futuro que dan sentido a una nueva

forma de vivir; de sentir y participar en la transformación social; proceso abierto a la articulación creativa de memorias, experiencias y utopías orientadas a la construcción de un nuevo modelo social y productivo, respetuoso de la naturaleza, propiciador de la pluralidad y solidario.

Definida esta posición, es necesario referirse a la manera en que puede observarse la problemática en cuestión y, desde luego, a los ángulos de lectura que pueden hacerse de lo declarado.

En primer lugar, la Sociedad Internacional para el Desarrollo presenta una estructura que permite la posibilidad de aislarla o abstraerla con fines de análisis. Podemos estudiar cuáles son sus objetivos, las características de los miembros que la integran, su direccionalidad, metas, objetivos, aspiraciones y fracasos, éxitos, potencialidades, evolución, capacidad de respuesta a demandas provenientes de su medio ambiente, entre otras.

Compruébase así cómo se proyecta sobre otros sistemas o subsistemas el carácter de los entornos específicos que se obtienen. Históricamente, éstos no han sido siempre los mismos, a pesar de haberse mantenido algunas constantes, como lo señalado por ejemplo, en la Declaración de los Derechos del Hombre.

Por abstracción se está en la posibilidad de aislar para penetrar en el plano analítico —que no en el de los sistemas concretos— facilitándose así la determinación de límites y movimientos. Ahora bien, el origen de estos movimientos (cambio de conceptualizaciones o categorizaciones, ampliación de la representatividad, inclusión del enfoque crítico o alternativo) que se generan al interior de este sistema y que posibilitan la direccionalidad, conduce a plantearse el problema tocante a si los movimientos que observamos en los otros sistemas —lo que está fuera de la SID, analíticamente hablando— es propio de ellos o si una parte es tan sólo aparente y proviene del hecho de que el punto de vista desde donde se realizan las observaciones, ocupa sucesivamente diferentes lugares o espacios, en virtud de movimientos reales del organismo internacional, como de hecho sucede. De lo anterior se deduce claramente que una realidad, problemática o no, puede definirse desde diferentes perspectivas, cosa que tiene implicaciones decisivas en términos de una política que busca consensos globales.

Nuestro horizonte sensible permite aspirar a una visión holística, aunque ello implique una cuestión de carácter fundamental para el conocimiento. ¿Podemos realmente conocer la esencia de los fenómenos, o tenemos que conformarnos con el conocimiento parcial de los mismos? Se afirma de esta manera la relatividad del conocimiento fenoménico. Se conoce sólo una parte del todo.

¿Cómo ampliar nuestro horizonte sensible permitiendo un aumento de las posibilidades de aproximación al objeto real, utopía, estrategia o política; ésta sí, en el plano de la realidad concreta?

El discurso de la razón tiene que presentarse alternativas, no con afán de un idealismo oportunista, sino en términos de una visión que permita solucionar problemas concretos en la práctica. La reconstrucción de nuestra subjetividad está en juego.

Reconózcanse las formas en que puede imponerse una forma de pensar. Los profesionales de la política conocen mucho de esto. Las personas comunes y corrientes lo intuyen, aunque no sepan que es lo que en realidad acontece en el fondo. ¿Qué tan dueños de dirigir nuestro destino somos? Libertad de acción y decisión se convierten en reclamos del presente.

Al tratar de ir más al fondo en estos asuntos otra pregunta se hace indispensable: ¿Qué caracterización puede efectuarse respecto a la naturaleza de la identidad del organismo internacional que nos ocupa?

Puede decirse de entrada que su personalidad no presenta una estructura homogénea a juzgar por el tipo y tono de las declaraciones que hacen sus miembros. Expresan puntos de vista no sólo diferentes sino contrarios. Claro está, todo sistema debe desarrollar sus propias capacidades para detectar problemas, deben ser autorreflexivos so pena de poner en peligro su propia existencia.

Se busca entonces un consenso en torno a los problemas de cambio global, el desarrollo sostenible y, a nivel nacional, la determinación del carácter de nuestra identidad.

En busca de la unidad, pareciera que el ser humano ha descubierto la diversidad. El punto sería cómo lograr la primera en el plano de los diferentes niveles de análisis (filosófico, económico, político, psicológico y social) sin menoscabo de la segunda.

La justificación del recurso al símbolo en el plano más general analítico, es decir el filosófico, consistiría finalmente en el reconocimiento de la contingencia cultural, el lenguaje equívoco y la guerra de las interpretaciones en el seno mismo de la reflexión en torno al cambio global.

La raíz última del problema reside en esta conexión primitiva entre el acto de existir y los signos que desplazamos en nuestras obras, malas o buenas.

La reflexión debe transformarse en interpretación porque no se puede captar el acto de existir más que en los signos dispersos en el mundo. Por eso una filosofía cultural reflexiva, y perdón por la redundancia, debe incluir los resultados, métodos y premisas de todas las ciencias que intentan descifrar los signos del hombre. Planteándose a sí misma, la reflexión comprende su propia impotencia para superar la abstracción vana y vacía del “yo pienso” y la necesidad de recuperarse a sí misma descifrando sus propios signos perdidos en el mundo de la cultura.

La reflexión así considerada comprende que ella misma no es ciencia, que necesita para mostrarse recapturar para sí los signos opacos, contingentes y equívocos que los mismos miembros de la SID han reconocido a lo largo de las cincuenta y un ponencias analizadas.

La ampliación del horizonte sensible, de lo que podemos conocer, implica entonces una reflexión sobre los diferentes estilos de realizarla y el empleo de la intuición mediante la cual la ciencia ha obtenido tantos logros a lo largo de su historia.

Los problemas inherentes al empleo del discurso y como una consecuencia inmediata del diálogo —como señalan acertadamente algunos ponentes— apuntan a la necesidad de una lectura puntual, al empleo de una lógica del doble sentido, que permita hacer manifiestos los sentidos ocultos como prerrequisito para acceder a una apropiación de nuestro ser.

El propio ángulo de lectura de los diferentes documentos nos indica que no es una, sino varias las interpretaciones sobre el Desarrollo Sostenible —a pesar del acuerdo en ciertos puntos fundamentales— que hay que integrar a la reflexión. La finalidad: reducción de las ilusiones y restauración del sentido más pleno.

Tres ideas han llamado poderosamente nuestra atención. La primera, reiterada en algunas de las ponencias, es la que se refiere al papel de la política como elemento articulador de una filosofía humanista.

La segunda se refiere al peso que se otorga a la racionalidad en la solución de los conflictos y la tercera, la mención a la necesidad de dar el poder al pueblo como requisito para acceder al desarrollo sostenible.

Dada la vastedad de los elementos que estas ideas engloban, habría que efectuar la enumeración de una serie de oposiciones argumentativas en la seguridad de obtener con ello una aproximación, relativamente clara, de las dificultades de naturaleza global asociadas a los objetivos que pretende la Sociedad Internacional para el Desarrollo.

Con esto daré por concluido este prolegómeno a tan vitales asuntos.

En primera instancia tenemos la oposición generada entre la afirmación de la racionalidad como elemento clave del pensamiento para decidir a qué tipo de realidad nos enfrentamos y cómo debemos enfrentar los problemas que se suscitan en ella. Al respecto el famoso pintor Francisco de Goya escribía en 1790 “El sueño de la razón provoca monstruos”.

La frase, aun en su evidente ambigüedad lógica y contenido poético, resulta válida desde el punto de vista que interpreta que, no utilizarla, dejar que la razón duerma, tiene efectos contraproducentes. Por otro lado, la otra interpretación, en el sentido de pensar que la razón es todo cuanto hay que tomar en cuenta, la razón como sueño mediante la cual es posible solucionar todo. También tiene efectos contraproducentes.

Así, la irracionalidad se afirma como una realidad con la que hay que contender, que hay que saber cómo tratar.

Una oposición más es la que se refiere a la afirmación necesaria de la identidad nacional para todo proyecto hegemónico, frente a la tendencia que busca el fortalecimiento de las autonomías étnicas y desde luego las nacionales.

Frente al modelo de “gobierno mundial” con instituciones de base creativa, la tendencia al reforzamiento de economicismo.

Ante la demanda de una necesaria revolución en el lenguaje, el empleo de otro, de carácter tradicional, retórico y manipulador.

A la necesidad de una reconversión del perfil de los profesionales dedicados a la macroeconomía, se opone el ejercicio enajenado de la misma actividad.

A los esfuerzos para crear un territorio global de referencia que tome como fundamento la cultura, se opone un determinismo político reduccionista que busca solucionar una buena parte de los problemas humanos empleando sólo la vía política. En este sentido cabe señalar que la política es una actividad que está en todo, pero no lo es todo. En el afán de buscar una auténtica democracia, "otorgando el poder al pueblo", frase que se antoja un tanto irresponsable de no concretarla de manera más específica, el hombre puede desencadenar todo un proceso destructivo a gran escala. El mito de la demogorgona que simboliza al espíritu destructivo asumiendo la fachada de libertad.

A la satisfacción y modernización de las técnicas de medición del progreso, se observa un manejo ideológico y manipulador de los resultados en pro del *statu-quo*.

Los esfuerzos para proteger el medio ambiente se enfrentan al aumento del consumo masivo altamente contaminador.

A la urgencia para diseñar políticas eficaces de población a fin de contender con todos los efectos colaterales a la explosión demográfica, se levantan auténticos muros de protesta de origen religioso opuestos al control de los nacimientos.

Frente a la búsqueda para acceder a niveles de vida social más democráticos, se da un mayor ahondamiento de las desigualdades, siendo la más general la que existe entre el "Norte" y el "Sur".

La tendencia hacia el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias autónomas se enfrenta a la imposición de su reconversión, tomando como modelo a la empresa.

El financiamiento para el desarrollo sostenible de los países del Tercer Mundo se enfrenta al problema de la usura internacional.

La revolución del concepto que representa la división del trabajo en los organismos internacionales, tiene que contender con la duplicación y falta de coordinación entre los mismos.

A la necesaria transformación de la situación de dependencia de los países de "Sur", se presenta un giro a la imitación del desarrollo tipo "Norte".

El surgimiento de movimientos alineados a nivel internacional coexiste con toda una tendencia para lograr el reconocimiento y el respeto a la diversidad étnica y regional.

El avance logrado para la unidad física del mundo, gracias al progreso científico tecnológico, no se equipara al notable atraso en logros humanos, concretamente en los necesarios descubrimientos ético-morales que permitan una coexistencia más humana y plena.

Pareciera que nos enfrentamos a un conjunto de viejas ideas que resurgen y se enfrentan a nuevas realidades.

Pero volvamos a nuestras oposiciones. La pregunta. ¿Quién debe sobrevivir? es vital al problema de las políticas de población y reconocemos la complejidad de su respuesta que por razones obvias quedará en el tintero. El hecho es que hay implicados aspectos que cruzan todo el espectro del análisis social en el que no existe consenso.

La afirmación para fortalecer la unidad de la familia se enfrenta al modelo monogámico patriarcal y autoritario y al hecho innegable de la violencia doméstica cotidiana, que también se ha globalizado.

El desplazamiento de capitales hacia el Tercer Mundo en búsqueda de la generación de empleos y la elevación de la calidad de vida, conlleva la exportación de contaminantes.

La SID dio un espacio importante para los análisis en torno a los problemas de la mujer en general. La extensión de los logros que buscan la reivindicación de la mujer se enfrenta al empleo ideológico del discurso feminista en búsqueda de posiciones de poder o espacios tradicionalmente ocupados por miembros del género opuesto.

No cabe duda que una de las maneras más eficaces para lograr posiciones de poder, consiste en recurrir a la crítica a cualquier orden establecido, que es sabido, recurre a los mecanismos de cooperación.

Por último, frente a las tesis del neoliberalismo, una negación de la vertiente cultural y humanista del desarrollo sostenible que se afirma más en las palabras que en los hechos.

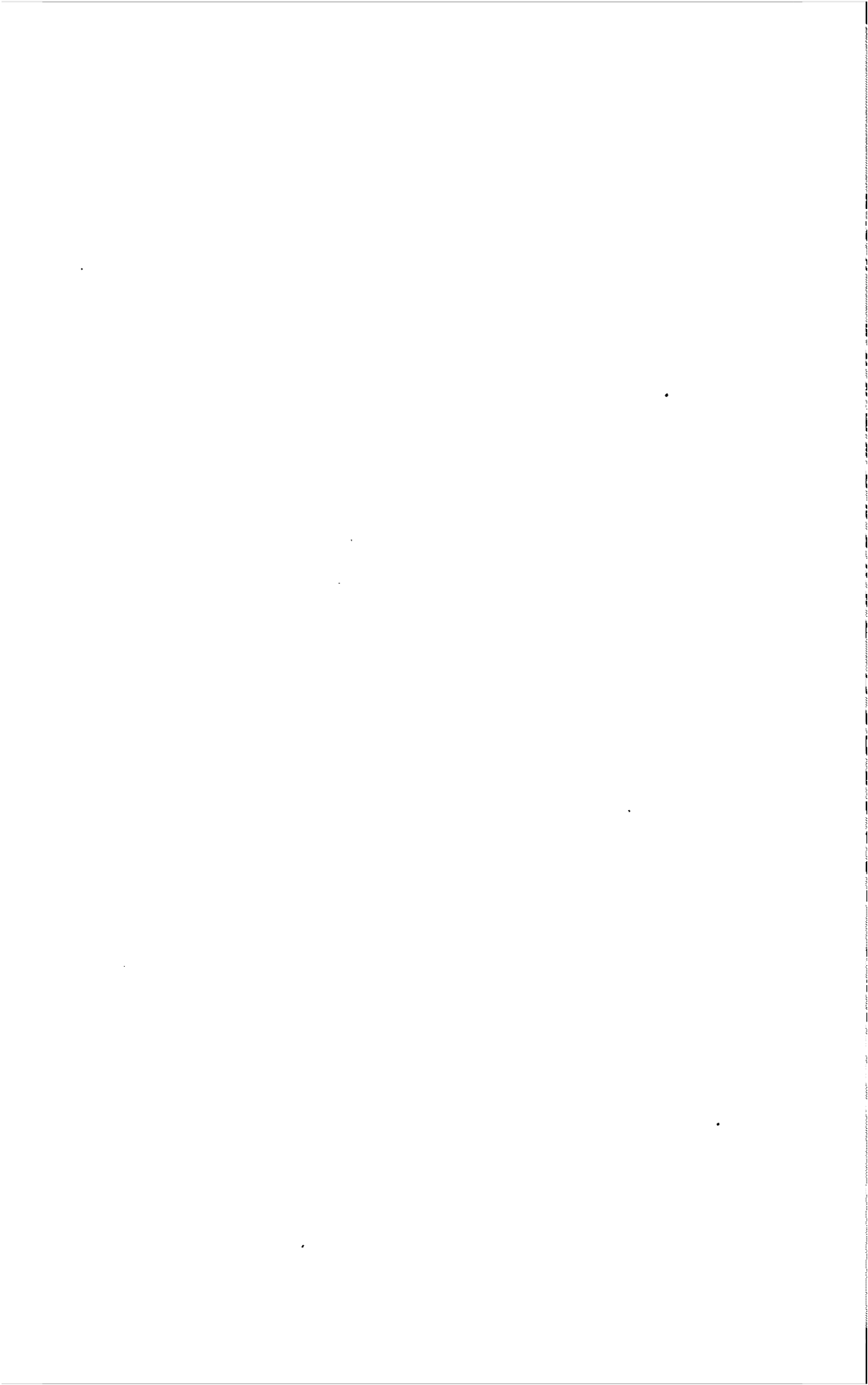
Las tareas que implica el cambio global para el género humano son inmensas. Sin embargo, la suma de esfuerzos y el trabajo de naturaleza cultural, particularmente en el ámbito educativo, podrá generar el cambio cualitativo que se busca para evitar con mayores probabilidades, que se generen desarrollos contradictorios como a los que se hizo referencia anteriormente. La clave pareciera estar en la atenuación de los mismos y la cultura nos puede permitir lograrlo.

Raúl Béjar Navarro

Cuernavaca, Mor., octubre de 1994

**CEREMONIA INAUGURAL DE LA XXI
CONFERENCIA MUNDIAL DE LA SOCIEDAD
INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO**

***DERECHOS HUMANOS Y SEGURIDAD ECONÓMICA
Y ECOLÓGICA: ESTRATEGIAS DE DESARROLLO
SOSTENIBLE PARA EL SIGLO XXI***



Palabras del señor Maurice Williams*

*Señor Presidente Salinas,
miembros de la Sociedad Internacional para el Desarrollo,
damas y caballeros.*

Esta XXI Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID) busca establecer estrategias para el desarrollo sostenible que aseguren los derechos humanos y la seguridad en el siglo XXI. La SID, como sociedad civil que encabeza a pensadores y hacedores, debe hacerse cargo de establecer estrategias de desarrollo pertinentes. Nos encontramos en un momento de transición hacia un patrón nuevo de gobernabilidad y desarrollo a nivel mundial, cuya importancia es histórica. Este cambio fundamental trae consigo grandes riesgos e incertidumbres, pero ofrece también nueva esperanza y oportunidad para reformar metas e instituciones que respondan a las necesidades cambiantes.

Es muy importante que enfrentemos estos aspectos en la Ciudad de México, puesto que México encabeza la adopción de nuevas políticas para la transición. Bajo el liderazgo del presidente Carlos Salinas, México ha fortalecido grandemente su economía con reformas macropolíticas, cambiando el rumbo del régimen comercial y alentando la inversión del sector privado y el crecimiento económico. La tarea por venir consiste en comprometer estos logros significativos dentro de un ambiente propicio para la reforma social.

En la preparación de esta conferencia mundial, la SID convocó a su red global de capítulos y miembros en 153 países para analizar aspectos y prioridades relevantes. Se llevaron a cabo reuniones de la SID en Nigeria, Sri Lanka, Bangladesh, República Dominicana, Polonia, Alemania, Japón, Estados Unidos y Canadá. En una mesa redonda especial en Holanda se destacó la importancia de las mujeres como socias del desarrollo. Y en Bretton Woods

* Presidente saliente de la Sociedad Internacional para el Desarrollo.

durante la conmemoración del 50 aniversario de esta Conferencia, la mesa redonda Norte-Sur de la SID trató el tema del fortalecimiento de las instituciones multilaterales para las tareas por venir.

En estas reuniones se recomendaron elementos claves para una nueva estrategia de desarrollo que deberá tratarse en esta Conferencia de la Ciudad de México. A continuación detallaré brevemente algunas de estas conclusiones principales.

Primero. Aunque se han realizado algunos progresos sobre políticas económicas, comercio y reformas al mercado, éstos no han logrado proporcionar en sí una dinámica suficiente para lograr un desarrollo sostenible. En la mayoría de los países, los beneficios de las reformas macroeconómicas no son todavía evidentes y existe incertidumbre sobre sus efectos futuros.

Hasta ahora, las políticas de ajuste estructural han sido neutrales y hasta negativas en cuanto a su efecto sobre el empleo y el alivio a la pobreza. Hay una bomba de tiempo en varios países como resultado del descontento social provocado por la excesiva explosión demográfica, la falta de ingreso al mercado del trabajo, la escasez de oportunidades de empleo remunerado, las condiciones de vida deplorables para muchos ciudadanos y la pérdida de esperanza de los jóvenes acerca de un futuro con significado.

Lo que se requiere es una estrategia de desarrollo más equilibrada, una estrategia que integre totalmente las reformas sociales con las macroeconómicas. No sirve de nada tomar en consideración políticas de equidad social como algo separado de la eficiencia económica, como una dimensión que habrá de agregarse más tarde. Más bien, la prioridad de aliviar la pobreza y el desempleo es de una importancia tal que debe ser atendida directamente y a profundidad, mediante reformas sociales como parte integral de las reformas macroeconómicas.

Segundo. Una estrategia de desarrollo para mejorar el empleo es el mejor garante de un crecimiento económico acelerado. La economía de los países de Asia del Este ha demostrado claramente que una estrategia de crecimiento que absorba mano de obra es compatible con un crecimiento económico sostenido y rápido. Este tipo de estrategia orientado al empleo implica ajustes de política que influyen en las tasas de interés de los subsidios de capi-

tal, la legislación laboral y el ingreso. El punto esencial es que las reformas económicas y sociales se refuercen mutuamente y que niveles más elevados del crecimiento sostenido sean un resultado de lo anterior.

Tercero. La tecnología y la inversión intensiva para el empleo ayuda, en gran medida, a mejorar la distribución de la mayoría de la población y proporciona un instrumento muy efectivo para reducir la pobreza. Dicha política debe incluir medidas que alienten el mejoramiento de la infraestructura rural y urbana, así como la producción y servicios de la pequeña empresa —formal e informal, rural y urbana— para mejorar el ingreso y el empleo. Esta ha sido una característica sorprendente de las economías de Asia del Este, incluyendo la de Japón.

Las tasas de crecimiento en otras regiones podrían ser mucho más altas, aunque no llegaran a los niveles de Asia del Este y al mismo tiempo incrementar el empleo, si fueran reorientados hacia un empleo más intensivo.

Cuarto. Es fundamental mejorar los servicios humanos básicos para los pobres, junto con programas para incrementar su acceso a bienes (tanto humanos como físicos) para generar ingresos más elevados y la capacidad de empleo. La calidad de vida tiene un gran impacto sobre la productividad de la mano de obra. Y la historia económica confirma que una mano de obra sana y educada asegura una economía con mayor capacidad de readaptación productiva y tecnológica.

Se requieren medidas especiales para ayudar a los grupos en desventaja social, mediante la reducción de las diferencias de ingreso y la apertura de oportunidades de empleo para mujeres, jóvenes y población indígena. Para los discapacitados y los ancianos la seguridad social es fundamental en la política social.

Quinto. El desarrollo centrado en el ser humano amplía las capacidades de las poblaciones en términos de habilidades, productividad e inventiva. Lo anterior significa que contarán con una fuerza que les permita participar activamente en su propio desarrollo. Para que el desarrollo sea efectivo es necesario que lo realicen las mismas personas, en vez de hacerlo por ellas.

Sexto. La protección del medio ambiente para nuestros hijos y nietos es un reto fundamental en todos los países. Para que sean efectivas las estrategias de desarrollo sostenible deben permear las actividades de producción y consumo, sobre todo en los países desarrollados que utilizan en exceso los recursos naturales del planeta.

Séptimo. La integración social se promueve mediante los valores de tolerancia, respeto a la diversidad, a la igualdad de géneros y a la lucha contra la discriminación, así como también a la igualdad de oportunidades en un marco de legalidad. La Declaración Universal de Derechos Humanos de Naciones Unidas protege, tanto los derechos políticos de los individuos para la libertad de expresión y la asociación democrática como el derecho sostenible de la vida y la seguridad económica de sus familias.

Octavo. La fuerza de la opinión pública debe incrementarse y enfocar los problemas críticos del medio ambiente, consumo y desarrollo sostenibles y la erradicación de la pobreza. Las Naciones Unidas deben estar más abiertas a las ideas y propuestas de las organizaciones populares, a fin de lograr una Organización de Naciones Unidas más importante y democrática para los ciudadanos de todo el mundo.

Estos son los elementos principales de una estrategia de desarrollo sostenible —resultado de las reflexiones de la SID— para el siglo XXI. Las sesiones plenarias y los seminarios de los próximos cuatro días proporcionarán oportunidades para repensar políticas y medios para su realización. La SID pretende conseguir claridad en los análisis y propósitos, y realizar una estrategia para dar un curso nuevo a las políticas internacionales de desarrollo, que permita alcanzar el reto planteado por el príncipe Klaus de Holanda en su discurso de la Conferencia Mundial de la SID celebrada en Amsterdam.

A nombre de todos ustedes y de la Sociedad en su conjunto expresamos nuestro agradecimiento al presidente Salinas y al gobierno de México por su hospitalidad amable y generosa y por su apoyo a esta conferencia.

Palabras del licenciado Miguel Limón Rojas*

*C. Carlos Salinas de Gortari, Presidente de México,
señor Maurice Williams, Presidente de la Sociedad Internacional
para el Desarrollo,
distinguidos miembros del presidium,
señoras y señores.*

México se siente honrado en recibir a quienes, procedentes de un gran número de países, acuden a este foro que ofrece la Sociedad Internacional para el Desarrollo como un espacio de análisis y reflexión sobre los grandes temas que se debaten en el mundo de nuestros días.

En nombre del Capítulo Mexicano de esta Organización no Gubernamental, me permito hacer explícito nuestro agradecimiento al presidente Carlos Salinas de Gortari por su muy amplio y valioso apoyo que hace posible la realización de este encuentro. La importancia de esta Conferencia se refleja en el contenido de su agenda, la cual corresponde a una genuina voluntad de contribuir a la búsqueda de mejores condiciones de vida para el ser humano de todas las latitudes del planeta.

El ejercicio del poder estatal y la vida de los pueblos se ven hoy inmersos en tendencias globalizadoras de enorme significado e intensidad. Sin embargo, el desarrollo científico y tecnológico que impulsa a la globalización es producto de varios intereses e iniciativas que, no necesariamente, coinciden con el propósito de servir al desarrollo armónico de los hombres y de los pueblos.

Estamos, ciertamente, frente a procesos que han adquirido una dinámica propia, por lo que es válido preguntarnos si la globalización puede crear por sí misma condiciones favorables para la paz, el avance de la libertad y el fortalecimiento de la justicia.

Vivimos el final de una larga etapa que corresponde a la idea de un horizonte de progreso sin límites, sustentada en la ca-

* Presidente de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, México.

pacidad del hombre para transformar la naturaleza y en el brillo de la razón para dominarla. Esta idea sirvió de motor a la gran Revolución Industrial, hizo posibles las revoluciones políticas, y creó formas de organización que dieron cauce al ejercicio de la inventiva, la creatividad y las libertades humanas. Sin embargo, el ingenio que hizo posible la creación de un monto inimaginable de riqueza, no fue capaz de evitar la sobreexplotación y el abuso.

Las naciones que primero se industrializaron, impusieron el modelo que dominaría y orientaría la evolución del resto del mundo. Su noción de desarrollo implicó la formación de fuertes lazos de dependencia y subordinación entre países, en función de una perspectiva de bienestar para todos, que resultó ser un espejismo que pobres y ricos compartimos hasta hace no mucho tiempo.

“El futuro ya no es lo que era”. El aumento de la pobreza extrema y el deterioro del medio ambiente que nos afecta a ricos y pobres, en el Norte y en el Sur, es hoy una genuina preocupación de la humanidad, a partir de la cual se plantea la necesidad de un concepto de desarrollo que nos incluya a todos y conlleve cambios profundos en los patrones de vida. Un concepto de desarrollo que tome en cuenta las lecciones de lo que no pudo realizarse bajo los sistemas autoritarios y reconozca los límites a que han llegado los países llamados avanzados.

Este nuevo concepto con que el pensamiento de nuestros días se propone influir sobre los centros de poder político y económico reales, toma en cuenta a la humanidad en su conjunto y tiene como propósito primordial, la perdurabilidad de la especie en condiciones de vida aceptables para todos.

Para ello, es urgente una filosofía política de contenido humanista que permee los procesos globales y confiera dimensión social a los avances tecnológicos. En este sentido, una tarea decisiva consiste en la formación de una conciencia individual y colectiva, inspirada en la solidaridad y la determinación imperiosa de realizar los esfuerzos y asumir los sacrificios derivados de una responsabilidad compartida. Podría decirse que el reto de nuestro tiempo tiene que ver con la velocidad con la que se forme esa conciencia para cerrar el paso, a tiempo, al avance de la pobreza y la depredación.

Esta conciencia ha de traducirse debidamente al ámbito del derecho internacional, y al de los órdenes jurídicos locales.

Hoy es ya una exigencia universal el respeto a los principios y la aplicación de normas consideradas como de valor inobjetable. Es el caso, entre otros, de los derechos humanos y políticos, la protección del medio ambiente y la lucha contra la producción y el tráfico de estupefacientes.

Debemos seguir pugnando por hacer respetar el contenido y significado de los derechos humanos, de tal manera que su eficacia llegue a comprender todos aquellos aspectos esenciales a la vida y a la dignidad de las personas.

Al igual que los derechos humanos, la democracia es hoy una exigencia estrechamente vinculada al desarrollo. La democracia es, sobre todo, una cultura política, una cultura del respeto, desde la cual se impulsa la integración de todos como partes del pacto social. Pero ¿es acaso realizable la democracia sin los presupuestos que la hacen posible?

Parece impensable lograr el desarrollo sin prácticas democráticas, pero también sabemos que es imposible construir sistemas democráticos auténticos y perdurables, mientras no hayan sido satisfechas las necesidades más apremiantes del ser humano. De ahí la ineludible y compleja tarea de avanzar simultáneamente en aliviar necesidades y respetar voluntades.

La idea del desarrollo sostenible implica una agenda para el cambio orientado por valores y principios diferentes a los que hasta ahora han prevalecido. Se trata de hacer efectivo el ejercicio de la libertad; reconocer y dar respuesta al profundo rezago de justicia y preservar la riqueza natural para las futuras generaciones. Implica aceptar que el progreso material tiene límites. Asumir que cada ser humano debe redefinir su papel y el carácter de su responsabilidad frente a los demás y frente a la naturaleza.

Hoy como nunca el bienestar de unos se encuentra indisolublemente ligado al de todos. En otra época, el agotamiento de algún recurso o la degradación de un ambiente determinado tenía efectos que se pensaban parciales y localizados, y en cierta medida lo eran. Hoy sabemos que cada pérdida y deterioro nos disminuye a

todos como especie y como individuos. Por eso hoy el desarrollo no puede ser más que global y totalizador.

Por mucho tiempo se tuvo la ilusión de que la ciencia y la tecnología serían capaces de superar cualquier desastre natural o desequilibrio social y evitar así todo colapso de consecuencias definitivas. Cuando Malthus hace 200 años auguró la catástrofe que sobrevendría a la humanidad por la imposibilidad de que la producción agrícola creciera al ritmo que exigía el incremento poblacional, la transformación tecnológica fue capaz de vencer los límites impuestos por el espacio disponible. En este caso, la ciencia dio una respuesta, sin que, como especie, tuviésemos que resolver los dilemas de fondo de nuestras acciones, ni replanteáramos colectivamente la orientación fundamental de nuestro devenir.

Hoy es claro, sin embargo, que en los albores del siglo XXI, con mayores conocimientos científicos y con mejores instrumentos tecnológicos, no hemos sido capaces de traducir el progreso en bienestar colectivo. Seguramente seguirán siendo decisivos los frutos del ingenio científico, pero serán más importantes aún las decisiones de naturaleza ética y política que modifiquen y reorienten nuestras formas de pensamiento, de convivencia, de organización y de reparto de la riqueza.

Señoras y señores,

no podemos desaprovechar la oportunidad que nos brinda una reunión que congrega a un número tan amplio y representativo de académicos, políticos, servidores públicos y líderes sociales provenientes de más de sesenta países. Todos, identificados por una preocupación y un propósito, debemos encontrar los caminos más eficaces para hacer avanzar la construcción de una conciencia universal comprometida con la paz, la justicia y la perdurabilidad de la especie.

Palabras del señor Enrique Iglesias*

*Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,
estimado amigo don Carlos Salinas de Gortari,
señores Ministros,
señor Presidente de la Sociedad Internacional para el Desarrollo,
estimados amigos de la SID.*

Yo también quiero agregar, señor Presidente, mi voz de agradecimiento, que seguramente es la de todos los aquí presentes, por darle la oportunidad a esta magnífica Organización no Gubernamental de venir por segunda vez en su historia de casi 40 años, a América Latina.

Me tocó acompañar a esta Sociedad desde sus orígenes, en distintas localidades, y reconocer en ella el foro internacional no gubernamental más importante del debate de temas económicos y sociales. Por esta sociedad desfilaron a través de los años, personalidades de la mayor relevancia, que tuvieron tanto que ver en la construcción de la sociedad internacional de la posguerra. A través de los años se fueron afianzando las dos grandes vertientes que le dan vida a esta asociación; el foro de discusión de los complejos problemas de desarrollo económico y social, por un lado, y el foro de discusión del escenario internacional y la cooperación para el desarrollo, por el otro.

En la primera vertiente se han discutido, a través de los años, los grandes temas que han ocupado al mundo y lo siguen ocupando, desde el crecimiento hasta la equidad, desde el desarrollo agrícola al problema ambiental, desde los problemas derivados del desarrollo social en sus distintas formas, hasta los problemas más intensos del desarrollo sustentable. En la parte internacional, esta sociedad también ha sido un punto de encuentro para los grandes debates de la cooperación internacional, desde el papel de Naciones

* Presidente Emérito de la Sociedad Internacional para el Desarrollo.

Unidas hasta las relaciones Norte-Sur, en la estupenda mesa redonda que tiene esta institución.

Veo gran entusiasmo en la ampliación temática de la sociedad —es lo que se va a discutir en la Asociación en este periodo— y el ingreso de nuevos temas derivados de la participación de la sociedad civil en los esfuerzos del desarrollo; la participación de la gente como actores, como ejecutores del proceso de desarrollo, desde aquellos que contribuyen haciendo cosas, aquellos que contribuyen participando políticamente en la conducción de los procesos de nuestro país. Celebramos que vengan ustedes a la América Latina, y sobre todo que vengan a México, un país que está haciendo uno de los procesos más vigorosos e históricos, de la modernización económica, social y política, y que en buena manera es paradigmático de lo que está pasando hoy en nuestra América Latina. Hemos aprendido mucho, nos hemos equivocado mucho, pero hoy sabemos por dónde van los códigos del crecimiento, qué son los códigos de la racionalidad económica.

Sabemos también, que esos códigos no son suficientes si no llegan realmente a la gente. Por eso es que estamos embarcados en implantar los códigos de la justicia social, que son más difíciles, pero que cuentan con el mismo compromiso de gobiernos y sociedades en la América Latina de hoy, y sabemos, por cierto, que todo eso tiene que confluir en la consolidación de nuestras estructuras democráticas.

Celebro que vean ese proceso, y que lo vean a la luz de estos 37 años de experiencia de la Sociedad. Sabemos hoy un poco más que ayer; sabemos que las cosas son más difíciles de lo que pensamos, pero quiero que ustedes, al venir a estas tierras, vean a sociedades y a gobiernos comprometidos con esta gran conciliación que es el desafío del siglo que va a terminar dentro de pocos años, y que es conciliar crecimiento y progreso con equidad y consolidación democrática. Esta Sociedad tiene, por tanto, una magnífica oportunidad de ver a México avanzando en ese camino y a esta América Latina siguiendo los mismos rumbos.

En tres años más se van a cumplir los 40 años de la SID. Es tiempo, al llegar a esta madurez que, en la misma forma que estamos levantando los nuevos temas en la sociedad, pensemos cómo

mejor contribuir a ellos. La modernización que hoy opera en el mundo entero, también tendrá que operar en nuestra casa, y pienso que, en ese sentido, es una gran oportunidad que esos años de experiencia que ha recogido esta institución a través de su presencia en el mundo entero, nos sirvan también para mirar los próximos años con criterios renovados, de mayor participación de los capítulos nacionales, de mayor participación de las regiones y, de esa manera, servir en forma eficiente al mandato de asegurar lo que queremos todos, que es desarrollo, equidad y justicia social.

**Palabras del Presidente de México,
Carlos Salinas de Gortari**

*Señor Presidente de la Sociedad Internacional para el Desarrollo,
señor Presidente del BID,
distinguidos invitados nacionales y extranjeros,
señoras y señores.*

Es muy grato dar la bienvenida a México a los ponentes y participantes de diversas naciones en esta XXI Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo. Saludo a todos los invitados que se encuentran en la Ciudad de México para analizar los temas relativos a los derechos humanos y a la seguridad económica y ecológica

Esta reunión hace posible el intercambio de experiencias, explorando así las estrategias viables hacia un desarrollo sostenible y digno, con miras al siglo XXI.

A nombre del pueblo y del gobierno de México extiendo una felicitación cordial a todos los miembros de la SID, por la gran labor que desde hace 35 años han realizado en favor del desarrollo de las naciones, y en especial a quienes con gran entusiasmo promovieron la realización aquí en México, precisamente de esta trascendente reunión.

En la última década ha crecido en el mundo una importante corriente de conciencia que busca enlazar el desarrollo con el respeto al medio ambiente. Esta conciencia habla de que el desarrollo sostenido y sustentable, ya no puede significar solamente crecimiento económico. La demanda sustantiva es por un crecimiento que atienda a los reclamos de justicia, la capacidad de mantenerse en el tiempo sin lastimar los recursos naturales, la biodiversidad del planeta y, por sobre todo, respetando la dignidad de las personas.

Como su propia organización lo ha promovido, un desarrollo auténtico implica reducir la pobreza extrema, la desigualdad y el desempleo, en el marco de una economía en crecimiento que garantice la calidad de vida de la sociedad. Es incongruente hablar de de-

sarrollo si se desatiende el bienestar social; también lo es si se deterioran las bases naturales que le dan viabilidad y permanencia o si se ignoran los derechos de las personas.

Hoy, justicia, ecología, derechos humanos, no pueden separarse del proyecto de desarrollo nacional y de una política social completa. Esa es la convicción de los mexicanos y la guía de las acciones de su gobierno.

Para nosotros, el impulso del cambio ha buscado ampliar nuestras capacidades económicas, proteger a la vez medio ambiente y derechos humanos, para ampliar las oportunidades de bienestar de la población, y más de los que menos tienen. Lo hacemos porque así se defiende al filo del siglo XXI la soberanía de la nación, fortaleciendo su justicia. Por eso, nuestra posición ha sido la de evitar que, objetivos que nosotros mismos compartimos y en los que cooperamos con otras naciones, sean utilizados como pretextos para vulnerar la soberanía de los países. El punto es ampliar el diálogo y el intercambio entre sociedades y naciones para enfrentar mejor los temas globales bajo el más cuidadoso respeto a la voluntad de las naciones. Así, México participa de las nuevas realidades mundiales.

Hemos decidido incorporarnos al mundo del fin del milenio con el propósito de ser actores y no sólo espectadores de esta gran transformación mundial en marcha. Avanzamos con una economía abierta a la competencia mundial y diversificamos nuestras relaciones con el exterior, modificamos nuestras leyes y prácticas políticas para perfeccionar nuestra democracia, atacamos frontalmente la pobreza y damos nuevo aliento institucional a la vida rural indígena, y a la educación. Al cambiar internamente sumamos con mayor capacidad nuestra voz y presencia en el concierto de las naciones; cambiamos para adecuarnos al mundo contemporáneo, pero lo hacemos a nuestro propio ritmo y basados en nuestra rica historia y gran cultura decantada durante 30 siglos. De esta manera respondemos a los desafíos de la nueva era.

Hemos decidido unir nuestro esfuerzo y aportar lo mejor de nuestra capacidad para ampliar nuestra vida democrática. Con unidad superamos desafíos y obstáculos, a fin de preservar el pluralismo y la convivencia civilizada de todas las fuerzas políticas

representativas de nuestra sociedad. Estamos avanzando aún más en el perfeccionamiento de nuestras instituciones electorales, sobre el principio de la equidad de derechos y la igualdad de oportunidades electorales para todos los partidos políticos. La unidad de nuestro pueblo y el repudio generalizado a la violencia son, sin duda, expresiones de la democracia que quieren y defienden los mexicanos.

Sabemos también que la democracia no se manifiesta sólo en los comicios, parte fundamental de ella, sino también en la capacidad efectiva de participación de todos los sectores sociales en nuestra vida nacional y no puede existir participación política efectiva en la marginación social. No hay derechos ciudadanos completos en la pobreza, la ignorancia, o en el riesgo continuo de la enfermedad. Por eso, la política social del gobierno mexicano tiene como objetivo responder más y mejor a quienes menos tienen y más lo necesitan, crear oportunidades vitales ahí donde hace falta: en el campo, en las comunidades rurales, en las zonas indígenas especialmente y en las zonas marginadas urbanas.

Quiere reducir precisamente la inequidad y, por ello, da gran atención a la cuestión social. Estamos trabajando en traducir los logros de la estabilización económica en más beneficios tangibles para la población, en todas las regiones de la República. Por eso hemos venido realizando avances sustantivos en el propósito de elevar el nivel de vida de todos los mexicanos. Sabemos qué falta por hacer, aunque lo alcanzado nos impulsa y nos motiva a profundizar nuestra política social.

Para ello, hemos realizado una profunda Reforma del Estado, que nos ha permitido pasar, de un Estado propietario, a uno solidario, con mayor capacidad para atender carencias y rezagos, principalmente entre la población de menores recursos. El saneamiento de las finanzas públicas, la eliminación del déficit fiscal y los ingresos obtenidos por la privatización de empresas, han permitido amortizar deuda interna y deuda externa. Esto ha liberado recursos, ahora de manera permanente y no inflacionarios, a favor del gasto social.

Estamos convencidos que el cambio económico sólo tiene sentido si va acompañado de una profunda reforma social. Este año

más de la mitad de todo el presupuesto federal se aplica al gasto social: a la salud, a la educación, a la vivienda, a los apoyos directos al campo, a Solidaridad y a la creación de más infraestructura de servicios públicos.

En particular, el gasto en la educación es ahora más del 6 por ciento del Producto Nacional. Para este 1994 resulta ser la proporción más alta en lo que va del siglo.

En materia de vivienda, hemos financiado en promedio la construcción de 350 mil casas a edificarse este año, cuando hace unos cuantos sólo alcanzaba a 100 mil.

En la atención a la salud, hemos alcanzado metas que acordamos en la Cumbre Mundial de la Infancia, previstas para el año 2000. Ya en este año hemos fortalecido la infraestructura de salud, poniendo en marcha un nuevo hospital cada tres semanas, y una unidad médica de primer nivel cada día de los cinco años de esta administración.

Y a través del Programa Nacional de Solidaridad se han canalizado, alentando sobre todo la participación social, 37 mil millones de nuevos pesos, el equivalente a 12 mil millones de dólares para incorporar en sólo cinco años a más de 8 millones de mexicanos a los servicios de salud, 16 millones al servicio de energía eléctrica y 14 millones con el agua potable.

Elevar el nivel de vida de los mexicanos requiere también garantizar el pleno respeto a los derechos humanos y rechazar la impunidad. Por ello, hemos elevado a rango constitucional nuestra Comisión Nacional de Derechos Humanos, como un instrumento que contribuye, en los hechos, a que prevalezca siempre el principio de legalidad y el respeto a la dignidad humana. Estamos fomentando la cultura de los derechos humanos, como un vínculo indestructible entre las autoridades y la sociedad.

Asimismo, el gobierno ha hecho especial hincapié en realizar políticas y acciones efectivas en favor de la protección ecológica, al establecer más de 75 reservas ecológicas y un sistema nacional de áreas naturales protegidas, cuya superficie es equivalente a Bélgica, y al crear la Procuraduría del Medio Ambiente, para asegurar en los hechos que se cumpla con las disposiciones de protección de nuestro entorno.

Al firmar el trascendente Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y el Canadá, por primera vez en el mundo se incorporan en un acuerdo comercial, regulaciones en contra de la inversión contaminante y normas de protección a los recursos naturales y de respeto a los estándares laborales.

Señoras y señores,

México comparte los valores universales del desarrollo, protección del medio ambiente y atención a los derechos humanos en un clima de aliento al avance democrático. Creemos firmemente en estos valores, pues deben ser defendidos y aplicados en las sociedades modernas.

El desarrollo requiere del cambio interno y del empeño social para desplegar potencialidades en beneficio propio. Hoy la estabilidad económica mundial reclama el aporte de todas las sociedades. Después de la conclusión positiva de la Ronda Uruguay del GATT, es posible acelerar la promoción del libre comercio, evitando bloques cerrados y los riesgos de guerras comerciales; la apertura de mercados debe estimular el desarrollo de las economías en un esquema de suma positiva, donde todos los países ganen.

El medio ambiente, por su parte, demanda de un compromiso global; la defensa del entorno exige la participación de todos, significa responsabilidad individual, social, comunitaria e internacional. Para que este compromiso sea efectivo, debe llevarse a cabo a través de la más amplia cooperación internacional y de la acción soberana de los Estados. De esta manera, será posible que los individuos y las naciones trabajen colectivamente para revertir y prevenir los daños y medio ambiente global.

Distinguidos participantes,

reitero que su participación y presencia en México es especialmente bienvenida. El desarrollo sustentable y la conciencia de la armonía en el ser humano, fortalecen sociedades con más capacidad para defender y garantizar los derechos humanos fundamentales.

Es indispensable el esfuerzo colectivo y en especial el aliento, el respeto y la promoción de las Organizaciones no Gubernamentales. Todo ello para construir una convivencia social que signifique desarrollo permanente y equitativo, una mayor calidad de vida en ambiente ecológico digno y, junto con todo ello, garantías a la persona en un auténtico respeto a los derechos humanos y al aliento democrático.

Este esfuerzo colectivo es el que a través del cambio nos hemos propuesto los mexicanos, y a él, precisamente a él, es al que hoy, a todos ustedes, distinguidos participantes, les damos la bienvenida con las dos palabras que los mexicanos utilizamos para aquellos que de buena fe vienen a nuestra tierra a participar con nosotros, bienvenidos a casa, bienvenidos amigos.

Por todo ello, hoy miércoles 6 de abril de 1994, me es grato declarar formalmente inaugurada la XXI Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, con la convicción de que el resultado de sus trabajos será, sin duda, para promover un desarrollo más armónico en toda la humanidad.



SESIÓN PLENARIA

LAS PERSONAS COMO CENTRO DEL DESARROLLO

*Presidente:
Miguel Limón Rojas
Presidente del Capítulo Mexicano
de la SID*



Las nuevas realidades han vuelto obsoletos muchos de nuestros conceptos. Las teorías para explicar y actuar sobre esas realidades no acaban de conformarse. Estamos en el proceso de construcción de un nuevo paradigma social.

Por mucho tiempo predominó en las teorías del desarrollo la idea de que modificando la conducta de los agentes económicos, a través de políticas públicas, era posible lograr el crecimiento y la distribución de la riqueza, sin tener que recurrir a una concepción más amplia que no se circunscribiera al ámbito de lo económico. Esta concepción que considera al individuo como ente autónomo ha mostrado, por lo menos, que no ha sido suficiente. La persona debe considerarse como parte de su entorno, pero también como centro del mismo y no meramente como ente económico aislado, vulnerable y desprotegido por igual ante las fuerzas del mercado y el poder del estado. Por ello, tiende a avanzar cada vez con mayor fuerza la noción de los derechos humanos con relación a los procesos de producción y las leyes del mercado.

Todo esto nos lleva a formular una nueva concepción del ser humano, en el que el individuo no debe ser visto al margen de sus semejantes. Ello hace de la persona un ser que concentra obligaciones y derechos, ya no sólo frente al estado, sino frente a los otros y particularmente frente a los actores económicos.

De ahí que podría hablarse de violación de derechos humanos cuando el desarrollo económico se rige tan sólo por leyes de su propia dinámica y cuando éste se logra en detrimento de la salud y el bienestar de las personas. Más bien, el sentido del desarrollo económico ha de provenir de algo externo al desarrollo mismo y este algo no puede ser otra cosa que los seres humanos concretos y su bienestar.

Nos aproximamos entonces a nuevas nociones de la persona y del desarrollo. Rechazamos así el desarrollo que es irrespetuoso de los ecosistemas, que atropella a la persona en función de los resultados, y que justifica todo sacrificio en función de espejismos que antes parecieron horizontes .

Nuestro rechazo no sólo se explica como una indignación moral, sino que surge de constatar que esa concepción del desarrollo puso en evidencia su radical ineficiencia. Debe por ello ceder el lugar a un concepto integral y sustentable de desarrollo. De no hacerlo, muy pronto se volverán irremediables los daños que hoy están a la vista de todos.

Gita Sen*

Es en los años noventa cuando por segunda vez, dentro del diálogo y el debate del desarrollo de las últimas cuatro décadas, las personas y sus necesidades se convierten en centro de interés.

La primera vez sucedió en los años setenta, cuando la combinación de la teoría de la dependencia, las luchas por un nuevo orden económico internacional y el consenso sobre la necesidad de un nuevo enfoque que acordase mayor prioridad a las necesidades básicas, se unieron en forma fundamental, tanto en las políticas como en investigación del desarrollo.

En los años ochenta hubo un periodo donde esas ideas fueron rechazadas dentro del diálogo. Pero una vez más en los años noventa —como lo dijo el señor Limón— el desarrollo central en la persona, en la seguridad del hombre y el desarrollo sostenible del hombre han adquirido una nueva importancia. Sin embargo, hay una diferencia entre lo que sucedió en los años setenta y lo que está sucediendo o estaría a punto de suceder en los noventa.

En los años setenta, las reflexiones sobre dependencia o necesidades básicas no incluyen el concepto de género, lo que no ha de sorprendernos porque no había mujeres que trabajaran como investigadoras en este campo, o había muy pocas, y el movimiento de mujeres era muy débil para poder apoyar políticamente la idea de incluir al género en la discusión de desarrollo.

* Profesora en el "Indian Institute", India. Autora del libro: *Crisis, desarrollo y versiones alternativas, desde la perspectiva de las mujeres del Tercer Mundo.*

En los años noventa, la situación es totalmente distinta. Y quisiera decir que existe un mayor potencial para generar el concepto del desarrollo del hombre en una forma más central. Yo pienso que esto es particularmente importante para nosotros por dos razones.

La primera es que no podemos permitirnos, en los noventa, repetir las lagunas de los setenta, porque esto sería demasiado costoso para las mujeres.

La segunda y muy importante es que sería demasiado costoso para el concepto mismo de políticas del desarrollo humano. No serían factibles ni tendrían éxito, a menos que el desarrollo humano esté más centrado en la persona.

Ahora quisiera explicarles el por qué de mis consideraciones. Como todos saben, las reflexiones actuales de desarrollo humano son una tentativa de desarrollar un nuevo consenso sobre la relación entre gobiernos y mercados.

La naturaleza de este nuevo consenso es tal, que acepta ampliamente las capacidades productivas y eficaces de los mercados libres, pero también sostiene la necesidad de homogenizarlos para que sean amistosos para el ser humano, y para que el papel del Estado en proporción a la seguridad de los hombres y otros sectores tenga mayor prioridad y, tal vez, también mayores recursos que aquellos que le han sido asignados en los últimos años.

En mi opinión, hay ciertos puntos fuertes en este consenso, pero también hay puntos débiles de los que debemos estar conscientes.

Si el desarrollo económico tiene nuevo impulso, podremos generar recursos para los sectores sociales, para aliviar la pobreza por medio del Estado. Pero los puntos débiles estarán presentes también. En primer lugar, el desarrollo tal vez no pueda extenderse a muchas personas y esto es, sobre todo cierto, cuando tanto el desarrollo humano como la infraestructura física son endeble, y más aún para los pobres de los países más pobres del mundo. El crecimiento puede no realizarse en otros países donde la infraestructura y el desarrollo humano son fuertes. Podemos pensar por ejemplo en el Caribe y su experiencia de los últimos 10 años, donde hemos podido ver que los instrumentos utilizados para que el

Estado se ocupara de la seguridad social ya no funcionan bien en este momento.

En segundo lugar, el crecimiento puede darse, pero la generación de empleos puede ser muy reducida. Esto lo sé en el caso de mi propio país, cuya tasa de crecimiento industrial en los años ochenta, contrariamente a lo que se piensa, era por lo general muy elevada, muchísimo más elevada que anteriormente e incluso más que en muchos países del sureste asiático en el mismo periodo. Sin embargo, el desempleo en el sector organizado era prácticamente inexistente.

También puede haber crecimiento, pero con creación de empleos que no darán ni seguridad económica ni dignidad al hombre, como, por ejemplo, estas fábricas de ropa que explotan a las mujeres desde hace muchos años. También puede existir un tipo de crecimiento que se logre en detrimento de la salud ambiental y de la responsabilidad social.

¿Cómo puede una agenda ayudarnos a salir de esto? Primero quisiera decir brevemente que como perspectiva de agenda, hay que reconocer que las mujeres son las que sufren más de un mal desarrollo, pero esto no es lo único importante en una agenda del desarrollo, forma parte de ella pero no la cubre totalmente. Esto es fundamental para lo que yo llamaría una perspectiva del género, el reconocimiento de estas mujeres y, por lo tanto, el reconocimiento de la necesidad de pensar de manera fundamental en la producción y reproducción.

Perspectivas de género significa que las mujeres se encuentran en el cruce entre la producción y la reproducción de los seres humanos, así como en las actividades humanas y el cuidado o atención de éstos, es decir, se encuentran en el cruce entre el camino económico y el desarrollo humano.

En este sentido, las mujeres como trabajadoras en ambas esferas, son también las más responsables, las que tienen más en juego y las que por lo tanto son más sensibles a la necesidad de una mejor integración entre ambas esferas.

Ahora bien, ¿cuáles serían las implicaciones de esto? Por una parte, hay implicaciones políticas muy importantes. Si hay algo que podamos saber acerca del consenso surgido sobre el desarrollo

humano durante esta década, sabemos también que todavía no ha sido apoyado por la voluntad política necesaria si va a convertirse en un consenso real, no solamente en la teoría sino también en la práctica. Este consenso político requiere tener tras de sí actores políticos que hayan colocado estas necesidades en el centro de las prioridades.

Por razones que mencionaré brevemente, las mujeres son los actores políticos que pueden proporcionar esa fuerza y esa capacidad. Desafortunadamente, en gran parte del mundo, las mujeres como actores políticos están encadenadas y sin poder actuar. Tenemos que pensar en formas que nos permitan integrar a las mujeres (y diría también a los hombres) dentro de la perspectiva de género en los niveles más altos de la política. Reforzar su capacidad para hacer que el sistema económico tenga que rendir cuentas, mucho más que en el pasado. Esto tiene que ver con la búsqueda de alternativas económicas, ya que precisamente las mujeres, como trabajadoras deben jugar, de manera constante, con su papel en la esfera reproductiva en detrimento de su propia salud, y de sus horas de trabajo. Hay quienes se han esforzado en buscar alternativas al desarrollo, aunque sea a muy pequeña escala y en forma muy fragmentada. Pensar o encontrar las formas prácticas que permitan reunir ambos conceptos es un reto para la SID: poder descubrir y buscar las formas que permitirán a las mujeres, y a quienes las apoyan, armonizar las actividades productivas con las preocupaciones de reproducción y desarrollo humano. Hay muchísimos ejemplos de esto en el mundo actual: se trata de cooperativas, de bancos, de actividades económicas de gran diversidad, que han quedado sumergidas en la euforia sobre el libre mercado que nos ha inundado en la última década. Lo que debemos encontrar, y no solamente descubrir e investigar, son formas para reforzar realmente esas actividades, para que de su estado actual, en la periferia del desarrollo, vayan más hacia el centro.

Es la primera vez que recibo invitación a las conferencias de la SID, lo que para mi constituye un honor y un placer, además del gran interés que tengo por participar.

En el tiempo que me han concedido voy a intentar cubrir cuatro puntos. El *primero* es un punto muy importante, que dicho de manera muy sencilla, es que el cambio a un desarrollo centrado en la persona va a ser parte del cambio histórico hacia una nueva era en la historia mundial. Se trata de un proceso que al mirar hacia el pasado, será tan grande y fundamental como aquél que tuvo lugar hace 500 años: el cambio de la Edad Media Europea a lo que llamamos el periodo moderno de la Historia Mundial.

El *segundo* punto es el intento por elaborar un poco más este tema, que implica los principios del desarrollo convencional eurocéntrico que deberemos invertir, para llegar a un desarrollo centrado en la persona.

Uno de estos principios es la idea convencional de que el progreso económico tiene lugar en la esfera del hombre y se basa en impulsos y valores masculinos. El cambio a un desarrollo centrado en la persona reconocerá que esta idea ha sido un gran error: el desarrollo centrado en la persona va a reconocer que la riqueza no se crea solamente en las empresas de negocios, sino también en la comunidad, en el hogar. Un trabajo valioso no significa solamente trabajar para un patrón, sino que puede ser una actividad útil que contribuirá a las necesidades de las personas, aunque no sea remunerada.

Un segundo principio que debe revertirse es la noción moderna de que la riqueza equivale a poder; el concepto de riqueza, la creación de riqueza como algo que nos da poder sobre los demás. El progreso económico ha dado como resultado la creación de riqueza para unos, pero inevitablemente y de manera sistemática, ha creado dependencia y pobreza en muchos otros.

* Economista, especialista en teorías alternativas. Autor del libro: *Riqueza futura. Hacia una nueva economía en el siglo XXI*.

Adam Smith lo reconoció al escribir su libro sobre el pensamiento económico moderno, riqueza equivale a poder. Una característica de los inicios del desarrollo económico moderno en países como el mío, fue expulsar a las personas de las tierras donde habían estado viviendo; ellos tuvieron que abandonar sus tierras y trabajar para otros. Este modelo que ha prevalecido en el mundo entero ha creado una dependencia que va mano a mano con la creación de riqueza.

También está la idea moderna de que el progreso y el desarrollo consisten en una explotación sin fin de la tierra y de sus recursos, por quienes tienen el conocimiento y el poder. Hay que recordar que entre los padres fundadores del pensamiento económico europeo están Francis Bacon y Descartes, quienes dijeron que el destino del hombre era ser señor y poseedor de la naturaleza. Esta es otra idea del conocimiento actual que debe ser revertida.

El *tercer* punto se refiere a la idea de que las actividades económicas forman un sistema impersonal, regido por leyes naturales determinísticas que deben ser entendidas científicamente y que pueden llevarse a cabo sin referencia a los valores espirituales y éticos. El desarrollo centrado en la persona deberá revertir estos principios económicos actuales.

Por otra parte, tenemos la idea de que el dinero como valor cuantitativo es el único valor que cuenta en la vida económica, y de que la economía mundial es un sistema en el que compiten las economías nacionales.

Adam Smith en su libro “La riqueza de las naciones”, expuso de qué manera una nación podía competir de manera más exitosa con otra. Hoy reconocemos que esto es absurdo, que es ridículo suponer que las personas en una esquina del mundo pueden depender de que su economía nacional pueda competir con otras economías nacionales que se encuentran en otro punto del mundo. Es una idea ridícula, aunque lamentablemente, todavía sigue siendo la base del crecimiento tal como se piensa ahora.

También se ha sostenido que la economía está separada de la política. Hay que reconocer que las personas tienen intereses diferentes y que los intereses económicos y políticos son equivalentes.

Por último está la idea de que las compensaciones deben realizarse entre la libertad económica y la eficiencia, por una parte, y el bienestar social y la sostenibilidad ecológica, por la otra. Las compensaciones suelen entenderse como cálculos que no son más que conflictos entre grupos de interés.

Quiero señalar que la acción en el desarrollo centrado en las personas debe realizarse a todos los niveles: por ejemplo, a nivel de gobernabilidad global. Debe reestructurarse a las Naciones Unidas para incluir instituciones económicas bajo su supervisión. Ese sería un sistema más democrático de gobernabilidad mundial, que también tiene que llevarse a cabo a nivel local y a nivel del hogar.

El *cuarto* punto que quiero señalar es un punto muy personal y no espero que los aquí presentes lo compartan conmigo. La tarea principal de muchas personas como yo, que venimos de países industrializados, países ricos, es hacer lo posible por reorientar el desarrollo y el progreso de nuestros propios países hacia un desarrollo sostenible, ecológico y centrado en la persona. Al hacerlo no solamente vamos a contribuir de manera esencial y fundamental a un desarrollo centrado en la persona en todo el mundo (nuestros países están evitando, están impidiendo que esto ocurra) sino que además realizaremos una contribución importante para el bienestar mundial y de nuestras personas.

Intentaré dar un ejemplo de mis reflexiones. Es necesario trabajar en la reestructuración de nuestras instituciones económicas para que sean útiles a las personas, para que desalienten el hecho de que los ricos usen y abusen de los recursos. Una forma de hacerlo es reorientar el sistema de bienestar, el sistema impositivo para alentar el trabajo en lugar de gravar el empleo y penalizar el abuso de los recursos y de la contaminación atmosférica.

Con respecto a trabajos realizados en esta dirección, nuestra propuesta es cambiar su orientación hacia impuestos por ocupar y usar la energía, y por contaminar. Además, reestructurar el sistema de bienestar social de modo que se racionalicen muchos de los beneficios sociales hacia un ingreso que sea pagado por todas las personas. De ahí saldrá un nuevo principio, un principio de imposición y distribución de la riqueza que consiste en que el uso de

los recursos comunes dados por la naturaleza y que son de la comunidad en general, va a ser pagado por las personas que los usan. Los ingresos, los resultados y beneficios serán redistribuidos entre todos, ya sea a través de sus ingresos o a través de los servicios públicos.

Con todo esto quiero decir que estamos encaminados hacia un cambio de orientación en las instituciones de mi país, en el sentido ya expuesto.

*Rigoberta Menchu**

Soy una niña a la par de ustedes y también me declaro una niña a la par de las experiencias de la SID. Estoy muy agradecida por participar con ustedes, con la confianza de que encarar un nuevo futuro del desarrollo es una tarea de todos los pueblos del mundo, de todos los dirigentes, de todas las distintas generaciones de nuestras sociedades, así como también de todos, especialmente los que hasta ahora han sido los entes del desarrollo y que son parte plena también de los desafíos, de los éxitos y de los retrocesos de la humanidad.

Yo quisiera partir diciendo que el desarrollo es un patrimonio universal, que nos pertenece a todos: indígenas, mujeres, jóvenes, todas las generaciones; nos pertenece a todos los pueblos, por lo que nunca el desarrollo puede encontrar un camino verdadero si no es con la participación de esas distintas formas y distintas capas sociales de nuestras sociedades y de nuestros continentes. Es por eso, que yo desde hace mucho tiempo, desde muy pequeña, cuando luchaba con mi padre por la tierra y cuando luchaba con mi gente por los valores indígenas, por la comunidad, por el valor de la comunidad, que es un valor que tiene la humanidad en su conjunto, cuando luchaba con ellos quizás empecé a entender que también el desarrollo es integral.

* Premio Nobel de la Paz, 1992.

Cuando hablo de la integralidad del desarrollo, me refiero a que muchas cosas podemos comprar con recursos económicos y con la explotación de nuestra madre naturaleza y con la explotación de los recursos de nuestra juventud, nuestra niñez y los valores de nuestras mujeres; podemos comprar muchas cosas, pero no todo se puede comprar, y es por eso que tenemos una gran obligación de salvar los valores más altos de los pueblos, nuestro entorno, nuestro medio ambiente, encarar un sueño de la humanidad mucho más integral también.

Estoy convencida de que si no se cambian algunas reglas de cómo debemos progresar o proyectar el desarrollo del futuro, enfrentaremos muchos conflictos, muchos problemas y quizás problemas más complejos. En primer lugar quisiera decir que son millones los habitantes de la tierra que yo he conocido directamente —en mis giras, en mis eventos, en las zonas más arrinconadas de este continente, pero también de otros continentes— que están esperanzados en ser comprendidos alguna vez y de tener acceso a aplicar el conocimiento que poseen. Los pueblos tienen valores y conocimientos, tienen técnicas desarrolladas, conocen cuando cae la lluvia, cuando hay tiempos buenos de cosechas, también saben cómo se debe vivir en armonía con nuestra madre naturaleza. Pero las oportunidades no han llegado hasta ahí, hasta esos lugares.

Yo debo hacer una crítica profunda a los entes del desarrollo: muchas instituciones han frustrado la esperanza de indígenas, la esperanza de mujeres, la esperanza de juventudes, y muchas instituciones han frustrado también la esperanza de un desarrollo económico, político y cultural en las sociedades, en las que no hay razón y por lo cual hoy vivimos el atraso y no tenemos acceso a la ciencia y la tecnología.

El desarrollo se creó para los humanos, entonces no podríamos hablar de un desarrollo fuera de nosotros y fuera de ellos; ese es un concepto que tenemos que desarrollar y profundizarlo a la luz de nuestras culturas, de nuestras identidades y sobre todo a la luz de la propia historia de nuestros pueblos.

Está claro que somos millones sobre la tierra, pero esos millones tienen una identidad propia, así lo entendemos los mayas, así lo entendemos los indígenas, que cada pueblo tiene una

memoria y esa memoria también significa una memoria de anhelos económicos y de anhelos políticos.

No podremos nunca entender el verdadero desarrollo de nuestra humanidad si no entendemos a los jóvenes; jóvenes desesperados que no saben cómo imaginar, entre cómo separar la realidad una guerra verdadera y una guerra de fantasía. Si no entendemos a esa juventud que quizás tiene nuevas búsquedas y quizás nos supera a los adultos o a los ancianos. Si no entendemos que las mujeres no somos problema, sino más bien somos una parte integral de esta humanidad y que gracias a ello la humanidad también tiene vida. Si no entendemos que los indígenas tienen derecho a vivir y a creer tal como lo han hecho por largos siglos y que su cultura milenaria les dio también una posibilidad de vida. Si no entendemos que las grandes enfermedades del mundo no son ajenas a cada uno de nosotros, no habrá un entendimiento del desarrollo, si no cambiamos el concepto de vender, comprar y ganar.

Por mi parte, sencillamente porque he perdido a mis padres, he perdido mi comunidad y muchas otras cosas; entonces, ¿qué más podría perder y qué podría ganar? Yo pienso que el mundo está en crisis y remendarlo va a significar una tarea profunda que tiene que ver también con la educación.

Si nosotros sabemos educar a nuestras nuevas juventudes, a los nuevos empresarios; si sabemos educar a las nuevas poblaciones; entonces tendrán una visión también de actor social, de actor económico en un país y en una sociedad.

Me siento orgullosa de estar con ustedes, no pretendo vencerlos de lo que yo creo, de la humanidad y del futuro, pero sí pretendo expresarles una esperanza, que nosotros todos somos una esperanza y la esperanza significa compromiso y es por eso que me uno a estos grandes actores como ustedes, para que seamos los que rescatemos los valores de la sociedad civil y los valores de la educación y de nuevo darle al desarrollo económico un camino y una perspectiva.

Creo en la ciencia, creo en la tecnología, creo que el ser humano ha logrado cosas desafiantes y grandiosas; soy admiradora del cerebro humano, de todos los alcances que tiene, pero también tengo miedo del uso de esos conocimientos: nosotros somos

responsables de hacer que esos alcances tengan un buen uso para nuestras generaciones futuras.

Es indudable que la esperanza del próximo milenio va a basarse en el diálogo, en la discusión, en el análisis, en la reflexión, en la toma de conciencia de la profundidad de los problemas que no nos son ajenos. Esa dinámica nos va a permitir arribar a buenas conclusiones, esto no va a ser el ideal de una persona, van a ser los ideales de muchos, los técnicos como ustedes, pero también de los pueblos. Soñemos algún día con ver que los proyectos de cara al desarrollo o los proyectos en el marco del desarrollo económico, político, cultural y social de nuestros pueblos, también se preparen desde la luz de la realidad de cada uno de los pueblos; hay que ir ahí, oír a la gente y sólo logrando saber qué quieren nuestros pueblos, sabremos responderles con eficacia, si no, tendremos el problema de que fracasaremos otras muchas veces más en el futuro, porque la gente no hará lo que no le gusta hacer y no hará lo que no le interesa y lo que no conoce. Tendremos que combinar la experiencia científica sistematizada y la experiencia del conocimiento que no está sistematizado, en su totalidad, hasta este momento.

SESIÓN PLENARIA

***IMPERATIVOS DEL DESARROLLO PARA EL
FUTURO***

Presidente:

Marja-Liisa Swantz

*Instituto de Estudios para el Desarrollo
de la Universidad de Helsinki, Finlandia*



Ha llegado el tiempo de decir ¡basta! al desarrollo. Convierte el presente de las mayorías sociales en un futuro siempre pospuesto. Ha llegado la hora de regresar al presente. Que el presente sea digno espejo del futuro. El mito ha muerto, pero del cadáver insepulto brotan ya todo género de plagas. Ha llegado la hora de proceder al solemne funeral.

Un manifiesto

En 1985, en la Conferencia de nuestra organización en Roma, me animé a sugerir que “el futuro de los estudios sobre el desarrollo” se encontraba en la arqueología. Me pareció entonces que una mirada arqueológica nos ayudaría a entender mejor las ruinas que el desarrollo estaba dejando tras de sí. Examiné cómo la metáfora que generó la idea del desarrollo migró a través de diversos dominios científicos hasta convertirse, en la posguerra, en un mito y un experimento social que fracasó miserablemente a la luz de la experiencia de las mayorías sociales. Celebré la iniciativa de quienes intentaban convertir la “década perdida para el desarrollo” en el fin de una época, para lanzar la nueva era del posdesarrollo. (*Esteva, 1985a.*)

En esa ocasión, expresé también mi inquietud por el destino de la “participación popular”: el mundo institucional había comenzado a refuncionalizar la lucha social que buscaba que los hasta ahora excluidos tomaran parte en las decisiones que afectan su vida, para convertirla en una herramienta sociológica de manipulación. (*Esteva, 1985b.*)

Tres años después, en nuestra Conferencia en Nueva Delhi, manifesté mi preocupación por una nueva ola de desarrollistas, disfrazados de organizaciones no gubernamentales, que estaban llevando el impulso destructivo del desarrollo hasta zonas de la

* Intelectual “desprofesionalizado”. Director del Grupo “Opción”.

conciencia y la realidad que las instituciones nunca habían logrado alcanzar. Los desarrollistas, que las habían visto con suspicacia por su capacidad de recoger e impulsar iniciativas de la base social, descubrieron de pronto cuán eficientes y pertinentes resultaban para una era de vacas presupuestales flacas. La integridad moral y la dedicación comprometida de muchos miembros de estas organizaciones las hacía aún más peligrosas. Eran más aptas que las instituciones para embalsamar las iniciativas de la gente, para convertirlas en proyectos financiables y sepultarlas en la tumba del desarrollo. (*Esteva, 1988.*)

En 1991, en Amsterdam, señalé que una nueva empresa desarrollista estaba sofocando las iniciativas que intentaban ir más allá del desarrollo. En el Norte, esa nueva empresa aplicó el término “mal desarrollo”, hasta entonces sólo aplicado al Sur, para justificar la tarea de desarrollar de nuevo lo que se había vuelto obsoleto. En el Sur, la nueva empresa destruyó o desmanteló lo que había quedado en pie tras el llamado “proceso de ajuste”, para desarrollarlo otra vez, y empezó a cruzar la última frontera de la arrogancia: la colonización del “sector informal”. Este “redesarrollo”, como antes el desarrollo “social”, el “endógeno”, el “alternativo” y el “otro desarrollo”, se estaba empleando como desodorante que ocultase la peste del desarrollo. Hice ver que todas las formas de esta nueva empresa desarrollista aparecían ahora pintadas de verde, a fin de refuncionalizar la crítica al desarrollo que había emanado de los movimientos ecologistas. Advertí que “en nombre de un ‘destino común’ razonablemente verde, se estimulaban ahora promociones del ‘desarrollo sostenible’ dedicadas a sostener el desarrollo, más que la naturaleza o la cultura”. Conforme al patrón de todas las instituciones modernas, la ecología operaba ya como una cubierta cosmética para proteger, en vez de prevenir la continuación de los procesos dañinos contra los cuales se orientó originalmente. Tras llegar a la cumbre, todos los caminos son descendentes; es el destino del ecologismo después de Río, que lo convirtió en redesarrollo verde. (*Esteva, 1991.*)

Hoy cuando vivimos bajo la inspiración de alientos que han surgido de las entrañas del México profundo, me siento obligado a dar otro tono a mis palabras. Ha llegado la hora de decir

¡basta! Mi argumento tiene ahora la forma de un manifiesto. Es el tiempo de la dignidad, y estamos seriamente empeñados en la libertad, la justicia y la democracia. Exigimos que se respete nuestro deseo: no, gracias, no queremos que nadie venga a desarrollarnos. Queremos que nos dejen vivir en paz, para que podamos concluir la tarea de descolonización de nuestras mentes y realidades en que estamos empeñados. Queremos tener la oportunidad que se nos ha negado por 500 años; soñar nuestros propios sueños, ver con nuestros propios ojos, adoptar un camino propio, y así regenerar el arte de vivir y de morir que el desarrollo quiso expropiarnos. Rechazamos con firmeza toda forma de ayuda, pero al mismo tiempo exigimos debida reparación por los daños que se han infringido a nuestros espacios físicos y culturales y que sólo han beneficiado a otros.

Pensar todo de nuevo

En los diez años transcurridos desde que me animé por primera vez a oponerme en voz alta al desarrollo, el mundo se modificó profundamente. Nuestras voces ya no son marginales o excéntricas, como afirman los centros de poder y proclama el pensamiento convencional. Se ha hecho posible demostrar que la crítica al desarrollo articula políticamente impulsos profundos de la base social.

Los hombres de mi generación, en un país como México, hemos sufrido en el curso de nuestras vidas, dos profundas rupturas en nuestros modos de ser y de pensar. Sólo si las entendemos a plenitud podrá apreciarse el significado de nuestra actitud actual, más allá del desarrollo.

Yo tenía sólo 13 años cuando pesqué el subdesarrollo. Lo pesqué como se pesca un catarro o una disentería. Ese cambio en mi modo de ser y de pensar me colocó en una condición inefable, sin parecido alguno con cualquier miseria del pasado: es más profunda y completa que cualquier otra condición indigna. Ningún esclavo sufrió algo semejante. Sin embargo, como el subdesarrollo viene siempre acompañado de la promesa de desarrollo, se le asume con fervor y entusiasmo, como una oportunidad de libe-

ración. Y así lo asumí. Quería tomar parte en la gesta épica de sacar a mi país del subdesarrollo.

En la década pasada, cuando me acercaba ya al medio siglo, se produjo la segunda ruptura, que me devolvió el sentido. No pudo regresarme al mundo de mi infancia, a mi manera tradicional de pensar, antes del desarrollo; pero me permitió afirmarme en él, en mi propia tradición, en mis raíces profundas, para caminar de nuevo sobre mis pies, abrirme a la sorpresa y emprender la aventura de descubrimiento que es siempre vivir la propia vida, cuando uno mismo define sus términos.

La primera ruptura tiene fecha y lugar precisos: 20 de enero de 1949, en Washington, D.C. Ese día, el presidente Truman modificó sustancialmente las implicaciones de la palabra “desarrollo”, al introducir su contrapartida: el subdesarrollo. Ese día, cuatro quintas partes de la población mundial fueron colocadas en la más indigna de las condiciones: se les relegó al reino vergonzoso de los que “no tienen”. Para ellos, para nosotros, desarrollo empezó a significar la compulsión para emprender un camino que otros conocen mejor; avanzar hacia una meta que otros han alcanzado ya, así sea parcialmente; competir, con enormes desventajas, en una carrera por una calle de un solo sentido.

Este desarrollo, en la connotación que corresponde exclusivamente a la era de la posguerra, nació como ayuda, como atención, como la “máscara del amor”: (*McKnight, 1977*) los países industriales ayudarían a los subdesarrollados a dejar de serlo. Y nació también en el contexto de la guerra fría. Truman buscaba el predominio del modo norteamericano de vida, concebido como un ideal democrático e igualitario; su diseminación cerraría la brecha entre los países industriales y los “subdesarrollados”, lo que haría posible enfrentar la amenaza comunista.

Este emblema del desarrollo nació igualmente como una reacción ante las iniciativas del mundo colonizado, que estaban planteando serios desafíos a la dominación occidental. Los otros, las mayorías sociales del mundo, luchaban en ese periodo por dar término a la historia de su sujeción, que produjo su metamorfosis grotesca en bárbaros —menos hombres, entre los griegos— en infieles o paganos, una amenaza para la fe, en la Europa cristiana;

salvajes, una amenaza para la civilización, en la Europa ilustrada; nativos autosuficientes, una amenaza para la expansión económica e industrial, en la Europa capitalista. A mediados de este siglo, los "nativos" estaban despertando. Parecían decididos a cambiar la naturaleza de su resistencia a la evangelización, la civilización y la educación en las necesidades del mercado que se les habían impuesto por tantos años.

Ante esta amenaza al proyecto de occidentalización del mundo, entró en escena la más insidiosa de las herramientas colonizadoras: el subdesarrollo. Truman tuvo éxito en lo que resultó imposible para Churchill: prolongar el yugo colonial. El socialista Nehru se convirtió en su principal aliado: transformó a Gandhi en un mahatma poco práctico, insustituible como padre de la nación pero demasiado subdesarrollado para desarrollarla. Miguel Alemán realizó una operación semejante en México: convirtió a Cárdenas en un héroe del pasado, insustituible como campeón de la reforma agraria y la expropiación petrolera, pero incapaz de conducir la modernización de la agricultura y de poner el petróleo al servicio del desarrollo. En todas partes, los "nativos" fueron transformados en "subdesarrollados". Se dismanteló progresivamente nuestra imaginación, lo mismo que nuestros sueños; llenos de vitalidad pocos años antes, quedaron reducidos al espejismo de compartir muy pronto el modo norteamericano de vida.

En los años ochenta, empero, la naturaleza del mito se hizo enteramente evidente. Las mayorías sociales, para las que el desarrollo había sido siempre una amenaza, pudieron por primera vez hablar en voz alta de su contraproduktividad. En abierto desafío al discurso dominante, muchos pensadores afirmaron al fin que el subdesarrollo no era una condición humana naturalmente producida, sino una creación de la propia empresa desarrollista, por lo que sólo podría dársele fin rechazándola. La empresa misma apareció al fin en toda su desnudez: un mito maligno cuya persecución provoca la continua destrucción de culturas y entornos; un experimento mundial que no logró sus metas. Las cuentas que se habían hecho resultaron alegres. Si Leontief pronosticó en los años cincuenta que países como México o Brasil llegarían al nivel de los desarrollados en unos 20 o 25 años, las estimaciones recientes, cada

vez más disimuladas, empiezan a sumar los siglos y muestran que un país como Mauritania tardaría unos 3000 años en alcanzar a los desarrollados, si sigue como va. Truman prometió cerrar la brecha entre los desarrollados y los subdesarrollados. Pero se ha estado abriendo constantemente. Hoy sabemos que nunca se cerrará; no puede cerrarse. En 1960 los países industriales eran 20 veces más ricos que los pobres; en 1980 lo eran 42 veces. La brecha se abre sin cesar.

Las advertencias de los críticos del desarrollo adquirieron así plena credibilidad. Descubrimos un discurso sólido, basado en amplias investigaciones, que había anticipado con claridad nuestras experiencias con el desarrollo. Escuchamos voces lúcidas, que planteaban en forma articulada lo que queríamos decir: habían documentado en detalle lo que ya sabíamos.

Se hizo posible en estas nuevas circunstancias, hacer visible lo que hasta entonces había permanecido oculto. El desarrollo no es un simple término técnico o científico o un mero lema propagandístico de los poderosos, ni se reduce al proyecto político de dominación que lo promueve. El desarrollo forma parte de las estructuras inconscientes que establecen las fronteras del pensamiento de nuestra época. "El discurso del desarrollo está formado por una red de conceptos, cada uno de los cuales cristaliza un juego de supuestos tácitos que refuerza la visión occidental del mundo. El desarrollo ha esparcido de modo tan general esos supuestos, que en todas partes la gente ha quedado atrapada en esa percepción occidental de la realidad". (*Sachs, 1991.*) La ruptura de los años ochenta nos hizo posible revisar el modelo desarrollista de la realidad y reconocer que nos colocamos anteojos entintados y distorsionantes cada vez que empleamos el discurso dominante del desarrollo. No sólo la palabra desarrollo, sino otras muchas de uso cotidiano y gran respetabilidad, como necesidades, ciencia, tecnología, participación, recursos, socialismo o ambiente, se encuentran atrapadas en un dispositivo que encierra toda la visión en sus premisas, la reduce a ellas: son como las boyas de la red que atrapa cuanto hay en el espacio, que abarca e impide abrirse hacia el océano.

Se ha hecho posible, al fin, reconocer que por medio del desarrollo uno asume una construcción universal de la realidad, conforme a la cual se ve a los seres humanos a través de anteojos diseñados para una mirada global y ajena. ¿Qué pasa cuando nos quitamos esos anteojos? ¿Podemos ver de nuevo con nuestros propios ojos y en su caso usar anteojos propios, que agudicen nuestra visión? Sí, pero los ojos no hablan. Quedaremos mudos, condenados al silencio. O aún peor: ciegos. Esos ante-ojos creaban la ilusión de ver la realidad y en realidad destruían el lenguaje y la mirada. ¿Cómo mostrar lo que vemos más allá del desarrollo, si nos despojaron hasta de la manera de pensar, de ver, de hablar?

La nueva agenda

Para algunos de nosotros, en México, la que se inició en Chiapas, hace un par de meses, podría ser la primera revolución del siglo XXI. Se aparta serenamente de las ideologías decimonónicas, ahora en bancarrota, y recupera una historia propia, para salvar la discontinuidad que había introducido la modernidad. Es una rebelión campesina e indígena de corte clásico, que se apoya en una larga tradición de resistencia y es, al mismo tiempo, una lucha de liberación contemporánea, que se afirma en los ideales de libertad, justicia y democracia, y quieren llevarnos de otra manera al siglo pasado.

A diferencia de todas las revoluciones del siglo XX, de derecha o de izquierda, casadas con el mercado o con el Estado, la que aquí se ha iniciado no se orienta a la toma del poder político, para instalar desde el régimen que dicte la ideología de una vanguardia iluminada o una élite reconocida. Es la revolución de los ámbitos de comunidad. Se afirma en la autonomía cultural, en las capacidades locales de gobierno propio, en el poder compartido de los barrios y los pueblos. Desde ahí, reivindica doblemente la democracia: quiere a la vez la representativa y la directa, como vías a la libertad y la justicia. Busca la efectividad del sufragio, para que un régimen democrático, sometido a controles políticos eficaces por parte de una sociedad civil, alerta y activa, pueda cumplir funciones de gobierno para la gente. Pero rechaza el totalitarismo in-

herente a los regímenes democráticos, que lleve a los gobernantes elegidos a querer gobernar todos los aspectos de la vida y todos los planos de la realidad social, desde el individuo a la nación. Rechaza igualmente que el mercado deba cumplir esa función y sacrifique en el altar de la libertad de la empresa la de las personas y los pueblos. Y no cree que una dosis prudente de mercado y Estado pueda corregir la violencia que uno y otro imponen a las mayorías sociales. Por todo ello reivindica, además, la democracia directa, la democracia por la gente, la autonomía local que permite a la propia gente participar efectivamente en los asuntos que gobiernan su vida.

Los ámbitos de comunidad no son meras divisiones administrativas, niveles adicionales de gobierno convencional. Son entidades culturales vivas, abiertas a la convivialidad y constituidas a escala humana. Están arraigadas en el pasado, pero no atrapadas en él: entre sus tradiciones está la que permite modificar la tradición. Por su diversidad, determinada por la cultura y la historia, resisten activamente toda definición universal de la buena vida, todo emblema global homogeneizante. Afirmados en su pluralidad, reivindican su libertad y su derecho de construir por sí mismos su porvenir. Quieren ante todo reparar los daños causados por el desarrollo en sus debilitadas capacidades de transformación. Y quieren, finalmente, avanzar a paso firme sobre sus propios pies, en la variedad de direcciones que de su pluralidad emana, para crear un mundo en que sus diversas culturas puedan florecer y perdurar.

Son estos pueblos los que hoy decidieron decir ¡basta! Saben ellos, sabemos nosotros, que la dignidad de cada hombre y de cada mujer, y la de cada relación humana, que estamos afirmando, desafía abiertamente a todos los poderes dominantes y confronta valores existentes. Sabemos también que la lucha contra todo ello no será fácil. Por eso hacemos un llamado a las amplias coaliciones de descontentos que se han estado formando, y que expresan con creciente lucidez el profundo malestar causado por el desarrollo, para que unan su empeño al nuestro; para que juntos celebremos esta oportunidad de vivir el futuro, haciendo que el digno empeño de hoy sea el espejo de la dignidad de mañana.

Porque estoy muy de acuerdo con la última presentación, es que si vamos a dismantlar el aparato global de lo que yo he decidido llamar el economismo, creo no estar lista para confundir los medios con los fines. Todavía hay algo allá afuera con lo que la gente se identifica y esto es el desarrollo humano, que para muchas personas significa el crecimiento personal, la madurez y la búsqueda de un modo de vida más espiritual. En mi opinión, el problema será cómo enfrentar este aparato del economismo. Creo que el señor Esteva y yo misma responderíamos lo mismo, saber que hay que promover la creatividad, así como la innovación social en las bases, los procesos que permitan a las personas construir el tipo de sociedades que desean sin ninguna ideología de industrialismo ni de economismo. Aquí es en donde las nuevas fuerzas vitales del mundo pasan por este proceso de abajo hacia arriba; cuando muchos de nosotros hemos visto que los efectos de arriba hacia abajo han fallado y que el crecimiento económico como receta para el desarrollo ha fracasado.

De hecho, estamos hablando nada menos que de reinventarnos, reenmarcar nuestras percepciones, reconfigurar nuestro comportamiento y creencias, sobre todo en el hemisferio norte. Y quisiera recordarles que esto no es imposible de realizar, que es simplemente una rutina para el ser humano, no existe otra especie en nuestro planeta que sea capaz de cambios sociales de tales dimensiones o que sea tan maleable como el ser humano. No debemos olvidar que hemos colonizado exitosamente todo este planeta para bien o para mal, y sería inútil en este momento escuchar a los pesimistas y cínicos que dicen que no se puede cambiar la naturaleza humana; más vale que modifiquemos la naturaleza humana, y de hecho ya lo hemos hecho, tenemos antecedentes.

He viajado por el mundo y he oído a políticos de todos los países que siguen dos mantras. Uno es que no existe otra alterna-

* Analista del desarrollo internacional. Autora de los libros: *Paradigma en progreso y La política en la Era Solar*. Catedrática en la Universidad de California.

tiva. Cuando oigo a gente decirme que no hay alternativa a las políticas actuales, pues se confirma mi idea de que deberían visitar a un psicólogo, a un psiquiatra, porque se trata de personas que sufren de depresión clínica. El otro mantra es que hay que disculparlo todo en el altar de la competitividad global; y creo que en todo el mundo las bases, las organizaciones ciudadanas están diciendo: no queremos ser sacrificados en el altar de la competitividad global.

Creo, por lo tanto, que esta enorme agenda de cambios ante nuestra generación es de hecho muy amplia, pero está a nuestro alcance. Se trata de la gobernabilidad, que es el tema con el que quisiera empezar, ya que pienso que a menos que podamos domesticar el gran proceso, los grandes procesos de globalización que hemos desencadenado, nos costará muchísimo trabajar en forma efectiva a nivel de las bases: tenemos que trabajar en todos los niveles simultáneamente.

Resulta claro para mí que, en primer lugar, debemos ocuparnos del sistema financiero global que hoy día está dirigiendo a todas las otras instituciones y actividades, así como a esa vieja receta del crecimiento del PNB, del PIB, de las sociedades basadas en consumismo masivo que utilizan tarjetas de crédito; precios que no incluyen el costo de producción, el despilfarro y la construcción de sociedades no sostenibles que hemos, en el hemisferio norte, considerado como modelos. Lo que me parece alentador es que este modelo de consumo masivo está siendo criticado y ridiculizado.

La contradicción más reciente y la demostración del fracaso de este modelo es el síndrome más reciente del crecimiento económico sin alteración de empleos. Me gusta mucho leer la revista inglesa "Economist", siempre me hace reír cuando veo cómo el Consejo Editorial logra manejar estos temas. Hace algunos números, por ejemplo, dijeron que el crecimiento económico sin empleos era algo que debía satisfacerlos y que eran un símbolo de la prosperidad. Es decir, que realmente hemos llegado a ese punto; pero para mí resulta claro que este síndrome de crecimiento económico sin empleos que empecé a estudiar en Estados Unidos en los años sesenta, significa que debemos examinar toda la receta y la magnitud con la que la automatización o los cambios tecnológicos se realizan rápidamente en todo el mundo, al grado de

que ya no tendremos la posibilidad de buscar y recrear nuevos empleos para las legiones de personas desempleadas por este proceso.

En Estados Unidos, en los años sesenta, organicé el Comité Nacional de Ciudadanos para Ingresos Garantizados. Esta era una forma de decir, en aquél entonces, que si queremos la virtuosidad de la tecnología tenemos también que ver cómo darle poder adquisitivo a la gente y qué hacer con los que ya no son necesarios en el aparato productivo. Es decir, hay toda una serie de ideas que han sido discutidas y rechazadas por los gobiernos en los últimos 30 años, desde los ingresos garantizados hasta la propiedad, por parte de los empleados, y toda una serie de fórmulas como semanas más cortas; toda una serie de vías discutidas por los sindicatos en el hemisferio norte hace 30 años.

Claro está que los gobiernos del hemisferio norte lo que hicieron, en lugar de poner en práctica alguna de estas alternativas, fue conservar el control porque no podían confiar en la gente. Si les daban estos ingresos garantizados, era mejor que el gobierno redistribuyera los ingresos y entonces habría bienestar. Además hemos tenido guerras. En la mayoría de los países de la OCDE en los últimos 30 años.

Creo pues que existe una buena oportunidad en el Aniversario L de Naciones Unidas para estudiar este casino global, este casino financiero global, que en este momento está dirigiendo las vidas de todos nosotros y que está orientando todos los procesos que confrontamos. Me da mucho gusto saber que en esta reunión habrá un análisis sobre las instituciones de Bretton Woods, que ha sido una de las partes esenciales de este casino global y que requiere ser reestructurada, como todos lo sabemos.

El Banco Mundial deberá asumir la responsabilidad de todos estos préstamos que se impusieron a los países y deberán hacerlos desaparecer como lo hicieron otros bancos. Todos sabemos que hay que cancelar deudas de los países pobres. Es uno de los puntos que, en mi opinión, es más importante poner en la mesa de negociaciones del Norte y el Sur. La deuda de contaminación del Norte es de billones y es mucho mayor que todas las deudas en dinero de los países del hemisferio sur, mayor que las deudas ante bancos e instituciones del Norte.

Otro punto que quisiera mencionar es la necesidad de reestructurar las finanzas de Naciones Unidas y darle a ésta la base que necesita si desea sobrevivir. Las cuotas deben ser obligatorias y deben pagarse las deudas morosas; de hecho, hay una discusión en este momento para ver si se le podría dar la facultad de gravar impuestos, de controlar la especulación monetaria, ya que cada día hay billones de dólares de divisas que se mueven en todo este planeta y que están causando muchos problemas.

Un impuesto mínimo sobre todas estas transacciones podría financiar muy bien a las Naciones Unidas que también debería poder gravar las ventas de armas. Esto ya lo había mencionado la Gran Comisión en 1980, así como una fundación, de cuyo consejo soy miembro, que está probando estas ideas ante el público norteamericano y que ha comprobado que una gran mayoría de la población (75%) —dentro de una muestra científicamente válida— está de acuerdo en que, los impuestos sobre la venta de armas deberían ser gravadas por Naciones Unidas y utilizados para fines humanitarios. Naciones Unidas también debería poder gravar algunos de los espacios comunes globales y otros, y recoger impuestos que permitan disminuir la contaminación de los países industrializados; así como flotar sus bonos porque existe un mercado en el mundo interesado en ellos. En mi país sí se apoya este tipo de ideas.

Otra propuesta que he alentado, junto con un colega, es la necesidad de una nueva institución que hemos llamado Agencia de Seguridad Global de Naciones Unidas, que sería una corporación privada y pública parecida al Banco Mundial; ésta haría intervenir a la industria global de seguridad y podría vender a todos los países del mundo seguros de paz. Estoy segura de que muchos países pobres los comprarían dados sus problemas y Naciones Unidas podría ayudarlos si fuesen atacados. Este tipo de institución podría disminuir en un 50% el presupuesto de los países y al mismo tiempo financiar las operaciones de paz de Naciones Unidas. Como puede verse esta agencia tendría un efecto en tres direcciones.

Un aspecto sobre el que he trabajado durante muchos años y donde se han obtenido cambios, consiste en cambiar la forma en que se califica el crecimiento económico, es decir, el PIB y el PNB. Esto ha sido realmente un triunfo para las sociedades civiles de to-

dos estos países, así como de grupos de bases, grupos de mujeres, granjeros de subsistencia y todos aquellos que forman parte de la economía informal, que han sufrido la tiranía de los sistemas monetarios y que han sido relegados de los cálculos de PNB, ya que su trabajo no ha sido tomado en cuenta. Han trabajado con economía de cooperativas, consideradas como irracionales en los textos de economía, de ahí tanta confusión. Lo que tenemos ahora es un nuevo sistema de cuentas nacionales promulgado en febrero de este año por la oficina estadística de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, los CDE y la Unión Europea.

Han empezado a disminuir los costos ambientales, han aumentado los beneficios al ambiente y se ha empezado a estudiar las economías domésticas.

Existe una cuenta doméstica que indica cuántos hogares consumen servicios gubernamentales como la asistencia pública y las escuelas, aunque no se ha incluido lo que se produce en los hogares. Hay mucho trabajo por hacer y no dudo que las mujeres apoyarán estas ideas, si las toman en cuenta y pueden asegurarse de que esto se realice correctamente.

En la actualidad ya no podemos permitir que los economistas califiquen los nuevos juegos, dada su tendencia a irse tras bambalinas, para sacar sus fórmulas científicas, donde la mortalidad infantil es más importante que el aire limpio. Lo que debemos hacer es descubrir a estos economistas y recordar a todo el mundo que la economía no es una ciencia, es una profesión y tiene muy poco control de calidad.

En el Foro Global de Río hice la propuesta de que los economistas deberían adquirir una licencia para asesorar a los gobiernos sobre macropolítica y ser demandados al igual que los médicos y los abogados. Debemos comprender que los economistas no tienen ninguna teoría sobre las economías mixtas actuales; cada economía del mundo es algún tipo de mezcla de mercados y reglamentos. Ningún economista podrá opinar sobre estas mezclas, ya que las economías son solamente una serie de reglamentos que se deducen de lo que llamo "códigos genéticos económicos". Requerirían contar con la asesoría de antropólogos que les explicaran

por qué las economías de estos países y estas mezclas de economías son tan distintas.

Ahora que ha terminado la guerra fría, existe un grupo de personas estudiando las distintas caras culturales del capitalismo y tenemos un experimento en China, que se sigue llamando a sí mismo socialismo. Pienso que mis amigos chinos han visto que los mercados pueden servir muy bien, pueden ser buenos servidores, pero son muy malos amos.

Lo que está sucediendo (y esto es muy extraño) es que, al mismo tiempo que ha surgido el monopolio global monetario del hemisferio norte, es decir, los bancos y todo ese aparato financiero al que nos enfrentamos, está empezando a desmoronarse porque se trata de un monopolio tan radical que la gente siempre encontrará formas de evitarlo.

Además, la información en todos los niveles ha empezado a competir con el dinero. Por cierto, el otro día comía con un banquero, y estuvo de acuerdo conmigo en decir que el dinero y la información son equivalentes, y que al igual que yo, prefería tener información y no dinero, porque ahora el dinero viene detrás de la información y por esta razón en todo el mundo, a nivel de las bases, la gente está construyendo economías locales de información, y hay sistemas locales comerciales que están proliferando en Gran Bretaña y en muchos países de la OCDE, clubes de trueque, por ejemplo; incluso también en Estados Unidos existen ventas de garaje por radio donde, por ejemplo, los granjeros pueden intercambiar un tractor por algunas semillas. Todo esto es lo mismo que el dinero y la gente ha comprendido que si no se tiene dinero, se puede reestructurar a una pequeña comunidad utilizando información y estos pequeños sistemas de intercambio.

Cuando esto sucede a un nivel masivo hay un indicio del grado en que está fracasando la gestión macroeconómica, ya que cada vez que vemos una mala gestión de la economía, vemos el crecimiento de pequeñas economías locales basadas en sistemas locales de información; porque también está sucediendo a nivel global. Como es sabido, el 25 por ciento del comercio mundial se realiza en forma de trueque y la gente en muchos países está improvisando sus propias uniones de crédito y de sistemas de correo

electrónico. Para mí, ésta es una de las grandes esperanzas del futuro.

De esta manera, los ministros financieros de los países en desarrollo repentinamente se dan cuenta que no necesitan del comercio exterior, que pueden contactar a grupos comerciales nacionales con otros países, utilizando computadoras personales y pueden realizar trueques muy sofisticados entre sí, sin necesitar para nada los sistemas monetarios del hemisferio occidental. Espero que muchas de estas cosas sigan sucediendo y pienso que así será.

Para terminar, creo que también debemos enfrentar el juego de la competitividad global para que así, los políticos de todos los países trabajen sobre acuerdos que permitan construir este flujo ético, esta estructura de nuevos tratados y acuerdos que protejan a los trabajadores, a los consumidores y al medio ambiente. Mientras más elevemos el nivel ético, habrían más países y empresas éticas que resultarían ganadoras y no perdedoras como lo han sido hasta ahora.

*Sohail Inayatullah**

Resumiré lo que voy a decir preguntándome si la SID existirá en el próximo siglo. Intentaré ser muy práctico y menos macroorientado. Ojalá que al terminar mi exposición, ya estén convencidos de por qué la SID seguirá existiendo.

Crecí en una familia donde mi padre, desde mi más tierna edad, nos explicaba los problemas del desarrollo, de las técnicas de desarrollo, de sus estrategias. De manera que yo soy una persona que, seguramente, seguirá estudiando los temas del desarrollo.

Puede que no exista una SID en el siglo próximo, quizás exista otro tipo de organización, con más información de la que

* Investigador de la Universidad Cuitzlan. Especialista en "futurismo". Miembro del Consejo Ejecutivo de la Federación de Estudios del Mundo Futuro en el Sureste Asiático. Autor de diversas publicaciones.

tenemos ahora. Muchos de ustedes saben que todo esto procede de las relaciones internacionales tal como están ahora; sólo la nación, sólo el hombre y sólo los funcionarios burocráticos son los importantes, eso es lo que sabemos ahora y lo que vemos es un equilibrio entre los países y hay otras categorías que no existen, porque al final, al fin del análisis lo único importante es la nación y el Estado. Si existen otras posibilidades de organizar el mundo habrá, también, que pensar en otro orden mundial.

Tal vez debamos reflexionar en que se está hablando de sistemas en los que no nos podemos basar: no creo que podamos salir de esta situación si seguimos hablando de desarrollo, aunque haya esfuerzos muy válidos para sostenerlo, pero que desgraciadamente no tienen un sentido válido de poder y de estructuras.

El desarrollo viene de tradiciones especiales, específicas. Se requiere algo más que el desarrollo y para llegar a ello es necesario contemplar otras formas, otras cosmologías, otros discursos, otros lenguajes. Por eso yo hablo de estudios futuros; el futurismo, según algunos, son sólo predicciones. Decir qué va a pasar el año que viene, cómo serán las tasas de interés y cómo será el futuro. Pero su propósito es de control. La predicción —para volver a la SID— en el desarrollo humano va a ser problemática, si nuestros nietos se fabrican en fábricas. Me entrevisto con genetistas y ellos hablan de vida artificial. Hablar de reproducción sexual con los genetistas resulta ser un chiste de mal gusto.

La mayoría de nosotros queremos ser más modernos y efectivos, por lo que debemos pensar de otra manera y aun así va a ser muy problemático. Como también me entusiasma el tema de culturas del futuro, quisiera hablar de la manera en que éstas se conciben, cómo se construyen los valores, el espacio y el tiempo. Si aceptamos estas premisas, ¿qué futuro vamos a tener? ¿cómo van a ser sus perspectivas?

Por otra parte, yo trabajo con movimientos en Hawai, y muchos de ellos son la base de la familia; en estos movimientos existe un compromiso de soberanía para Hawai y también de desarrollo comunitario. De estas categorías parte un nuevo enfoque, una visión más práctica.

En cuanto a los estudios futuristas críticos su lenguaje no es neutral: debemos buscar nuevos lenguajes que nos abran nuevos horizontes. En los últimos años el desarrollo parecía ser la única alternativa. Aun así, quisiera discutir un nuevo paradigma, un nuevo enfoque, una nueva manera de ver el futuro. En primer lugar, la armonía que viene de la perspectiva de confusión, con una idea de integrar mano de obra y patronal, estado y empresa. El marco sería un marco armónico, aunque hay, desde luego, gente más escéptica. Por ejemplo, los japoneses, por factores culturales o por su propia complejidad, tienen otras ideas; ellos están dentro de este sistema, y cuando se está ahí dentro se tienen monopolios y si estas estructuras cambian también tenemos grandes transformaciones.

Otro ejemplo sería el de una personalidad bengali que usa la palabra “prama”, término que no se puede traducir, pero que básicamente significa balance dinámico. Lo que a esta persona le preocupa es el balance entre las regiones del mundo, entre lo mental, lo espiritual, entre géneros, equilibrio entre estructuras económicas, entre organizaciones individuales con ciertas decisiones (cooperativas, básicamente); como es sabido, las personas que saben para quien trabajan, trabajan mejor, así puede funcionar bien la economía. Se trata de lograr un equilibrio entre estos distintos sectores.

Por otro lado, hay que lograr el equilibrio entre lo global y lo particular que siempre están en cambio. Este modelo es dinámico, es un crecimiento con distribución, pero hay que tomarlo por partes. Muchos sistemas capitalistas se basan en la libertad, la identidad, la supervivencia y el bienestar.

Es evidente que los sistemas capitalistas son muy fuertes. El capital y las ideas se mueven pero desgraciadamente la mano de obra no puede hacerlo. Los sistemas locales son débiles; todo mundo quiere salir del pueblo para ir a lo brillante de la ciudad. Lo local nos da historia, nos da nuevas formas de pensarnos a nosotros mismos. Ahora bien, los sistemas locales hacen frente a sus propias necesidades. La diáspora de culturas, la reestructuración del pasado, y la creación de nuevas culturas, las telecomunicaciones y la televisión, quieras que no, están cambiando la cultura global, están destruyendo el hogar. En lugar del pueblo global, ahora

tenemos una fea aldea global. Hay que encontrar nuevas formas para hablar nuevamente de libertad y buscar una identidad espiritual, una identidad cultural y un fuerte crecimiento con sentimiento de dinamismo, de cambio para satisfacer las necesidades locales.

En Rusia, por ejemplo, se están haciendo trabajos en ese sentido, pero sin resultados claros todavía. Si hablamos de una alternativa, se trata de una idea en espiral de la historia, en contraposición con el desarrollo que siempre se ha considerado como algo lineal, algo evolucionario con una idea muy estrecha de progreso.

Las opiniones culturales son más específicas. Hay que buscar una nueva concepción del tiempo, yo estoy a favor de un sistema espiral, que nos de un sentido de historia, combinación de sentido de progreso, pero no necesariamente a nivel del estado, de la nación, sino a nivel local. Esto significa que debemos tener una idea de tiempos diferentes. No se trata de un tiempo masculino, sino de un tiempo femenino, un tiempo espiritual, metafísico, para que todos podamos vivir en diferentes tiempos a la vez.

Cualquier desarrollo o visión del futuro tiene que tener una idea central para vincularse con el individuo y con el planeta. Cualquier teoría religiosa que excluya lo trascendental o lo encierre en una comunidad no va a tener éxito, no servirá; para volver a la epistemología clásica islámica, ahí tenemos los derechos de lo trascendental. Aunque estemos o no de acuerdo con esto, hay que salirnos de la perspectiva tradicional, ya está muerta y ya hemos hecho su funeral. Es necesario buscar formas alternativas, utilizar el lenguaje para pensar en el futuro, y utilizar el futuro no solamente como algo que está lejos, sino movernos hacia el futuro para volver a mirar el presente. El futuro nos es útil en la medida en que permite entender el presente y buscar formas de transformación.

Viajo mucho y he llegado a la conclusión de que he viajado demasiado. A veces tengo la impresión de que he visto demasiado, que ya no quiero ver más. Poco antes de empezar mi campaña presidencial, acababa de hacer el cuarto viaje alrededor del mundo en un periodo de cuatro años y algo sucedió en ese viaje. Quisiera rápidamente darles algunas imágenes.

La mitad lo realicé con mi esposa. Primero paramos en Tahití; aunque conocíamos esa región de las Islas del Pacífico del Sur, queríamos visitar a un antropólogo fascinante que se volvió muy famoso hace unos 40 años, porque junto con Thor Heyerdahl, realizó aquel viaje tan conocido en la balsa Kontiki, mostrando el vínculo entre América del Sur y las Islas del Pacífico del Sur.

Es antropólogo y fuimos a verlo a su casa construida según la estructura más clásica de Tahití, en una pureza total de estilo y que junto a ella tiene otra construcción que es la mejor biblioteca en el Pacífico del Sur.

En esta biblioteca tuvimos una larga conversación: después de 40 años de estar ahí, había llegado a la conclusión de que regresaría a Suecia. Todo lo que valía la pena desde el punto de vista espiritual y que era enriquecedor en esa área había sido destruido en forma sistemática. Destrucción que se había acelerado hace unos 15 o 20 años con la llegada de unos 100 mil militares y burócratas franceses que llegaron para mejor administrar el programa nuclear que existe en las islas.

Esta inmigración obligó a las personas —que vivían en autonomía, en autosubsistencia, ya que cada familia poseía su terreno, tenían palmeras, tenían árboles de pan y muchas formas de ser felices y alegres— a vender sus terrenos para que los burócratas pudiesen instalarse y ahora tenemos muchísimos jóvenes que en lugar de hacer lo que otros jóvenes hicieran durante muchas genc-

* Investigador chileno. Director del Centro Alternativo de Santiago de Chile. Miembro del Consejo Ejecutivo del Club de Roma. Profesor de Economía Ecológica en Inglaterra. Autor de ocho libros sobre principios de economía y de dimensión humana.

raciones, es decir, ser autosuficientes y tener lo que les correspondía de felicidad, empezaron a ir de un lado a otro buscando trabajos que no les gustaban, pero que se veían obligados a aceptar.

Si hacemos un análisis, ha habido un enorme desarrollo económico en esas islas y es una especie de escaparate de la forma en que los indicadores macroeconómicos se han comportado.

Posteriormente, presenciamos otra escena muy dramática en Nueva Zelanda al visitar lo que se llaman grandes ranchos, grandes propiedades. Es difícil imaginar la enorme variedad de borregos que existen en esas áreas y la increíble, indescriptible belleza de los objetos que se producen con la lana. Pero todo esto empezó a desmoronarse, y los jóvenes cuyas familias estuvieron haciendo cosas con cariño durante generaciones, se veían obligados a buscar trabajo en otro lado, ya que gran parte de esa tradición no es viable en esa magnífica economía globalizada. Nueva Zelanda es un país altamente desarrollado.

En otra ocasión, en una pequeña aldea en Bali, una magnífica aldea de una magnífica pequeña isla, fascinados contemplamos trabajar a un hombre rodeado por sus hijos e hijas: una obra realmente magnífica, un hombre pájaro, casi de tamaño natural, medio arrodillado con una jaula de pájaros en su mano.

Empecé a hablar con mi mujer y le comenté que esto era el subdesarrollo, que esto que estábamos viendo era precisamente el subdesarrollo, ya que si este hombre en lugar de hacer lo que está haciendo, estuviera en una fábrica que puede producir 40 hombres pájaros al día, de plástico e imitando cualquier tipo de madera. Ese país sería mucho más desarrollado y este hombre estaría produciendo y contribuyendo al crecimiento del PNB, cosa que no está haciendo ahora. Para su tranquilidad espiritual, les puedo decir que el gobierno de Indonesia está haciendo todo lo que puede para acelerar el desarrollo de su país.

A continuación fuimos a España. No hay que permanecer solamente en el Sur, las personas del Norte no son malas, sino que están sufriendo de la misma estupidez que nosotros.

Estuvimos analizando un programa lanzado desde Bruselas para la Comunidad Europea, con objeto de promover el desarrollo en algunas áreas agrícolas deprimidas de la Unión Europea y el re-

sultado fue impresionante. Averiguamos que en España —esa España que está ya tan integrada al resto de Europa, tan feliz de ser totalmente europea— hay más de 3 mil ciudades y aldeas totalmente abandonadas, porque han dejado de ser viables.

En otras palabras, no se trata de formas de producción o de ciertas empresas que por razones económicas dejaron de ser viables, sino de lugares donde se nacía, se moría, se hacía el amor, se luchaba, amaba, bailaba, soñaba, eso es lo que dejó de ser viable.

Podría añadir que la región de Cantabria —que tradicionalmente ha sido una región agrícola muy rica— estará condenada a convertirse en una región pobre, porque eso era bueno para la economía de la Unión Europea; lo que suceda con los habitantes de Cantabria, es problema de ellos; a nadie le importa, si es bueno para la economía.

En Berlín me reuní con personas que representaban a más de tres mil intelectuales y artistas, no solamente del este de Berlín. Ya no hay un lugar para estas personas en la ciudad de los hermanos Humboldt, en la ciudad de Bertold Bretch, en la ciudad de tanta cultura. Y tres de los mejores museos de Berlín están siendo cerrados porque no hay dinero para mantenerlos; esto en una ciudad cultural.

¿Ahora, qué tienen en común estas historias, estas anécdotas? ¿Cuáles fueron las conclusiones que deduje de estas imágenes tanto en el Sur como en el Norte? Mi conclusión es que lo hemos logrado con enorme éxito, lo que caracteriza a nuestra época: dismantelar o destruir culturas a fin de establecer economías. Y esto yo, como economista, lo declaro como el peor caso de empobrecimiento espiritual en toda la historia del hombre.

En este momento estoy convencido de que dentro de unos 30 a 40 años, cuando la gente estudie y analice las últimas dos décadas de nuestro siglo llegará a la conclusión de que vivimos en un caso enorme e increíble de locura colectiva. Lo que estamos haciendo y viendo es una locura y estoy comprometido, desde ahora, en un ensayo para analizar la economía como forma de comportamiento patológico. Esto tal vez les haga reír, si fuese un chiste sería muy bueno, pero no lo es, ya que podríamos ilustrarlo con tantos ejemplos que muestran que sí hay componentes patológicos.

Para empezar, puedo mencionar algunos casos relacionados con la globalización, donde los argumentos utilizados a favor del tipo de los acuerdos del Libre Comercio están basados en argumentos catequistas, es decir, se utiliza la creencia como forma de argumento. Acaso ¿no creen ustedes en el libre comercio, acaso no creen que el crecimiento es bueno?; bueno, si se trata de creencias pues es catequismo ya no es ni siquiera una profesión, y esto no es saludable, sobre todo cuando tenemos tantas pruebas de que no está funcionando: es entonces cuando se convierte en una forma de enajenación global.

En el periódico Excelsior del día de hoy, aparece una página completa describiendo el acuerdo del Libre Comercio entre México y Costa Rica. Toda una plana dedicada a la descripción de los cimientos de esta extraordinaria iniciativa, pero sin mencionar a los seres humanos ni al medio ambiente ni a los recursos naturales. El comercio es algo bueno, verdad, si claro, pues vamos a desarrollar el comercio. Ahora imagínense si se trata del Libre Comercio, pues muchísimo mejor, ¡es fantástico!

Ahora, imagínense un Tratado que garantice esta maravilla, ¿quién podría oponerse a esto? tendríamos que estar locos para hacerlo, y hasta ahí es donde se ha hecho el análisis en el 90 por ciento de los casos. Yo he dicho a los políticos de mi país (Chile está en la fila para convertirse en el próximo socio del T.T.C.). ¿Quién de ustedes ha leído el Tratado, son dos mil páginas y tres mil anexos? Si no están locos, su conclusión debería de ser ¡cuántas restricciones son necesarias para poder ser libres! pero... es bueno para la economía, y si es bueno para la economía, es bueno para todo el mundo.

Hazel Henderson hacía una referencia al crecimiento sin empleo y aquí hay algunas paradojas fantásticas: desde el punto de vista de un político la mayor prioridad es crear empleos, y la segunda prioridad es estimular la alta tecnología que reduce empleos en las industrias. Esto ¿es o no patológico? En fin, estamos comportándonos de una manera que es totalmente contraria a lo que queremos lograr.

Para terminar, yo he asistido a muchas conferencias de la SID y hoy me pregunto: ¿qué está pasando? Muchos de nosotros sa-

bemos perfectamente que estamos en un curso de colisión: que la mayor parte de lo que se dice es absurdo, que no funciona. En todos los países tenemos una cantidad enorme de gente que lo sabe, pero en el momento de tomar una decisión política y económica se hace exactamente lo opuesto de lo que se debería hacerse; dónde está la esencia de esta patología en la que hacemos lo opuesto de lo que deberíamos hacer? Tenemos las pruebas pero no seguimos la conclusión que hemos extraído de estas pruebas.

Finalmente, quisiera decir algo relacionado con lo que mencionó Gustavo Esteva con respecto a la fecha de acuñación de la palabra subdesarrollo: el 20 de enero de 1945. Ocurrió algo de importancia capital que provocó un cambio de lenguaje, una profecía que se cumple a sí misma. Hasta el 10 de enero de aquél año todavía éramos una fantástica, sorprendente, estupenda diversidad. En ese entonces la gente tomaba un avión hacia un viaje y escribía un libro: escribía lo diferente que era Paraguay de las Filipinas; Filipinas del Nepal; el Nepal de la India; la India de Chile. Los seres humanos constituíamos una fantástica diversidad, con una riqueza increíble de todo tipo, en poesía, en artesanías, en historia, en música, en danza, en literatura, etc. A partir del día siguiente todos éramos lo mismo, no había diferencia entre Paraguay y Nepal, todos subdesarrollados, sufriendo los mismos males y requiriendo los mismos tratamientos, que se iniciaron exactamente 6 meses después del discurso inaugural de Truman, cuando la primera misión del Banco Mundial fue a Colombia y confirmó que era un país subdesarrollado y también todos los países vecinos.

En el momento en que el subdesarrollo fue inventado (y esa es la tragedia de la paradoja que se cumple a sí misma) empezamos a actuar de acuerdo con esa profecía y nos hicimos subdesarrollados, actuamos como subdesarrollados, pensamos como subdesarrollados, mendigamos como subdesarrollados. Ese es el poder del lenguaje: libre comercio, crecimiento, desarrollo, son trampas lingüísticas y si no salimos de ellas no podremos esperar ninguna mejoría.

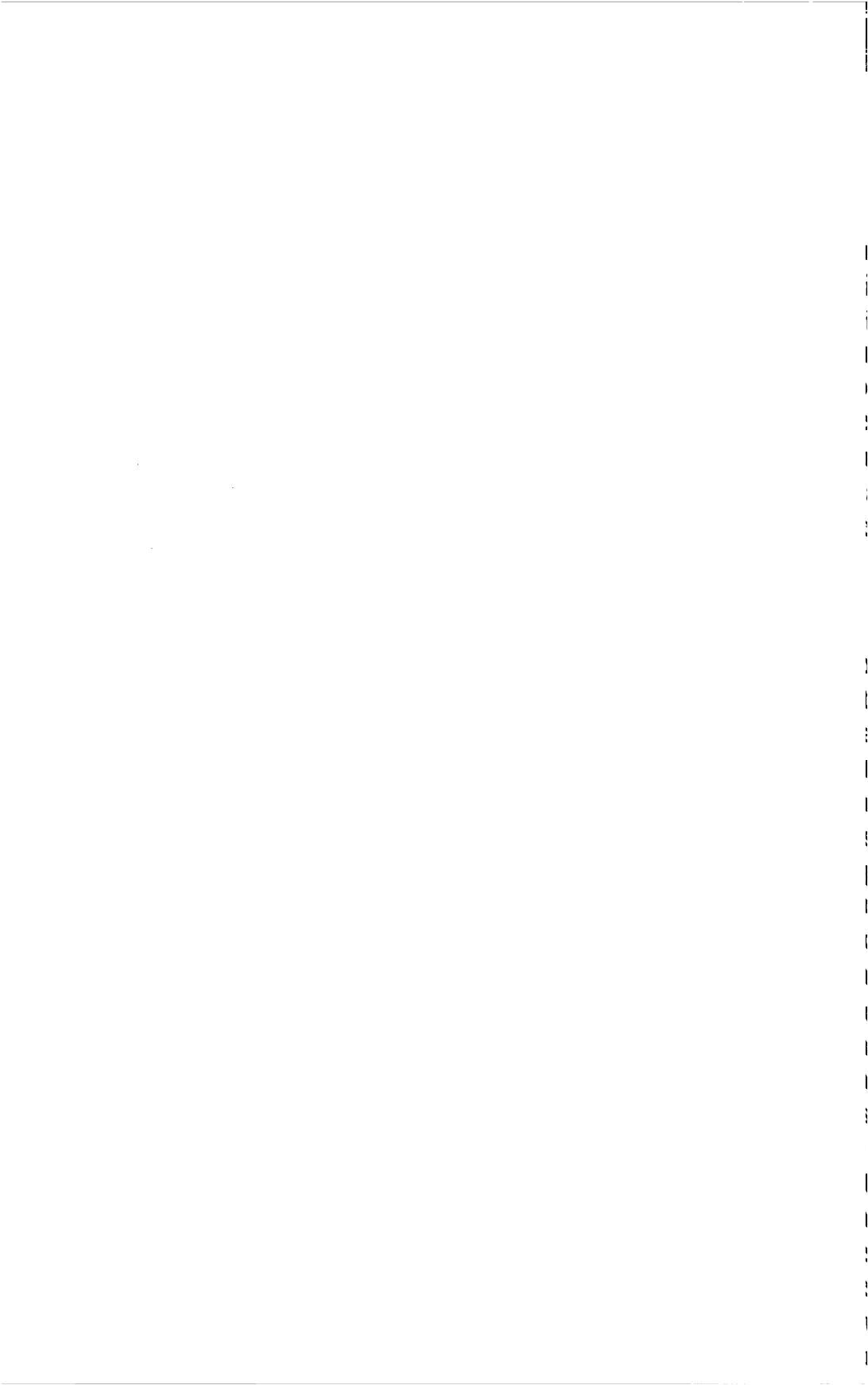
Todos estamos en esta misma trampa, los del Sur los del Norte. Las personas del Norte están cada vez más desesperadas porque esta destrucción se está convirtiendo en la situación más

globalizada. Mi generación y la generación precedente son las que más han destruido en toda la historia de la humanidad. Todo en nombre del desarrollo. Esta es una realidad que debe terminar y espero que la juventud no seguirá nuestro ejemplo, que concebirá una nueva idea del mundo que van a heredar.

SESIÓN PLENARIA

***DESARROLLO SOSTENIBLE: PROGRESO Y
PROSPECTIVA***

*Presidente:
Carlos Rojas
Secretario de Desarrollo Social
de México*



Las ideas centrales de nuestro tiempo apuntan hacia la redefinición y recuperación de los principios de los derechos humanos, la democracia y el desarrollo social. Los sistemas económicos, políticos y de convivencia con la naturaleza se renuevan permanentemente para avanzar hacia una mejor calidad de vida, con equidad en el acceso a las oportunidades de progreso individual, comunitario, regional, nacional e internacional.

Las circunstancias actuales de la humanidad nos exigen crear las condiciones y ofrecer los medios que permitan el pleno desarrollo de las facultades creativas de la persona, con respecto a la libertad y a la pluralidad. El eje fundamental de todas las acciones, de esas instituciones y del esfuerzo social e individual, es el bienestar integral. Este propósito está vinculado necesariamente con la preservación de la naturaleza.

Bienestar y preservación del equilibrio de la naturaleza son dos valores que guardan entre sí una relación intrínseca. Supeditar el bienestar al deterioro del medio sería sólo posponer la irremediable y definitiva caída de los niveles de vida; preservar el medio a costa del bienestar de las personas, significaría condenarlas a la eterna pobreza rodeadas de recursos fuera de su alcance.

Por ello, es imperioso para las generaciones actuales demostrar que se tiene conciencia de que los recursos naturales son finitos y su agotamiento no está lejano; que el daño al planeta nos afecta a todos, a la población actual y a la futura, sin excepción.

Este objetivo supone que las instancias de gobierno, la racionalidad del mercado, los actores políticos y las organizaciones civiles, actúen en un mismo sentido para lograr equidad distributiva y permanencia en las oportunidades de uso de los recursos y los beneficios de su aprovechamiento.

Cada vez más enfrentamos una realidad compleja, diversa, plural, cambiante e impredecible; la sociedad requiere, por ello, de un Estado promotor y regulador del desarrollo con compromiso ético y de un liberalismo con sentido humano y conciencia social.

La protección de los ecosistemas y la biodiversidad, dependen de las formas de producción y consumo, de las condiciones

de vida, de la capacidad tecnológica y de la cultura comunitaria sobre el ambiente. Por eso, para que el desarrollo tenga sustento, se requiere de un crecimiento económico estable y creciente; además, se necesita que genere las oportunidades de empleo y bienestar que la dinámica demográfica demanda.

El desarrollo sostenible debemos concebirlo como política de Estado y compromiso social; como síntesis creativa entre derechos humanos, crecimiento económico con estabilidad, bienestar social, democracia y libertades.

Las transformaciones que nos exige el desarrollo sustentable tienen alcance histórico. Nos encontramos ante el desafío de crear nuevas bases para los procesos económicos, sociales y políticos; pero ello implica conservar lo que sí ha demostrado eficacia en los hechos.

Los principios del desarrollo sustentable son de responsabilidad mundial. No se pueden consolidar, como pudiera pensarse, sólo en los países con mayor nivel de ingreso, a pesar de que cuentan con más capacidad científica, tecnológica y de inversión. Los países en vías de desarrollo o con claras limitaciones en todos los órdenes, deben incorporarse a ese propósito, para que sea viable el desarrollo con equilibrio ecológico. De ahí que las relaciones de intercambio entre los países también necesitan ser renovadas. La solidaridad y responsabilidad que a nivel nacional contribuyen a lograr un desarrollo sostenible, son ya indispensables entre las naciones.

Los serios problemas motivados por la pobreza, la migración, las diferencias étnicas y religiosas; la globalización, la formación de bloques regionales y el acelerado cambio tecnológico y en las comunicaciones, significan altos grados de modernización y de interdependencia, pero también elevados riesgos de conflicto. Las actividades industriales, el abuso de las fuentes de energía, los residuos tóxicos y peligrosos, así como la destrucción de aguas, bosques y suelos, repercuten de alguna u otra forma en el ecosistema planetario.

Como sabemos, esto es grave en los países con alta incidencia de pobreza, porque tienen reducida capacidad de participación en la competencia mundial. La explotación irracional de los

recursos naturales no sólo es un problema de justicia y de inequidad económica entre las naciones; es sobre todo, el riesgo de que el desarrollo sustentable a nivel mundial sea inalcanzable.

Por eso, la cooperación internacional tiene, cada día, más responsabilidad para fortalecer la viabilidad del futuro.

Una tarea primordial es diferenciar, en términos económicos y sociales, los costos del uso de los recursos naturales y del daño a los ecosistemas. Es prioritario fortalecer las normas y disposiciones para evitar el deterioro ambiental. Entre ellas destacan las medidas fiscales que gravan más a los que abusan de recursos que no son inagotables como el agua, el aire y el suelo. Quien más contamine debe pagar más, y al mismo ritmo debe crecer la inversión en la recuperación y preservación ecológica y la búsqueda de fuentes alternas de recursos.

Al mismo tiempo se deben reforzar los estímulos económicos a las actividades productivas y de los particulares que preserven la naturaleza y contribuyan a su restauración y cuidado.

De esta manera, los costos del uso de los recursos se internalizan en las empresas y en los ciudadanos, lo cual permite una mayor equidad en el mantenimiento del equilibrio ecológico.

Asimismo, se debe mantener congruencia en todas las inversiones privadas y públicas, para que contribuyan a mejorar la calidad ambiental, y disminuyan gradualmente los residuos tóxicos y los desechos que afectan al medio.

El apoyo internacional y de organizaciones no gubernamentales se pueden concretar en una franca colaboración para la modernización con tecnologías limpias, la reconversión industrial y financiamiento para que esta posibilidad llegue a toda la planta productiva y los servicios públicos, como el tratamiento de aguas residuales y el uso de fuentes alternativas de energía.

Tenemos el compromiso de ejecutar las acciones y emprender los cambios necesarios para dar pasos firmes en el proceso permanente del desarrollo humano y sostenible.

En México avanzamos hacia la búsqueda del equilibrio entre crecimiento, desarrollo y preservación de los recursos naturales. El camino no es fácil, tenemos que remontar daños graves al ambiente, restablecer formas de vida dignas y en armonía con el

medio para sentar las bases que permitan hacer del desarrollo sustentable un medio para el progreso de los individuos y las comunidades.

En seguida haré un resumen de las medidas ecológicas más significativas que ha puesto en marcha el gobierno mexicano en los años recientes. El principio rector es la ecología productiva, lo cual significa que en una misma estrategia de desarrollo se integran el cuidado de la naturaleza, mayor bienestar y el mejoramiento de la infraestructura productiva y de servicios.

De acuerdo con la diversidad regional del país, se realizan acciones específicas en el medio rural y urbano, para adecuarlas a sus características particulares.

En 1994 la inversión privada y pública en ecología se incrementará 59.3 por ciento con relación a 1993. Si se consideran recursos federales, de entidades paraestatales y los estados de la república, la inversión será de poco más del uno por ciento del PIB.

Para el mejoramiento del aire en la Ciudad de México, en marzo de 1991 se cerró la refinería de Azcapotzalco, con un costo de 500 millones de dólares. Ahora se producen combustibles con menos ingredientes tóxicos y se opera la red automática de monitoreo atmosférico; además se tienen otras 18 redes en igual número de ciudades.

También se creó la Red Nacional de Monitoreo de la Calidad del Agua, que opera 364 estaciones distribuidas en los principales cuerpos de agua del territorio. Asimismo, entre 1989 y 1993 el tratamiento de aguas residuales pasó de 14 a 32 metros cúbicos por segundo; lo que significa un incremento de 128.6 por ciento.

Se ha realizado un gran esfuerzo para fortalecer las instituciones y las normas destinadas a la preservación de los ecosistemas y la biodiversidad. En 1992 se estableció la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección Ambiental, y se creó la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, para verificar la calidad del agua, aire y suelo, con un estricto seguimiento a industrias y agentes contaminantes.

En ese mismo año se creó el Instituto Nacional de Ecología, con lo que se fortalecieron las disposiciones para controlar los procesos que deterioran los recursos naturales y se instaló la

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

En 29 estados se han establecido leyes en materia ecológica y, con la participación de esa Procuraduría, se consolidó el Sistema de Quejas y Denuncia Popular.

Para disminuir y controlar el daño ambiental provocado por actividades industriales, se integró un inventario de 732 empresas de alto riesgo ubicadas en 76 centros urbanos y se realizaron 518 estudios de riesgo. En 30 centros urbanos las empresas son monitoreadas. También se han efectuado 158 auditorías ambientales en 9 estados y se realizaron 17,324 visitas de inspección a industrias en todo el país.

En la pequeña y mediana industria, Nacional Financiera apoya con créditos la asistencia técnica y el respaldo tecnológico de proyectos ambientales.

Se han consolidado los espacios de colaboración ciudadana, con el establecimiento del Comité Consultivo Nacional de Normalización para la Protección Ambiental, en el que participan los sectores social, privado y la comunidad científica.

Con la finalidad de evaluar el impacto ecológico en las diversas acciones del gobierno y las empresas se puso en marcha el Programa de Ordenamiento Ecológico General del Territorio Nacional y se elaboró una base de datos.

Por otra parte, se acordó con el gobierno de los Estados Unidos el Programa Integral Ambiental Fronterizo, que en su primera etapa abarca el periodo 1992-1994. Se han realizado obras para proteger la calidad del agua, el control y tratamiento de aguas residuales, cuidar la calidad del aire, el manejo de materiales y residuos peligrosos, control de plaguicidas, alcantarillado y cauces, entre otros.

La biodiversidad se debe proteger con decisión. En México las zonas de reserva natural aumentaron su extensión de 4.8 millones de hectáreas en 1988, a 7.8 millones en 1993. Esta superficie representa ya el 4 por ciento del territorio.

Asimismo, se redujo de manera importante la deforestación. La producción forestal se estabilizó, operan 7 plantaciones por asociación y se iniciarán 52 nuevos proyectos. Además de

los 250 millones de árboles que se siembran cada año, en 1994 se plantarán 100 millones en áreas urbanas, con una amplia participación social.

También se han creado fondos con organismos internacionales, como el recientemente constituido con la World Wild Faune (WWF), al que ya se aportó un millón de dólares.

México ha participado en 26 reuniones con distintos países de América Latina, el Caribe y Europa, en las que se ha reiterado su compromiso con el medio ambiente. Se han negociado 200 estudios de cooperación técnica y financiera con el Banco Mundial, el Fondo Mundial del Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, los gobiernos de Canadá y Estados Unidos, así como con la Comunidad Europea.

Señoras y señores,

aún es tiempo de recuperar buena parte de los ecosistemas deteriorados; tenemos la oportunidad histórica de poner en práctica medidas concretas para la preservación de la vida natural. Es nuestra la decisión de traducir en hechos la voluntad política, para que nuestros hijos y las próximas generaciones tengan un planeta en el que puedan vivir sanamente. Planteamos un compromiso para la vida digna de la humanidad. El cuidado de la naturaleza significa una existencia que valga la pena. Es posible si trabajamos siempre con ese propósito.

DESARROLLO EN UN PLANETA FINITO: SUSTENTABILIDAD Y GLOBALIZACIÓN

*Lourdes Arizpe**

Hace tres años en la Conferencia de la Sociedad Internacional para el Desarrollo en Amsterdam, discutimos si en las décadas por venir estaríamos viviendo en un solo mundo. Señalamos en el debate inconcluso, que los procesos centrífugo y centrípeto estaban movilizándolo a gente alrededor del mundo. ¿Cuál de estos dos esquemas sería más sostenible, un mundo o varios mundos? Pero de hecho, la interrogante es falsa porque la sustentabilidad la encontraremos en la relación entre un mundo unificado y la diversidad que lo conforma. Porque las imágenes transmitidas por satélite alrededor del mundo, llevan a que el público tenga que reforzar su identidad local propia, precisamente para poderse relacionar con esas imágenes globales, y porque tal y como encontramos en una investigación en la Selva Lacandona de México, la necesidad de cambiar la actitud humana hacia la naturaleza, lleva a que los individuos y comunidades locales tengan que construir su nueva percepción del medio ambiente, con base en los contrastes entre los grupos, ya sean étnicos, regionales o por género.

Dicho de otro modo, pensamos a partir de la diferencia, de construir fronteras y construimos económica y políticamente a partir de la diversidad. De la misma manera que un ecosistema viene en perpetua búsqueda del equilibrio entre la biodiversidad que lo conforma. El conflicto y la competencia, por tanto, son inherentes al cambio. Visto así, el surgimiento de conflictos y competencias culturales y étnicas en el mundo actual no significan un proceso de desintegración, sino de búsqueda de una nueva integración, más acorde con las estructuras en transición del mundo actual. Entendida así, la sustentabilidad consistiría en construir una nueva ar-

* Vicepresidenta de la SID (México).

quitectura para las fuerzas sociales y políticas que están buscando colocarse en nuevos nichos económicos y territoriales; una nueva arquitectura que reorganice y cree instituciones capaces de un manejo en forma sostenible a cada nivel de organización. Este es, a mi juicio, el imponente plan de trabajo para las teorías y políticas de desarrollo del siglo XXI.

Si queremos llevar a cabo este plan de trabajo, hay que reconocer que el desarrollo tiene que ampliar su rango de pensamiento. Dado que el mundo es más interdependiente, el desarrollo no puede referirse sólo a acercar a los países del Sur al nivel de vida de los del Norte, sino que hay que pensar en términos globales para equilibrar de manera más sostenible las actividades económicas de todas las regiones y sus interacciones culturales y de comunicaciones.

Hoy, un crecimiento sin empleo, tanto en el Sur como en el Norte, constituye un obstáculo al desarrollo. Igual que una educación vacía que lleve al prejuicio y al extremismo. Igual que una democracia en la que los derechos no estén vinculados a responsabilidades y a la autolimitación voluntaria de la avaricia.

Igual que una política ambiental que se quede en el papel. Lo mismo que una igualdad entre mujeres y hombres que haga más vulnerables a las mujeres y así sucesivamente. El punto que quiero destacar es que la sustentabilidad tiene un eje vertical de la interacción entre los seres humanos y el medio ambiente, y un eje horizontal de interacción entre los seres humanos y comunidades que condicionan esa interacción vertical.

Racionalización científica humanista

La globalización se está moviendo tan rápido que los modelos de las ciencias sociales no pueden mantenerse a la par. Vale la pena mencionar que si el mundo hoy está sobrellevando el equivalente de las otras dos grandes revoluciones de la historia, la revolución agroneolítica y la revolución industrial, esta vez vemos un fenómeno sin precedentes: será la primera vez en que la ciencia estará presente durante una revolución civilizacional de esta convergencia. Por tanto, debería, tiene que, ayudar a hacer esta transición

más manejable, más eficiente, más soportable. Pero para ello, la observación empírica tendrá que dar lugar a un pensamiento imaginativo y creativo acerca de un planeta finito.

Sin embargo, nunca durante este siglo había sido tan duramente criticada la ciencia como en el momento actual. Se comprende que la ciencia, sobre todo a través de la tecnología, sea culpada de los múltiples daños que le ha causado al medio ambiente. No obstante, al mismo tiempo se le culpa de no haber proporcionado datos oportunos y confiables y por no ofrecer recomendaciones completas para políticas de desarrollo.

Hacia nuevos pactos sociales

El desarrollo ya no se mide sólo a través del crecimiento del PIB sino a través del Índice de Desarrollo Humano que incorpora otras variables sociales y políticas. Pero falta todavía desarrollar conceptos y conjuntos de datos que puedan reflejar la sustentabilidad.

A escala primaria, el bienestar humano puede ser mejorado ya sea al incrementar la producción y consumo, esto es, al impulsar mayor cantidad de energía-materia a través de la economía o logrando una mayor satisfacción a partir de cada unidad de energía-materia invertida. Daly y Cobb insisten en que al incremento de tránsito materia y energía se le llame crecimiento, mientras que al incremento en eficiencia se le denomine desarrollo.

Mucha gente considera que existen enormes posibilidades para el desarrollo sin crecimiento al impulsar con mayor eficiencia el uso de la energía, el agua y otros recursos naturales. Es justamente por eso por lo que el desarrollo debe empezar a ser geodiferenciado. Algunos países están en posibilidades de desarrollarse a través de una mayor eficiencia, que depende de la base de sus recursos naturales, así como de las políticas de explotación de los mismos. Sin embargo, para otros, esto no será posible.

Las medidas que se pueden tomar en el corto plazo, deben considerar que los actuales sistemas de regulación para la sustentabilidad no son muy eficientes en el mantenimiento de los recursos ambientales, particularmente frente a la incertidumbre que existe con respecto a sus impactos. La enorme variación de los impactos

ambientales a niveles locales y transnacionales necesitan ser incorporados al proceso de toma de decisiones. Los instrumentos de la política de innovación deben explorarse más allá de los incentivos resolutorios y los desincentivos que se están usando en el presente. Un ejemplo es el sistema flexible de bonos de seguridad ambiental para incorporar los criterios ambientales y la incertidumbre dentro del sistema de mercado, y también para inducir la innovación tecnológica ambientalmente positiva, además de los pagos directos para compensar los daños ambientales causados. Una compañía tendría que adquirir un seguro, el cual podría ser devuelto (junto con el interés general), si los daños previstos al ambiente no hubiesen ocurrido.

El uso más eficiente de los recursos naturales se ve entorpecido por la carencia de inventarios sobre recursos de plantas y recursos animales en la mayoría de los países en desarrollo. Asimismo, la complejidad de los sistemas ecológicos desafían los análisis más precisos aun en aquellos donde los recursos financieros y humanos están disponibles. Así, las recomendaciones deben ser flexibles para incorporar estas imprecisiones. La mejor manera de minimizar dichas imprecisiones es trabajar de manera cercana con las comunidades locales, que pueden dar cuenta de los cambios ambientales relativos al uso de los recursos. Más que nunca, por tanto, la concientización de las comunidades locales es necesaria para sustentar políticas sustentables.

Si ambas condiciones, es decir las políticas sustentables para el desarrollo sustentable y la participación de las comunidades no se logran en el corto plazo, el riesgo es que, tal como lo ha señalado el Ministro de Cooperación para el Desarrollo de Holanda, Jan Pronk, el desarrollo dejará de ser la preocupación central y los problemas de gobernabilidad opacarán a todos los demás.

Un nuevo territorio global de referencia

Resulta significativo que, de un tiempo a la fecha, en la mayoría de los encuentros internacionales especialmente aquellos de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, se hace un llamado para una nueva visión de una sociedad global. Propuestas en este sentido

estuvieron presentes en la reunión de Río de Janeiro de 1992, tales como las referentes a la creación de un Parlamento Mundial, o una nueva "Unión de Naciones del Mundo". Una propuesta, más reciente y concreta es aquella que señaló Mahbub Ul Haq para crear una sociedad civil global, regida por un Banco Mundial (obviamente con una estructura diferente a la actual), un organismo internacional de inversiones, además de otras innovaciones institucionales tales como una Agencia Global de Energía, una Agencia Mundial Antimonopolio, un Consejo de Seguridad Económica dentro de Naciones Unidas y otros.

Será fácil crear nuevas instituciones, en tanto exista un entendimiento básico acerca de la unidad del mundo, y esto será aceptado ampliamente en todas las regiones. Pero esto no será posible si el cambio global es visto de una manera separada de los problemas de gobernabilidad global, la pobreza regional y la anomia social y cultural.

Sorpresivamente, muchos de los grupos que de una manera más activa están promoviendo un enfoque sobre la unidad del mundo son predominantemente religiosos o eco-teológicos. El escenario político occidental y las instituciones políticas que han emergido de ella para denominar la nación estado también se basan en la creencia fundamental de la exclusividad de la humanidad. Aun los límites intelectuales de varios tipos desarrollados al interior de este paradigma no distinguen ni política, ni social, ni culturalmente a un grupo de otro.

Para ello se requiere un nuevo marco de referencia. Tal como en el siglo XVIII el concepto de soberanía se convirtió en el referente sobre el que se construyó la nación-estado, ahora necesitamos desarrollar el concepto de seguridad global y de una ética que lo defina, construir esquemas de legislación e instituciones basadas en las especificidades regionales. Esto es un nuevo pacto social para las naciones-estado y para los grupos culturales en el mundo.

La base para construir este marco global de referencia es desarrollar estándares mundiales de salud, educación, cultura, derechos humanos y democracia. El primer paso ya se ha dado y es el Índice de Desarrollo Humano. El paso siguiente consiste en incor-

porar a este Índice los estándares básicos de sustentabilidad ecológica. El problema inmediato es, desde luego, la incompatibilidad de las medidas nacionales, como ya se ha mencionado antes. Entonces, una tarea urgente para los ecologistas, demógrafos y otros científicos es la de proponer métodos de medición para integrar los fenómenos sociales en relación con los fenómenos ecológicos.

Otra tarea es crear acuerdos culturales sobre los cuales construir una identidad global. No basta la afinidad biológica porque pertenecemos a la misma especie. Lo que es más, se han dado cuenta ustedes que quizá corremos muchas veces un riesgo mayor de morir prematuramente a manos de nuestros congéneres, que de morir prematuramente por un accidente de la naturaleza. Esto debe darnos que pensar. Y si hoy en día el mercado promueve la competencia, tenemos que redoblar esfuerzos para promover la cooperación y para esto el factor clave es la cultura.

De ahí la importancia de la tarea dada a la Comisión sobre Cultura y Desarrollo de Naciones Unidas, a la que pertenezco, que es el equivalente de la Comisión Brundtland, que fue sobre ecología y desarrollo. En su más profundo sentido, la cultura es un sistema de significados construidos a través de procesos simbólicos; la vía por la cual nosotros le asignamos significados al mundo natural y social es un proceso cultural. Para asignar significado es necesario tener una perspectiva sobre el mundo y compartir las observaciones con otros. Sólo si tal sistema es creado a un nivel global podrá la gente tomar valores, carácter, metas y aspiraciones que los conducirán a identificarse como miembros de una sociedad civil global. Desafortunadamente para muchos, la identidad global se está creando básicamente en torno a la disponibilidad y circulación universal de mercancías. La desconfianza de esta mercantilización global explica parcialmente por qué los valores globales, centrados en expresiones universales que podrían ofrecer un centro unificador para una identidad compartida globalmente, no han tenido una recepción popular amplia. También lo explica la reticencia de muchos gobiernos a compartir tal punto de vista, ya que desde su óptica podría limitar su autonomía nacional o amplificar el poder de las corporaciones transnacionales. Pero la mayor responsabilidad recae sobre siglos de nacionalismos políticos.

En un mundo regido por la entropía, necesitamos pensar en la regeneración; en un mundo crecientemente fragmentado por la etnicidad y los intereses especiales, necesitamos alianzas; en un mundo atravesado por la indiferencia a la naturaleza, necesitamos repensar nuestro lugar en este planeta.

*Andrew Steer**

Al evaluar los progresos obtenidos desde la Reunión Cumbre de Río, se ha puesto de moda ser pesimista y hay buenas razones para serlo. Cuando vemos progreso en los países industrializados, aparecen muchos fenómenos que nos pueden decepcionar en lo que se refiere al ambiente; los niveles de vida más bajos, incluso peores que hace cinco años.

En Estados Unidos se producen veinte veces más emisiones de gas —con efecto de invernadero— que las que recibe un ciudadano promedio en India, por ejemplo. A pesar de las mejores intenciones de la administración, sólo hemos tenido un incremento de cuatro centavos por galón en gasolina; en Europa tampoco ha habido buenos resultados. Ningún país industrializado ha podido publicar una contabilidad integral nacional que incorpore los activos ambientales y su agotamiento.

Hay una preocupación creciente porque no se han materializado los propósitos de Río, con algunas excepciones como Dinamarca, que ha aumentado su ayuda y el acuerdo establecido hace dos semanas sobre instalación ambiental, donde se aportó dos millones de dólares.

El panorama en general ha sido bastante decepcionante. En los países en desarrollo es un poco más alentador: cerca de 80 países están preparando planes de acción ambiental y muchos de

* Ha trabajado en el Banco Mundial durante 15 años, en las áreas de Desarrollo Sostenible en Asia, Africa y América Latina. Tiene doctorado de la Universidad de Pennsylvania y es autor de diversas publicaciones sobre desarrollo sostenible y autor del reporte mundial sobre este tema.

éstos se discuten en niveles superiores. Algunos de estos planes son débiles, pero muchos no lo son y fueron preparados con esfuerzos conjuntos entre gobiernos y expertos, con una gran participación del público. Estamos revisando estos planes en colaboración con el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas.

Francamente, nos sorprende el número de países que han pedido ayuda en sus esfuerzos por incorporar preocupaciones ambientales en sus planes de desarrollo.

México en particular es un líder en estos esfuerzos, pero hay cerca de 40 países que estamos ayudando, conjuntamente con ONG's y otros organismos, para reforzar su manejo del medio ambiente. Otros países también nos han pedido un financiamiento de 2 mil millones de dólares por año. No se trata de proyectos con uso intensivo del capital o grandes tecnologías, y esto lo hemos hecho en Nigeria, en Chile, en Polonia, y hemos ayudado a México a reducir la contaminación de los vehículos; en India, a reducir la contaminación de ciertas industrias; en China, a trasladar ciertas industrias de Pekín; hemos ayudado a Indonesia en el manejo integral de plagas y a Corea en reforzar la educación ambiental.

Como puede verse, ya hay una transición en la actitud en todo el mundo y me permitiré dar un ejemplo: hace dos semanas estuve en Ghana en una conferencia importante para discutir cómo promover el desarrollo en la región occidental de ese país. Es una región pobre con muchos recursos naturales. El Vicepresidente del país estaba ahí, así como varios miembros del gabinete, miembros del Parlamento, funcionarios locales y jefes de tribus.

El primer día de esta conferencia de dos días, se dedicó exclusivamente a problemas ecológicos. Esto no hubiese sucedido hace 10 años, ni siquiera hace cinco. A pesar de los avances estamos apenas empezando en este camino para hacer que el desarrollo sea sostenible. Todos estamos en la parte difícil del aprendizaje.

Quisiera resumir brevemente, en qué parte de este proceso de aprendizaje estamos nosotros, lo que hemos estado aprendiendo en los últimos años y lo que nos falta por aprender. Voy a plantear cuatro preguntas que son esenciales para este viaje intelectual.

En primer lugar, cómo medir y vigilar el progreso; todos están de acuerdo en que el Producto Interno Bruto es una mala

medición del progreso. El PIB es una medición importante para el establecimiento de políticas y debe calcularse con cuidado. Debemos felicitar a los economistas, que han trabajado muy bien en esto, en lugar de criticarlos. Pero es una medición poco objetiva y necesitamos otra serie de informaciones tales como conocer mejor la pobreza.

Se ha hecho un buen progreso en este aspecto al normalizar la metodología que se aplica a los hogares. Hay datos ya de 40 países sobre la situación de los hogares, pero todavía no podemos comparar la pobreza entre países y entre regiones.

También debemos conocer mejor los recursos humanos; datos claves sobre indicadores humanos, como la mortalidad infantil, el número de alumnos, la salud, etc., han mejorado en forma importante, gracias a los esfuerzos de UNICEF en particular, así como de la Organización Mundial de la Salud y otras instituciones.

Sin embargo, la precisión de estos datos no es tan buena como otros indicadores económicos. Y algunos indicadores tales como la calidad del agua potable, cuentan con datos pésimos. Necesitamos más información sobre el ambiente. Aquí la proporción entre opiniones y hechos es muy alta. El conocimiento del medio ambiente es inadecuado, sobre todo por razones conceptuales; no sabemos realmente cómo medir el agotamiento de los recursos, ni la pérdida de biodiversidad, en parte porque los mecanismos e instituciones no existen. Se ha hecho lo que se ha podido con recursos insuficientes.

Por otra parte, debemos mejorar nuestro conocimiento y las dimensiones socioculturales y políticas. Para nosotros éstas son las dimensiones más importantes del desarrollo. Pero ¿cómo captarlas para medir el progreso? Acaso no deberíamos intentar medirlas. El problema al no medirlas sería que su importancia disminuiría en la mente de los tomadores de decisiones. Nos gusta lo que logramos medir. Con los años hemos visto mayores indicadores que miden las libertades civiles, la incidencia de crimen y violencia y otros, y hay un número creciente de gobiernos en el mundo y un número creciente de ONG's y de organizaciones de ayuda.

El año pasado, en el Banco Mundial establecimos un nuevo departamento sobre políticas sociales, con el propósito de mejorar

la capacidad del banco en esta área. Estamos preparando y probando líneas directrices para evaluar los proyectos. Un problema clave al tratar de medir el progreso social es el grado hasta el cual deben desglosarse los datos; claro que pueden ajustarse las cuentas nacionales para tomar en cuenta las medidas ambientales, tales como las directrices propuestas por Naciones Unidas.

Hemos trabajado, tanto con el gobierno mexicano como con los gobiernos de Thai y de Nueva Guinea, para tener nuevas estimaciones desde la contabilidad nacional, tomando en cuenta las medidas ambientales. También tenemos datos revisados de 70 países, pero hay desgloses de otros indicadores.

La segunda pregunta sería cómo aprovechar los vínculos entre el desarrollo y la ecología. Todos estamos de acuerdo en que lo más importante se relaciona con la reducción de la pobreza, la participación de la comunidad y el medio ambiente.

Hemos aprendido que las mejores políticas para el ambiente no son las políticas ambientales, que si tenemos un dólar que gastar a largo plazo en Africa para el ambiente, sería mejor invertirlo en educación. Una manera para mejorar la situación de paracaidistas, es dar a estos paracaidistas derechos legales y acceso a los servicios. Todas estas son políticas que han probado su eficacia, pero muchos de los vínculos para el desarrollo y el ambiente son mal conocidos todavía; necesitamos saber más sobre los vínculos entre la mujer, el comportamiento de la fertilidad, el manejo de recursos naturales.

Al copatrocinar una reunión sobre mujeres hemos aprendido algo, pero nos falta mucho por aprender. Debemos saber más sobre la viabilidad de los regimenes de propiedad común, donde la población creció rápidamente; debemos conocer mejor las implicaciones para el ambiente y los indicadores sociales de las reformas políticas y económicas.

Hemos realizado estudios sobre el impacto en las reformas de políticas económicas en programas de ajuste sobre el medio ambiente. También debemos conocer mejor lo que es realmente el desarrollo con participación comunitaria.

En el Banco Mundial estamos observando la participación comunitaria en cerca de 50 proyectos y hemos preparado un ma-

nual de participación que pueda ayudar a algunos de los otros gobiernos. Pero hay un área donde se predica demasiado y no se aprende lo suficiente.

¿Cómo romper los vínculos negativos entre el desarrollo económico y el medio ambiente? ¿Cómo pueden los países implantar mediciones ambientales e instituciones que pueden proteger el ambiente, pero que no son favorables al crecimiento económico? Los países en desarrollo no pueden parar los daños, porque el control es tradicional en países industrializados. Pero, ¿qué podríamos hacer en lugar de esto?

Existen experimentos fascinantes en varios países del mundo donde están tratando de utilizar la energía del mercado. Por ejemplo, en Chile se han introducido algunos permisos en cuanto a la contaminación, en otros países, leyes sobre la pesca; en Thai hay métodos para la disposición de desechos; en México se está realizando un trabajo muy innovador sobre el análisis de la contaminación y la relación entre costo y eficacia.

En Senegal y en Bali se está vigilando la contaminación y también en otros países; hay mucho que aprender sobre el establecimiento de normas y ecologías y me parece esencial que intentemos aprender de estos laboratorios vivientes.

En el Banco Mundial tenemos en marcha una revisión de los proyectos en cartera, para ayudar a los países a fortalecer su gestión en problemas del ambiente.

¿Cómo incorporar las cuestiones ambientales transnacionales en las políticas nacionales? Casi todos están de acuerdo en decir que en ciertos grados, los problemas se deben al comportamiento de los países ricos. Estos países deben pagar, y muchos estarían de acuerdo en decir que no se hace lo suficiente en esta área.

En los próximos 50 años, por ejemplo, tendrá que haber una transición hacia las energías renovables, pero los presupuestos para este tipo de investigación son insuficientes. Los países industrializados invierten diez veces más en la investigación nuclear que en otras fuentes alternativas de energía.

El costo de la energía alternativa ha disminuido, aunque ahora se ha nivelado en los últimos dos años, por lo cual habría que

aplicar un programa más agresivo, que hiciera participar al sector privado. El Banco Mundial está explorando algunas formas de catalizar este tipo de asociaciones, pero lo que ya no resulta tan claro es la forma en que los países en desarrollo deberían ajustar sus políticas para tomar en cuenta los efectos externos, globales.

Al firmar los convenios, los países en desarrollo están demostrando su disposición a ser socios activos. Pero ¿qué prioridad debe darse a esos asuntos ante otros imperativos del desarrollo?

Algunos críticos se oponen al GIF, pero no han propuesto alternativas para integrar preocupaciones globales dentro de las políticas nacionales. En el Banco Mundial estamos realizando un ejercicio que implica la evaluación de los impactos ecológicos, así como la evaluación de costos y beneficios de distintos métodos.

En los últimos años hemos visto transiciones importantes en la mente de los tomadores de decisiones en todo el mundo. Por ejemplo, ha habido una transición importante hacia el desarrollo que incluye al medio ambiente, y hay todo un movimiento hacia un desarrollo sostenible. Esta transición no ha sido suficiente, debemos pasar de la teoría a la práctica y a la solución de problemas. Estamos apenas empezando. En este camino intelectual se requieren todavía muchos esfuerzos.

*James P. Grant**

Quisiera decir ante todo que me complace participar una vez más en una de las Conferencias Mundiales de la SID. He tenido la oportunidad de participar en Amsterdam en el 76, en Sri Lanka en 79, y más adelante en Amsterdam en 91, y cada una de las conferencias para mí ha sido una experiencia fundamental.

La SID representa una conciencia mundial y un centro de consultas para el desarrollo. Reúne a prácticos y a teóricos com-

* Director Ejecutivo de UNICEF.

prometidos en el principio del desarrollo y convencidos de que el desarrollo es un derecho fundamental. Yo también estoy convencido de ello, y creo que esto nos va a mejorar a nivel global y local.

Ahora estamos mejor que cuando se fundó la SID en los años cincuenta. En ese entonces uno de nuestros problemas era cómo resolver la pobreza; cómo llegar a la libertad a través del desarrollo económico. Todavía habían grandes imperios: Bélgica, Inglaterra y Francia, aunque bajo presión. Las voces a favor de los derechos de las mujeres, de los niños y en favor del medio ambiente casi no se oían, o no se oían en absoluto.

El movimiento feminista todavía no nacía en su encarnación actual ni tampoco el movimiento de derechos de los niños, ni del medio ambiente. El racismo era tremendo; el Apartheid era rampante, se aceptaba el concepto de que el autoritarismo era necesario para la libertad; las preocupaciones del medio ambiente todavía no estaban en los horizontes políticos, todavía les faltaban unos 10 o 12 años para ello.

Hoy vivimos en un mundo muy diferente. Esperamos mucho más del desarrollo porque ahora se le ve como parte integrante de una inmensa revolución global que está siendo posible por los desarrollos económicos de los dos últimos años.

Gracias a este cambio, el mundo está haciendo un cambio tectónico, un cambio tan inmenso que seguramente será el más grande de los últimos 2 mil años, aún más que la Reforma y que la Revolución Industrial que contribuyeron a esta enorme revolución que estamos experimentando: desde la aceptación total de la noción de que todas las personas estaban para servir al Estado y a su élite, lo que hasta hace pocos años todavía era aceptable. Se decía que la gente tenía que servir al Estado y a su élite bajo condiciones de escasez y que todos debían apoyar el bienestar de los pocos que lo gozaban.

Ahora hay un movimiento en zigzag. Paciente y tenazmente estamos llegando a la idea de que el Estado existe para servir a su gente, por lo tanto el desarrollo debe responder a esta nueva concepción. En mi juventud estábamos en la construcción de lo anterior. Recuerdo que en Pekín se caminaba entre docenas de cadáveres y nadie pensaba qué hacer al respecto. Yo estaba en Cal-

cuta en el momento en que ahí murieron un millón y medio de personas, más de los que murieron ahora en Somalia.

Familias enteras muriéndose en la calle, en medio de montones de arroz y de lentejas, porque nadie se responsabilizaba de hacer llegar esos alimentos a la gente. Incluso entonces el concepto era que se trataba de una gran guerra para proteger la democracia y para protegernos a todos nosotros.

Si el desarrollo hoy debe ser sostenible, no nada más debe serlo en el sentido del medio ambiente, en el sentido físico de proteger a la naturaleza y proteger los recursos que son escasos, sino que debe resolver la pobreza y detener el crecimiento demográfico, protegiendo la democracia y la participación de la gente en el proceso de desarrollo.

De esto estamos hablando: hay que proteger el ambiente físico, pero si el modelo de desarrollo no apoya a la democracia, si no contribuye significativamente a resolver la pobreza masiva y a mejorar el medio ambiente, realmente no es sostenible. Un modelo de desarrollo que produce el crecimiento con un 50 % o incluso con un 30 % de subdesarrollo, de empobrecimiento de un tercio de la población, con un crecimiento de población enorme y una relegación de la gente, realmente no es sostenible.

El desarrollo de hoy debe hacer frente a muchos retos y debe servir a muchos propósitos; más que antes debe apoyar la democracia y para eso tiene que resolver muchos otros aspectos. Se trata de un proceso esencial, de un proceso de aprendizaje, de resolver la pobreza, pero las décadas de experiencia nos muestran que con el crecimiento no viene necesariamente la solución de la pobreza. Tenemos ahora una buena definición del desarrollo que creo que deberíamos adoptar. Yo prefiero el desarrollo sostenible humano, porque lo que estamos inventando hacer es que el desarrollo sea sostenible para la gente.

El desarrollo sostenible es un desarrollo que no sólo genera crecimiento económico, sino que garantiza su distribución, que habilita a la gente más que marginarla, que está dirigido hacia los pobres mejorando sus oportunidades y facilita su acceso a la participación política. Es un desarrollo promujer, prodesarrollo y

pronios. Este es el eje en el que nos debemos mover, este es el desarrollo que necesitamos, éstas son las cuestiones de base.

En este cambio tectónico también vemos el futuro en términos de los niños. Esto es lo que a mí me preocupa personalmente. Los niños eran todavía una parte muy marginal de la sociedad, con derechos limitados en algunos pocos países y con una tasa de mortandad tremenda, más del doble de la que hoy existe. Unos 75 mil niños morían cada día. Ahora los niños se han convertido en una encarnación de este cambio tectónico.

El Secretario General Boutros Ghali, en la Mesa Redonda de Naciones Unidas que celebraba su tercer aniversario de la Cumbre de los Niños, dijo que de todas las áreas de desarrollo no hay ninguna que tenga más poder de movilizar como la causa de los niños. Los niños son nuestro futuro y creo que en la medida en que nos movemos en este nuevo concepto, tenemos que hacer frente a una serie de cuestiones.

Esta revolución que empezó a principios de los años noventa ha salvado, creo yo, a más de 20 millones de niños y a muchos más de enfermedades. Muchas de las enfermedades clásicas de los niños están casi resueltas. También es ilegal el analfabetismo y otros males.

En la actualidad, el mundo está vacunando al 80 por ciento de nuestros niños y, en algunos casos, estamos salvando a más de tres millones de niños antes de que nazcan. Antes del fin de la guerra fría, se convocó a una cumbre mundial, ¿en nombre de quién? en nombre de los niños, en 1990; trajo consigo una serie de acuerdos importantísimos acerca de los niños, de las mujeres y de los problemas de género. Estos objetivos fueron dirigidos a resolver, para fines de este siglo, la mayor parte de los males que aquejan a los niños.

Deberían salvarse las vidas de los 50 millones de niños y realizar esfuerzos más importantes para mejorar la posibilidad de que sobrevivan.

Estos objetivos se incorporaron a la agenda 21 de la Cumbre de la Tierra y hemos visto una mejoría en su consecución mucho más que en cualquier otra Cumbre anterior. Los objetivos

de los niños son parte de esta agenda y son los que más seguimiento están recibiendo.

La Cumbre Mundial y sus objetivos están siendo utilizados por la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas para medir los progresos realizados en la nueva Convención. Paralelamente, hemos experimentado y visto la vigencia de los derechos de los niños adoptada y ratificada por 156 países. Es la Convención más ratificada de la historia humana y la más compleja de todas las convenciones de derechos humanos, que implica más derechos económicos y sociales. Esencialmente, la Convención hace que los derechos básicos de los niños se conviertan en verdaderos derechos y, por ello, en obligaciones para el Estado.

Por primera vez en la historia, el mundo se encuentra en un proceso de llegar a acuerdos básicos para nutrir a sus hijos y tiene objetivos y planes concretos que cumplir antes del fin de este decenio. Estos signos son muy esperanzadores: significan que la moral general está cambiando y se está luchando para extender los beneficios a la mayor parte de la población. De manera que lo que hay que hacer es dar educación a la gente, ayudarle, darle salud y nutrición, y si esto no lo logramos nosotros, nos volvemos inmorales; esto es lo importante de esta Convención.

En este periodo en el que la planificación del desarrollo está fuera de moda, se trata de cómo construir objetivos internacionales y nacionales. Varios países han realizado programas de acción. Se trata de traducir objetivos internacionales a objetivos nacionales en esta década; esto ha hecho que los niños se incorporen a estos planes. Si esto se logra, significará salvar millones de vidas para 1995-1996, y resolver las principales causas de retraso y rezago en las vidas de los niños.

Hoy la Convención de Derechos de los Niños ha sido ya ratificada por todos los países de este hemisferio, exceptuando dos: Estados Unidos y Haití. Esta Convención mejorará también la igualdad de género y esperamos que frene la proliferación de conflictos que se han generado por estos motivos.

Estos objetivos van a significar una contribución fundamental para alcanzar la mayor parte de los objetivos contra la pobreza. No es por azar que Corea, Taiwan, Hong Kong y China

hayan invertido grandes e importantes sumas para mejorar estos aspectos del desarrollo, han intentado resolver los más preocupantes problemas de la población.

Si no hubiéramos tenido la II Guerra Mundial tampoco tendríamos Naciones Unidas. Vamos a tener mejores oportunidades para acelerar el progreso y espero que las relaciones de Este-Oeste permitirán una mejor cooperación. Nunca imaginamos los cambios históricos que tuvimos hace unos años en esta zona. Espero que en el Consejo de Seguridad se hable de estos temas. Lo que se admitió hace unos seis años, son propuestas de hoy.

Hemos dado tres pasos hacia adelante y uno para atrás, pero el progreso es real y hay perspectivas muy reales. Si persistimos en ellas, en los próximos 10 o 15 años vamos a ver más progreso en el bienestar humano. Yo creo que esto es lo que significa el desarrollo sostenible y tengo el privilegio de participar con ustedes hoy, por lo que se los agradezco.



SESIÓN PLENARIA

BALANCE SOBRE EMPLEO, MODOS DE VIDA Y MEDIO AMBIENTE

Presidente:

Fernando Zertuche

*Abogado e historiador. Profesor,
especialista en áreas de Trabajo y
Previsión Social. Fue Oficial Mayor y
Subsecretario del Trabajo y Previsión
Social.*

A esta sesión plenaria le corresponde analizar y llevar a cabo un balance sobre el empleo, los modos de vida y el medio ambiente. El título de esta reunión parece un poco limitativo y paradójico en una reunión internacional donde se propondrá encontrar fórmulas, maneras, recetas e instrumentos para el bienestar de los seres humanos durante el próximo siglo. Llevar a cabo un balance es hacer un recuento, es describir lo que ya ha pasado, es analizar los valores y los defectos de lo que las comunidades y cada país y cada ser humano han podido ver en este siglo que está casi por terminar.

Si ustedes me lo permitieran, yo preguntaría tal vez primero a un poeta y luego a un literato: ¿cuál es el balance de los modos de vida? Desde la perspectiva de quienes sueñan e idealizan la vida, el poeta pensaría que lo que se necesita en la vida es la felicidad, es encontrar gente que lo entienda a uno y que le tienda la mano, lo que uno busca muchas veces son unos ojos y un abrazo de alguien que lo ame y esa es tal vez la mejor de las recetas para vivir y para tener modos de vida adecuados. Un literato pensaría que el bienestar y la dignidad están mejor en los mundos que él sueña e imagina y no en los mundos de la vida cotidiana, en la descripción de lo que le ocurre a los nuestros, a nuestras comunidades, a nuestros continentes. En verdad les digo que ellos, el poeta y el literato, nos aportarían otras formas de ver la vida. En las participaciones de los ponentes y en la reflexión de cada uno de nosotros se trata de ver, si en el recuento, los seres humanos encontraron un trabajo, un medio ambiente, los recursos naturales y una forma de vivir, que llevan un calificativo: dignidad.

En esta tarde en que reflexionaremos en común sobre las cuentas, el deber y el haber del empleo, las formas de vida y el medio ambiente, es de esperar que en común hallemos los caminos mejores y los más fáciles, para que haya equidad y dignidad para todos los seres humanos.

Para el próximo año, la Conferencia de Dinamarca tiene un programa provisional que indica que se van a recalcar tres aspectos interrelacionados: Uno, la lucha contra la desintegración social. Dos, el alivio de la pobreza. Tres, la estimulación del empleo productivo. En un mundo en que más de un billón de personas viven en pobreza absoluta, donde la red social de muchas sociedades está en tensión y donde el subempleo es un fenómeno cada vez más importante, esta Cumbre va a ser muy necesaria. Es una iniciativa estupenda de Naciones Unidas, luchar contra los males de la sociedad que, en las circunstancias actuales, debe intensificarse.

No se trata de que no haya habido progreso: en el Sur ha habido éxito en el combate contra la pobreza, combinando políticas de crecimiento sostenible y distribución de recursos, con un rendimiento económico estupendo. Sin embargo, esto tiene lugar dentro del marco de un dualismo social y económico.

En la mayor parte de los países en desarrollo, el crecimiento económico ha ido a la zaga, aunque también se ha registrado algo de progreso. La población pone presión en la capacidad de las sociedades para darse un modo de vida decente. Además, concretamente en Africa, por ejemplo, las estructuras políticas débiles permiten que haya tensiones entre grupos dentro de los estados o incluso dentro de sus mismas fronteras. Esto ha llevado en algunos casos a conflictos armados y ha causado desgracias humanas, incluso fragmentaciones de estados y sociedades. Refugiados y personas desplazadas son testigos de estas tragedias.

Después de la guerra fría y en una economía cada vez más global, la pobreza ya no es exclusiva de los países en desarrollo. En la Unión Soviética, las transformaciones y estructuras, aunque buenas, han sido muy dolorosas como proceso y han llevado a con-

* Abogado holandés. Especialista en Relaciones Internacionales. Fue Director de Planificación y Perspectiva de la Políticas de Cooperación para el Desarrollo en su país. Ha sido Secretario Ejecutivo del Consejo Consultivo para la Paz. Es autor de varios libros sobre políticas de derechos humanos y editor de *El mundo en disputa: inventario de las fronteras para la cooperación en el desarrollo*.

flictos étnicos. Incluso el mundo industrializado ya no es inmune a estos problemas.

Muchas personas de la zona occidental viven por debajo de la línea de la pobreza. Tenemos como estructura alguno de estos males; hay incapacidad en los presupuestos para hacer frente a estos problemas, y en Europa del Oeste las migraciones provenientes del Este y del Sur hacen que la gente se sienta más insegura y renace la propaganda discriminatoria. De manera que tomando en consideración todas las diferencias entre regiones y países del mundo entero, un interés global parece cada vez mayor, que es el de hacer frente a los problemas de inseguridad social, al desempleo y a la pobreza. También eso es cierto porque los países incluso los más grandes y más fuertes, no pueden por sí solos resolver esos problemas.

Los enfoques regionales y locales —complementando los otros esfuerzos— son necesarios para hacer frente a esta interdependencia tan grande a nivel económico y social; esto tiene que ver también con el medio ambiente.

En esta perspectiva de responsabilidades generales estamos comprometidos con referencia a los objetivos de la Cumbre de la Tierra del año pasado. De todas maneras, es necesario que haya un enfoque Norte-Sur.

En cuanto a los resultados de esas reuniones, Norte y Sur van a la par para hacer frente a esta degradación general, y no hay que quedarse en el simple papel, sobre todo frente a un mundo que se está desmoronando en bloques de defensas.

Para ser francos, tenemos aquí un riesgo, no hay razón para ser optimistas, mucho dependerá del resultado de las batallas políticas que se están llevando a cabo en varias partes del mundo. Gran parte de estas batallas se centran en un aspecto de la agenda de la Cumbre que es la cuestión del desempleo; este es el terreno de batalla de la mayor parte de los problemas sociales.

En cuanto a la relación entre economía y medio ambiente, en primer lugar, el empleo es el instrumento más importante, aunque no sea el único contra la pobreza; si no hay empleo, no hay riqueza y continúa la pobreza. Los horizontes son bastantes oscuros.

Dentro de los próximos 20 o 25 años, otros millones de personas van a quedarse sin empleo.

Sin pensar en el trabajo de los niños, en los países en desarrollo el 90 por ciento de las personas van a entrar a un mercado de trabajo para satisfacer esta necesidad de nuevos empleos, por lo que los países tendrán que aumentar su capacidad de empleo en dos por ciento anual; esto significa mucho más que lo que hasta ahora se ha sabido ¿Qué políticas económicas van a tener que engranarse para crear empleos? El alivio de la pobreza está vinculado a las políticas generales para permitir un crecimiento y un mayor empleo. ¿Se podrá o no se podrá hacer? Es algo abrumador, pero no imposible, ya se ha logrado otras veces. Los países de Asia Oriental lo han demostrado. Pero ¿qué es necesario? Un esfuerzo general y sostenido, tanto por parte de los gobiernos como de los donantes internacionales. Es necesario que se haga la luz, se requiere un marco de economía, macro, coherente con intervenciones a nivel gubernamental, y dar una mayor importancia a formas alternativas de mejorar los niveles de empleo.

También se requiere mejorar la posición económica de las mujeres y una interfase entre sectores formales e informales de la economía. Todo ello se enfrenta con intereses creados y privilegios de mucho tiempo, de manera que habrá que democratizar y se requerirá una participación popular en ese progreso. El énfasis en el empleo significa poner a las personas como prioridad.

Por otra parte, es urgente un esfuerzo principal de los países en desarrollo para utilizar su reserva de empleos, para utilizar realmente a sus pobres no como una carga, sino como un haber económico para reducir tensiones en un mundo industrializado.

Esta mano de obra barata puede hacer que sus productos compitan con los que fabrican los países industrializados. La tensión ya es visible, no necesariamente tiene que conducir a establecer barreras del comercio, sino que debe llevar a una mayor discusión sobre la permisibilidad de las prácticas de empleo y políticas ambientales en todo el mundo. Parece ser que la próxima ronda GATT se va a centrar en este tipo de temas.

Ahora, éstas no son las causas reales del desempleo en el Oeste. Hay que hablar con más detalle; el desempleo en Estados

Unidos está disminuyendo, pero en realidad cada vez hay más pobres en Estados Unidos.

El nivel del empleo se debe a la rigidez del mercado por un lado y, a las políticas macroeconómicas que llevan a la subutilización de las potencialidades, por el otro. Los gobiernos europeos se encuentran con la necesidad de reestructurar el sistema social y los sistemas de protección laboral para orientarlos hacia este propósito dual: flexibilidad económica y protección social en un marco de una economía globalizada. También tendrán que invertir mucho en conocimientos, en experiencia técnica y a la vez encontrar formas para que la mano de obra poco calificada sea menos cara.

Habrá que utilizar mejor la energía porque esto pudiera ser un arma de doble filo, hay que proteger a la naturaleza y a la vez proteger el empleo. Desde luego que esto se enfrenta también con intereses creados y privilegios de largo tiempo que hay que resolver.

Para muchas de estas personas pobres deberían realizarse cambios a nivel de las políticas de bienestar, por eso hay dudas al respecto. ¿En qué términos se puede resolver? Hay un reto ahí, que es el reto de las democracias occidentales. Si se fracasa puede haber consecuencias muy graves. Se puede generar una actitud más restrictiva ante el comercio internacional, incluidas las oportunidades de comercio para las economías de países en desarrollo y esto, a la vez, puede dar un impulso a una migración económica del Sur hacia el Oeste, creciendo así las restricciones también en este ámbito, por lo que puede que se adopten medidas ilegales que podrían tener un carácter explosivo.

Finalmente, la relación entre empleo y medio ambiente presenta un horizonte un poco ambiguo. Por un lado, el desarrollo intensivo de la mano de obra en el Sur puede tener efectos muy buenos en cuanto al medio ambiente. Canalizar la mano de obra para aliviar el problema de la tierra también puede tener consecuencias en el medio ambiente y reducir la migración a las ciudades y, con ello, resolver de alguna manera el problema de urbanización.

El aumento del empleo productivo ayudará a los gobiernos a movilizar los fondos necesarios para proteger al medio ambiente.

Por otra parte, si las políticas de empleo llevan a una mayor riqueza, lo cual es seguro, se puede canalizar a modelos de consumo occidental que aumenten las presiones sobre el medio ambiente. Si estos modelos llegan a todos los habitantes de la tierra debemos temer por el futuro de nuestro planeta. No solamente el Oeste debe tomar más en serio las medidas de reducir sistemas de consumo, sino que hay que discutir esto a nivel internacional en la Cumbre próxima.

Para llegar a una conclusión: el Norte y el Sur se necesitan entre sí para cambiar y salvar al mundo y no hay garantía de que esto suceda; se necesita mucha voluntad política que es indispensable, tanto a nivel nacional como internacional.

*Robert Costanza **

Un filósofo norteamericano dijo: si no saben a donde van, van a llegar adonde no querían ir. Creo que sí se han hecho progresos en cuanto al desarrollo sostenible, pero la falla en el establecimiento de metas es la maximización de recursos de inversiones en la economía y esta no es una meta sostenible a largo plazo. El problema sería cómo encontrar una alternativa, cómo visualizar en forma detallada una sociedad sostenible.

Esto es lo que hace falta, una imagen detallada, compartida, que pudiera ser una alternativa a la imagen compartida que es la base de todas nuestras culturas, que es el crecimiento y consumo ilimitados. Para llegar a esta nueva visión, requerimos de un diálogo democrático de todos los Estados sobre la sociedad actual y sobre las sociedades futuras, en la medida que esto se pueda hacer, así como entre la parte humana y la parte natural del sistema.

Una vez que se fijan estas metas, podremos empezar a considerar varios sistemas de distribución, tales como mercados y

* Investigador de Sistemas Ecológicos y Económicos. Maestro en Urbanismo y Doctor en Sistemas Ecológicos e Ingeniería del Medio Ambiente. Dirige los Sistemas Complejos de Investigación y Programación de la Real Academia de Suecia.

medios eficientes para instrumentar las metas, pero esto sería una etapa posterior.

Ahora bien, ¿cuál debe ser nuestro nivel superior en cuanto a metas? Lo que requerimos es maximizar la calidad no solamente de la vida humana, sino de todas las formas de vida del planeta y para ello requerimos de un reconocimiento del conjunto del sistema que está interactuando y cómo lo hace, ya que constituye el sustento de la vida de los hombres y de todas las demás especies con las que compartimos el planeta. Se trata de una forma de desarrollo centrado en un sistema que considere al elemento humano como algo esencial. No podemos ignorar a los seres humanos como algunos ecólogos hicieron algún tiempo; tampoco podemos concentrarnos únicamente en los seres humanos, como algunos sociólogos intentaron hacerlo.

Es preciso ver toda la gama de interacciones entre el ser humano y su entorno. Es a esto a lo que se refiere lo que hemos empezado a denominar "economía ecológica", que es un término distinto de la economía ambiental, una subdisciplina de la economía convencional aplicada a problemas ambientales. Implica una verdadera integración de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, o por lo menos esa es nuestra meta. Pero claro que hay dificultades para alcanzarla.

También quisiera hacer una distinción entre desarrollo y crecimiento. Aquí voy a usar la definición de Friedman Daley, limitar el crecimiento a un crecimiento físico en el tamaño del sistema, es una distinción biológica y ecológica. Los organismos al crecer van aumentando en masa, en tamaño, y al mismo tiempo se desarrollan; es decir, sus células se diferencian, aumenta la organización, el cerebro sigue, por ejemplo, desarrollándose hasta la muerte del ser humano, pero afortunadamente no sigue creciendo en tamaño durante todo ese periodo. Hay un momento en que el crecimiento se detiene, pero el desarrollo sigue. Así el crecimiento sería incremento cuantitativo, y el desarrollo sería un mejoramiento cualitativo.

Para resolver los problemas que tenemos ante nosotros en el empleo, en los modos de vida y en la sostenibilidad ecológica debemos considerar que esa serie de problemas están interre-

lacionados y no los podemos separar; debemos detener nuestro crecimiento y empezar a desarrollarnos.

Claro que se podría decir que en algunas partes del sistema se requeriría ir creciendo en masa, en tamaño, mientras en otras deberían disminuir en tamaño. Pero creo que lo importante en el futuro será concentrarse más en el mejoramiento cualitativo y menos en el crecimiento. Este es el cambio que se ha hecho en las metas y que es una primera etapa esencial para resolver muchos de estos problemas.

Así, el empleo se convierte en una manera de contribuir a la calidad de vida. No es algo que se hace para consumir más. Debemos crear una imagen totalmente distinta del tipo de políticas laborales que deberíamos poner en práctica.

Otro aspecto importante es un cambio en los indicadores que estamos utilizando para medir nuestros logros en el crecimiento y en el desarrollo del sistema. Hay algunos indicadores que sí creo que valen la pena; uno es el que se llama "Bienestar". Debemos tomar en cuenta, por ejemplo el trabajo doméstico no pagado, para incluir también sus efectos en la distribución de ingresos. Un dólar de ingresos no es lo mismo que un dólar en asistencia pública, por ejemplo.

De cierta manera, esta medición, debería servir de base para nuestras políticas y sobre todo debería permitirnos empezar a ver las cosas que siempre estamos midiendo. Aunque no podamos medirlas con mejor precisión.

La construcción de índices alternativos es importante: tenemos el índice de desarrollo humano de Naciones Unidas, por ejemplo, y también un manual que acaba de surgir sobre frecuentabilidad ecológica integral, que también apunta en esta dirección. Es decir, hay muchas actividades que se están haciendo pero se requieren aún más. Cómo medir realmente la calidad de la vida y qué queremos decir con calidad de vida y cómo incluir no solamente a los seres humanos de hoy, sino también a los futuros para evaluar la calidad de vida y la calidad de todas las formas de vidas.

Otra forma de resolver el problema se refiere a tres submetas que habría que alcanzar para mantener la calidad de vida.

Mantener una escala sostenible, asegurarnos que la economía no es demasiado grande con relación a los sistemas de soporte de vida, del que es una parte, y entonces se pueda mantener hasta el futuro indefinido.

Establecer y mantener una distribución equitativa de riquezas e ingresos y asignación también equitativa a las distintas metas, según un orden jerárquico. Utilizaré una analogía para mostrar cómo se relacionan entre sí: pienso en un barco que esté lleno de sillas. Los tamaños relativos de las sillas tienen que ver con la distribución, así es que hay sillas de distintos tamaños. Las sillas pueden colocarse en distintas partes del barco, y hay que colocarlas en forma eficiente, pero no podemos poner demasiadas sillas pues el barco se puede hundir. Así, la escala sostenible consiste en no sobrecargar al barco. En seguida habría que analizar la distribución; si el tamaño de las sillas debería ser igual o algunas más grandes que otras.

Finalmente, habría que decidir cómo disponer estas sillas para que la carga esté equilibrada. Casi todas nuestras actividades económicas se preocupan cómo distribuir las sillas y no de su tamaño relativo pero sobre todo no se preocupan en absoluto si el barco se sobrecarga, ya que la hipótesis es que el crecimiento puede seguir en forma indefinida y que podemos cargar al barco y seguir cargándolo en forma infinita. Ese es el problema.

Dentro de estos tres puntos se han incorporado muchos de los temas de población y riqueza; es decir, la distribución equitativa y hay que ocuparnos no solamente de la distribución entre los individuos de esta generación, sino también de las generaciones futuras, así como entre los seres humanos y las otras formas de vida del planeta.

También el problema del empleo podría inscribirse aquí, en cómo se distribuye la riqueza y los ingresos entre quienes contribuyen a generar esa riqueza. La naturaleza, sin duda alguna, es un elemento central que contribuye a esa riqueza, así es que debemos preocuparnos también por dar riqueza a esta naturaleza.

Otro punto tiene que ver con la forma en que podemos poner en práctica estas metas, submetas y este proceso de establecer metas y obtener mayor consenso sobre ellas. Se requiere de un

nuevo enfoque transdisciplinario, un enfoque sistémico integral, que tome en cuenta todo el sistema y que integre las ciencias naturales y sociales.

En cuanto a la economía, es necesario sustituir el paradigma científico en el que se basa la economía convencional — la física de Newton— con uno que tome en cuenta las interrelaciones entre las distintas partes del sistema y su complejidad, así como una relativa falta de previsibilidad o predecibilidad.

Tenemos que ver cuáles son las bases científicas y las interrelaciones entre las distintas partes del sistema. Esto exige un pluralismo enorme, porque este sistema complejo no puede abordarse de una sola manera. Además, tenemos que asegurarnos de que estamos estudiando los problemas reales y no los problemas definidos por una ciencia estrecha. Esto debe hacerse a escalas múltiples, para concentrarnos en las interacciones que hay entre los distintos niveles, el micro, el medio y el macronivel y no estudiar solamente las distintas escalas separadas una de otra. Ahí surgirán los problemas interesantes, en cómo interactúan estas distintas escalas.

También es necesario construir modelos más integrados desde el punto de vista cuantitativo, ver cuáles son las implicaciones de las políticas y la retroalimentación entre los componentes ecológicos de este sistema, y estar conscientes de las incertidumbres: el paradigma indica que jamás lograremos entender perfectamente este sistema, porque los sistemas naturales que tienen componentes vivos no son totalmente previsibles; tenemos que aceptar la incertidumbre. La sabiduría convencional presupone que el crecimiento no tiene límites y niega la existencia de una gran incertidumbre.

Tal vez tengan razón quienes dicen esto; tal vez debiéramos crecer mucho, pero la pregunta real es cuánto va a costar esta equivocación. Esa es una de las preguntas más importantes en lo que se refiere al conjunto de la sociedad.

¿Qué debemos hacer ante todo esto?. Pondré como ejemplo la recolección de fruta de un árbol. Hay fruta que está en ramas a poca altura, fácil de alcanzar; hay fruta de mejor calidad que está más alta y es más difícil de alcanzar. Hay algunas cosas que son real-

mente sencillas, como recoger la fruta que está más baja, pero también hay que realizar esfuerzos mayores para construir escaleras u otros métodos para hacer frente a los problemas más difíciles. Me refiero nuevamente a la manera en que establecemos nuestras metas y nuestras prioridades para el conjunto de la sociedad. Pero no creo que no debemos recoger la fruta que está más baja solamente porque no sea suficiente para resolver los problemas a largo plazo. Pero al mismo tiempo no debemos satisfacerlos únicamente con esta fruta más fácil de alcanzar. Tenemos que seguir tratando de recoger toda la fruta del árbol.

Internacionalizar los efectos externos, ocuparnos de impuestos y permisos, son cosas que vale la pena hacer, aun reconociendo que no van a resolver todo el problema, pero esta no es una razón para no hacerlo.

Para iniciar un proceso educativo, que será a largo plazo, habrá que empezar con ese diálogo transdisciplinario para que, a la larga, empecemos a construir la escalera que nos permita llegar a una ciencia transdisciplinaria, y al tipo de políticas que hemos descrito.

Un punto interesante en el que pudiera haber cierto consenso, es la posibilidad de desplazar la carga que representan los impuestos. Quitar los impuestos al ingreso y pasarlos hacia el agotamiento del capital natural. Eso tendría efectos muy interesantes y de gran envergadura, y nos ayudaría mucho a alcanzar las metas que mencioné al principio, en especial las del empleo, que harían que las materias primas fueran más caras y ciertas maquinarias no sostenibles fueran, por lo tanto, más costosas. Esto alentaría al reciclaje y protegería a las materias primas.

Finalmente, tengo una última sugerencia en lo que se refiere a la incertidumbre. Debemos aplicar el principio de que quien contamine pague, debemos gravar la contaminación y aplicar una herramienta financiera que nos permita protegernos de las posibilidades de la contaminación.

Al escuchar las plenarias de estos últimos días, se confirma mi sensación de que nos encontramos en una época de cambios, en una auténtica época de cambios en el pensamiento general del desarrollo. James Grant habló de cómo la agenda del desarrollo se ha ampliado y eso es muy cierto, realmente tenemos un nuevo paradigma. Existe una sensación de no satisfacción, casi de desencanto, que se ha ampliado, que se ha hecho más honda en estas últimas dos décadas.

Ya desde principio de los años sesenta y setenta se vivió el desencanto de un proceso de desarrollo que no parecía ser adecuado. En los últimos dos decenios hemos luchado con esta sensación de preocupación de que hay que dar más igualdad al desarrollo. Ahora existe más preocupación respecto a la comunidad, la mujer y el medio ambiente.

Todos estos temas que se han ido agregando a la agenda del desarrollo, nos llevan a una cierta fragmentación porque tenemos que actuar de manera diferente según el tema. Estamos de acuerdo en la necesidad de reforma y cambio de estructura, pero no parece que hayamos llegado a un acuerdo exacto sobre la naturaleza de esa reforma.

Pienso que hay tres procesos de reforma y de ajuste estructural y existen, además, procesos de ajuste macroeconómico en el Banco Mundial. Como segundo proceso está la preocupación por crear empleos y modos de vida adecuados, que es el objetivo central del desarrollo: mejorar el bienestar y crear un modo de vida sostenible.

El tercer proceso de reforma tiene que ver con el equilibrio del medio ambiente. Cada uno de estos procesos tiene sus propios abogados, pero la clave es encontrar un balance adecuado entre estos objetivos y otros para adoptar políticas adecuadas.

* Presidente de la Sociedad Internacional para el Desarrollo. Ha tenido cargos relevantes en las Naciones Unidas y en los Comités de Desarrollo.

Sin duda, el problema del empleo no podría ser más grave de lo que es: uno de cada tres trabajadores en el mundo está sin empleo o sus ingresos son demasiado pequeños para tener una vida decente: esto lo dice el Director General de la OIT, de manera que la gente necesita mejores empleos, y empleos, a secas.

Desde una perspectiva histórica estábamos un poco desorientados y parecía que íbamos muy bien; tuvimos una época de oro del desarrollo, una época grande de empleo, había bienestar. Parecía ser que los países en desarrollo iban avanzando más rápidamente de lo que la experiencia nos demostraba en los países desarrollados.

Esto llevó a una revisión, a una renovación del crecimiento orientado hacia el mercado. Vamos a crear empleos, vamos a crear trabajo y parecía una caída del papel de la participación del Estado en la economía. Ahora nos encontramos en el punto en el que la experiencia que hemos tenido para la creación de los empleos no parece ser muy clara.

No estoy muy seguro de por qué las cosas no han funcionado. A principios de los setenta ya estábamos muy preocupados por esto, había una preocupación tremenda en cuanto al tema del desempleo; el crecimiento demográfico era tanto que no íbamos a tener suficientes empleos, que no habría suficientes alimentos y de estos problemas surgieron estudios importantísimos.

En el periodo innovador de investigación y pensamiento se realizaron una serie de estudios industriales que recalcan que el proceso de inversión tenía que estar más relacionado con el empleo, es decir, en áreas donde se necesitaría más empleo y no tanto capital.

Todo esto iba en contra de la idea de la creación de empleos; había estudios de las fundaciones, informes de la Fundación Ford, de la OIT, estudios por país. Algunos de ustedes participaron mucho en eso, y por algún motivo, esas preocupaciones resultaron no ser tan serias como la gente pensaba en ese momento.

Yo me pregunto ¿por qué en los setenta había tanta preocupación y ahora relativamente hay menos? En Asia Oriental, por ejemplo, las cosas han ido bastante bien y Asia ha aplicado conclusiones de los estudios (de empleo de la OIT: cómo fomentar el em-

pleo en términos de inversión, prioridad en la agricultura, la importancia de una fuerza de trabajo calificada. En Asia Oriental todos estos principios se aplicaron en estrategias muy amplias, pero son estrategias centradas en creación de empleos.

Tampoco pareció tan difícil la Revolución Verde en otras partes de Asia. Tal vez porque esta revolución alivió el problema de alimentos, creó empleos adicionales. Estos se acompañaron con grandes inversiones en irrigación, nuevas variantes de semillas, etc. De manera que tanto en India, como en China y en Asia Oriental, más de la mitad de la población del mundo, no parecía estar pasándola tan mal. No tan mal como se temía, en todo caso. En América Latina también hubo tremendas transformaciones en la estructura del empleo. En términos de desarrollo urbano, la gente se iba del campo y el gobierno creó muchísimos empleos, los servicios del gobierno se expandieron y también el sector informal absorbió mucho empleo.

Yo me pregunto ahora ¿por qué ya no nos preocupamos tanto, por qué no hay tantos estudios sobre el desempleo en el mundo en desarrollo, tal como se hacía en los setenta? Hay recomendaciones, están los estudios de desempleo de la OIT de ese entonces, pero ahora no hay tantos. Es claro que hay que estudiar más a fondo este asunto.

Las bases de estos estudios estaban más centrados en el uso de la mano de obra que en capital y siguen siendo válidos. La importancia del ahorro, de los impuestos, de mejorar servicios para los pobres, de mejorar sus haberes para que tengan más capacidad en términos de creación de empleos, siguen siendo válidos. Mejorar la administración, la devolución de poderes a las comunidades locales son temas que siguen siendo válidos. Reformas educativas, volver al desarrollo humano sigue siendo válido. Incentivos en la inversión, con orientación agrícola en las etapas tempranas de los países menos desarrollados, crear empleos en el agro, interacción entre el mundo agrícola y el industrializado, mejorar las actividades que requiere más mano de obra, todos estos son temas válidos.

Teníamos la experiencia, pero no se aplicó de manera global, porque no hay un equilibrio general de políticas, en términos de empleo, en términos de eficiencia macro económica, en tér-

menos de eficiencia ambiental. En fin, las perspectivas son oscuras, y también lo son para los modos de vida sostenible.

Desde hace 30 años se habla de que los países en desarrollo necesitaban crear empleos, a nivel de dos por ciento al año. Pero esta meta parece más difícil o, tal vez, más incierta mirando al futuro. El sector informal puede seguir absorbiendo un número de personas, pero ya no puede hacerlo al nivel que lo hizo en el pasado. La agricultura no tiene el mismo potencial, hay posibilidades de incrementar la productividad agrícola, pero no como en la época de la Revolución Verde. De modo que el problema principal es saber si tenemos la posibilidad de expandir, mejorar los modos de vida y la agricultura de subsistencia. Pero, por ejemplo, la cantidad de jóvenes que buscan empleos en Africa es realmente alto y las oportunidades no parecen estar ahí.

Hubo una apertura del empleo en funciones de gobierno, pero ahora la idea es reducir estos empleos. Así, por donde lo veamos las perspectivas parecen bastante difíciles. Debemos volver a estas experiencias anteriores que son difíciles de aplicar porque hay intereses creados, pero hay que centrarse más en un empleo productivo y más rápido, en la misma medida en que se aplican las nuevas tecnologías. Lo que en realidad tenemos, son políticas muy incoherentes y muy parciales para tratar problemas de medio ambiente, problemas de empleo, problemas de la mujer, de los niños, y todas estas políticas deberían hacerse más congruentes.

En América Latina hay problemas en áreas urbanas, hay que dar oportunidad de que se creen más empresas, así como programas para mejorar la calificación de capital humano y la educación. El Banco Mundial está precisamente recalcando este tema, tiene programas a este respecto. Además, se necesitan medidas especiales, sobre todo en tierras frágiles desde el punto de vista del medio ambiente. La falta de empleo, aunada a la pobreza en áreas rurales, está creando un grave conflicto, aunque se está poniendo mucha atención al medio ambiente, al igual que en el problema de la sobreexplotación de recursos, para lograr modos de vida sostenibles.

El problema africano es uno de los más graves, requiere enfoques muy diferentes a los de las últimas décadas; no creo que

debamos volver a los setenta. En otras regiones sí sería recomendable, pero la experiencia del pasado hay que aplicarla de manera más eficaz. En el caso de Africa creo que lo que se necesita es volver a pensar las cosas de manera más creativa.

La iniciativa está en manos de los dirigentes locales para movilizar, ya no se puede dejar esto a jefes tribales, tampoco a los burócratas, ni a un tipo de burocracia colonial. En Africa debe emerger un nuevo tipo de dirigencia y las oficinas, las agencias de ayuda del exterior, no podrán hacer nada si siguen actuando como antes.

Bien decíamos que hay una bomba de tiempo con el desempleo, hay una falta de esperanza en los jóvenes y hay que crear nuevas estrategias que integren temas macroeconómicos con el del medio ambiente y con el del desempleo.

SESIÓN PLENARIA

ESTRATEGIAS PARA LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE LAS COMUNIDADES

Presidente:

Ponna Wignaraja

Economista del Desarrollo.

*Ha pertenecido al Sistema de las
Naciones Unidas por más de 30 años.*

*Asesor permanente de la Universidad de
las Naciones Unidas en Asia del Sur.*

*Ha sido Vicepresidente de la Comisión
Independiente para el Alivio de la
Pobreza en Asia del Sur*

Durante el desarrollo de la conferencia hemos intentado comprender y profundizar nuestra visión de un desarrollo humano sostenible, en una sociedad en la que podamos tener crecimiento, desarrollo humano e igualdad, como parte de un mismo proceso. Están empezando a llevarse a cabo compromisos entre el Estado, el sector privado y los pueblos.

En los distintos seminarios se han identificado y elaborado varias experiencias a nivel comunitario. Estas experiencias diseminadas deben ahora agruparse y en algún momento vamos a tener que evolucionar hacia un consenso mínimo para los próximos 10 años por lo menos, porque si no lo logramos, a medida que liberalizamos nuestras economías y nos abrimos a un sistema más global —en otra era de capacidad y de exportación tecnológica— vamos a marginar todavía más a una serie de grupos vulnerables y esta cuestión que llamamos pobreza va a interactuar con la crisis multifacética que en muchos países se está viviendo.

Con ello, no nada más ponemos en riesgo las democracias, sino que además podemos predecir una anarquía en las sociedades. Algunos pueden decir que no hemos llegado todavía a este punto, pero si no establecemos un nuevo contrato social para reemplazar al viejo sobre la base de un acuerdo mínimo, no podremos continuar debatiendo qué vamos a hacer, cómo cambiar, cómo vamos a limitar los daños y al sistema tal como funciona.

El tema ha sido tratado por diversas instituciones a través de los años: hace 50, el primer tema de la SID llevaba como título “Participación del Agro en el Desarrollo”, tema que tuvo que ver con los pobres en el área rural, así como con la necesidad de que participaran en términos de un derecho humano.

Un tema de la SID hace 10 años fue invertir el desarrollo antirural, porque se pensaba en ese entonces, que había una transferencia de recursos de zonas rurales a urbanas y que si se continuaba empobreciendo al agro, no se podría llegar a encauzar la economía.

Posteriormente, en la ronda Norte-Sur se habló del concepto de desarrollo humano y hubo varias publicaciones, reuniones

y conferencias sobre este tema que se ha convertido en una parte aceptada del desarrollo, a través de informes de organizaciones internacionales.

Hace años, en la conferencia Barbara Ward se habló del desarrollo con cara humana; ahora hay que admitir que hay que ir más allá de eso, porque nuestra comprensión desde el mismo terreno nos da nuevas ideas de lo que podemos hacer.

Cada uno de los participantes de esta distinguida mesa, han transformado o se han transformado a sí mismos para salvar las barreras psicológicas, para salir del paradigma convencional y lograr en cierta medida el cambio social dentro de sus áreas sociales, políticas y personales.

*S.K. Roxas**

En los 42 años de mi ejercicio profesional no solamente he sido trabajador en el Gobierno. Como economista, he trabajado en el sector privado organizando una empresa petrolera, en una corporación petrolera y en un banco para ver si éste podía ser un área que organizara recursos financieros dirigidos a pequeñas empresas, con el fin de transformar la economía.

En estos 42 años de trabajo he descubierto que cada uno de los caminos tomados han llevado a un callejón sin salida. Pensábamos que la economía del sector privado iba a constituir la fuerza motriz auténtica detrás de la transformación del sistema. Pero en estos últimos tres días he presenciado tantos testimonios sobre el impacto de los proyectos clásicos y no clásicos, sobre la marginación de la gente, el agravamiento de la pobreza y la destrucción de recursos naturales. Lo que yo quiero plantear aquí es, en primer lugar, la necesidad de entender exactamente qué hay en esta estrategia que está fracasando, qué es lo que no funciona, qué es lo que crea estos efectos patológicos.

* Exministro de Planeación de Filipinas.

Hemos visto en las estrategias convencionales el elemento de mercados libres, la propiedad privada, alternativas a la propiedad estatal, pero ninguna de estas alternativas parece haber funcionado. El único factor que ha sido común a todos estos enfoques, a todos estos planteamientos, ha sido un hecho muy interesante y es que toda la actividad económica se ha encontrado sometida al modo de la empresa como fundamento de la organización económica. De manera que lo que hay que plantearse —y yo vengo de mi paso como presidente y vicepresidente de bancos y de organismos de cooperación bancaria, así que conozco bien a las empresas transnacionales y cómo funcionan— es que la empresa tiene el mismo efecto en la sociedad que el minero oportunista cuando escoge nada más el mineral de más alta graduación, y entonces deja el mineral de más bajo grado, sin capacidad de ser explotado económicamente.

En el caso de la sociedad, este sistema ha dejado tras de sí todos los elementos importantes de la sociedad: salud, vivienda, pobreza; lo ha dejado más allá de toda posibilidad de solución económica. De manera que este sistema en sí sufre no de que la empresa haya sido privada o pública, o de si los mercados han sido libres o planificados, sino del hecho de que la propia lógica de la empresa obliga a ésta a un alto grado de selección o deja a la mayor parte de los problemas sociales inmanejables para los gobiernos o las fundaciones.

¿Cuál es la alternativa? En esta transformación que se ha dado en los últimos doscientos años, lo que se ha dejado atrás es la comunidad. De manera que lo que hay que preguntarse es si la comunidad no debería ser la unidad central y prioritaria de la organización humana, porque sí lo era en el pasado. Pero la teoría de la empresa ha realizado una transformación masiva, un proceso tremendo. En organización hablamos de un proceso de desarrollo organizacional para utilizar como base la teoría de empresas. Se utiliza casi como ley para transformar el mundo y la civilización, y a la civilización en empresa. De manera que hoy el negocio es la fuerza más importante en el mundo, y su vocabulario ha penetrado en nuestro vocabulario: todo lo que es disciplinado, lo eficiente o riguroso, se refiere a la empresa y a los empresarios.

Pero la comunidad, la comunidad de organización no puede dejarse sola, porque en sí está desorganizada y es vulnerable. ¿Qué podemos hacer para que la comunidad sea la unidad central y pueda resistir a las fuerzas desintegradoras que ejerce este modelo de empresa? La única forma es que la propia comunidad sea tan rigurosa, sea una organización tan fuerte que imite el modo de la empresa, que imite las estrategias y las tácticas que en los últimos doscientos años han permitido a las empresas transformar este mundo. Hay que convertir a la comunidad en una unidad operacional, darle más rigor, imprimirle una mejor estructura, darle mayor tecnología, darle una gerencia y un sistema contable que le corresponda y una lógica operativa. Y es muy interesante ver, desde el punto de vista nada más de la lógica, que cuando tomamos a la comunidad como unidad de nuestra organización y podemos volver a reorientar la economía, en términos de mejorar, optimizar los ingresos de la comunidad, todos los diseños de ingeniería, el arquitectónico, todas las herramientas que se han desarrollado en los últimos doscientos años al servicio de la empresa, pueden también aplicarse a este propósito.

Y si las comunidades tienen gerentes que en sí son agentes de concertación colectiva, que lleven sus cuentas y negocian en el mercado en nombre de las comunidades, entonces éstas pueden ser una fuerza de mercado y pueden crear la atención funcional entre la evaluación de la empresa en sí y la valoración de la gente organizada en comunidades.

Esta es la visión que a mi entender es la viable. En las Filipinas hemos intentado experimentar con esta idea y uno de los elementos que son fundamentales ha sido comprender la lógica de la comunidad, la lógica contable de la comunidad, porque estamos viendo a la comunidad dentro del hábitat y se puede entonces incorporar la organización de la comunidad al hábitat como parte de un ecosistema global e imponer responsabilidades, en una parte del planeta.

Se trata de que cada comunidad dentro de su hábitat, desarrolle planes estratégicos importantes que sirvan, porque tendrán la ayuda de la experiencia de los expertos. Con esto se podrá consolidar a las comunidades locales autosuficientes, garantizando tam-

bién que todas las comunidades sigan sus propios planes y manteniendo el equilibrio en la Tierra.

*Ahmed Bahri**

Los procesos y estructuras para llegar a un desarrollo sostenible en los países africanos están articulados en la Carta Africana para Desarrollo y Participación Popular, así como en la Carta Africana para Acciones Sociales, que se basan en varios pronunciamientos de Naciones Unidas y de la Organización de Unidad Africana. La Comisión Económica de Africa que elaboró esta carta, después de una larga experiencia llegó a esta conclusión: el desarrollo en Africa debería estar basado en las comunidades y en las bases. Para ello se requiere la preparación de las personas a nivel de las bases y significaría que los servicios esenciales fuesen proporcionados por el gobierno central. La familia es una institución importante en Africa y este es un mensaje muy importante que Africa aporta al mundo.

Por otra parte, la ONG's tiene una importancia primordial. En AdisAbeba se celebró una reunión de varias ONG's sobre el tema de construcción de sociedades sostenibles y su papel en emergencias y desarrollo social. Se instó a las ONG's a ayudar a desarrollar las instituciones locales y las capacidades humanas, que se apoyen más en las fuentes disponibles de países y comunidades donde trabajan para evitar problemas de sobredependencia, que inevitablemente comprometerían su independencia y credibilidad.

Con relación a Argelia, pienso que la situación de mi país proviene de un paradigma muy sencillo que fue establecido hace unos 20 o 30 años. Argelia era una industria que estaba transformando petróleo y gas en trigo, para que la gente pudiera comer y al hacerlo, Argelia hizo caso omiso de algunas verdades económicas,

* Especialista en Problemas del Desarrollo, Argelia.

a saber, que no se puede vivir en forma sostenible con base en algo que uno mismo no está produciendo. Tampoco se puede seguir viviendo en forma sostenible cuando el crecimiento de la población es muy elevado, era de cerca de 3% durante 30 años. Creo que la mayoría de los problemas surgen de este hecho.

A la vez podría hablar de otras comunidades africanas donde no había recursos, pero en donde sí se podía vivir en forma sostenible.

Para concluir, creo que lo que necesitamos es, en primer lugar, reconocer que la pobreza, a pesar de que es importante no es un status de inferioridad y creo que debemos de asumir este asunto con toda responsabilidad y los Estados deben de dejar de ser productores y deben más bien establecer las reglas del juego dentro de la sociedad civil.

*Enrique del Val Blanco**

Agradezco a la Sociedad Internacional para el Desarrollo la invitación a participar en la mesa “Estrategias para la transformación económica y social de las comunidades”, que se referirá a la estrategia actual del gobierno mexicano para combatir la pobreza, particularmente en las comunidades rurales de nuestro país.

El proceso de reforma económica durante las últimas dos décadas ha sido exitoso y nos ha permitido llegar a controlar las principales variables macro de la economía mexicana. Desde este punto de vista, el gobierno mexicano decidió que no bastaban los éxitos económicos en las variables macro —como dicen los economistas— si no se reflejaba en las comunidades, en los ciudadanos.

Por ello, desarrolló el Programa Nacional de Solidaridad, cuya misión fundamental no era acabar con la pobreza, porque eso es imposible —no existe ningún país que pueda decir que no tiene pobreza— pero sí combatirla de una manera más efectiva en las

* Subsecretario de Desarrollo Regional de la Secretaría de Desarrollo Social de México.

comunidades rurales y urbanas. En tal sentido, se tomó una decisión que ha sido el éxito de este Programa: se trata de la participación comunitaria, la participación de la sociedad. Es la sociedad la que le dice al gobierno lo que necesita, cómo lo quiere y de qué forma se puede llevar a cabo.

Hemos ido a las comunidades, a las miles de comunidades que existen en el país, donde se han creado los Comités de Solidaridad. En estos Comités la gente decide qué es lo más importante en ese momento: red de drenaje, agua potable, electricidad, pavimento, abasto y empleo.

Otro de los aspectos fundamentales es la participación y la corresponsabilidad de los ciudadanos. No es tan sólo que el Gobierno resuelva sino que la participación de la gente es fundamental. Ellos aportan una parte, ya sea de recursos, ya sea de mano de obra en la elaboración de las diversas obras que se hacen en su comunidad, y se sienten satisfechos de la forma en que han participado y ellos mismos vigilan el uso honrado, claro, de los recursos que se asignan.

De esa manera hemos avanzado en México, en una transformación acelerada de las comunidades, en cuya base está el ciudadano. La familia también es importante en nuestro país, es el núcleo central y es a nivel de estos Comités de Solidaridad donde las familias se han organizado.

Este esfuerzo nos ha permitido, en cinco años, obtener logros que para nosotros resultan sorprendentes. En primer lugar, se crearon en todo el país 150 mil Comités de Solidaridad, lo que nos ha permitido desarrollar 300 mil obras, grandes y pequeñas. En cuatro años hemos podido lograr que 16 millones de personas tengan por primera vez electricidad; que 11 millones de personas tengan agua potable y que 8 millones de mexicanos tengan drenaje.

Se han invertido más de 10 mil millones de dólares, que han ido directamente a las comunidades; en los municipios, con los alcaldes, se discuten las obras que se van a hacer, se asignan los recursos y se hacen las obras.

Esto quiere decir que ha habido una gran eficiencia, que la burocracia ha sido rebasada para ir directamente con la gente, proceso que creo es muy importante, máxime cuando se busca la

transformación de las comunidades, cuando se busca el avance de los ciudadanos y convenciendo a los servidores públicos de las necesidades de los ciudadanos, elementos vitales en el desarrollo económico de los pueblos.

Yo coincido en que las comunidades deben trabajar como si fuera una empresa, con una salvedad: el fin exclusivo de lucro que tiene la empresa. Con la experiencia que tenemos, vemos que las obras salen generalmente mucho más baratas cuando la gente está participando y está haciendo las obras.

Sí hay eficiencia, hay una decisión de participación y eso también ayuda a la democracia. En la medida en que los ciudadanos tienen capacidad de demandar, capacidad de ejecutar, también tienen capacidad de participar en las actividades políticas y en eso también es muy importante la participación de la gente.

Por último, quisiera decirles que nosotros consideramos que el combate a la pobreza parte del principio básico de tomar en cuenta las necesidades de la gente y que la decisión de las personas es fundamental. En la medida en que los gobiernos tomemos en cuenta dichas necesidades, que aceptemos sus planteamientos y muchas veces las soluciones que plantean las comunidades, se podrá avanzar y se podrá reducir la pobreza.

Soy miembro del Club de Consumidoras Ekatzu, de la prefectura de Kanahua en Japón. Esas cooperativas del Club de Consumidores Ekatzu es un movimiento que pretende modificar la sociedad a través del trabajo y la cooperación del ciudadano. Estoy convencida de que este tipo de actividades es necesaria en países industrializados como Japón.

El Club Ekatzu empezó en 1970. Después de la II Guerra Mundial, Japón logró un crecimiento económico alto. Un resultado de este progreso económico fue un incremento en la producción y en el consumo masivos, que se convirtieron en una tendencia social. Esto trajo cambios dentro de la sociedad rural, que estaba basada en la agricultura y manejada por un sistema familiar tradicional. La población empezó a concentrarse en las ciudades y así creció la sociedad urbana, como consecuencia de estos cambios. La distancia física entre el lugar de producción y el de consumo se amplió. Fertilizantes químicos y plaguicidas se introdujeron para incrementar la producción.

El nacimiento del Club Ekatzu dentro de estas circunstancias sociales, se debió al deseo de unir a productores y consumidores como socios, por medio del proceso de compras colectivas y esto llevó a la creación de lo que en Japón denominamos "zanchoku", que es una especie de puente que pasa por encima del sistema tradicional para enlazar a los consumidores directamente con los productores. Estas compras colectivas funcionan según tres principios básicos:

1. Concentración en un solo artículo. Nos concentramos en un solo artículo básico, escogido entre los productos de nuestro comité de consumo. Se alienta la diversificación de los productos por medio de la mejora de las condiciones de vida y del mejoramiento de la capacidad de cocinar de los consumidores.

* Miembro de la Sociedad de Consumidoras de Japón. Miembro del Consejo del Premio Nobel. Recibió el premio "Acatzu".

2. Acuerdos para llegar a un método uniforme y sencillo de compra. Los miembros acuerdan en utilizar un método sencillo, porque sienten que es esencial para este sistema de compra colectiva, debido a la dinámica de causa y efecto de los pedidos hechos con anticipación. Este principio se estableció para hacer que las compras de productos de buena calidad se hicieran a precios razonables.

3. Un acuerdo entre los miembros en cuanto a las responsabilidades financieras y administrativas, así como en la distribución de las tareas a realizar, porque en este sistema es necesario que los pedidos se hagan con anticipación, para asegurar o garantizar una buena distribución y entrega.

A continuación, me referiré a las características de este sistema colectivo de compra dentro del Club de Consumidoras Ekatzu. En nuestro Club estamos buscando productores que puedan proporcionar productos que no tengan elementos químicos, aditivos alimentarios o preservativos. Por otra parte, gracias a los pedidos anticipados y a las compras colectivas podemos garantizar el modo de vida del productor.

Se trata realmente de una relación sostenible: por ejemplo, un productor de té que podía cultivar té verde por medio de la agricultura orgánica preguntó si la cooperativa se interesaba en su producto. En aquel momento, nuestro Club buscaba productores de té que no utilizaran productos químicos. Así surgió un acuerdo que se mantendría incluso si disminuyera la calidad de la producción, pero con el uso continuo de agricultura orgánica. Ahora este productor en particular produce té de excelente calidad y el número de productores de té que utilizan agricultura orgánica es de 70 familias.

Otro aspecto dentro de este sistema, tiene influencia en los costos de producción, ya que este sistema no está influenciado por las fluctuaciones de la economía de mercado. Los precios apropiados se calculan considerando mantener el modo de vida de los productores y promover una agricultura sostenible. Productos como carne de cerdo, huevos, mijo y soya, que son especies japonesas tradicionales, llegan a todos los miembros por el mismo proceso, y en ellos ponemos la marca "S", que garantiza nuestra calidad.

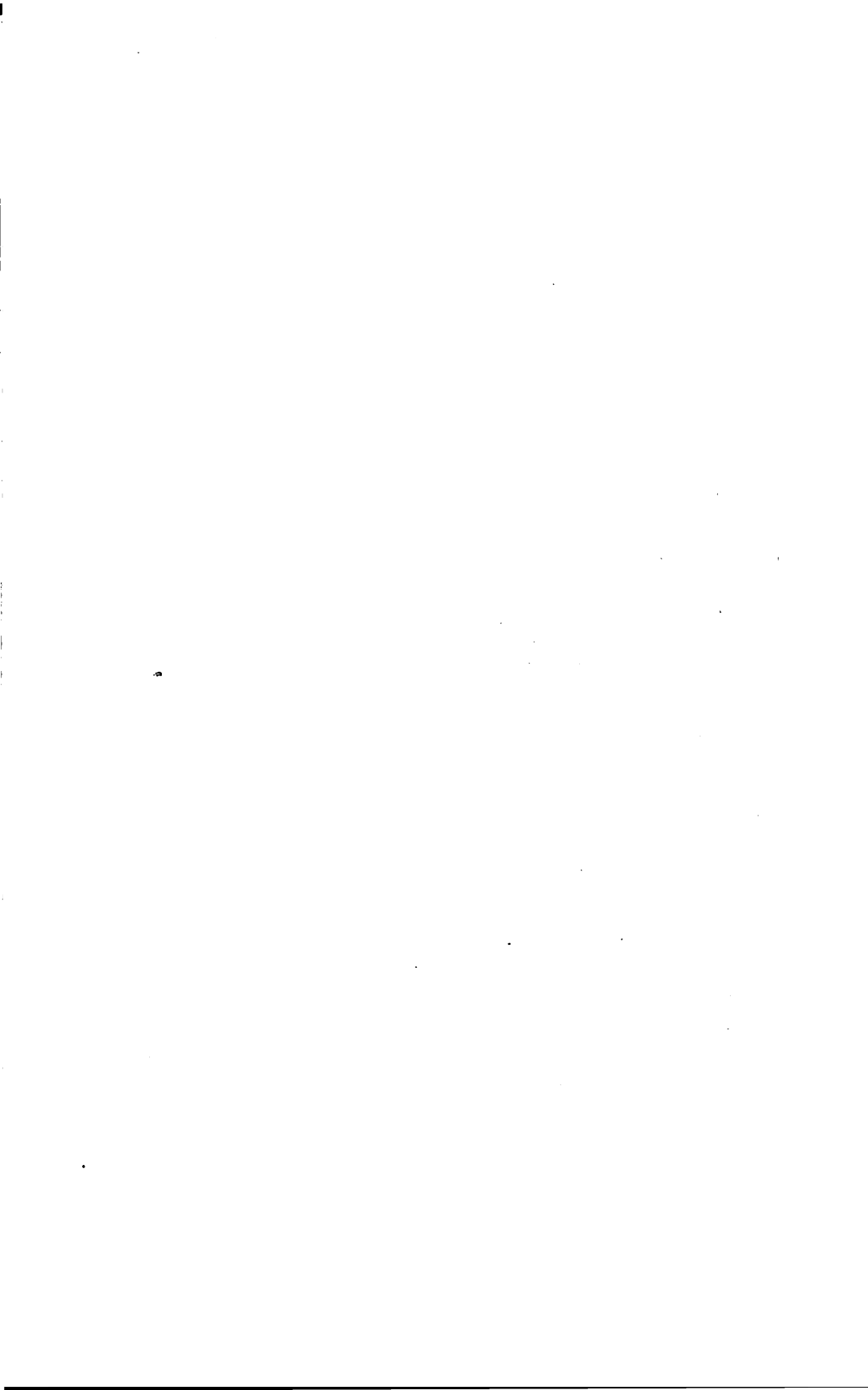
La decisión de los productores en cuanto al precio de los productos, se basa en el deseo de proteger su modo de vida y de apoyar a sus socios dentro del contexto social. Incluso si el precio de mercado del huevo disminuye considerablemente, los miembros del club siguen pagando el precio acordado. Si el precio aumenta, los miembros seguirán pagando el mismo precio, hasta que se llegue a un nuevo acuerdo con los productores.

Nuestro Club ha pedido a los productores de arroz que disminuyan la utilización de productos químicos y que incluyan cerca de 100 yens, más o menos un dólar, por 60 kg de arroz, como una contribución al fondo creado para ayudar a los productores de arroz en caso de crisis.

Se había pensado construir una planta de aluminio en una región muy rica en cultivos de arroz, nuestro Club realizó una campaña para evitar que se instalara esta industria y se logró.

La gente está muy contenta con este proceso de agricultura sostenible, los tres puntos básicos fueron: cooperación a través del zanchoku, es decir, vínculo directo de productores y consumidores; compras colectivas a través de pedidos anticipados, costos fijos acordados con los productores y recomendando a los productores y consumidores que intentaran trabajar como socios en este proceso de agricultura sostenible.

En 1991, gracias al Club, obtuvimos aproximadamente tres millones de dólares norteamericanos, lo que equivale a 600 dls. norteamericanos por miembro. Por medio de las compras colectivas como ya lo dije, estamos promoviendo a nivel de la comunidad, la utilización de agricultura orgánica. También promovemos el reciclado, los servicios sociales basados en la comunidad y hemos establecido una ONG, con el objetivo de facilitar el intercambio y la cooperación con las poblaciones del sur. En 1989 recibimos un premio especial que se otorga a los organismos que realizan esfuerzos para la supervivencia del ser humano, en particular en lo que se refiere a la vida, al entorno y a la educación de la gente. Este reconocimiento nos ha alentado y nos ha dado confianza.



SESIÓN PLENARIA

***LAS NACIONES UNIDAS Y LAS INSTITUCIONES DE
BRETTON WOODS: NUEVOS DESAFÍOS PARA EL
SIGLO XXI***

Presidente:

Richard Jolly

Presidente de la Mesa Redonda

*“Norte-Sur”. Director Adjunto de
UNICEF*



Tenemos un informe de la reunión de la Mesa Norte-Sur celebrada en septiembre pasado que se basa en una reunión anterior del mes de abril en la que discutimos unos 15 documentos sobre este tema que serán publicados en un libro con un resumen de la reunión, por la editorial McMillan.

En el año 1995 se celebrará el quincuagésimo aniversario de Naciones Unidas y 1994 marca el quincuagésimo aniversario de la Conferencia de Bretton Woods cuyas instituciones son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La mesa redonda Norte-Sur en sus dos reuniones de 1993, se centró en instituciones de Naciones Unidas y Bretton Woods y enfocó los retos del próximo siglo.

En esta Mesa quisimos centrarnos en estas cuestiones a través de cuatro prismas de preocupación:

1. La visión integral de los organismos de Naciones Unidas y Bretton Woods tomados conjuntamente.

2. Una prioridad por el desarrollo, incluida la visión de género, no nada más los criterios económicos y financieros:"

3. Una perspectiva a largo plazo frente a las cuestiones globales del siglo XXI y no solamente ante los problemas de los años noventa.

4. Las necesidades del Sur y del Norte desde perspectivas regionales en Asia, Africa, América Latina y Oriente Medio, que son muy distintas. Recordemos que cuando se celebró aquella Conferencia Internacional en Bretton Woods en 1944, y los debates sobre la fundación de las Naciones Unidas pocos meses después, había cinco vertientes de pensamiento y una visión muy audaz.

La reunión de Bretton Woods tuvo lugar tres semanas después de la invasión de Normandía, cuando el resultado de la II Guerra Mundial todavía estaba lejos de ser claro. La gente tuvo la valentía de mirar hacia adelante, no solamente al reto de reconstrucción después de la guerra, sino la construcción de instituciones que evitaran la guerra, y ante los problemas más amplios del subdesarrollo.

El sistema internacional tal como se percibía en ese momento, tenía que construirse sobre pilares internacionales sólidos, es decir, el sistema de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario y una organización de comercio internacional. La seguridad humana y el desarrollo humano fueron más reconocidos en aquel momento de lo que tal vez lo hacemos hoy.

El párrafo que citamos al principio de la Cumbre Norte-Sur del representante de Estados Unidos, era que la Guerra de la Paz tiene que hacerse en dos frentes. Primero, el frente de la seguridad, donde la victoria representa la libertad del temor. Y el segundo frente, es el económico y financiero de las libertades, desaparecer la escasez. Estos son nuestros frentes para la Paz.

No debemos ser pesimistas acerca del sistema internacional. Por el lado de Naciones Unidas hemos visto fracasos y preocupaciones por la guerra fría en los últimos 20 años, pero también hemos visto diligencia de la Organización Mundial de la Salud para erradicar la viruela, y otros esfuerzos para eliminar la poliomielitis, por ejemplo. En Sudáfrica, el programa alimenticio de Naciones Unidas ha intentado hacer frente a la peor sequía del último siglo, y trata de resolver el problema de la hambruna.

La labor de algunos pequeños organismos especializados como la ONM, por ejemplo, nos permite ver el informe meteorológico esta mañana, o la Organización de Aviación Civil, cuyo trabajo garantiza que los aviones, en su mayoría, no estallen en el vuelo. La Unión Postal Internacional fue la primera organización internacional en 1855 y antes de ella, la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

De manera que estos puntos son claves para los primeros días de la construcción de Naciones Unidas y de Bretton Woods y hay que volver a ponerlos en nuestra agenda el día de hoy. Y agregaría todavía otro más: el reto intelectual de cómo reformar el sistema internacional, que dista mucho de ser fácil. Requiere, sin duda, de participación y convicción. Con todo nuestro entusiasmo y nuestros compromisos debemos reconocer la gran complejidad intelectual que representa hacer frente a las cuestiones económicas y financieras internacionales.

La Mesa Norte-Sur revisó estos temas y muchos más. Concluyó con cinco recomendaciones principales, cinco bloques fundamentales:

Primero, la necesidad de una carta mundial para dar forma concreta y una base a los compromisos y una agenda para todos los temas del desarrollo, sobre todo para el desarrollo sostenible.

Segundo, un Consejo de Seguridad para el desarrollo, para ayudar a que la prioridad pase de los problemas de seguridad militar a los problemas de solución de los obstáculos sociales y riesgos que rezagan el desarrollo de la humanidad en todo el mundo.

Tercero, un nuevo marco para la cooperación, para el desarrollo, para ir más lejos de los conceptos clásicos y que movilice recursos internacionales y las actividades internacionales necesarias para dar apoyo, sobre todo a las personas más pobres, a los países más pobres y más marginados.

Cuarto, reforzar las instituciones internacionales. No podemos permitirnos decir: hay que abandonar al Fondo Monetario, o abandonemos el Banco Mundial, o dejemos de lado a las Naciones Unidas o abandonemos las organizaciones de comercio, lo que necesitamos es reforzar estos cuatro pilares, adaptarlos a los retos de hoy y a los del siglo XXI.

Quinto, el grupo propuso la creación de un organismo de Naciones Unidas para la promoción de la mujer. No solamente para responder a necesidades inmediatas de género, sino como un paso para integrar la preocupación de género dentro del sistema internacional.

*Hans Singer**

El tema que trataré se refiere a la visión de Keings hace 50 años y con relación a ella tocaré tres aspectos que me parecen importantes:

* Doctor en Economía del Reino Unido. Especialista en temas del desempleo. Intelectual de Naciones Unidas.

Primero. El problema de los desbalances globales.

Segundo. El problema de la organización de comercio internacional, que es un tópico muy importante hoy en día, y

Tercero. El problema de la deuda internacional.

Los desbalances globales persisten y en algunos se presentan muy fuertes. El paradigma previo —antes de Keings— era que los países debían luchar para obtener excedentes y que esto significaba un símbolo de buena administración económica. En la actualidad, este paradigma definitivamente es irrelevante, más bien lo válido es el paradigma opuesto.

Keings señaló que en un mundo de desempleo y de subempleo de recursos, los países con excesos son enemigos de la economía mundial, porque exportan el desempleo al resto del mundo; el país deficitario, en cambio, es un amigo de la economía mundial porque necesita importar más empleos del extranjero y no los destruye con las exportaciones. Por lo tanto, él consideró que era esencial reciclar a los países deficitarios, por un sistema de eliminación a través del banco central, que fue uno de los 3 memoranda más famosos que escribió dentro de su sistema. Este memorándum particular se llamó “Propuesta para una Eliminación Internacional”, dentro de un sistema más o menos como el Fondo Monetario Internacional.

También propuso poner impuestos del 1% mensual sobre los excedentes. Hoy en día estamos preocupados por estos excedentes. Por ejemplo, Japón tiene persistentemente este problema, con anterioridad eran los países de la OPEP, antes, Alemania y después de la posguerra, los Estados Unidos.

En los años setenta los excedentes de la OPEP fueron enviados por los bancos occidentales hacia los países en vías de desarrollo, pero en ausencia de un mecanismo el Banco Central Mundial —en este caso particular— recicló los excedentes de la OPEP a través de los organismos comerciales, y no internacionales, y fue realmente un desastre. Por eso tenemos el problema de la deuda actual.

Lo que sí hemos aprendido de Keings, es que la mejor manera de manejar los excedentes no es eliminarlos por acciones

inflacionarias, sino tratarlos como un recurso mundial, muy valioso para lograr propósitos internacionales.

Por ejemplo, la protección del medio ambiente, el financiamiento de las Naciones Unidas y particularmente de las operaciones de mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, el abastecimiento alimentario para áreas en casos de emergencia y también para países en guerra, particularmente del este de África.

Keings planteó la idea del impuesto internacional de los excedentes, y de este modo señaló una forma de tratar esos problemas que aún no ha sido explorada hasta el día de hoy, pero que abre todavía la oportunidad para realizar tratados, para los desbalances y también da una oportunidad internacional para resolver este problema que, de otro modo, nos llevaría al desastre.

Mi segundo punto es la propuesta de Keings de establecer una organización internacional de comercio: "El Establecimiento para Facilidades Primarias y Establecimiento de la Organización de Comercio". Se refería al establecimiento de utilidades primarias y a la estabilización de los términos de comercio dentro de los países en vías de desarrollo.

En pocas palabras, Keings no estaba interesado solamente en la expansión del comercio, sino más bien en los términos en que el comercio debía de efectuarse o conducirse. Era un firme creyente en la estabilización de precios y artículos de primera necesidad y ya luchaba por ello antes de la guerra en un famoso artículo publicado en 1938.

Próximamente, los representantes de los países del mundo se reunirán en Marruecos para ratificar el establecimiento de la Organización Mundial del Trabajo.

La OMT es el resultado de lo que Keings realmente hubiese deseado, aunque el preámbulo de la OMT le da un tributo al empleo total en el cual tiene un objetivo fundamental. De hecho, está diseñada para operar en un contexto macroeconómico donde el control de la inflación y el apoyo para la globalización internacional, han reemplazado al empleo total como objetivo principal de los precios primarios de los productos de primera necesidad. Deben ser controlados en términos reales, en términos de comercio, en los países en vías de desarrollo, no solamente por la exportación de

productos primarios, sino también por las manufacturas. Constituyen una presión muy fuerte en sus recursos y también impiden su desarrollo completo.

En América Latina o Africa, por ejemplo, se justifica imponer impuestos internacionales dobles. El 20 por ciento de los impuestos tienen que ser puestos al servicio de la deuda y las importaciones del desarrollo. Es de imaginarse lo que esto representa para el comercio de los países en vías de desarrollo.

El problema de la deuda afecta a todos los países en vías de desarrollo, particularmente a los países de Africa. Keings previó una trampa en la deuda; representa un círculo vicioso porque con el pago del servicio de la deuda aumenta la presión para hacer exportaciones por parte de los deudores, lo que afecta definitivamente el comercio de estos países porque les impide repagar su deuda.

Keings desarrolló estos puntos, de lo que llamó la "carga de transferencia". Después de la I Guerra Mundial, habló de reparaciones de guerra y formuló el concepto de una carga adicional para los países que hubiesen afectado a terceros países. Estos deberían movilizar los recursos domésticos para las exportaciones adicionales, los excedentes en exportaciones y después se les permitiría pagar el servicio de la deuda.

Pero al tener que aceptar el término del cargo comercial para convertir estos recursos en un intercambio, viven una doble carga, que de hecho obliga al país deudor a pagar su deuda dos veces. Los países deudores tienen mucha razón al estar preocupados por esa doble carga y envueltos en la trampa de deuda.

Las instituciones internacionales están muy conscientes de la doble carga. En los años setenta y ochenta hubiera podido evitarse con otras políticas de desarrollo y nuestra tarea hoy en día es apoyar otro tipo de desarrollo.

Está claro que los países en desarrollo han sido atacados constantemente por las instituciones de Bretton Woods y en este sentido iré en contra del Banco Mundial. Me referiré a cuatro puntos y compararé la realidad y las instituciones, posteriormente, sugeriré tres propuestas para la mejora de las instituciones de Bretton Woods, sobre todo del Banco Mundial.

El Fondo Monetario no es el "manager" monetario internacional que se supone debía ser (Keings propuso un fondo que sería la mitad de los fondos de importación del mundo), pero ahora este fondo controla el dos por ciento de las importaciones mundiales. Luego Keings preveía que este fondo mundial sería un centro con su propia moneda y lo que tenemos son los derechos especiales de giro, que representan nada más un tres por ciento de la liquidez global.

Entre otros, el Fondo Monetario ejerce ahora una disciplina tremenda sobre los países en desarrollo, que son responsables de menos del 10 por ciento de la liquidez mundial y con esto empiezo mi primer ataque, porque son ellos los responsables, además de una gran parte de los países desarrollados.

Con el Banco Mundial nos encontramos en una situación todavía más anómala, porque se supone que tenía que figurar entre los mercados de capital y los países, y reciclar recursos a los países más pobres, utilizando a la vez la credibilidad de sus clientes. ¿Cuál es la situación hoy en día?

Según el informe de desarrollo, hay un excedente de 820 billones de dólares en 1990, y el Banco Mundial recicló 1.7 millones de dólares a los países en desarrollo. Es que el Banco Mundial estaba prestando a los países en desarrollo *menos* de lo que recibía de estos mismos países como pagos de sus deudas. Es totalmente anómalo, en una institución que está ahí para dar recursos adicionales a los países en desarrollo que lo necesitan para

* Especialista en el tema, en el área de Asia.

cumplir con sus brechas de desarrollo. Esto es lo que ocurrió en 1990.

Sé por la experiencia de Filipinas, que la transferencia de recursos neta de Filipinas al Banco Mundial empezó en 1986, justo en el periodo en que Filipinas estaba intentando recuperarse de la dictadura. Esta transferencia empezó no nada más al Banco Mundial sino a bancos comerciales.

Dada esta visión y esta realidad, yo quisiera anotar tres cuestiones, referentes a la necesidad de que estas instituciones mejoren.

Primero, ajuste estructural. Es un tema tan aburrido como el de la deuda, pero no va a desaparecer, pues no está resuelto, y sólo se puede resolver con un diálogo de políticas, por lo menos entre estas instituciones en los países en desarrollo, frente al siglo XXI, para que no tengamos que seguir viviendo con los mismos problemas.

Todos sabemos que el ajuste estructural nunca llevará a una mayor eficiencia económica y a una mayor igualdad. Sin embargo, el problema aquí es que los programas de ajuste estructural que el Banco puede imponer, probablemente no cumplan con los criterios adecuados. Hablemos de este ajuste para explicar lo difícil que es aplicarlos, porque cambian los costos y los costos vienen primero, los beneficios después, sobre todo en un campo democrático. Si el ciclo electoral se atraviesa con un ciclo económico, se da a este ciclo prioridad en los programas de ajuste estructural. Con los programas de estabilización del Fondo Monetario se queda atrás la política y la democratización.

De manera que existen posibilidades de éxito, pero muy pocas. Se va a necesitar una red de seguridad que permita que la economía pase por esta transición. Es una lástima que los países en desarrollo tengan que hacer programas de ajuste estructural sin redes de seguridad. Lo estamos viendo por las transferencias negativas del Banco Mundial: en lugar de recibir recursos del extranjero para ayudar a los países en desarrollo, en la realidad éstos están mandando los recursos afuera. ¿Cómo puede esto en la práctica ayudar a un auténtico ajuste?

Además, hay críticas en cuanto a la calidad de los programas de ajuste estructural. Por ejemplo, se han planteado interrogantes sobre si estos ajustes están siendo impuestos a los países que tienen que sacrificar la igualdad en aras de la eficiencia. Hay una crítica todavía más grave, más profunda y es que tal vez estos ajustes, los que se les imponen, llevan incluso a menos eficiencia y a menos crecimiento. El representante del Banco Mundial nos decía que sus estudios llevaban a la conclusión de que, aquellos países que habían aplicado estos programas crecieron y, a la vez, los indicadores sociales eran iguales a los de los países donde no se habían aplicado.

Es necesario coordinar la metodología de los países con la del Banco Mundial, de lo contrario no habrá solución. Hay otras críticas en cuanto a los programas de ajuste del Banco Mundial, referidas a si se está pidiendo demasiado en poco tiempo a estos países. Finalmente como dije antes, los programas de ajuste siempre están amenazados, sobre todo cuando están en conflicto con los programas de estabilización del Fondo Monetario Internacional. De manera que estas dos instituciones que son paralelas, muchas veces no se coordinan cuando se trata de programas económicos. Se coordinan cuando se quieren asegurar que el país siga sus indicaciones, pero no se coordinan entre sí en cuanto a los efectos nocivos de los programas de estabilización o programas de ajuste.

Las instituciones de Bretton Woods deberían practicar lo que predicán; son fantásticas para predicar la economía, pero su práctica de la economía es muy pobre. Están cayendo en un standard de pensamiento económico, porque la mayor parte de los países entran en contacto con la economía tal como la practican estas instituciones de Bretton Woods y fracasan.

Estamos hablando del desarrollo participativo. Son fantásticos cuando hablan de participación, pero muy pocas veces hay consultas con el gobierno, y entre gobierno y pueblo, en cuanto a lo que realmente necesitan. Siempre se trata de lo *que a nosotros nos parece que es bueno para ustedes*, pero lo que está pasando en los países en desarrollo es que se encuentran en manos de estas instituciones.

Tiene que haber transparencia y responsabilidad. Cuando los proyectos fracasan, la responsabilidad es del país en desarrollo. Daré un ejemplo: como profesor, si el 10% de estudiantes fracasa, puede ser problema de los estudiantes. Si 20% fracasa, me empiezo a cuestionar, y si el 80% de los estudiantes fracasa, creo que es hora de presentar mi dimisión.

El punto último se relaciona no tanto con las instituciones de Bretton Woods, sino con los propios países en desarrollo pues éstos no han empleado una herramienta eficaz para lograr mejoras y concesiones de las instituciones de Bretton Woods. De esto se está discutiendo en las salas de consejo de estos organismos.

El Banco Mundial tiene representantes en la junta de las instituciones y como tal, parece que no nos damos cuenta de que estamos todos caminando al mismo paso, y ahí está la acción, no está en otras organizaciones, sino en el Consejo del Fondo Monetario y del Banco Mundial. Los países en desarrollo envían representantes de los Ministerios de Finanzas, del Banco Mundial, de los bancos centrales, a veces para premiarlos aunque no sean las personas idóneas. Al fin y al cabo, el Director Ejecutivo gana mucho dinero, en comparación con los salarios de los países en desarrollo. Los países en desarrollo tienen que ver esto de manera muy detallada porque la discusión tiene que ver con mejorar las instituciones del Fondo Monetario.

*I.O. Akinyele**

Africa aún es un continente que tiene problemas. A la explotación de que es objeto, hay que agregarle el hecho de que es uno de los más marginados en el siglo XX y su salida del colonialismo fue en el momento en que menos se esperaba. El resultado en la mayoría de los casos fue que ya en la independencia no había una agenda

* Nutriólogo. Jefe del Departamento de Alimentación Humana en la Universidad de Nigeria. Miembro del Consejo Directivo de la SID.

clara de desarrollo para muchos de los países que se independizaron.

Los colonialistas utilizaron su periodo de colonización para explotar los recursos del Africa y para apoyar los esfuerzos de desarrollo de sus propios países. Después de nuestra independencia, trataron de seguir teniendo acceso a esos recursos y de unirse como socios por pactos que simulaban una amistad, pero que en el fondo estaban diseñados por colonialistas que buscaban obtener ventajas.

La multiplicidad de los grupos étnicos fue utilizada para motivar conflictos desde los sesenta hasta los setenta y los jefes de gobierno en muchos casos no prestaban atención a los temas de desarrollo; solamente buscaban la forma de permanecer en el poder. Esa era su inquietud.

Todos estos factores fueron en detrimento del progreso financiero y económico y, en otros casos, debido al gasto en armamentos para defenderse. Estos conflictos provocaron hambrunas, desplazamientos y un sinfín de problemas.

Los países africanos se hicieron parte de las instituciones de Bretton Woods, así como de Naciones Unidas y de otras organizaciones mundiales. El propósito fundamental era hacer ver que los africanos podían participar en la comunidad de naciones para obtener también creación de riqueza. A principios de los ochenta, los africanos reconocieron que los procesos de desarrollo no estaban progresando como había sido establecido por sus nuevos socios. Los anteriores colonialistas —a través de la organización de unidad africana— desarrollaron un plan de acción para acelerar el desarrollo y promover el bienestar de los africanos, con una base sostenible.

Sin embargo, el Banco Mundial inmediatamente sacó su propio plan para Africa y empezó a ofrecer fondos. Por otra parte, para muchos países de Africa se volvió muy difícil obtener apoyo para sus planes de acción, por lo tanto fueron abandonados esos planes de acción africanos y se adoptó el plan del Banco Mundial. El resultado fue una economía destrozada que llevó al Banco Mundial, a principios de los ochenta, a reunirse con el Fondo Monetario Internacional para proporcionar nuevas condiciones y estrategias que forman parte de nuestro programa de reestruc-

turación. Para Africa, los ochenta fueron un periodo de pérdidas, un periodo de ajuste. Después del proceso de ajuste, se buscó una mayor producción y participación de los gobernantes durante los últimos cinco años. Esto significó que muchas familias no pudieran comprar los productos básicos y que los presupuestos de salud y de servicios sociales hayan sido reducidos; también se ha reducido el número de empleados dentro del gobierno, han habido devaluaciones de la moneda y se ha disminuido el consumo.

Los programas presentados por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional no han funcionado para los africanos, que hubieran preferido soluciones más acordes con sus intereses. Las políticas macroeconómicas y los programas para estimular el crecimiento han fallado, aun después de la introducción del plan del Banco Mundial y del Fondo.

En Africa, el promedio de pobreza es hoy 20% más elevado que hace 20 años. Más de 30 millones viven en hambruna; muchas factorías y fábricas han cerrado por bancarrota y el Banco Mundial insiste en que los procesos de ajuste han funcionado y producido buenos resultados.

En su último informe, el Banco afirma que los países que han seguido sus consejos han crecido más rápidamente. Hubo reacciones muy fuertes condenando ese informe "sucio" y estableciendo que el informe mentía y que era mera propaganda. La verdad es que los programas de ajuste no crearon plataformas para un mejoramiento económico y tampoco le han permitido a los pobres beneficiarse en las reformas de mercado. Lo descrito en los informes podría ser atribuible a la transferencia de ayuda más que a inversiones dirigidas al mejoramiento del nivel de vida de la gente.

Otro estudio del Banco Mundial se refirió a los ajustes y se establecía que éstos, en cuanto a préstamos, no habían afectado al crecimiento y habían contribuido a una caída importante en los riesgos de inversiones. Pero países como Ghana, Tanzania, Nigeria y Zimbawe, tuvieron tasas de inversiones deterioradas y tasas de crecimiento del producto nacional bruto decrecientes. Hay indicadores muy importantes que muestran que con oportunidad, los africanos podrían establecer sus programas de ajuste, garantizando que los efectos negativos sean mínimos.

De acuerdo con las predicciones de la UNICEF, la mortalidad infantil de Africa será de 39%, comparado con un 25% que existía en los ochenta; en 1990, 4.2 millones de niños africanos menores de 5 años murieron por mala nutrición y como resultado de mala alimentación y de enfermedades.

El ingreso per cápita en 1993 era menor que en los años setenta, y tomaría 70 años duplicar los ingresos. El Banco reconoce que Ghana, por ejemplo, no podrá superar la pobreza durante los próximos 15 años. El peor aspecto de la pobreza es una espiral, una espiral persistente que produce una forma terrible de miseria, falta de progreso y de cuidados de la salud; falta de dignidad, de oportunidades, de la seguridad mínima, falta de inversiones, falta de planificación familiar y servicios familiares y, finalmente, falta de confianza y de esperanza en el futuro, que es el enemigo peor de la planificación de la vida misma.

Estos son algunos de los retos a los que se enfrenta Africa hoy día, y nosotros vivimos en un solo mundo, en la interdependencia.

En el uso de recursos para el desarrollo es imperativo que no perdamos la esperanza en Africa, y ya es tiempo de que los comités de las organizaciones en el mundo y de las instituciones financieras, reconozcan la necesidad de darle a Africa un poco de espacio y también independencia, además de reducir las presiones que existen actualmente.

Hay que reconocer los éxitos de los antiguos programas, los esfuerzos de los que realmente han tratado de ayudar a Africa. La experiencia de los expertos africanos debe ser utilizada por los gobiernos y por las instituciones internacionales financieras; debe considerarse cada caso, la cultura e identidad de cada país africano; la tendencia ha sido tratar a los países africanos como un solo país y dar la misma medicina a todos cuando definitivamente los gobiernos son diferentes y hay elementos culturales muy distintos.

El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros organismos tienen la obligación de promover y apoyar los deseos de los africanos, de Africa, y de dar un paso hacia su desarrollo para obtener el bienestar de los africanos, que fueron los primeros esclavos en el pasado y el continente más colonizado. Eso

no quiere decir que los africanos no tengan sistemas que puedan ser modificados para el desarrollo, en vez de obtener transferencia de otros valores. Los africanos tenemos mucho que aprender del Norte, pero no aceptamos que no se nos escuche en lo que concierne a nuestro continente para aliviar la pobreza y promover el desarrollo humano.

El problema primordial y económico en Africa es el desarrollo de una garantía de la alimentación en forma sostenida para nuestras familias de bajo ingreso; garantizar la seguridad y la alimentación de esos pueblos, además de las actividades de los diferentes sectores, a fin de asegurar una buena calidad de vida para todos los humanos que viven en el mundo. La alimentación es un gran indicador para poder medir la calidad de vida de los individuos, y los individuos bien alimentados serán mucho más productivos y obtendrán un desarrollo mental y físico para emprender un desarrollo económico.

Particularmente, para los pobres debe haber un liderazgo en las comunidades; deben ser entrenados para asesorar, analizar y priorizar sus necesidades, enseñándoles cómo establecer programas y proyectos para mejorar su situación. El papel de los gobiernos, de las agencias donantes y de las asociaciones financieras, es proporcionar información que permita que ellos hagan la mejor elección.

Además, existe la necesidad de facilitar mecanismos de evaluación monetaria para promover la sostenibilidad. Debemos de subrayar, también, la producción agrícola a baja escala que podría ayudar a la expansión de la producción local de alimentos.

Habrá la necesidad de promover la participación total dentro del desarrollo para aumentar los haberes, para poder incorporarse al comercio internacional y obtener servicios. Tenemos que reconocer que dentro de los libres mercados los países africanos necesitan acuerdos para poder construir su base de desarrollo.

Actualmente, la deuda del Continente Africano es una barrera para su desarrollo. La deuda de la región es tan grande que debería de permitírsele un plazo mayor, me refiero al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Se le podría pedir a los donadores que usen ese servicio de la deuda para ayudar a la reconstrucción y a la ayuda alimentaria en Africa.

Muchos países africanos han pedido el establecimiento de una organización para la deuda que podría encargarse de tomar una acción unida frente al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Se requiere un enfoque diferente en el que las instituciones financieras estarán alentadas a declarar a partir de ahora hasta fines del siglo, que Africa es una área de desastre que necesita mucho apoyo masivo para poder identificar por sí mismo sus propias prioridades y poder definir su propia agenda.

Tales reformas dentro de estas instituciones globales hará que sea necesario un enfoque conjunto con diferentes paradigmas y tenemos que defender a esos pobres y darles prioridad en la inversión y la seguridad alimenticia. Esto será de una importancia primordial.

Los líderes incompetentes tendrán que ser eliminados y el proceso que está teniendo lugar en Africa de marginación de las mujeres, de los niños y minorías, tendrá que ser erradicado a un punto que promoverá la igualdad dentro del desarrollo humano, en el marco de la globalización, ya que el resto del mundo no podrá estar en paz mientras el Continente Africano carezca de paz y seguridad.

*Eveline Herfkens**

En primer lugar, hay que recalcar que la década perdida empieza con pérdidas comerciales, con tasas de interés crecientes, con problemas de deuda; en fin, son temas externos a los países en desarrollo, pero inducidos por los países desarrollados y sus políticas. Donde el sistema de Bretton Woods ha fracasado es en que los gobiernos no han logrado que los países desarrollados también sean responsables de sus propias políticas. Este es un punto muy importante y es algo que no debemos olvidar.

* Directora Ejecutiva del Banco Mundial. Representante de Holanda, Armenia, Bulgaria, Israel, Ucrania, entre otros países.

Hay una falta de financiamiento y nadie habla de la necesidad de financiar el desarrollo. Incluso en mi país era un tabú hablar de presupuesto, pero ya se está haciendo. Hay una serie de temas nuevos: el medio ambiente, la deuda de Europa del Este, en fin, todo esto se financia con un fondo cada vez más pequeño de dinero.

En este contexto, creo que con este poco dinero es todavía más importante ser eficaz. En ese sentido, el sistema internacional con la proliferación de organizaciones internacionales es muy perjudicial. El costo de la transición es demasiado alto hay que poner fin a la duplicación, a la falta de coordinación; tenemos que sacrificar nuestros propios egos internacionales, nuestro interés en nuestros empleos, para resolver la pobreza y crear un desarrollo sustentable.

Los gobiernos deben ponerse a trabajar porque las Naciones Unidas se están equivocando y los ministros también. Pero cada país dice cosas diferentes. A nivel nacional también somos responsables, incluso en nuestros parlamentos, en nuestras organizaciones no gubernamentales no tenemos una visión global.

Es de esperar que la Cumbre Social lleve a una confirmación de los objetivos, a un debate de la división del trabajo entre organizaciones internacionales. Para apoyar esto hay que ir al Banco Mundial, a la Junta General. Las relaciones entre Naciones Unidas y Banco Mundial no suelen ser muy buenas, y es excelente que haya este tipo de contactos. Frente a la pérdida de millones de dólares y a la falta de financiamiento, los países desarrollados han forzado a los países pobres a ir al último recurso y este último recurso es el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para darles liquidez rápida. El Fondo Monetario Internacional nunca pudo hacer frente a los problemas de desarrollo. Tampoco era su objetivo resolver problemas de corto plazo y sus recetas no sirven a los países en desarrollo porque el marco legal no existe. Claro que fracasó, pero en lugar de que el mundo haya aprendido la enseñanza, el Fondo Monetario cambia de objetivos. Los países desarrollados crearon facilidades dentro del Fondo Monetario para sacar a éste del problema y mantener el control sobre aquellos países, cuando aquel dinero vino de los presupuestos de esos mis-

mos países. De manera que el dinero para el desarrollo fue destinado para reconstruir al Fondo Monetario Internacional.

Ahora vamos al Banco Mundial. El Banco Mundial da liquidez rápidamente: hay que asistir a los países porque tienen problemas, pero el Banco no tenía dinero porque su objetivo es financiar proyectos, de manera que tampoco tenía dinero. Nunca le dieron dinero para hacer ese tipo de trabajos.

El Banco tuvo una crisis de gerencia, aumentó la competencia externa con una proliferación tremenda de agencias paralelas, dado que las cosas tenían que hacerse a corto plazo porque faltaba financiamiento para el desarrollo. Sí cometió muchos errores en los años ochenta, sobre todo porque soslayó la agenda tradicional. No ayudó a crear la infraestructura y dejó de lado la cuestión de quién pagaba, de dónde venía el costo social.

En cuanto a los gobiernos de los países en desarrollo, la cooperación, tanto si es multilateral como bilateral, presupone el funcionamiento del Estado, por parte de gobiernos que reflejan el interés de su población en lo general, no nada más del gobierno.

Los gobiernos son la contraparte del donante, de acuerdo con un principio que está consagrado en los acuerdos del Banco Mundial y en cualquier otra organización. Esto nos paraliza también, por la cuestión de soberanía, de no interferir en asuntos internos. De manera que el Banco y los accionistas, sobre todo de los países en desarrollo, insisten mucho en que el Banco no interfiera en cuestiones de distribución, no hablen con organizaciones no gubernamentales, porque el Banco Mundial tiene esa obsesión por las organizaciones no gubernamentales. Eso explica un poco la resistencia de mis colegas de los países en desarrollo de que el Banco hable con las ONG's.

El Banco trata con los gobiernos y, en este contexto, deja que los gobiernos recorten presupuestos, sin decir dónde ni cómo. Pero muchos gobiernos de países en desarrollo sintieron que era más fácil cortar donde perjudicaba a los pobres y no cortar el gasto militar, ni los subsidios para la energía o para la educación superior y para financiar a la burocracia. Los funcionarios no son los pobres de los países en desarrollo, los pobres son los que pagan los impuestos que hacen que se ganen la vida los funcionarios.

De manera que los informes del Banco, con relación a los programas de los años ochenta, muestran que no funcionaron. El Banco sigue soslayando el problema del desarrollo sostenible. Esto no está dentro del mandato. El problema de la deuda no está en el Banco Mundial, porque para eso hay otros foros. Se dejó de lado porque no era asunto suyo.

En particular ha habido progreso en cuanto a medio ambiente. Los programas contra la pobreza existen, y el Banco ahora dice que sus objetivos son la pobreza, el desarrollo y el medio ambiente.

La agenda para el futuro está en el contexto del L Aniversario de la Cumbre Social; todos deberán estar preparados para confrontar el mandato del desarrollo sostenible y el ataque a la pobreza. No es problema nada más de unos pocos accionistas.

Hay que cerrar la brecha que surgió entre intelectuales y realidad. ¿Cómo crear más empleos? ¿Cuál es el papel del sector público y del sector privado? ¿Cuál es la relación entre políticas macroeconómicas y su impacto en la pobreza microeconómica en cuestiones de igualdad, de desempleo, etcétera? En todo el proceso, el Banco debe ir todavía más lejos; descentralizarlo, sacarlo de Washington, que salga del centro de las decisiones gubernamentales.

Hay que acabar con la perversa dominación de países, con la perversa dominación de los norteamericanos. ¿No podría ser esta institución multiracial y multiétnica? Eliminemos este proceso idiota de programas que no dan lugar a la participación, ni a la socialización. ¿Cómo hacerlo, cómo influir en esto?

Hay que hacer responsable al Banco de que sí cumpla con su mandato, y de que los beneficiarios finales de los proyectos sean sus accionistas, los países en desarrollo y esto no lo quieren reconocer. Ahora ¿qué se puede hacer? Que los accionistas sean también más responsables, que no dejen las cosas al Ministerio de Finanzas, al Banco Central. Es necesario que tanto los países en desarrollo como los países desarrollados intervengan en el Consejo de Europa, en las reuniones de la Unión Europea: ¿Por qué funcionan? pues porque se debate constantemente.

También quiero pedirles a los países desarrollados que dejen de disculparse y de señalar siempre al Banco. Los países desarrollados no tienen la mayoría en el Consejo, no son los únicos culpables. En el Banco no hay políticas, todo se hace por mayoría simple. Estados Unidos y su Congreso, el pueblo y las ONG's intentan utilizar al Banco Mundial para sus propios objetivos y lo hacen de manera muy eficaz.

Los gobiernos deben responsabilizarse más por lo que hacen con estas instituciones. El desarrollo no puede permitirse soslayar a esta institución que nuestros gobiernos han escogido para que sea la más poderosa, tanto en términos de dinero como de aceptar su dirigencia.



SESIÓN PLENARIA

**CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS, OPCIONES Y
COLABORACIÓN HACIA LA TRANSFORMACIÓN
GLOBAL**

Presidente:

Andrés Rozental

*Subsecretario de Relaciones Exteriores
de México*

Para definir las alternativas y opciones de colaboración hacia la transformación global con miras al desarrollo sostenible, debemos empezar quizá por hacer un esfuerzo de objetividad.

Tanto el triunfalismo que no por ser de buena fe se apega a la realidad, como el pesimismo desmovilizador, son distorsiones comunes del debate internacional en la materia, tanto entre países como al interior de nuestras sociedades.

Trataremos de esbozar un panorama general de lo que pueden haber sido los avances y cuáles son los obstáculos en la construcción de las vías de colaboración para definir y poner en práctica estrategias de desarrollo sostenible.

Es incuestionable la revolución conceptual que ha llevado a la comunidad internacional a la noción del desarrollo sostenido. Pensemos simplemente en el gran contraste que hay entre el concepto, por ejemplo, del medio ambiente hace pocas décadas y el que tenemos actualmente. Antes, cuando hablábamos de medio ambiente, evocábamos recursos naturales que podrían combinarse con otros factores para determinar el desarrollo de grupos o individuos, mientras que hoy, medio ambiente evoca un entorno amenazado por la sobreexplotación de los recursos naturales y por la contaminación del agua, el aire, así como la degradación del suelo, en torno además del cual dependemos todos, el planeta entero.

En unos años hemos dejado atrás la idea de progreso tecnológico empeñado en dominar a la naturaleza e ignorante de las consecuencias; hemos llegado a una noción de desarrollo sostenible; la comunidad internacional ha cobrado conciencia de la dimensión humana que debe tener ese crecimiento económico, para redefinirlo en función del bienestar de las actuales y futuras generaciones, no simplemente del consumo, y estamos aprendiendo a considerar el mediano y largo plazos y el balance de costos y beneficios de las alternativas de desarrollo que están al alcance de cada uno de los países.

El tema general de esa sesión es el de la cooperación para la transformación global, enfocado desde el punto de vista de la política internacional, las últimas grandes transformaciones, y también desde un punto de vista de los países en desarrollo.

El colapso del socialismo como modelo de desarrollo económico y el fin de la Guerra Fría, aceleraron el surgimiento de dos fenómenos de gran importancia política hoy día. El primero es el surgimiento de una nueva estructura política internacional que todavía no sabemos a ciencia cierta cual va a ser; lo único que sabemos es que la Unión Soviética o Rusia se ha retirado de la competencia política y aquella estructura política bipolar que hacía residir el centro de gravedad en el poder en dos grandes superpotencias nucleares, ha terminado. El otro gran hecho que ha transformado la estructura internacional es el surgimiento de una nueva agenda de política internacional en virtud del fin de la Guerra Fría.

El impacto que estos dos grandes sucesos han tenido en el mundo es muy importante, aún cuando su intensidad sea distinta en las diferentes regiones del globo. Por ejemplo, en Europa Oriental estos cambios han significado, al menos en el corto plazo, el surgimiento de una economía de mercado, de la libertad individual, de la democracia representativa y, en algunos casos, de la autodeterminación de los pueblos. Pero en el otro lado de la moneda, estos cambios han producido el regreso de los nacionalismos de tipo agresivo, las llamadas guerras tribales y la balcanización.

Para los países de Europa Occidental, la transformación internacional viene a coincidir con el último paso hacia la integración económica y política, que al menos formalmente después del Tratado de Maastricht, se ha convertido en una unión; y digo formalmente, porque como veremos más adelante, todavía falta mucho para cimentar esta Unión Europea.

Parece que otro de los impactos ha sido el que la Europa de hoy día sea menos dependiente de los Estados Unidos, tanto

* Presidente de El Colegio de México.

económicamente como en materia de seguridad, aunque esto está también por verse porque no sabemos el destino que todavía va a tener la política interna en Rusia.

Para los países del Asia pertenecientes a la llamada "Cuenca del Pacífico", los grandes cambios internacionales vienen a coincidir, como en el caso de Europa, con una nueva era de prosperidad y, curiosamente, con una nueva era de prosperidad colectiva que el Japón trató de imponer por la fuerza durante los años treinta y cuarenta.

Para el Africa, los grandes cambios internacionales parecen haber traído una marginación mayor. Africa ya no tiene un valor estratégico, como lo tuvo durante la Guerra Fría y eso le ha restado importancia internacional y, por lo tanto, puede estar en peligro de caer en un mayor atraso económico y social.

Para el mundo árabe, el impacto de los cambios internacionales no parece tan claro; el futuro en el corto plazo parece depender más de su producción individual de petróleo y de la estabilidad del mercado petrolero internacional. Excepción a esto claro está, es la región del Medio Oriente donde las consideraciones estratégicas siguen prevaleciendo por encima de las económicas.

Para los países que todavía viven dentro del socialismo, el impacto ha sido tremendo; sobre todo para Cuba, que había llegado a depender en forma muy alta del comercio y de la ayuda de los países socialistas.

Para América Latina en general, el principal impacto que le dejan estos cambios internacionales es que ha perdido la posición estratégica que tenía durante la Guerra Fría para los Estados Unidos y, por lo tanto, ha perdido una palanca de negociación frente a éstos. De aquí la urgencia que la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos tienen, o sienten, para obtener un peso político específico frente a Washington y poder aumentar su capacidad de negociación.

Para los Estados Unidos los cambios han sido altamente positivos. Por una parte, ya no se teme tanto o ha disminuido la posibilidad de una confrontación nuclear con la otra superpotencia, pero, sobre todo, lo más importante es que los Estados Unidos son los victoriosos de la Guerra Fría.

Esto es una conclusión correcta, al menos en el corto plazo. Porque si bien Japón, por lo pronto, es el país número uno en materia financiera y comercial, no parece tener la voluntad política ni estar preparado psicológicamente para jugar un papel de liderazgo. Por otra parte, la comunidad europea todavía no habla con una sola voz política y está muy lejos de ser un factor de liderazgo internacional.

Así es que por lo pronto aparece Estados Unidos como líder único al quedar como potencia victoriosa de la Guerra Fría y potencia suprema en el mundo. Habría que matizar esto, dado que los Estados Unidos ya no tienen el respaldo económico como para un liderazgo político único, como fue el caso de la primera parte del periodo de la Guerra Fría pero es, hoy por hoy, el poder supremo sin que haya otra unidad de poder que pueda equilibrarlo. Esto ha llevado a concluir a observadores políticos del mundo en desarrollo que los Estados Unidos están imponiendo sus criterios para la formación de una nueva agenda internacional.

Al terminar la Guerra Fría, las antiguas prioridades de la agenda política internacional cambiaron bruscamente. Durante ésta el interés estaba puesto en los problemas estratégicos y de carácter político, tales como el peligro de una confrontación nuclear entre las dos grandes superpotencias: para los Estados Unidos existía la gran preocupación de la subversión comunista, por ejemplo, de la América Latina, su zona de influencia y parámetros similares a éstos eran los que servían para evaluar las prioridades de la agenda política internacional.

Al terminar la Guerra Fría, y Rusia retirada de la competencia, saltaron inmediatamente a la palestra nuevas prioridades en la agenda de la política internacional que son los llamados nuevos asuntos globales, como son, la protección al medio ambiente, los derechos humanos, la democracia representativa. Aquí es donde existe el temor, por parte de muchos observadores de los países en desarrollo de que los Estados Unidos por ser el poder supremo sobre la Tierra, esté tratando de imponer sus propios criterios en la interpretación de estas nuevas prioridades de la agenda internacional.

Lo que estamos viviendo ahora no es un orden internacional, es apenas una estructura política cambiante, que todavía no

sabemos hacia donde va, porque un verdadero orden internacional debe, en efecto, como estos observadores pretenden, incluir un consenso de todos los países del mundo, grandes y pequeños. Siendo realista, claro está, debe ser Estados Unidos y las grandes potencias como Japón y Europa los que tomen el liderazgo en un cambio, en una transformación global; pero si queremos que sea un verdadero orden internacional y no solamente una estructura hegemónica de parte de las grandes potencias, debemos de tomar en cuenta también la opinión de los países en desarrollo.

*Mazide N'Diaye**

Quisiera hablar de las peripecias de nuestras relaciones Norte-Sur durante los últimos 20 años, en el sentido de que durante muchos años hemos sido llevados a seguir al Norte.

En el Sur, la experiencia ha sido seguir los pasos del Norte porque era el único modelo que daba respeto. Así es que todo el mundo se alineó de acuerdo al modelo del Norte porque el poder se encontraba allí, el poder financiero y el poder militar.

La mayoría de los países del Sur o casi su totalidad, han sido colonizados durante un largo tiempo. Esta mañana escuché decir que los extremos no son buenos, pero cuando se está viviendo en un mundo de extremismo, en un mundo donde la gente muere de hambre un día tras otro, es difícil hablar de otras cosas que no sean extremas y lo extremo en este caso es que hasta ahora no ha sido posible obtener un cierto reparto del poder en detrimento de una cuarta parte de la población del mundo.

Una quinta parte de la población del mundo está destrozando el mundo y hay que reconocerlo tal cual es, y los demás no tienen más alternativa que esperar, seguir el mismo camino, es decir, acelerar la destrucción.

* Foro de Organizaciones Voluntarias Africanas (Senegal). Especialista en materia de relaciones Norte-Sur.

Dentro de este cuadro, los grupos del Sur tienen tendencia a transformar una dependencia por una imitación. Como todos nosotros hemos sido educados por el Norte, hemos adoptado sus principios, aun manteniendo nuestra propia cultura que no está adaptada a la cultura del Norte.

El reverendo Desmond Tutu muy claramente dijo que los blancos llegaron, nos dieron la Biblia y tomaron nuestras tierras. Esto quiere decir que nosotros adoptamos los principios y nos quedamos dentro de los principios, de la moralidad, mientras que los demás tenían un espíritu más práctico, y se apoderaron de los instrumentos para enriquecerse a nuestras expensas.

Hoy día se habla de desarrollo social, desarrollo económico, desarrollo integrado, y en los años sesenta, se hablaba de desarrollo armonioso, equilibrado, planificado. Pero ya los términos van cambiando y definitivamente se inventan todo tipo de desarrollos.

Mientras nosotros discutimos la semántica, el mundo sigue avanzando. Y cuando hayamos terminado de definir bien lo que queremos decir, el mundo estará en otra fase y tendremos que correr para alcanzarla.

Hoy día, en este momento, todavía no llegamos al acuerdo para hacer un cambio en este mundo; no nos hemos puesto de acuerdo sobre los riesgos que tenemos que adoptar cada una de las partes y estamos todavía queriendo cambiar, sin acordar hacia dónde vamos.

En septiembre último, en una reunión del Banco Mundial, invitamos a Samir Amin porque discutíamos la estructuralidad y él preguntó si debíamos hacer ajustes para ir hacia dónde, el ajuste nos lleva a dónde. El presidente del Banco Mundial contestó: siempre he trabajado en bancos privados, eran mis bancos, yo conocía a mis socios, a mis aliados, a mis deudores, y sabía exactamente por qué debían dinero. Pero debo decirles y confesar que este problema del desarrollo es muy serio. Tampoco sabía y, sin embargo, nos dicen dónde tenemos que ir, sin saberlo ellos mismos. Tengo la tendencia —demasiado seguido— a atacar el Banco Mundial, pero sé que es un instrumento esencial para el orden económico actual.

Estamos tratando de crear una terminología que no nos lleva a nada, de cambiar puras palabras y en realidad no somos ni capaces de negociar. Pero en realidad, ¿cómo vamos a crear una negociación entre el que se está ahogando y el que se encuentra arriba del barco? El que se encuentra arriba del barco puede imponer todas las condiciones, sobre todo en Africa. Nosotros pensamos que el que está ahogándose ha sido arrojado al agua por el que está en el barco.

La negociación no es equilibrada, de ninguna manera. Y el resultado es la situación en la que nos encontramos actualmente: países subdesarrollados más endeudados y que no podrían jamás pagar las deudas que adoptaron, porque estaban convencidos de que tenían que tomar ese dinero para poder desarrollarse.

En el caso preciso de Senegal, los pocos cuadros que teníamos fueron puestos por la asistencia técnica francesa que rodeaba a todo el gobierno; y ellos hacían proyectos para el gobierno y buscaban financiamiento de préstamos desde Francia, o sea, se les daba dinero, se nos prestaba dinero y después teníamos que pagar.

Esto me hace recordar una anécdota: en los años sesenta estaba estudiando en París y había una huelga general en Francia, a nivel de trabajos navales, porque no tenían mando y se trataba, como ahora, de despedir personal. Los japoneses habían tomado todos los mercados y los europeos ya no los tenían. En este mismo periodo, salió un pequeño artículo en un periódico, informando que Francia prestaría 8 millones al Senegal, y cotizaría 8 mil millones para crear una sociedad de pesca que compraría los barcos a Francia. La huelga se detuvo dado que el gobierno francés recibiría 16 mil millones. La compañía sería administrada por franceses, el director iba a ser francés, al igual que el administrador y todos los capitanes de los barcos, y Senegal no se beneficiaría hasta haber pagado la deuda.

Esta deuda aún existe porque la compañía quebró después de algunos años de funcionamiento. Entonces, ni administramos, tenemos una deuda, no ganamos ni un centavo y además tenemos que pagar. Ese es el tipo de sociedad a la que llegamos.

En resumidas cuentas, pienso que los países del Sur deben ser más realistas, porque algunas estructuras e incluso organismos no gubernamentales venden nuestra pobreza. Acumulan dinero, lo administran y adquieren su propio poder al ver nuestra pobreza y cuando nosotros los pobres pedimos parte de lo que ellos ganaron al vendernos, cuando venimos a negociar para arreglar nuestros propios problemas, entonces se nos dice: "usted tiene que ser así, tiene que ir a la derecha, y si no hace esto entonces no funciona". Y cuando uno obedece y esto no funciona, entonces se nos dice que no somos responsables, no sabemos administrar y que la culpa finalmente es nuestra.

La ayuda es algo que se utiliza, más bien que utiliza el Norte en contra del Sur y si uno cuenta con la ayuda, jamás podrá uno llegar al desarrollo porque está controlado en otra parte y no por nosotros.

Finalmente, quisiera decir que la Agencia Africana de Estudios en Senegal hizo un estudio sobre la sociedad, una encuesta a nivel de los organismos no gubernamentales que funcionan en Africa: las africanas, las norteamericanas y no norteamericanas para saber qué es esencial para la sociedad. Ninguna de las partes estaba de acuerdo. Para los africanos lo esencial era respetar y entenderse sobre los principios y sobre las estrategias. Las organizaciones del Norte ni siquiera mencionaron la cuestión del respeto mutuo, eso no les preocupa. El respeto mutuo no existe para ellos y la cuestión de principios no les interesa. Los no americanos dijeron que en la repartición de las tareas lo que cuenta es quien reparte las tareas, cuando la relación de cuentas no es igual, el que reparte las tareas dice que esto es lo que esencial en una relación de sociedad, así que su poder es el más importante y este es el caso de los norteamericanos. El punto esencial era que antes de establecer una relación de sociedad era necesario un largo periodo de colaboración, antes de elegir a sus colaboradores.

Mientras no hayamos arreglado los asuntos de principios, de decidir hacia dónde vamos, colaborar con el propósito de realizar qué cosa, con qué reparto de tareas, todo lo demás que hagamos no será más que semántica.

Quisiera hablar sobre un nuevo movimiento alineado compuesto por personas que están de acuerdo en lo que dicen sobre el desarrollo y sobre la forma de administrar el proceso. Aquellos de nosotros que trabajamos en esta área hemos aprendido de una larga experiencia, que una cosa es imaginar el desarrollo y otra es llevarlo a la práctica, no existen atajos.

Estamos emprendiendo un esfuerzo muy difícil que consiste en reunir recursos, en construir capacidades y en promover la confianza y sobre todo, debemos tener muchos miembros adeptos y esto quiere decir mucho más que unas sillas en este auditorio. Tener adeptos es lo mismo que ganarse los corazones y las mentes.

Es un proceso que surge de los movimientos populares y no de la maquinaria burocrática. En mi opinión, esto muestra la interconexión entre las cosas que dan sabiduría y peso a nuestras visiones. Pero como todos lo sabemos, la visión es insuficiente. Debemos seguir preguntándonos qué tipo de organizaciones serán más eficaces para llevar a cabo y mantener dichas visiones. Debemos preguntarnos también como líderes y administradores de qué manera podremos traducir nuestras visiones en resultados.

Quisiera enfocar este tema haciendo una digresión. El año pasado, en el New York Times, se dijo que en todo el mundo los científicos y especialistas en tecnología que querían construir herramientas de la era espacial, querían realizar ciertas redes que son más fuertes que el acero y más durables que el nylon. En el artículo se afirma que un científico dice que esta herramienta nos muestra la estructura molecular necesaria para obtener fuerza. Al leer este artículo, se me ocurrió que estos científicos no son los únicos que están estudiando redes para saber lo que es la fuerza. Los teóricos de la organización, que están buscando estructura de gestión de la era espacial, están investigando también lo mismo, otra vez re-

* Directora de UNIFEM. Agenda de Naciones Unidas referida a la Mujer. Especialista en este tema. Ha creado grupos de investigación a nivel regional, nacional y global. Reconocida internacionalmente por su labor de divulgación en el tema de mujer y desarrollo sostenible.

des, redes en forma de telaraña, ya que han descubierto que en esas telarañas es donde se encuentra el centro de la inteligencia, en el propio centro con brazos radiantes que se extienden hacia abajo y hacia todas partes y constituyen así una organización de fuerza.

Como un autor lo ha documentado, este es precisamente el tipo de organización que las mujeres tienden a construir. La autora del libro "La Ventaja de las Mujeres", habla de la red de la inclusión, ya que la red de la sujeción, según ella, atrae a todos cada vez más cerca del centro de la información y crea inspiración. Ella compara este modelo con las instituciones de tipo arriba hacia abajo, creadas por los hombres según el nivel militar. En cambio otro autor nos dice que la estrategia de la telaraña respeta los principios femeninos de su responsabilidad ante el mundo.

Los teóricos de las corrientes más comunes están también empezando a adoptar este modelo de telaraña. En su libro "El Trabajo de las Naciones: preparándonos para el capitalismo del siglo XXI", el autor, que desde entonces se ha unido al gabinete de Clinton, nos dice que esta empresa se parece más a una telaraña que a una pirámide tradicional. Pero Hogelson nos dice que esta red de inclusión no fue tejida por los asesores en la administración ni tampoco por los asesores de hombres de negocios, sino que fue descrita por mujeres administradoras que lo hicieron de manera intuitiva y espontánea.

No es algo que hayan leído en un libro, fue algo que sintieron. Eso fue lo que le dijeron las mujeres ejecutivas: que sus impulsos siempre eran estar en el centro de las cosas, en lugar de estar por encima de las cosas, mirando hacia abajo.

Lo que yo les presento, es lo que Hanna Hart llamó una pequeña visión de lo obvio. Muchos de nosotros damos por sentado que las organizaciones se construyen para tener una mayor colaboración y flexibilidad. Suponemos que al igual que nosotros, nuestras organizaciones se verán beneficiadas con experiencia, pero no siempre es así. La mayoría de las organizaciones no son tan duraderas ni tan fuertes como deberían serlo, y esto por una razón principal: les cuesta mucho trabajo aprender. El flujo de información muchas veces es restrictivo, pasa por tantos filtros que queda distorsionado cuando llega a su punto de destino, si acaso llega.

Los tomadores de decisiones siempre están protegidos de las malas noticias, y como esas noticias llegan por un solo canal, los errores no se corrigen, las tácticas no se modifican. En lo general cuando pensamos en organizaciones no pensamos en algo que debe aprenderse. Pensamos que los seres humanos son los que deben aprender, que la supervivencia del hombre depende de aprender. Pero las organizaciones también deben aprender. El no hacerlo es una gran amenaza para su vida. Incluso en el mundo de las corporaciones privadas que están obsesionadas con la medición de sus propios éxitos, la mayoría de las organizaciones tienen solamente la mitad de la esperanza de vida de un ser humano normal.

Nuestras ventajas comparativas o lo que podría llamarse también la ventaja femenina, en mi opinión consiste en el hecho de que estamos continuamente aprendiendo de la experiencia, al grado de que hemos perfeccionado este arte, y nuestras organizaciones van a florecer en las próximas décadas. Aunque quisiera aquí añadir una nota de realismo. Incluso construir una organización eficiente no basta. Debemos crear sinergias entre nuestras organizaciones; debemos compartir constantemente recursos de información, y tenemos un largo camino por recorrer para alcanzar ese objetivo.

El desafío será no solamente adquirir conocimientos, sino hacer también que se usen otras cosas, que la tecnología se use en forma inteligente para tener un puente conceptual entre el tipo de estructuras administrativas creadas por las mujeres y el tipo de estructuras de comunicación que, de hecho, podrán fortalecer nuestras organizaciones, ya que van a convertir la telaraña en una red.

Estas son generalizaciones, pero en su mayoría corresponden a mi experiencia. El control de las comunicaciones es una tarea esencial de la cadena de mando tradicional de arriba hacia abajo y en mi experiencia se requiere un esfuerzo concertado para superarlo.

La tecnología tiene peso en esto. El correo electrónico es algo maravilloso, puesto que tiene la capacidad de crear una política de puertas abiertas, aunque el correo electrónico tiene límites: dentro de esos límites es muy poderoso, alienta a los grupos a arriesgarse más, da a la gente de las organizaciones acceso a los individuos de todos los niveles. Cuando la gente se comunica

entre sí con computadoras, no solamente está atravesando el espacio y el tiempo, sino también las barreras sociales, y esto permite a cualquiera dentro de la organización hacer una pregunta tan indispensable para aprender, que es: ¿alguno de ustedes sabe?

Estoy hablando de una visión compartida que es la de fortalecer nuestras organizaciones utilizando todas las herramientas que están a nuestro alcance para trabajar juntos. Es decir, he hablado de procesos, de los medios con los cuales llegaremos a los fines deseados, pero no quiero olvidar nunca esa meta que es el desarrollo humano sostenible, un desarrollo que genera crecimiento y distribuye sus beneficios en forma equitativa, que regenera el medio ambiente, que emplea y habilita a la gente, tanto hombres como mujeres, en las opciones y oportunidades.

**CONFERENCIA MAGISTRAL
"BARBARA WARD"**

*Presentación:
Maurice Williams
Presidente saliente de la Sociedad
Internacional para el Desarrollo*



Estamos aquí reunidos en un acontecimiento muy importante, que es la Conferencia en Memoria de Bárbara Ward. Las últimas cinco conferencias de la SID han marcado un hito, han facilitado nuevas perspectivas para la sociedad y para las tareas que tenemos frente a nosotros. Fue una contribución única la visión que tenía Bárbara Ward; era una gran pensadora, una gran abogada en favor del desarrollo en términos globales, en términos ecológicos en un mundo único, de una economía global, que en ese momento estaba empezando, y de la necesidad de una comunidad internacional Norte-Sur y Este-Oeste.

Uno de sus primeros libros fue muy importante porque planteó estos problemas ante la sociedad. Recuerdo la visión de que hizo gala en Baltimore, cuando dijo que o nos convertíamos en una comunidad, o desapareceríamos. Su visión ha guiado a la SID en todos sus programas y también a la Cumbre Norte-Sur; ese fue el espíritu de Barbara Ward.

Mahbub Ul Haq fue el primer Presidente de la Cumbre Norte-Sur, que ha buscado constantemente resolver o por lo menos hacer que la pobreza y las preocupaciones por el ser humano hayan sido centrales en estas cumbres. La carrera de Mahbub y su trabajo han encarnado el espíritu y la visión de Barbara Ward; ha sido un campeón incansable y un abogado tenaz de las necesidades de los países en desarrollo.

Conoci a Ul Haq en Pakistán desde los años sesenta, como economista de la Comisión de Planificación que dirigió los planes quinquenales. Donde quiera que ha estado Mahbub ha destacado. El primer plan quinquenal fue un modelo de desarrollo en integrar las cuestiones sociales y económicas en los procesos de planificación. De hecho, fue realmente casi un manual, un libro de cabecera para personas como yo, personas que estábamos empezando a entrar en el tema.

En los años setenta, Mahbub fue al Banco Mundial como Director de Planificación de Políticas, asesor en Jefe de McNamara, y también ahí se notó su presencia. Su influencia empezó a mover al Banco hacia la dirección de entender la pobreza y las

cuestiones sociales. En aquél momento el Banco iba a convertirse en una institución de desarrollo, lo que no había sido hasta entonces. El Banco perdió un poco de peso en los años ochenta, y ahora está regresando a las cuestiones de pobreza y desarrollo humano.

En los años ochenta, Mahbub era Ministro en Pakistán, tuvo varias carteras: la de Comercio, la de Finanzas y Planificación para el Desarrollo. Ahí también se notó su presencia. Dio gran importancia al crecimiento y a la solución de la pobreza, así como a la forma en que se podían integrar en su aplicación práctica y en los programas que se lanzaron en Pakistán en aquél momento.

Los años ochenta han sido un decenio muy difícil, un decenio de crisis, de pérdida en cuestión de desarrollo y de déficit general. La SID, con la dirigencia de Mahbub en aquél momento, en la Cumbre de Norte-Sur, procuró hacer frente a estas preocupaciones y resolver la negligencia con que se habían tratado los problemas de la pobreza. La Cumbre Norte-Sur se enfrentó a las necesidades alimenticias y bajo su dirigencia, un pequeño equipo desde la SID, colocó en una de las cumbres los problemas de pobreza y de alimentación. Fue la primera Cumbre en esa área.

Cada Jefe de Estado tuvo un documento sobre problemas alimenticios por parte de Mahbub. También hubo una serie de informes en los años ochenta sobre estas cuestiones en las Cumbres Norte-Sur, y sobre cooperación en los programas del PNUD. Incorporó dimensiones humanas del desarrollo en los años ochenta, y de ajuste y crecimiento en el 86. La conferencia anterior de Bárbara Ward, que logró la declaración sobre ajustes, para hacer frente al desarrollo humano en los años setenta, fue estímulo importante en los años ochenta.

Estos informes fueron la base que nos llevó a elaborar el Informe Anual de Desarrollo Humano del PNUD que empezó en los años noventa. Cuando Mahbub fue al PNUD como asesor del administrador general, se convierte en el dirigente y arquitecto del informe sobre desarrollo humano, que ha tenido una influencia capital en el pensamiento sobre desarrollo, y está reintroduciendo las cuestiones sociales y de pobreza dentro de la agenda del desarrollo.

Por primera vez, el índice actual del desarrollo que está en el informe, califica las necesidades y el progreso y está dando calificación a los países sobre lo bien o mal que funcionan. Mahbub se formó en la Universidad de Punjab en el King College de Cambridge y en Harvard en su postdoctorado. Tiene muchas publicaciones y muchos premios importantes. Ha servido en organismos fundamentales y es un visionario, además de Director Ejecutivo de la Cumbre Norte-Sur.

Nadie más calificado que él para tomar la estafeta de la visión de Bárbara Ward y para dirigirse a nosotros para hablar sobre desarrollo sostenible en función del ser humano.

Mahbub Ul Haq

Nada es más satisfactorio emocionalmente o estimulante intelectualmente el día de hoy que recordar a nuestra dirigente ya ida, y revisar el horizonte a la luz de la justicia que ella predijo. Por ello, iniciaré mi participación citando a Bárbara Ward:

En 1966, escribió: "Nuestra unidad física ha ido mucho más adelante que nuestra unidad moral". Esta es una de esas declaraciones capitales, características del lenguaje de Bárbara Ward. En esto ella resumía los dilemas de toda una era, en una pequeña y simple frase; también hay un espíritu de equipo que domina sus escritos y estaba siempre en el centro de una búsqueda constante de la igualdad global, de la justicia humana, de la reducción de la brecha entre ricos y pobres, a favor de un compromiso general para nuestra supervivencia. Bárbara Ward se daba cuenta de la disparidad entre nuestro avance tecnológico y la quiebra cada vez mayor de nuestros conceptos y procesos sobre el desarrollo.

Ya en 1962 escribió en uno de sus libros que la brecha entre los ricos y los pobres se había convertido inevitablemente en nuestro problema más urgente y más grave en el mundo de hoy. Volvió a este tema una y otra vez. Para ella las respuestas no estaban en la tecnología, estaban en la moral, en una época condicionada por el cinismo moral. Tuvo la valentía de recordar una y otra vez los compromisos morales.

Hace unos 30 años escribí, con un sentido cada vez mayor de angustia, de necesidad, pero con una gran valentía moral: "Ha sido necesaria una gran visión, una gran realización y una gran sabiduría para mantener activo el sentido de la unidad del hombre".

Es precisamente ahí donde los poetas, los filósofos y los grandes hombres de ciencia, son testigos de la unidad subyacente que la vida cotidiana nos ha negado; pero hoy las distancias ya están suprimidas, ya no existen; por lo menos es posible que nuestros nuevos recursos tecnológicos sean aplicados de forma adecuada y conquisten la escasez en que vivimos.

¿No podríamos darnos cuenta ahora de la unidad moral de nuestra experiencia humana y hacer de ella la base de nuestra sabiduría para el mundo en su totalidad? Esta es una pregunta fundamental en la que me quisiera centrar y a la que quiero dedicar esta conferencia de Bárbara Ward.

Mientras recordamos en silencio a esta inspiradora que ya no existe, mi tema central es la creciente brecha entre el progreso tecnológico y los avances humanos.

El concepto surge de la seguridad humana, que debe colocar a la persona y no a las naciones en el centro de nuestros compromisos morales; y la búsqueda ansiosa de un paradigma nuevo que se base en la dignidad de las vidas humanas no en la productividad y que abarque todas las opciones humanas, no solamente el producto interno bruto.

Hoy vivimos en un periodo de avance tecnológico sin precedentes. Cuando estábamos celebrando en 1927 la hazaña de Lindbergh que cruzó el Atlántico en 33 horas, nunca nos imaginamos que pocos años después, decenios después, estaríamos cubriendo la misma distancia en casi un décimo de ese mismo tiempo.

¿Quién hubiera pensado que estaríamos todos unidos por el teléfono y por el fax, que tres trillones de dólares cruzarían los mercados del mundo cada 24 horas, que la productividad humana se multiplicaría en los resultados, y en los beneficios del mundo siete veces en cuestión de cinco decenios?. Nuestro avance tecnológico ha sido importantísimo y casi lo damos por sentado.

Pero nuestros conceptos morales y nuestra capacidad institucional, están muy por detrás de nuestro progreso tecnológico. En

un mundo en el que hay bastantes alimentos para todos, estamos derrochándoles, y hay 800 millones de personas en un mundo en que tantos niños no tienen ni siquiera infancia. Las sociedades escogen a menudo gastar mucho más en armas que en educación y en salud de sus niños. Es un mundo en el que las naciones pueden encontrar fácilmente recursos para aire acondicionado para sus funcionarios, pero no encuentran recursos para poner escuelas con ventanas para sus niños.

Vivimos en un mundo en el que cuando nuestros niños lloran por leche en medio de la noche, están nuestros generales buscando dónde comprar tanques y armas; vivimos en un mundo en el que una nación desesperada el año pasado gastó mucho dinero en armas, dinero con el que podía haber financiado el costo total de la educación básica para todos sus niños, y los cuidados de salud para todas estas personas y también el costo del agua potable para la mitad de su gente que ahora no la tiene, y también los servicios de planificación familiar para todas las parejas.

Todo esto podía haberse financiado con el gasto anual en el área militar, y los líderes de este país se quejan amargamente de que no pudieron llevar a cabo su agenda social, porque tenían tan poca ayuda exterior.

Falta un fondo moral en nuestros avances tecnológicos. En los países ricos y pobres del día de hoy, los fundamentos morales de nuestro crecimiento económico, simplemente no existen. Y nos encontramos, incluso molestos, al hablar de moral. Los tecnócratas nos dicen: sean ustedes más tecnócratas. Los profesionales nos dicen: sean más profesionales en el análisis de sus emociones, éstas no tienen lugar aquí. Nos dicen una y otra vez que la tecnología y la moralidad no se mezclan.

Nos piden a menudo centramos en la economía y no en la sociedad.

De alguna manera nuestros conceptos son elitistas y sirven nada más a nuestros intereses. Hablamos de la globalización y de la prosperidad general y olvidamos el fenómeno mucho más turbulento de la globalización de la pobreza.

Extrañamos a Bárbara Ward el día de hoy. Ella nos recordaría constantemente nuestra unidad física, que ha ido mucho más

lejos de nuestra unidad moral. Pero podemos preguntarnos qué hay de equivocado, qué hay de malo en esta perspectiva, al fin y al cabo las sociedades en el pasado siempre han vivido con grandes disparidades, con grandes cargas de pobreza, y tal vez siempre será así; de manera que ¿por qué ahora esta indignación moral? Esta pregunta se la planteé a Barbara Ward en otoño de 1976.

Bárbara se veía muy pálida, su cáncer estaba ya invadiendo su cuerpo, pero su espíritu era fuerte, indomable. Yo le pregunté si alguna teología socialista resolvería este dilema. Durante largo rato habló y después me dijo: la premisa básica del socialismo es el hombre, y nunca le preocupó usar al hombre de manera genérica. O sea, dijo que la premisa del socialismo es que el hombre está motivado por un idealismo no materialista; ¡que romántica y que falta de verdad! La premisa básica del capitalismo es que el hombre está motivado por la avaricia personal, ¡que sórdido, pero que real! Y luego hizo una pausa y continuó: No, amigo mío, no busques una solución en estas ideologías. La solución real estará en un nuevo humanismo donde las personas se darán cuenta de que sólo sobrevivirán si van juntas, y si no, no sobrevivirán; sin esta moralidad habrá más violencia y las sociedades perecerán.

Hemos entrado en una nueva era de violencias en este último decenio. Problemas en las calles, un crecimiento sin precedentes, una deuda sin precedentes, muchos países frente a una desintegración social. Más conflictos, más desintegración al interior de los países que entre países. A menudo recuerdo aquella tarde con Bárbara Ward y me doy cuenta una y otra vez qué profética, qué perspícaz era.

Pero ella quería de manera desesperada que alguien le dijera “estás equivocada, no debes ser tan pesimista”, hasta el final tenía fe en la humanidad. En uno de sus últimos libros en 1979 reafirmó esa fe y su profunda esperanza en la racionalidad humana, que siempre la había caracterizado.

Creo firmemente que nos encontramos en una nueva era de seguridad humana, en la que el concepto cambiará de manera espectacular; se va a interpretar como seguridad territorial, seguridad de individuos y no de naciones; una seguridad a través del desarrollo, no a través de las armas y seguridad de todos y en todas

partes: en sus casas, en sus lugares de trabajo, en las calles de las comunidades y en su medio ambiente. La seguridad humana se hará global e indivisible. Lo que ha traído servicios sociales a muchos, a nuestras fachadas, también ha traído mucha pobreza a nuestros patios traseros.

Recordemos que cada droga, que cada enfermedad que silenciosamente se propaga, que cada forma de contaminación que amenaza al mundo, cada acto de insensibilidad carecen de certificados de origen en la globalización, pero atacan de manera devastadora y rápida en todo el mundo y las soluciones no pueden ser nacionales, son globales y requieren nuevos modelos de desarrollo. La seguridad es hoy más global que el mismo comercio.

Existe otro planteamiento que también cambiará: qué es más fácil, más humano y mucho menos costoso hacer que estos objetivos se logren hacia arriba en vez de hacia abajo. ¿Tiene algún sentido que gastemos 200 mil millones de dólares haciendo frente a problemas —en el último decenio— cuando con unos pocos millones invertidos en salud y primaria, pudieran haber evitado las enfermedades que se pretendían atacar? ¿Es un tributo importante en la diplomacia internacional el hecho de que gastemos 2 billones de dólares para dar ayuda humanitaria a Somalia, en soldados, cuando si hace una década se hubiera invertido en alimentos hubiéramos resuelto el problema?

¿Es un tributo a la sensatez humana el hecho de que estemos dispuestos a gastar cientos de millones de dólares en prevención de drogas y rehabilitación, pero ni una pequeña parte de esa cantidad en formas de vida alternativas para los países pobres, donde se procesan estas drogas?

Hoy tenemos que dar forma a un nuevo concepto de seguridad humana que se refleje en la vida de las personas y no en las armas de sus países, porque la seguridad humana al fin y al cabo es un niño que no murió, es una enfermedad que no se propagó, una violencia que no explotó, un disidente que no fue acallado, un espíritu humano que no fue aplastado.

La seguridad humana no es una preocupación por las armas, es una preocupación por la dignidad humana y este nuevo concepto es una idea revolucionaria y poderosísima, tal vez la más

poderosa del siglo XX. Obligó a una nueva moral en todos nosotros, a través de una idea de lo que es común para la supervivencia. Hay que admitir que se basa más en el temor, en el miedo, que en la esperanza. Pero digamos las cosas tal como son: los cambios más profundos en la humanidad han resultado normalmente de las crisis, de las guerras, de las depresiones económicas, de los desastres naturales. Si bien las grandes religiones se mueven en la medida de una sublevación de las necesidades humanas, también el temor del castigo está ahí, puede que sea un tributo triste pero saludable al cambio humano, que estos cambios hayan provenido más del miedo.

Incluso en sus escritos más optimistas Bárbara afirmó: “Los científicos, los hombres de conocimiento y los poetas, los matemáticos y los santos, repiten en la ciudad el mismo llamado y la misma advertencia:

“Tenemos que amarnos unos a otros, o moriremos; las nuevas compulsiones de seguridad humana nos llevan a que ésta no tenga más opciones. Y este concepto de seguridad humana nos está obligando a nuevos retos, nuevas responsabilidades. Incluso las personas ricas hoy se relacionan con la pobreza porque son conscientes de que ellos, o sus niños, pueden morir por las consecuencias de la pobreza, que surge en otros lugares, o por las drogas, o por el terrorismo o por la polución”.

Las naciones tienen que crear una nueva estructura de seguridad que no se base en alianzas y equilibrios del poder, sino en nuevos paradigmas de desarrollo, en nuevos enfoques al futuro. Y las instituciones internacionales, incluyendo las Naciones Unidas, tienen que descubrir una nueva forma de tratar los conflictos entre países.

Recordemos que en los últimos tres años ha habido 82 conflictos: sólo tres de ellos entre países, todos los demás civiles. ¿Cómo hacer frente a esos conflictos dentro de los países, porque los soldados y los cascos azules pueden no ser ninguna alternativa para las situaciones que en realidad están requiriendo reformas socioeconómicas?

Este concepto que surge ahora sobre la seguridad tiene bajo sus alas cuatro revoluciones, o por lo menos cuatro semillas de

revolución. Cada una de ellas con implicaciones fundamentales para la sociedad humana.

La primera revolución se refiere al concepto de desarrollo. Buscamos formas de desarrollo y no formas de marginar; utilizar los recursos naturales, no destruirlos; estimular la participación de las bases en los distintos procesos que configuran sus vidas. Lo importante no es el crecimiento por el crecimiento mismo, sino la buena distribución; aquellos que postulan un conflicto entre el crecimiento económico y el desarrollo humano sostenible no benefician a los países más pobres. Para aliviar la pobreza, el crecimiento económico no es una opción, es un imperativo, pero ¿qué tipo de crecimiento? ¿Quién va a beneficiarse con él? ¿Quién va a participar en él? Estas son las preguntas realmente importantes.

Para beneficiar a las masas debe haber un reparto equitativo de las oportunidades y éstas deben ser sostenibles, de una generación a otra. El concepto del desarrollo humano sostenible es un concepto bastante sencillo, basado en el acceso equitativo al desarrollo de oportunidades, tanto para las generaciones presentes como para las futuras. El corazón de este concepto es la equidad entre las generaciones y dentro de las generaciones. Pero se trata de equidad en las oportunidades y no forzosamente en el resultado final. Lo que la gente haga con sus oportunidades, les concierne sólo a ella. Pero deben tener una misma oportunidad para desarrollar sus capacidades.

El objetivo del desarrollo, por lo tanto, será el de ampliar las alternativas para las personas y el ingreso es solamente una de esas opciones y no lo más importante de la vida. Pero esta equidad requiere numerosas reformas estructurales en todos nuestros países; requiere un mejor reparto de las tierras y del crédito; un acceso abierto a las oportunidades del mercado, nuevas políticas para generar empleos y también redes de seguridad para aquellos que queden marginados por las fuerzas del mercado.

El concepto naciente de la sostenibilidad lleva este diálogo un poco más adelante, ya que las oportunidades de desarrollo deben ofrecerse no solamente a las generaciones actuales, sino también a las futuras. Esto no significa que haya que proteger toda forma de

capital o de recurso, de especie. Si hay sustitutos más eficaces, deberán ser utilizados.

Lo que debe protegerse es la vida humana, no olvidemos que la vida humana es la especie que está más en peligro sobre la faz de la tierra. El crecimiento económico y la protección ambiental son sólo medios, ya que el objetivo último es el bienestar del hombre.

El concepto del desarrollo humano sostenible tiene que ver no solamente con el futuro, sino también con el presente; sería muy extraño preocuparnos de generaciones que aún no han nacido, si las generaciones presentes son pobres y desafortunadas. Sería obviamente inmoral sostener los niveles actuales de pobreza y patrones de desarrollo que perpetúen las desigualdades actuales. No son sostenibles ni deben ser sostenidas.

De hecho la sostenibilidad global sin justicia global es un sueño imposible. Las implicaciones políticas de ello son profundas. Una reestructuración de los patrones de ingresos y, sobre todo, cambios en los patrones de vida en los países ricos pueden ser requisitos indispensables para cualquier estrategia viable de desarrollo humano sostenible. Mi opinión personal es que la lucha para este paradigma ya se ganó, porque veo mucho humo blanco que sale de las chimeneas de las ciudades.

El próximo desafío será de carácter operativo. Habrá que traducir este mensaje de igualdad de oportunidades dentro de la formulación de las políticas de desarrollo nacional, así como en el diálogo de desarrollo internacional y en las estrategias de las instituciones internacionales.

La segunda revolución tiene que ver con una nueva asociación entre el Norte y el Sur, basada en la justicia y no en la caridad; en un reparto equitativo de las oportunidades de mercado y no en la ayuda; basada en caminos de dos sentidos y no en transferencias de un solo sentido; en cooperación recíproca y no en la confrontación unilateral.

La ayuda externa con frecuencia ha dominado las relaciones y diálogos entre Norte y Sur después de la II Guerra. Incluso cuando esta ayuda era marginal y estaba mal dirigida. Basta con tomar en cuenta una comparación.

Los países ricos dedican aproximadamente el 15 por ciento de PNB a sus pobres y estos mismos países dedican 0.3 por ciento de su PNB a la red de seguridad para los países pobres que representan más de mil millones de personas que están bajo la línea de pobreza.

A pesar de todo esto, los países ricos siguen teniendo la impresión de que ese dinero hubiese podido ser utilizado mejor para los pobres en sus países, y ya es hora de que los países ricos digan a sus poblaciones que incluso si se parara toda ayuda hoy, esto sólo aumentaría las redes de seguridad social del 15 al 3.5 por ciento del PNB. Claro que no sería forzosamente el mejor negocio de la historia.

También tenemos que considerar otra dimensión. La mayor parte estaba dirigida a los aliados estratégicos, a quienes gastaban mucho en armas y no tanto en la reducción de la pobreza, en desarrollo del ser humano y en sus derechos. Incluso ahora hay el doble de ayuda per cápita a los países que gastan mucho en armas, que a los que no lo hacen. Incluso hoy, gran parte de esto va a los aliados estratégicos y no a los países pobres, y les daré un ejemplo de ello.

En El Salvador, hoy, les dan 16 veces más que a una persona pobre de Estados Unidos. E invierten lo mismo Bangladesh, aunque sea cinco veces más pobre y tenga una población 25 por ciento mayor. Hoy, menos del 7 por ciento de la ayuda bilateral internacional se aplica en situaciones reales.

Creo que ya llegó la hora de restaurar nuestra perspectiva. Lo que es necesario para los países pobres es un acceso equitativo a los mercados, no necesitan caridad. Lo que tenemos que hacer ahora es luchar por eliminar los aranceles, sobre todo en productos agrícolas y textiles. Debemos insistir hoy en un paquete de compensaciones, por ejemplo, cada vez que los países ricos ponen barreras a los inmigrantes, ya que esto debería formar parte del programa dirigido a un mundo libre.

Lo que debemos negociar hoy es un mercado de los recursos ambientales, para que haya recursos que los ricos deban pagar por la sobreutilización de esta herencia del hombre. Según algunos estudios, tal vez tendrían que llegar a pagar un 5 por ciento de su

PNB a los países pobres. Esto no es caridad, es simplemente retomar la lógica del mercado y aplicarla en los países ricos.

Durante demasiado tiempo no hemos comprendido cuál es la verdadera esencia de la cooperación real entre los países ricos y pobres. Debimos buscar la participación en los mercados y más bien buscamos la extensión de las reglas de mercado: debimos construir un diseño integral de relaciones entre el Norte y el Sur, incluyendo flujos comerciales de trabajadores, de tecnología y sin embargo, nos atoramos en el 0.7 por ciento.

Debimos establecer reglas para la competencia, y estuvimos más bien comprando la disminución de nuestros dólares. Ya es hora de que se modifique esta relación de caridad y pasemos a una relación de desarrollo más respetable. Ya es hora de reconstruir el diseño de la cooperación internacional entre el Norte y el Sur, que permita a los países pobres tener un acceso más equitativo a los mercados.

Esto tendrá un papel muy pequeño en el patrón más general, ya que habrá una red de seguridad para los países más pobres y esperemos también que haya un compromiso más profundo por parte de los países ricos, y esto también significa reestructurar nuestro diálogo Norte-Sur. ¿Por dónde empezamos? Creo que debemos empezar a ser honestos con nosotros mismos, sobre todo en el Sur.

Debemos abandonar la búsqueda de opciones fáciles, aceptar la verdad. La verdadera batalla contra la pobreza debe realizarse dentro de los países pobres. En retrospectiva, creo que ésta fue la falla en el diálogo por un nuevo orden económico internacional en los años sesenta. Había algo que era claramente inmoral, el hecho de exigir justicia a nivel internacional, cuando había tan poca justicia al interior de nuestros propios países.

Era bastante triste que se pidieran reformas internacionales, cuando no teníamos el valor para luchar por nuestras propias reformas nacionales, y las peticiones, las solicitudes de ayuda, se hacían según una agenda equivocada, para apoyar a los gobiernos equivocados y apoyar los modelos de desarrollo equivocados.

Buscábamos ayuda externa para solucionar problemas internos, cuando nuestros propios gobernantes autoritarios suprimían

a nuestra propia población y dentro de los organismos internacionales pedían más concesiones. Los generales admiraban sus nuevos armamentos y no se presentaban en los foros internacionales y no se recordaba a estos generales que había gente muriendo de hambre.

Nuestras tácticas ayudaron a estos regímenes y por lo tanto perdimos mucha credibilidad. Hoy día debemos reconocer que un orden internacional justo es imposible de construir si tenemos órdenes nacionales injustos. En esto, el desarrollo humano es la clave ya que permitirá a nuestra gente entrar a los mercados y permitirá entrar en los juegos nacionales e internacionales. También acelerará la democratización en nuestras sociedades. Y para aquellos de nosotros que estamos sorprendidos de la habilidad de la OPEP, que ha logrado que satisfagan sus peticiones sin tener que ceder, debemos recordar que en estas últimas dos décadas el precio real del petróleo es más bajo que en 1974, cuando empezó la OPEP a hacer sus negociaciones y esto es muy triste.

El poder de los bienes sin democracia no duró mucho tiempo. Necesitamos, por lo tanto, un diseño distinto de la cooperación, algo que sea distinto de la ayuda y de la fuerza derivada solamente de la reforma democrática en el Sur. También en el Norte se deberá reconocer que su seguridad va a depender de la pobreza y de su alivio a nivel mundial.

Habría asimismo que asegurar el acceso equitativo a los mercados de todas las poblaciones para que puedan competir y no únicamente subsistir.

La tercera revolución se refiere a la gobernabilidad global. Los mercados globales y los mecanismos automáticos no pueden proporcionar justicia a todos los países y a todos los pueblos. Se requieren instituciones globales que puedan vigilar las cosas buenas y malas del mundo, para que puedan rectificar las disparidades. Lo paradójico es que las instituciones globales se están debilitando precisamente en un momento donde la interdependencia global está aumentando.

Tomemos por ejemplo el caso de las instituciones de Bretton Woods. Lo que debía interesarnos hoy no es la aparente arrogancia, sino la falta de pertinencia. No sólo no son instituciones de

governabilidad global, sino que ahora son instituciones que dirigen y controlan el manejo económico, solamente en el mundo en desarrollo. El Fondo Monetario Internacional funciona en los países en desarrollo y es responsable de sólo el 10% de la liquidez global.

El Banco Mundial tiene un papel limitado en el reciclado de los excedentes globales. La jurisdicción del GATT siempre estuvo limitada y los puntos más importantes del comercio jamás fueron incluidos en su jurisdicción, sino hasta recientemente en textiles, productos tropicales agrícolas, servicios, mano de obra. El GATT permanece silencioso, a un lado, mientras los Estados Unidos y Japón están a punto de emprender una desastrosa lucha comercial. Las Naciones Unidas por su parte, no se han convertido en el pilar que debió haber sido.

La mayoría de los donantes siempre prefirieron un esquema que seguía al de las instituciones de Bretton Woods, en lugar de las reglas de Naciones Unidas. Los recursos limitados llevaron a una capacidad limitada y a una "ineficiencia" de Naciones Unidas, lo que se convirtió en excusa y justificación para negar el recurso.

¿Cuáles son entonces nuestras alternativas reales? Creo que destruir las instituciones internacionales es una opción muy tentadora, pero sería autodestructiva, puesto que estas instituciones ya son sumamente débiles. Deberíamos más bien construir alianzas para lograr el cambio dentro de estas instituciones y con su gobernabilidad. Nuestra meta debe ser la reforma y no la demolición.

También debemos convencer a las instituciones de que se concentren más en el desarrollo que en programas de ajuste y garantizar mayor libertad a los países pobres en cuanto a gobernabilidad.

En lo que se refiere al siglo XXI, podíamos imaginar todo tipo de escenarios para las instituciones internacionales futuras. Una cosa es cierta: a medida que las distancias se van acortando y que nos convertimos en una aldea global, probablemente vamos a ver una evolución igual a la que hemos visto a nivel internacional. Por esta razón, hoy deberíamos reflexionar seriamente sobre la estructura de un posible Banco Mundial, un sistema fiscal global e

incluso un erario global. Desafortunadamente, algunos de nosotros no viviremos lo suficiente para ver todas estas realizaciones, pero nuestros nietos sí lo verán.

Creo también que se ha vuelto esencial establecer un foro de muy alto nivel que se ocupe de la seguridad humana, de la seguridad ambiental, de los empleos, de la emigración internacional, entre otros aspectos.

La membresía total de un Consejo de Seguridad de este tipo debe ser pequeña y manejable, sin derecho de veto, porque la seguridad humana no debe ser objeto de veto por parte de ningún país. Un consejo de este tipo debería dirigir las políticas de todas las instituciones globales, de Naciones Unidas o de Bretton Woods. Debería tener un personal bien calificado, con todo tipo de opciones para la toma de decisiones. Personalmente estoy convencido de que es imposible pensar en gobernabilidad en el siglo XXI sin que surja un Consejo de este tipo.

La cuarta y última revolución en mi opinión, se refiere a la evolución de una sociedad global. Los cambios en el futuro dependerán no exclusivamente de los gobiernos, sino más bien de los movimientos de las bases. Es mi opinión personal que la gente obligará cada vez más a los dirigentes a justificar sus acciones. Las puertas del cambio democrático se han manifestado en todo el mundo en la última década en particular, y en todos los países, la gente se está enfrentando a los regímenes autoritarios y los están obligando a doblegarse, pacíficamente, pero algunas veces pagan el precio de un traumatismo enorme.

Hoy día las naciones están bajo una gran presión y tal vez la era de la gente haya llegado por fin. Están en un momento de cambio que lleva en sí tanto peligros como oportunidades. Los peligros de la anarquía y la desintegración social y de que las aspiraciones auténticas sean negadas a las personas. Tenemos las oportunidades de construir juntos una nueva civilización global en esta etapa de la historia. Desafortunadamente el momento de este cambio es mucho más fuerte en el Sur que en el Norte.

Es un momento de tantos cambios en los asuntos del hombre, cuando curiosamente el Norte ha decidido desempeñar un papel de mayor precaución, más tímido, ya que tiene miedo de perder

los privilegios del pasado. Como prueba tenemos el hecho de que mientras los países pobres están realizando cambios espectaculares, los países ricos están empezando a cerrar sus economías; mientras que los países pobres están realizando este tipo de cambios, los países ricos se desmoronan. Así, quieren imponer el 4% de impuesto a las fuentes de energía, ya que no quieren cambiar en nada su estilo de vida; mientras que los países del Norte predicán la democracia a los países del Sur, ellos mismos se resisten a esta democracia en las instituciones internacionales y a la gobernabilidad internacional; mientras que las instituciones del Norte con toda razón condenan la concentración, no hacen nada en contra de sus propias transnacionales, ni en contra de los bancos que aceptan dinero corrupto de otros países, ya que obtienen grandes utilidades; mientras que están predicando a los pobres la reducción en gastos militares, ellos mismos aumentan los subsidios a los exportadores de armas.

Estoy convencido de que en una nueva asociación entre el Norte y el Sur, también existirá una nueva ética de responsabilidad y respeto mutuos.

El Norte no ha comprendido aún las fuerzas que tal vez ha liberado, fuerzas para el cambio que modificarán no solamente a los otros países, sino a su propio estilo de vida. La democracia, por lo general, no se detiene en las fronteras nacionales, sino que se expande y va a modificar la gobernabilidad global en el siglo XXI. Los países ricos podrían aceptar esta revolución pacíficamente o bien oponerse a ella en nombre de los viejos equilibrios de poder y de esta manera crear una enorme confusión en el mundo entero.

Barbara Ward hubiese sido optimista si siguiera viva hoy. Las fuerzas democráticas del cambio le hubieran mostrado el triunfo último del espíritu humano, sobre el cual cantó toda su vida.

Hacia fines de su vida, Bárbara volvió al tema del medio ambiente como esperanza final de la salud mundial y, cito: "Si dependiéramos solamente del récord de nuestra historia política, dudaríamos de si la aplicación de nuestra solidaridad y nuestra comprensión a nivel planetario es concebible".

¿Por qué debemos esperar algo diferente hoy? Siempre se contestó sus propias preguntas y encontró esperanza en lo que

llamó la unidad geofísica irreversible de nuestro pequeño planeta; continuó diciendo que no podemos cambiarlo, nos envuelve, se ocupa de nosotros, nos sostiene, nos nutre. Lo único que tenemos que hacer es preservarlo o terminaremos como una ruina común.

Yo creo que hoy podríamos responder a Bárbara que mucho más que nuestro ambiente físico, lo que nos está uniendo son vínculos tales como la seguridad mundial —que está cambiando rápidamente— y la gran oportunidad de construir un edificio de civilización humana en el siglo XXI, basado en la igualdad de oportunidades y en la importancia crucial del ser humano.

La seguridad humana es una idea a la que ya le llegó la hora. Y tal como nos recuerda constantemente Bárbara Ward: las ideas mueven a la historia. Las revoluciones suelen empezar con ideas, decía.

Honrémosla hoy, empezando una nueva revolución de las ideas y de la sociedad para el desarrollo internacional. Digámosle que nos sentimos orgullosos de ser sus soldados rasos, de ser sus misioneros tenaces en esta cruzada incansable, y con nuestros corazones arriba y con resolución, digámosle hoy a Bárbara: vamos a seguir adelante, vamos a ser fuertes. Para siempre estaremos comprometidos con las grandes causas que nos enseñaste de manera tan brillante. Tranquilicemos a Bárbara hoy, digámosle que nuestra cruzada continúa, que nuestra lucha pervive, que nuestra causa sigue siendo la primera y que nuestros sueños nunca morirán.



**SESIÓN PLENARIA
DEL CAPÍTULO MEXICANO**

***MIGRACIÓN, NACIONALIDADES Y RESOLUCIÓN
DE CONFLICTOS***

*Presidente:
Jorge Bustamante
Presidente del Colegio de la Frontera
Norte*



En la institución donde yo trabajo, en el Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana, hacemos investigación sobre el tema de la migración, específicamente sobre la migración laboral.

Desde luego hay muchos otros tipos de migración. Nosotros nos concentramos en la migración laboral porque ésta es la que corresponde el mayor flujo de México a Estados Unidos, y particularmente de la migración indocumentada, porque dentro de la migración laboral ésta es la que también ocupa el mayor número.

La reflexión general que yo quisiera ofrecer es que en una discusión sobre el desarrollo, en una discusión sobre la sustentabilidad del desarrollo, es muy importante que dilucidemos la distancia que hay entre mito y realidad, correspondiente a un elemento que participa muy frecuentemente en desarrollos que no pasan a las cuentas nacionales, que no pasan a la contabilidad tanto histórica como cuantitativa de los programas de desarrollo, porque con frecuencia y específicamente en materia de migración laboral, se convierte en un subsidio bastante secreto para el público en general, que corresponde al valor del capital humano de los migrantes y que corresponde también al ahorro de las sociedades de destino, de lo que les costaría producir capital humano, que llega por vía de la inmigración.

Esto es algo que ocurre en muchas partes del mundo y es muy probable que ocurra en una dimensión demográfica aún mayor. Curiosamente no es algo que ocurriera por primera vez en los últimos cien años. Hace cien años en muchas partes del mundo también hubo flujos migratorios sin precedente y es muy posible que terminemos el siglo con algo semejante en términos de la movilidad de la población a través de la frontera.

En el contexto migratorio donde existe este subsidio secreto equivalente al capital humano que llega a producir riqueza a sociedades más desarrolladas, este elemento de sustentabilidad del desarrollo que no coincide con la concepción de desarrollo sustentable que se ha manejado en las discusiones sobre el tema, es algo que viene a ser aún más oscurecido por una noción que vale la pena discutir respecto de la legalidad o ilegalidad de la migración.

La primera premisa es que todo país tiene el derecho soberano de decidir quién entra, o quién no entra a su territorio. Esta es una premisa fundamental. Hay países que le han dado una modalidad a este derecho soberano aceptando que los que entran sin autorización sean contratados, produzcan riqueza y pasen a un mercado negro que produce efectos muy considerables, tanto en el campo económico como en el campo de los derechos humanos.

En este contexto, es importante dilucidar que debe establecerse una diferencia entre ese derecho soberano del cual parten todas las leyes migratorias y el reconocimiento de un fenómeno, que por una parte está de facto produciendo riqueza y por otro lado, está de facto produciendo problemas de derechos humanos.

El caso de México y Estados Unidos es un fenómeno muy viejo. En México, hemos pasado recientemente de ser un país de migración, a serlo también de inmigración, por lo tanto no estamos ajenos a algunos de los problemas que acabo de mencionar, como país de inmigración.

La investigación que yo he hecho ha sido básicamente en el fenómeno de la migración México-Estados Unidos, y habría que destacar que hay una percepción contrastante entre México y Estados Unidos acerca de ese fenómeno y que, usualmente, es aprovechado de modo cíclico en las condiciones de recesión; los migrantes se convierten en los chivos expiatorios preferidos para explicar los problemas de la recesión y para dar la impresión de que se está dando una solución con medidas restrictivas a la inmigración, sin que obviamente se toquen los aspectos sustanciales que provocan las crisis que, a su vez, producen el desempleo o las recesiones.

Este fenómeno está muy generalizado en el mundo y creo que en un foro como éste es importante que se plantee el patrón internacional de hacer de los migrantes chivos expiatorios frente a las condiciones de recesión económica.

¿Esto qué tiene que ver con la condición humana? ¿Tiene que ver con la debilidad de buscar culpables fuera, antes de reconocer las propias causas adentro? Encontramos que se deriva de un elemento estructural que hay que precisar, y es que esto solamente sucede por la posición de debilidad, de vulnerabilidad de los mi-

grantes a los que por esa ausencia de poder en las sociedades de destino son susceptibles de ser culpados de cualquier cosa.

Este fenómeno, insisto, lo planteo como algo de carácter internacional, y es algo que me gustaría ilustrar con algunas transparencias, solamente para mostrar el contraste entre periodos de expansión cuando hay una actitud favorable para la entrada de los migrantes y momentos de recesión cuando se convierte en algo totalmente opuesto.

El lugar donde ocurre este flujo migratorio es entre Tijuana y San Diego, en la parte norte de México y sur de California. El punto que quiero mostrar, se refiere a los cambios estacionales en el flujo migratorio. Aparece una parte en el territorio de Estados Unidos donde ocurre el flujo migratorio y donde nosotros sistemáticamente hemos seguido una tecnología de uso de la fotografía para hacer los conteos de los flujos migratorios.

En esta parte del territorio norteamericano aparece el lugar donde termina una explanada en territorio de Estados Unidos, donde se concentran los migrantes en números considerables antes de seguir su jornada hacia Estados Unidos; estos migrantes indocumentados son migrantes que han cruzado la frontera sin el beneficio de una inspección legal.

Esto sucede en diciembre de 1986, cuando Estados Unidos acababa de pasar una ley sobre inmigración. Las escenas corresponden a la fiesta de Navidad que la policía fronteriza le daba a los migrantes indocumentados; luego, dos años después, la misma escena y un policía aparece vestido de Santa Claus. Estas escenas desde luego, no coinciden con la visión de un país que en esos momentos estaba declarando que había perdido el control sobre sus fronteras.

El punto que estoy tratando de resaltar aquí, es la manera cómo la migración se ha politizado; en lugar de ser reconocida racionalmente como un elemento de desarrollo, un elemento que debería de estar integrado dentro del concepto de sustentabilidad a partir de la posibilidad de una negociación, de un acuerdo entre los países de origen y país de destino. Esto, como ustedes saben, ha sido ya un acuerdo de las Naciones Unidas, hay una Convención donde se hace esta recomendación a los países; sin embargo, el

mito sigue siendo más fuerte que la realidad y es uno de los problemas en los cuales el elemento de migración sigue siendo un reto, tanto para la racionalización del desarrollo como para el respeto de los derechos humanos.

*Yehudah Paz**

El tema general se refiere a la inmigración y las nacionalidades en el contexto y resolución de los conflictos, pero mi preocupación se enfoca a las identidades nacionales y a la solución de conflictos.

Intento identificar algunas de las tendencias que subsisten en nuestra era y algunas demuestran que pueden tener una naturaleza paradójica. Voy a presentar dos paradojas muy importantes y relacionadas, y luego trataré de dar claves para su solución; finalmente indicaré su importancia y su relación con nuestro tema, las nacionalidades.

La primera de estas paradojas puede describirse como las *fuerzas centripetas* y las *fuerzas centrifugas*: dos tendencias históricas en apariencia contradictorias que parecen estar operando al mismo tiempo, frecuentemente en el mismo lugar y con fuerza similar o igual.

Hay fuerzas en nuestra sociedad que pueden producir una unidad mayor de carácter transnacional y de mayor cohesión, tanto a niveles regionales y globales: es nuestra tecnología *centripeta*. Pero al mismo tiempo otras fuerzas actúan para enfatizar la diversidad, la especificidad, la identidad nacional, son las fuerzas que nosotros llamamos *centrifugas*. En ningún momento de la larga historia de la Humanidad estas fuerzas han llevado a una mayor unidad entre las naciones divergentes, han operado con mayor fuerza e impacto, como lo hacen hoy día.

* Director del Instituto Internacional de Estudios para el Desarrollo y Cooperación del Trabajo de Israel. Miembro del Consejo Ejecutivo de la alianza de Cooperación Internacional, con sede en Ginebra.

La ciencia y la tecnología han eliminado la barrera de la distancia en la comunicación, el intercambio de educación y de información entre los pueblos. Estamos comunicados con nuestros vecinos, recibimos noticias de todos lados y los niveles de recepción de información se hacen a velocidades muy rápidas.

Hasta la tecnología tiene sus implicaciones centripetas, no solamente en cuanto a productos alimenticios, materias primas, bienes manufacturados o servicios, y mercados financieros. Las compañías multinacionales son la expresión de la empresa a un nivel mundial para la economía moderna.

Igualmente importante es el fin de las restricciones geográficas sobre el flujo de conocimiento que ahora se ha convertido en una ola en todos los países. Vivimos la era de los bancos globales de datos.

Los tres temas de supervivencia de nuestro tiempo trascienden las barreras o las fronteras y éstas son: la preservación de nuestra ecología global, la promoción y eliminación de pobreza y la preservación de la paz. Empero, la internacionalización y la globalización conviven con un sentimiento de grupos étnicos y se evidencia una búsqueda en las expresiones de identidades y el énfasis sobre la cultura y el lenguaje. En lugares donde las identidades nacionales están afectadas por los grupos dominantes, se nota un renacimiento muy vigoroso.

Cuando la historia y la fe y muchos otros factores de este tipo están implicados, el empuje de esta centrifugalidad puede ser muy grande, algunas veces positivo, pero otras, violento y destructivo.

Las civilizaciones culturales, las creencias y sus patrones sociales, han surgido como una necesidad de hombres y mujeres en todos lados de este planeta, como un aspecto creciente de la realidad moderna.

Se le da importancia a la impredecibilidad del cambio; las nuevas tecnologías están reconstruyendo nuestras mentes y las cosas más diminutas de nuestras vidas cotidianas. Lo más importante es que nuestra realidad político-social ahora se desenvuelve en formas y modos que han excedido en mucho a los que existían en el pasado y todo en relación a la explosión del conocimiento.

Esto no puede ser más que una fuente de incertidumbre y falta de seguridad en cuanto al futuro, lo cual es muy característico de nuestra era. Igualmente no puede más que reforzar la necesidad de ajustarse o ligarse a las tradiciones establecidas y también a las identidades nacionales y étnicas. Además, la búsqueda de una identidad es una respuesta importante, tanto para el individuo como para la colectividad. A esto hay que agregarle el sentido de la nación ajena y una burocracia que es muy fuerte dentro de la política y de la sociedad. No podemos humanamente relacionarnos con estos aspectos, a veces ni siquiera podemos entenderlos, pero han llegado a ser dominantes y directivos de nuestras vidas. Lo que nosotros buscamos es la familiaridad del grupo étnico, de la nación, por su dimensión, por su solidaridad, por el sentido de pertenencia y la identidad, tanto personal como compartida que nos ofrece.

Aquí tenemos la primera paradoja, la diversidad y la búsqueda de identidad que reta a la centripetalidad de la ciencia, de la tecnología y de la economía, que es la segunda paradoja.

Una característica de nuestra era es que el desarrollo se vuelve más complejo dentro del ámbito gubernamental. Cuando uno define el papel del gobierno, nosotros nos damos cuenta de la problemática que rodea a los gobiernos, aún en los Estados que tienen las mejores intenciones.

La complejidad de la sociedad moderna requiere de instituciones que sean comprensivas y hemos sufrido a veces el peso de instituciones burocráticas. Y también el peso de los reglamentos triviales que nacen o emergen de ella. No podemos progresar con este tipo de instituciones si no les damos más eficacia y las corregimos. Sin embargo, no podemos existir sin ellas.

¿Cómo puede reemplazar todo esto el libre mercado? Es muy innovador, empuja hacia la productividad, pero todos estamos conscientes de las limitaciones del mercado libre, como mecanismo para el progreso y el cambio social.

Y aún si nosotros quisiéramos utilizar sus energías, debemos a través de los gobiernos, imponerle al mercado libre resoluciones, reglamentos, que más adelante rectificarán lo que nosotros queremos que se rectifique dentro del libre mercado. Esa es nuestra preocupación. Esto es, la promoción de igualdad, la justicia social,

el respeto a los derechos humanos, el mejoramiento de la vida humana, la seguridad de la vida humana, el desarrollo personal, la preservación del medio ambiente internacional y nacional.

También tenemos que controlar más o menos este mercado libre dentro de nuestra responsabilidad social, y no debiéramos dejar la determinación de las políticas nada más al mercado libre.

Nosotros estamos renunciando a nuestro mayor derecho social. Sin embargo, y aquí está otra paradoja, un fenómeno creciente que representa una medida real de reconocimiento de las debilidades y de los fracasos de los gobiernos a nivel nacional e internacional es la proliferación y el significado creciente de lo que serían, por ejemplo, los organismos no gubernamentales que tienen un lugar importante en las sociedades civiles.

Este es un espectro amplio de organizaciones y movimientos populares. Estos son los grupos comunitarios y las asociaciones culturales dentro de los grupos femeninos; las asociaciones de protección al medio ambiente; los movimientos verdes, etc. Algunos tienen una meta común, una única meta; otros son muy locales, otros están a nivel nacional, global y a pesar de su gran diversidad ellos comparten muchas características, pues son agrupaciones voluntarias que se organizan desde abajo y la mayoría de ellos mantienen un alto nivel de democracia.

Enfáticamente no son gubernamentales. Tratan de influenciar con eficacia estatal y dependen también del Estado, pero no miran hacia las estructuras políticas y burocráticas del Estado como una referencia para sus actividades.

Frecuentemente, ellos hablan en nombre de grupos que los han escuchado y que están preocupados también por temas que incluyen temas políticos y que son ignorados dentro del libre comercio. Representan un intento del pueblo y de la gente que se reúne de acuerdo a intenciones humanas para obtener alguna forma de control sobre, al menos parte de su destino, para volverse de algún modo los sujetos y no los objetos de su historia.

Quiero anotar que las sociedades civiles establecen lazos globales no solamente en los sindicatos y las corporaciones. Existe una red de organizaciones no gubernamentales, e incluyen los movimientos de mujeres y los ecológicos entre otros.

En segundo lugar, hay intereses que no están realmente unidos, pero que sí tienen características similares en el área de la supervivencia, la ecología, la paz, el desarrollo y la erradicación de la pobreza.

En tercer lugar, es claro que a menos que haya una participación popular directa en el proceso de desarrollo en sí mismo, el desarrollo que se logrará, será para la élite. Las organizaciones populares de la sociedad civil claramente son un vehículo importante para lograr este cometido.

Por lo tanto, tenemos aquí otra dualidad: una forma de gobierno y la importancia cada vez mayor de la sociedad civil.

Ahora debemos analizar claves para lograr mejores enfoques. La primera clave es un concepto que ya ha sido más o menos ajustado, el del gobierno. Los temas de supervivencia global, de ecología, la paz y el desarrollo requieren y de hecho hacen inevitable una transferencia creciente de poder político, económico, judicial y aun militar. Las redes globales y regionales y hasta la promoción de la igualdad, parecen ahora requerir tales transferencias. De hecho, de nada podrán ya servir otros avances. Si no existe la igualdad, no existe nada.

Pero debemos buscar también medios para la democratización de la sociedad a través de formas constructivas y de agrupaciones nuevas o viejas, dentro de la sociedad civil. Deben incluir compartir el poder dentro de cuerpos nacionales e internacionales, y tener recursos financieros adecuados, para crear organismos autónomos dentro de los diferentes temas de preocupación.

Se debe también exigir un reconocimiento y una protección de sus derechos de actuar como monitores, y deben servir para dar testimonio de si lo que está sucediendo es correcto. ¿Quién va a vigilar a esos guardianes? y esto no es una pregunta retórica. Nuestra primera clave, por lo tanto, es un paralelo de las instituciones globales y una descentralización de poder a través de la sociedad civil, en un lapso también establecido entre ellos.

Las potencialidades para la interacción creativa entre la sociedad civil y los cuerpos internacionales aparecieron, tanto en la Conferencia de Derechos Humanos en Viena como en Río. Estos

no fueron totalmente aprovechados, pero fue la sociedad civil la que llamó a estas dos Conferencias, fue ella quien las hizo posibles.

Paradójicamente sabemos que al menos una agencia de las Naciones Unidas, al menos la más antigua, opera dentro de un cuadro similar. El ejemplo se refiere a la Organización Mundial del Trabajo, que ha tenido desde 1919 un cuerpo en el cual los representantes de los gobiernos comparten el poder en una base igual, con los representantes de las organizaciones de los trabajadores y de los empleados.

Nuestra segunda clave para desbloquear las paradojas es aceptar la legitimidad de la diversidad. Ahora es claro que la búsqueda de la identidad, este fenómeno extraño cuyas raíces están en la historia, el idioma y la cultura y la creación, son una preocupación inmediata para que así todos los seres humanos —aun frente al internacionalismo creciente— pueda dar legitimidad al Estado-Nación y a otras formas de identidad étnica.

La Nación como expresión de la identidad no deja de existir, aunque pierde parte de su poder hacia arriba, hacia las instituciones globales y abajo hacia la sociedad civil empobrecida. Pero la aceptación de la legitimidad de la diversidad va más allá. Representa, por ejemplo, el reconocimiento de que no puede haber un modelo universal único de desarrollo. El desarrollo debe salir de la cultura, de la civilización, de la historia, de las realidades económicas, políticas y sociales de cada nación y de cada pueblo. Por lo tanto, sus diferentes patrones reflejarán su diferencia, pero la aceptación de la legitimidad de la diversidad debe de reconocer que dentro de las metas globales y los valores globales que esperamos que reconozcan y aceptarán, se incluyan también la libertad humana y la dignidad, la justicia social, el bienestar humano y la democracia política. También hay lugar en todo esto para variedades de prácticas y de enfoques, reflejando la realidad y la legitimidad del mosaico de múltiples caras de diversidades dentro de nuestra humanidad común.

El tema de la solución de conflictos es necesaria. La diversidad puede ser una fuente de conflictos, pero no es un resultado inevitable. La búsqueda de la paz no debe detenerse por el hecho de

pensar que la diversidad es una précondición necesaria para lograrla.

La alternativa deseable a un conflicto ideológico de la era de la guerra fría, no es un punto de vista universal sencillo. Esto es más real en mi región que en ninguna otra parte. El reconocimiento por parte de Egipto y de los Estados Arabes, de que Israel tiene el derecho legítimo de existir como un Estado dentro del Medio Oriente; además del reconocimiento paralelo de la legitimidad de las aspiraciones nacionales de los palestinos —tanto como los de los otros estados árabes— fue el punto de partida esencial para un proceso que puede y que, esperamos, llevará paz, seguridad y cooperación a toda el área.

Nuestra otra clave es el poder hacia arriba del Estado-Nación, hacia lo regional y lo multilateral global. La forma hacia abajo es también importante y aplicable para lograr la paz, y que exista entre las naciones y grupos étnicos en conflicto, acuerdo y respeto. Sin embargo, la paz verdadera implica algo más que un acuerdo formal entre gobiernos, también implica una mayor comprensión y un esfuerzo mutuo entre los pueblos.

En ese aspecto vital, la sociedad civil juega un papel muy importante, y el proceso de paz popular debe de ser reconocido como un asunto paralelo al proceso político de paz. Otro elemento a subrayar es la necesidad de imponer una modalidad para construir una visión social renovada, aun en una era donde el pragmatismo reina, en una era donde todos los valores están derivados o devaluados, con excepción, por supuesto, de los valores mercantiles.

La búsqueda utópica de la realidad descansa en el optimismo para desbloquear estas paradojas creativamente, debemos de ser utópicos en visión y en esperanzas, pero pragmáticos en cuanto a la acción. El futuro entonces pertenece a los que tienen los pies en la tierra, a los que están muy conscientes de la realidad, pero que también tienen sus ojos hacia las estrellas, la esperanza y la visión.

MIGRACIONES: UN DESAFÍO PARA LA INTEGRACIÓN

*Guadalupe Ruíz Giménez**

El tema de la migración, de los flujos migratorios, aparece como uno de los temas fundamentales. Por tanto, voy a retomar el fenómeno de los flujos migratorios, dedicando unos minutos a situar nuestro contexto internacional, pero sobre todo, en el contexto del proceso de integración europeo, porque creo que puede ser un exponente de las dificultades que encuentran hoy día los procesos de integración regional, para absorber e incorporar este fenómeno de los flujos migratorios.

Introducción

Asistimos en los últimos años a un aumento considerable de los flujos migratorios, que no pueden ser únicamente justificados por la creciente globalización y mundialización del Sistema Internacional. Sin duda alguna, el agravamiento de las desigualdades y profundización de la brecha entre el Norte y el Sur, aun más patente tras la desaparición del inestable equilibrio Este-Oeste, son elementos que inciden en la estimulación de las corrientes migratorias.

Los flujos migratorios son hoy auténticos movimientos sociales de carácter internacional, que provocan repercusiones importantes en los contextos sociales, tanto de origen como de destino y que obligan a importantes transformaciones a nivel internacional, nacional, regional e individual.

Un contexto internacional de crisis como el actual no permite un enfoque desapasionado y solidario del fenómeno migrato-

* Politóloga y socióloga. Miembro del Parlamento Europeo. Directora General de la Asociación para la Investigación y Especialización sobre el Tema Iberoamericano. Directora de la Revista "Síntesis". Representante del Capítulo Español de la SID.

rio, por el contrario, genera una hipersensibilidad en la opinión pública y una creciente tendencia a manifestaciones de rechazo, racismo y xenofobia. Al mismo tiempo, pone en evidencia la fragilidad e impotencia de las estructuras políticas y sociales actuales para encontrar soluciones adecuadas. Sin duda, la complejidad del fenómeno migratorio requiere un replanteamiento integral del mismo y un tratamiento multidimensional a nivel internacional.

Recientemente tuvo lugar en la Casa de América en Madrid una Tribuna de Movimientos Sociales, bajo el interrogante ¿integración o marginación? Abordó el análisis de los diferentes fenómenos sociales que pueden ser hoy día germen de desintegración y conflicto social, si no encuentran respuestas eficaces y equitativas para la integración económica, comercial y política que vienen impulsándose desde los Estados. El análisis de los flujos migratorios y de los asentamientos humanos estuvo en el centro de los debates como uno de los temas claves de la agenda internacional.

La principal conclusión con relación al fenómeno de las migraciones fue la necesidad de apuntar un nuevo tratamiento integral del fenómeno migratorio en su vertiente económica, jurídica, política y cultural que contemple al emigrante en su condición integral como individuo, como trabajador y dentro de su propia identidad cultural.

El emigrante es ante todo un ser humano y por tanto, sujeto de derechos y deberes en el seno del Estado de Derecho y de la sociedad que lo acoge. Cuando hablamos de sujetos, tanto individuales como colectivos, nos referimos al derecho de ejercer su propia responsabilidad y por tanto a la necesidad de contar con los instrumentos necesarios para llegar a realizarse como sujetos.

Sin embargo, las estructuras políticas, económicas y sociales de los actuales estados nacionales, manifiestan cada vez más su debilidad para articular respuestas eficaces, provocando situaciones de ilegalidad y discriminación, respecto a la situación de los migrantes.

Por otro lado, los procesos de exclusión social agravados por la crisis económica y el desempleo están contribuyendo a que grupos de migrantes comiencen a agruparse y manifestarse en términos de su identidad cultural o religiosa, poniendo de relieve

procesos de "etnización" de minorías de emigrantes, que a su vez actúan como germen de conflictos y enfrentamientos sociales, dificultando un proceso de inserción y cohesión social.

El desafío para los procesos de integración en curso, en sociedades complejas, multiétnicas y multiculturales, en la que el fenómeno migratorio es el punto clave, reside en compatibilizar el derecho a la pertenencia a la sociedad receptora, con el derecho a la diferencia, al respeto de su identidad cultural. Esta concepción dual implica no sólo las garantías jurídicas de protección de estos derechos, sino que comporta, generalmente, el deber de reconocer las diferencias de los demás y aceptar las reglas de juego del contexto receptor.

Es en esta dinámica positiva e interactiva que debe situarse el fenómeno migratorio, sustituyendo la concepción problemática y de conflicto por una valoración positiva de la aportación del fenómeno migratorio a las sociedades receptoras, contribuyendo al enriquecimiento de las mismas y al deber de correspondencia y solidaridad que esta sociedad receptora debe manifestar hacia el emigrante.

1. Elementos para una política de integración

Ante el fenómeno migratorio caben dos posturas: la integración o la exclusión y la marginación.

Ya hemos señalado que los procesos de abandono o exclusión social actúan como germen de conflictos y enfrentamiento social. Si se deja a los inmigrantes que sobrevivan por sí solos, se agudiza la marginalidad, pues seguirán ocupando las capas inferiores de la sociedad y viviendo en situaciones de pobreza y hacinamiento. Las sociedades que les rodean, al tiempo se hacen más hostiles y desarrollan mecanismos de rechazo, provocando reacciones insolidarias y reforzando con ello, el círculo vicioso de la exclusión que alimenta la marginación.

La alternativa al abandono o la marginación es la integración. Son imprescindibles políticas de integración para amortiguar las tensiones inherentes a la inmigración de personas generalmente pobres, insuficientemente equipadas y preparadas, y

en su mayoría de culturas y etnias diferentes. Por lo tanto, la integración debe concebirse como un proceso que previene y neutraliza la marginación social de los inmigrantes. A menudo se ha rechazado esta tesis, ante el peligro de que enmascaren políticas de asimilación.

La integración social del inmigrante, en un contexto multiétnico y multicultural, debe por tanto fundamentarse en un equilibrio entre el derecho y el deber a la pertenencia (a la sociedad a la que se acoge) y el derecho a la diferencia (del país de procedencia).

La integración no debe pues concebirse de manera homogénea y uniformante y menos en países de recepción, que tampoco son homogéneos. La finalidad de las políticas de integración debe ser eliminar los obstáculos legales, culturales, lingüísticos y de cualquier tipo, para proporcionar a los inmigrantes condiciones de vida digna, similares a las de la gente del país que los acoge.

En este juego de equilibrios de las políticas de integración, debe extenderse al inmigrante: por un lado, las políticas generales de inserción social, destinadas a todos los sectores desfavorecidos (políticas de vivienda, salud...). Y por el otro, deben diseñarse políticas específicas que tengan en cuenta las características particulares de los inmigrantes, (políticas de educación y formación lingüística).

Los procesos de integración no sólo implican derechos, sino también deberes, tanto para la sociedad que recibe como para los inmigrantes, ya sean trabajadores, miembros de la familia o refugiados. Si éstos no desean integrarse, las políticas dirigidas por ellos fracasarán. Unas pocas garantías de seguridad y de permanencia son indispensables para que el inmigrante adopte una postura positiva hacia la integración.

Señalamos a continuación algunos de los elementos esenciales que debe garantizar toda política de integración.

- a) *Garantía de residencia.* La situación de residente permanente es un elemento necesario de la política de integración. Cuando se admite a trabajadores más que para un empleo transitorio, cuando se les permite que sus familias se reúnan con ellos, cuando estos inmigrantes tienen hijos y se les regulariza su situación, tiene que dotárseles de garan-

tías de seguridad y permanencia. Garantizar al inmigrante seguridad de estancia es autorizarle a fundar un hogar, y concederle la nacionalidad, es aceptarlo como miembro de pleno derecho de la sociedad.

- b) *Empleo y garantías laborales.* El trabajo es otro elemento esencial para la integración. Cuando se dan situaciones de desempleo masivo, hay problemas de integración; con frecuencia se producen situaciones de discriminación laboral, en situaciones de igualdad y preparación profesional. A menudo los inmigrantes se concentran en empleos del sector servicios, en los que las posibilidades de evolución profesional son escasas y el grado de precariedad es importante. Es fundamental el incremento de políticas públicas en materia de incitación a la formación profesional continua destinada a los inmigrantes, así como de políticas de sensibilización y estímulo, destinadas a las empresas para combatir actitudes discriminatorias.
- c) *Educación.* El factor educacional es otro de los elementos esenciales en toda política de integración. El dominio pleno del idioma del país de acogida sigue siendo uno de los requisitos previos para el éxito académico o la integración al sistema académico del país.

En un principio se trató de fomentar el conocimiento de la lengua materna y la cultura del país de origen, con vistas a facilitar el retorno, pero a medida que la inmigración se hace permanente se tiende a variar esta tendencia.

La necesidad de ampliar el horizonte de la enseñanza dirigida a los inmigrantes ha requerido nuevos enfoques pedagógicos, hoy orientados hacia una educación intercultural, que favorezca la comprensión mutua y la tolerancia hacia otras culturas y tradiciones diferentes.

La obligación de facilitar educación y el conocimiento del idioma no se agota en la edad escolar. La política de agrupamiento familiar significa ampliar esta enseñanza a los

adultos, especialmente a las mujeres inmigrantes no incorporadas al mercado laboral y a sus familias.

- d) *Vivienda*. La tendencia a la concentración de grandes aglomeraciones urbanas es una de las características de los asentamientos de las poblaciones emigrantes. Es pues en torno a las grandes ciudades que se produce la dinámica de integración, o por el contrario, donde se ponen más en evidencia actitudes de rechazo, exclusión y racismo. La concentración urbana no está únicamente relacionada con el mercado de la vivienda, sino también los propios lazos de solidaridad en el seno de cada colectividad extranjera.

Ante este fenómeno se dan dos posturas: la de los que creen que es mejor la dispersión para favorecer la integración y encontrar vías de salida a los jóvenes de la segunda generación, o por el contrario, la de los partidarios de aceptar la formación de focos de concentración en los que el emigrante preserva sus señas de identidad (centros de culto, tiendas especializadas, escuela de lenguas maternas). En cualquier caso, lo que si es cierto es que la vivienda es otro de los ejes esenciales de la integración, pues en torno a ella se produce la reunificación familiar, la residencia, la escuela, el empleo, la movilidad, la relación de vecindad y la armonía en la convivencia social.

Los poderes públicos deben arbitrar políticas de vivienda social e incentivos financieros y subvenciones, para garantizar la seguridad de la estancia del inmigrante y facilitarle el acceso a una vivienda digna.

- e) *Derechos cívicos y políticos*. El camino hacia la integración requiere de ciertas formas de participación en la gestión de la vida cotidiana, en la participación en los procesos locales de decisión.

Igualmente, el reconocimiento y fomento del derecho de los inmigrantes para crear sus propias asociaciones es otro factor que coadyuva a su seguridad y auto-organización. Los poderes públicos a nivel nacional y local, deben crear

estructuras de diálogo y cooperación en las que estén representados los inmigrantes. Este tipo de estructuras administrativas son enormemente cooperativas en los temas de vivienda, transporte y equipamientos culturales y deportivos. En este apartado se debe contemplar también la cuestión de la obtención de la nacionalidad del país en el que el inmigrante vive y que le garantiza el pleno disfrute, en igualdad de condiciones, de los derechos y deberes de todo ciudadano de ese país.

A menudo se pone en cuestión la posibilidad de permitir la doble nacionalidad. Es probable que un número mayor de inmigrantes que llevan tiempo residiendo en el país y sobre todo sin hijos, quisieran adquirir la nacionalidad de su país de residencia, si se les autoriza conservar a su vez su antigua nacionalidad, preservando así su propia identidad cultural. El admitir esta posibilidad, sin duda constituye otro elemento de integración.

- f) *Sensibilización y actitud de solidaridad.* Parece importante señalar como elemento para la integración, el fomento en las sociedades receptoras de actitudes solidarias y de comprensión hacia los inmigrantes. La cuestión de la inmigración se ha convertido en una cuestión política, candente en muchos países. Incluso a nivel de representación política surgen partidos de corte racista que fomentan actitudes de rechazo y persecución contra el inmigrante. El detener el surgimiento de esas actitudes por parte de los poderes públicos, mediante campañas de sensibilización e información, es de gran importancia.

Los medios de comunicación pueden realizar una importante tarea en este sentido, poniendo de relieve la importancia del aporte de los inmigrantes a la economía y a la cultura de los países receptores e informando sobre las culturas y el conocimiento histórico y geográfico de los países de procedencia.

La percepción del extranjero, del otro, no va necesariamente ligada con su nacionalidad, sino con factores culturales y religiosos y con su distinción étnica. Las políticas de integración hacia el inmigrante deben fomentar el respeto a la cultura del otro, en términos de religión y de idioma y, al tiempo, deben facilitar el tomar parte en las estructuras sociales, económicas e instituciones de la sociedad que les recibe.

2. Las migraciones en el contexto de la integración

Europa ha estado tradicionalmente implicada en los flujos migratorios, tanto en su seno como en el exterior. La propia identidad europea ha sido marcada por las olas sucesivas de inmigrantes y sus descendientes, de la misma manera que los propios inmigrantes europeos han contribuido al desarrollo de nuevos continentes.

En los últimos treinta años, se produjeron fuertes corrientes migratorias debido a la falta de mano de obra en los países del Centro y del Norte y a un excedente de mano de obra en los países del Sur. Junto al desplazamiento de millares de trabajadores comunitarios en el interior de sus fronteras, la contratación masiva de mano de obra procedente de terceros países, estuvo favorecida por un periodo de crecimiento que se extiende hasta el principio de la década de los setenta y a la crisis petrolera. A partir de ésta, la reducción del mercado de trabajo produjo un estancamiento y posterior reducción de los flujos migratorios hacia la Comunidad.

En cuanto a la población emigrante instalada en territorio comunitario, ha ido cambiando de naturaleza. Pasa de ser una inmigración corta y de media duración (provocada por la demanda de mano de obra), a una inmigración de carácter permanente y que crece en número debido al reagrupamiento familiar, las altas tasas de natalidad de las familias emigrantes y de los procesos de regularización de los diversos países comunitarios para terminar con la ilegalidad.

Es este otro fenómeno importante, el de la emigración clandestina. Más allá de la voluntad de no admitir nuevos inmigrantes, en estos últimos años, en muchos países europeos ha existido una

demanda de mano de obra ilícita o clandestina, creando situaciones de precariedad e inseguridad y dificultando la integración de los inmigrantes en situación legal.

Al fenómeno de las migraciones laborales se suma en los últimos años, las peticiones de asilo y refugio debido a la profunda crisis en Europa del Este, generándose flujos crecientes, provenientes de estos países.

De la población total de los estados miembros de la Unión Europea, cerca de 350 millones de habitantes, la población extranjera (sin ciudadanía de un estado miembro), puede evaluarse en torno a los 8 millones, es decir un 2.4% de la población total, la mayoría proveniente de países de la cuenca mediterránea, sobre todo Yugoslavia, Turquía, Marruecos y Argelia.

La distribución geográfica muy desigual de la población inmigrante (en tres países, Francia, Alemania y el Reino Unido) y concentrada en ciertas zonas urbanas, reproduce fenómenos de "ghettos", que constituye uno de los problemas más importantes a la hora de hacer frente a su integración y aceptación por la opinión pública.

La experiencia de estos últimos años, durante los cuales la inmigración ha continuado, a pesar de una política de paralización de la importación de mano de obra, ha provocado en las opiniones públicas y en los gobiernos de los estados miembros, un aumento de la sensibilidad con respecto a la inmigración, e incluso la aparición de actitudes racistas y xenófobas, constituyendo hoy para la sociedad europea, uno de los desafíos más importantes para su propia integración social.

El conjunto de problemas relacionados con la integración de la población inmigrada pone de relieve la necesidad de articular políticas coherentes, no discriminatorias y valientes en materias de residencia, educación, formación profesional, vivienda y medio de trabajo de la población inmigrada.

La mayor parte de los estados miembros, incluidos los de reciente adhesión, ha enfrentado individualmente estos fenómenos, pero también se ha planteado el problema para la Unión Europea, como ente colectivo, que comparte grandes objetivos políticos, económicos y sociales.

2.1 Política migratoria de la Unión Europea a la luz del Tratado de Maastricht

A medida que el proceso de integración comunitario ha ido avanzando, se ha hecho más evidente la necesidad de concertación de las diferentes políticas migratorias de los estados miembros.

El Artículo 13 del Acta Única Europea, define el mercado interior como “un espacio sin fronteras interiores en el que la libre circulación de personas esté garantizado”.

En el mismo acto de la aprobación del Acta Única Europea, los gobiernos de los estados miembros aceptaban la declaración política adjunta que estipulaba: “con objeto de promover la libre circulación de personas, los Estados Miembros cooperarán, sin perjuicio de las competencias de la Comunidad, en particular en lo que respecta a la entrada, circulación y residencia de los nacionales de terceros países”.

Esta libre circulación plantea no sólo el problema del régimen común a las fronteras externas de la Comunidad, sino también el relativo a los efectos de las políticas nacionales con respecto a los inmigrantes residentes y en relación a la cohesión económica y social de la Comunidad.

Esta exigencia fue la que condujo al Consejo Europeo de diciembre de 1989 a solicitar la elaboración de un inventario de las posiciones nacionales en materia de inmigración. Se señalaron dos áreas prioritarias de información:

- Las cuestiones relativas a entradas y movilidad de ciudadanos de terceros Estados.
- Las cuestiones de integración de estas personas en los estados miembros que les conceden residencia en los mismos.

La conclusión esencial del estudio fue que los marcos jurídicos administrativos restrictivos de los estados miembros no han sido suficientes para controlar las corrientes migratorias, ni para garantizar la integración de los inmigrantes, legalmente instalados.

Para superar esta situación la Comisión Ejecutiva propuso tres tipos de acción, para lograr tres objetivos fundamentales.

1. Para actuar sobre la presión migratoria que ejercen los países del Sur, en particular los del área mediterránea, así como los de Europa del Este, resulta insoslayable integrar las migraciones en la política exterior de la Comunidad. Los medios para ello residirán en obtener un nivel adecuado de inmigración y alcanzar el objetivo de la cooperación entre los estados miembros y la Comunidad.
2. Para controlar las corrientes migratorias se impone lograr un conocimiento armonizado de los mismos, a través de la lucha contra la inmigración ilegal, una postura común ante el derecho de asilo y la aproximación de criterios sobre la reunificación familiar, conjuntamente con el establecimiento de un código común para los contratos temporales.
3. Para profundizar las políticas de integración de los inmigrantes legalmente instalados, se propugna la acción comunitaria que se plasmaría en la elaboración de un "código de buena conducta". El mismo contemplaría las diferentes dimensiones de la integración de los emigrantes y permitiría contrarrestar prácticas discriminatorias y difusas que actúan contra la integración.

La entrada en vigor del Tratado de Maastrich en noviembre de 1993, poniendo en vigor el proceso de Unión Europea —que supone un avance cualitativo en la integración económica, política y social— ha obligado asimismo a la concertación de los elementos e instrumentos que conforman una nueva dimensión política de las migraciones, tendiente a establecer una política única a nivel comunitario.

Las líneas básicas de esta política comunitaria se centran:

- En primer lugar, en el aumento de la cooperación económica, social y financiera, como instrumento para reducir la presión migratoria.

La Comisión Ejecutiva propugna una política de cooperación que integre los aspectos políticos, sociales y culturales, incluyéndolos en los futuros “Acuerdos de Cooperación al Desarrollo” con países terceros.

- En cuanto a las políticas de admisión, se promueve la búsqueda de armonización, con la tendencia a la restricción de entradas. En esta armonización entrarían también las políticas de reunificación familiar y el marco común para los contratos temporales. Se considera que la seguridad de residencia y estancia permanente, constituye la condición previa para toda integración óptima.
- Los estados miembros por el momento se muestran reticentes a la concesión a los nacionales de países terceros legalmente instalados, de un derecho de libre circulación y de libre acceso al empleo.

Proponen formular un programa de acción que defina la igualdad jurídica y un calendario, así como el establecimiento de diferencia entre distintos grupos de nacionales de países terceros. Es el caso por ejemplo, de aquellos países miembros que tienen relaciones histórico-culturales con determinadas regiones (por ej. España y Portugal con América Latina, Francia con Africa).

Sin embargo, el concepto de “ciudadanía europea” contenido en el Tratado de Maastrich, implica que la “igualdad de derechos y obligaciones es una condición esencial” para lograr la solidaridad entre los países que componen una sociedad. Efectivamente, la instalación de una “ciudadanía de la Unión” (Artículo B), tiene como finalidad “el reforzar la protección de los derechos y de los intereses de los ciudadanos de sus Estados Miembros”.

Puede afirmarse, por lo tanto, que los ciudadanos de un Estado Miembro no ostentarán dos ciudadanía sino una, la suya propia, a la que se sumará o superpondrá una ciudadanía europea, que garantiza el Tratado de la Unión Europea.

La residencia legal y permanente otorgada a los nacionales de países terceros, se convertirá en la condición que daría igualdad de trato para las mismas, en el contexto de esta “ciudadanía de

Unión”, que cristalizaría la lógica de un “proceso de integración europea”.

A modo de conclusión podemos afirmar que hoy para la Unión Europea (U.E.), el gran desafío para su propia integración, no está tanto en las fronteras externas y barreras que su largo proceso de integración ha ido derribando y que hoy hace posible la libre circulación de bienes y capitales y muy pronto la de personas.

Hoy, el gran reto para la U.E. es el derribar las “fronteras internas”, que aún perduran en mentalidades y estructuras y que dan origen a intolerancias y discriminación. El fomento de la cultura democrática, de la paz y de la solidaridad, es el mejor instrumento para esta Europa de los pueblos, que fiel a sus orígenes está llamada a compartir esa civilización multicultural y plurilingüe, unida por una misma filosofía de la condición humana y de la libertad de los individuos y el respeto a los mismos valores éticos. Una Unión cada vez más próxima a los ciudadanos y garante de la identidad de las naciones que la componen.



**PARTICIPACIÓN DE PONENTES MEXICANOS
EN LOS SEMINARIOS
GLOBALES Y REGIONALES**



SEMINARIO GLOBAL

***DERECHOS HUMANOS COMO PRECONDICIÓN DEL
DESARROLLO***



Alcanzar el reconocimiento y la vigencia universal de la dignidad humana para todas las personas, es el objetivo que nos trazamos todos los que cotidianamente luchamos en el campo de los derechos humanos. En ese sentido, sustentamos que siempre que una persona, en cualquier lugar del planeta, es impedida para alcanzar el pleno disfrute de la vida, en cualquiera de sus multifacéticos planos, está siendo convertida en una víctima de violación de los derechos humanos. Similarmente, ahí donde no se respetan estrictamente todos los derechos humanos de todas las personas, no es posible hablar de un estado desarrollado, sino de un estado con un bajo o mediano índice de desarrollo humano. Y no hablamos únicamente de que los habitantes de todo el planeta cuenten con suficiente alimento o vivienda o vestido; o que cuenten con elecciones periódicas y con diversidad de partidos por los cuales votar en dichas elecciones. Hablamos de que, al mismo tiempo, tengan derecho a disfrutar su tiempo libre, a participar en la toma de decisiones que afectan su vida y la de la comunidad, bien de manera directa o a través de representantes libremente elegidos; hablamos de libertad de expresión y del derecho a dar y recibir información; del respeto al derecho a la vida y a su dignidad; del derecho a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado; de igualdad de oportunidades para todos; de seguridad personal y colectiva; del derecho a vivir bajo el imperio de la ley justa e igual para todos, etcétera.

El derecho al desarrollo, es decir, el derecho al despliegue de todas las facultades del ser humano y al disfrute de una vida que sea completamente satisfactoria para el individuo y para su sociedad, al igual que los demás derechos humanos, exige como requisito indispensable para su vigencia el reconocimiento y uso estricto de todos los otros derechos humanos. Implica la existencia de un régimen democrático que estimule la participación ciudadana en los asuntos públicos, en lo político; de un sistema económico

* Doctor. Especialista y defensor de los Derechos Humanos.

que brinde satisfacción a las crecientes necesidades de toda la población; de un sistema de impartición de justicia que sea imparcial, probo, ágil y eficaz. Y esta relación es dialéctica, si tomamos en cuenta que una sociedad compuesta por individuos crecientemente satisfechos en todos los aspectos de la vida, es una sociedad que, al mismo tiempo que exige mejores condiciones, aporta lo mejor de sí para ese fin. En otras palabras, que el motor del desarrollo humano es el propio desarrollo humano.

En el concepto de desarrollo humano propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), encontramos los elementos básicos que, de ser considerados en las políticas gubernamentales y en las acciones de la sociedad, pero, sobre todo, de ser aplicados en la práctica y no únicamente enunciados como propósitos demagógicos de dudoso cumplimiento, pueden ser el fundamento y el punto de partida para el establecimiento de relaciones sociales más justas, de positivos e inmediatos efectos sobre la seguridad económica y ambiental, y sobre la estabilidad política y social de las naciones. Dicho concepto de desarrollo humano se define en los documentos del PNUD como sigue: “es el proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo y abarcando el espectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas”.

Cuando se habla de desarrollo, desde esta perspectiva que pone el énfasis en la persona humana, que supone un interés real y profundo sobre lo social, no se trata, por supuesto, del retorno a los discursos y las prácticas del “estado de bienestar”, obsoleto, según algunos analistas, pero principalmente incapaz de resolver a fondo los problemas derivados de la insatisfactoria calidad de vida de ingentes cantidades de personas, en especial del llamado Tercer Mundo, y al mismo tiempo procurador del mantenimiento y de la profundización de la crisis ambiental. Ni se trata, tampoco, de oponer desarrollo y crecimiento, o enfrentar distribución contra generación de ingresos. De lo que se trata es de la superación de los infamantes cuadros de pobreza, negadores prácticamente de toda condición humana de las personas que la sufren, determinante de su

condición de marginalidad social, política, económica y cultural y, en definitiva, condicionante de un estado de indefensión y vulnerabilidad, frente a quienes violan sistemáticamente todos los derechos humanos de los hombres, mujeres y niños que viven en situación de pobreza y de extrema pobreza.

Cuando se habla de este tipo de desarrollo, sin embargo, si se debe cuestionar el modelo de crecimiento económico exclusivo, impuesto en el plano mundial durante las últimas décadas. Criticar que en él se esconde la mentira, bajo el argumento de que el progreso tecnológico se mantendrá de manera constante, y que con él desaparecerán los resabios de la sociedad preindustrial. Criticar que se nos propone avanzar hacia la modernización y por esa vía hacia la abundancia y la prosperidad, afirmando que no es cierto que el progreso técnico sea generador de desempleo, porque aunque es real la reducción de mano de obra que es necesaria por unidad de producto, también es real —dicen— que la producción crece constantemente, al igual que las necesidades, dando lugar a la aparición de nuevos bienes e industrias y, por tanto, a nuevos puestos de trabajo, los cuales abren nuevas oportunidades ocupacionales para los desempleados por el avance tecnológico.

Y criticarlo porque aunque la argumentación pueda ser correcta desde el punto de vista lógico, no se corresponde con la realidad. Hasta nuestros días, la lógica de la acumulación de ganancias del capital no ha dado los resultados esperados de acuerdo con el discurso. Hoy, el porcentaje de desempleo mundial es mucho mayor que cuando se inició el periodo de crecimiento de la segunda posguerra. Es un hecho que el empleo “subterráneo”, en particular en el sector del comercio llamado informal, absorbe a una gran cantidad de las personas ocupadas, que viven en los principales centros urbanos de todos los países en vías de desarrollo, según el eufemístico término tan en boga entre los promotores del crecimiento económico.

Pero el comercio no es la única actividad de los empleados informales. Millones de personas se ocupan por cuenta propia en actividades de toda especie que no requieran o requieran muy poco capital y, naturalmente, tanto su producción como sus ingresos son magros. Pero, además, todas ellas se encuentran al margen de todo

tipo de seguridades sociales y, similarmente, también al margen de cualquier tipo de regulación que prevenga riesgos laborales para sí y para el medio ambiente, así como también actúan fuera de los controles hacendarios y sanitarios establecidos y, finalmente, su participación en el consumo es completamente marginal.

Ahora bien, durante veinticinco años consecutivos, entre 1950 y 1975, el producto interno bruto per cápita de América Latina creció en más de un cien por ciento. De entonces a esta fecha no han decaído las ganancias de las grandes empresas, y pese a la profunda crisis económica que afectó a la región durante los años de la década anterior, en la que jugó un papel de primer orden el peso de la deuda externa, hoy, en algunas naciones se ha renovado la etapa de crecimiento macroeconómico, según anuncian los gobiernos en sus informes oficiales.

Y aunque no dudamos que este importante crecimiento que reseñamos se esté produciendo en la realidad, es muy cierto que la calidad de vida y la calidad del medio ambiente, así como la seguridad y la estabilidad sociales, continúan sufriendo deterioros muy significativos y profundos, a la vista de todos y a pesar de las declaraciones solemnes, los acuerdos gubernamentales e intergubernamentales y los programas de asistencia dirigidos hacia los sectores más pobres de la población.

El problema es que aunque sí ha habido crecimiento, éste se ha concentrado cada vez más en las manos de los grupos económicos más poderosos. Así, en 1992, nos encontramos con que 270 millones de latinoamericanos vivían en la pobreza y 100 millones en la extrema pobreza. A nivel mundial, de acuerdo con los datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, una cuarta parte de la población mundial estaba en la miseria, pero según otros cálculos esta cifra podría elevarse hasta los dos mil millones de personas. En México se habla de 14 millones de personas en la extrema pobreza —de acuerdo con cifras del Banco Mundial para el mismo año— pero en realidad es prácticamente la mitad de la población la que subsiste en condiciones de pobreza.

Al tener presente, pues, la globalidad y la complejidad del problema, se requiere ahondar en el análisis de las causas del mismo. En primer lugar, destacando que entre las razones que man-

tienen a una nación en la pobreza se encuentra, sin duda alguna, el tamaño de su economía, es decir que es muy importante el tamaño que tiene el pastel. Y destacar que también en un primer lugar se encuentra la manera en que participan en la distribución de la riqueza todos los integrantes de una sociedad, o sea qué parte del pastel le toca a cada cual. Asimismo, entre las causas debemos mencionar la voluntad, la capacidad y la eficiencia políticas para instrumentar las medidas de erradicación de la pobreza. Es decir, que además de contar con la disposición de llevar adelante programas de elevación de la calidad de vida, se cuente con la capacidad de superar los obstáculos que esta tarea implica —tanto los que sean opuestos por quienes han usufructuado desde siempre los beneficios del crecimiento, como aquellos que aparezcan como resultado de la dinámica que genera el despertar de las aspiraciones de quienes nunca han tenido nada—; y finalmente, cuando hablamos de eficiencia nos referimos al conocimiento exacto de los medios con los que se tratará de alcanzar los objetivos propuestos, para evitar, por un lado, el desperdicio de los recursos y, por otro, llegar a contradicciones insalvables con otro objetivo fundamental, sin el cual no es posible superar la pobreza, que es el del mantenimiento sostenido de un crecimiento económico que genere las riquezas que se van a distribuir socialmente.

Ahora bien, si nosotros pensamos que es posible la conservación, la ampliación y el avance de los procesos democráticos, debemos pugnar porque todas las personas que se encuentran excluidas de la participación política por su situación de pobreza, encuentren los espacios necesarios para su integración en el proceso. Porque la democracia es participación, es actividad consciente, no únicamente formal en periodos electorales por el acto del sufragio, sino también en la creación de la riqueza y en los beneficios del progreso.

En todo este marco, naturalmente estamos hablando de los derechos humanos, de una cuestión de principios fundamentales, que en conjunto constituyen el derecho al mejoramiento permanente de nuestras condiciones de vida, establecido en los artículos 22, 23, 24, 25, 26 y 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que se refiere a la necesidad de protección y me-

joramiento de la salud, de la educación, de la vivienda, de un medio ambiente sano y de servicios públicos, para desarrollarnos conforme a la dignidad que como seres humanos debemos tener bajo resguardo. De igual manera, los artículos mencionados también se refieren al derecho al trabajo, es decir a la libertad para su elección, al salario remunerador e igual para quienes realizan un trabajo igual, a la organización de sindicatos y a su reconocimiento y respeto por parte de las autoridades y los empleadores y a la protección en contra del desempleo. También se refieren al derecho al descanso y al disfrute del tiempo libre, a pensiones por enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos. Estamos hablando de la igualdad de derechos que tienen las personas, sin distinción de sexos, razas, nacionalidades, credos religiosos, convicciones políticas, etcétera.

Ahora bien, “los peligros ambientales y riesgos contra la salud planteados por la contaminación, la vivienda inadecuada, las condiciones sanitarias deficientes, el agua contaminada y la falta de otros servicios básicos, constituyen una amenaza desproporcionada para los pobres. Muchas de estas personas, de suyo desprovistas de necesidades esenciales, también viven en las áreas más vulnerables desde el punto de vista ecológico. Según un cálculo, el 80 por ciento de los pobres de América Latina, el 60 por ciento de los pobres de Asia y el 50 por ciento de los pobres de Africa, viven en tierras marginales, caracterizadas por una baja productividad y una alta susceptibilidad a la degradación ambiental, incluyendo tierras áridas, suelos de baja fertilidad, laderas pendientes y tugurios y barrios de invasión en las ciudades”. (*PNUD, Desarrollo Humano. Informe 1992.*)

Ahora bien, las riquezas del subsuelo y de la biodiversidad, es decir, los elementos primarios de la economía, son medios para promover el desarrollo humano. Sin ellos todo desarrollo y todo crecimiento son impensables. De su conservación y aprovechamiento racional dependen la sostenibilidad de la propia vida, entendida genéricamente, no sólo la humana, sino toda. Ello significa que deben protegerse para garantizarles viabilidad a largo plazo y para garantizar, de esa manera, las condiciones básicas, los medios, para la vida humana. El ser humano, pues, en ese sentido, debe ser

la prioridad de todas las políticas orientadas hacia la conservación ambiental.

Como la democracia, el desarrollo —entendido así como lo hemos dicho— y el respeto de todos los derechos humanos, son conceptos interdependientes que se refuerzan entre sí; la negación o los obstáculos que se impongan a cualquiera de ellos refrena el impulso de los otros y abre las puertas a la inestabilidad y a la inseguridad, tal y como lo han demostrado las profundas crisis y las graves confrontaciones sociales de las que hemos sido testigos en las últimas dos décadas en América Latina.

Cada vez que se cerraron los caminos para el desarrollo de los pueblos, se cancelaron también las vías para el tránsito de la democracia, se impusieron regímenes dictatoriales, se deterioró la situación de los derechos humanos y, finalmente, estallaron conflictos que lejos de resolver los problemas de la falta de desarrollo, los profundizaron, y ampliaron la brecha entre los grupos que concentran el capital y los que nada tienen. Ello conduce inevitablemente a nuevas sendas de inseguridad y de inestabilidad política, social y económica, a la incertidumbre y a la permanencia de cuadros de violación de los derechos humanos. Ello también trae consigo la pérdida creciente de la confianza y la credibilidad en las instituciones y en la democracia, como método para resolver las diferencias, por parte de la gente, la cual se expresa en un marcado abstencionismo y en el avance de la ingobernabilidad. Es un círculo vicioso que oprime a los pueblos y los lleva a buscar desesperadamente soluciones a sus problemas. No están lejos de nuestra memoria los dantescos cuadros vividos en Nicaragua y El Salvador y, mucho más cerca está la vivencia reciente de nuestra Chiapas, que a punto estuvo de verse sumergida en un mar de sangre. Menos cerca, geográficamente hablando, pero igualmente presentes están las convulsionadas regiones africanas y las del este de Europa, en las que las cúpulas del poder han hundido a los pueblos en el horror de la guerra y cancelado, posiblemente por muchas décadas, toda posibilidad de desarrollo.

Para la sociedad civil resulta incomprensible que se tengan que destinar altos porcentajes del gasto público para el mantenimiento de fuerzas militares y policías que garanticen la paz y la

seguridad sociales, gasto que impacta negativamente rubros tan importantes como el de la educación, la salud, la vivienda y, sobre todo, en la generación de empleos y el desarrollo de la investigación científica y tecnológica de aplicación civil. Esta política es altamente onerosa desde el punto de vista económico y susceptible de ser convertida en un insoslayable yugo para los pueblos, desde el punto de vista político y social. Por el contrario, resulta menos costosa y más efectiva como generador de la paz, toda inversión que se destina al gasto social. En ella se invierte para el largo plazo. Entre más se invierta en la democracia y en el desarrollo integral, menos se tiene que gastar en el mantenimiento de la “paz” basada en los cañones de los fusiles y en las macanas de las policías.

Nada de lo anteriormente dicho, sin embargo, es posible que se pueda realizar, si se continúa pensando que los problemas tan profundos que nos aquejan pueden ser resueltos desde una oficina del poder ejecutivo, o si no se tiene una buena dosis de imaginación para generar los mecanismos que contribuyan a superar los rezagos, y si se carece de la suficiente valentía para aprovechar lo nuevo y caminar por una ruta inédita, por el temor al despliegue de las fuerzas que se desatarían con la participación de la sociedad civil. No estamos hablando de populismos irresponsables, ni de políticas de corto plazo. Se trata de confiar en que los pueblos cuentan, ahora más que nunca, con un alto grado de madurez y, que son ellos quienes mejor que nadie conocen perfectamente cuáles son sus problemas y, en muchos casos, ya tienen sus propias propuestas para resolverlos. Ha llegado la hora en que deben ser tomados en cuenta.

SEMINARIO GLOBAL

CULTURAS LOCALES Y DERECHOS INDÍGENAS



CULTURAS LOCALES, GLOBALIZACIÓN Y DERECHOS INDÍGENAS

*José Manuel del Val Blanco**

1. Las culturas locales

Hoy como en ninguna otra época de la historia se produce una relación estrecha entre los fenómenos macrosociales y los espacios locales. Una intensa, contradictoria y desigual relación caracteriza este contacto por todo el planeta.

Si bien metodológicamente antes era imposible establecer y comprender el funcionamiento de las comunidades pequeñas y relativamente aisladas al margen de entornos regionales y nacionales, hoy la evidencia cotidiana de esta interdependencia es abrumadora.

Los esquemas funcionalistas que creían poder estudiar y explicar la vida y especificidad de las pequeñas comunidades como fenómenos aislados y en permanente búsqueda del equilibrio homeostático han mostrado su inconsistencia explicativa.

Han perdido eficacia no sólo por su falla metodológica de base, sino también por la consolidación y transformación del proyecto de esas mismas comunidades, a partir de su apropiación de discursos y proyectos surgidos dentro y fuera del entorno comunitario. La apropiación cultural que nos evidenció el recordado Guillermo Bonfil como categoría central del proyecto étnico contemporáneo.

* Director General de Culturas Populares.

2. La globalización

Recurrimos cada vez con mayor frecuencia al concepto de globalización como eje explicativo de los fenómenos contemporáneos. Si bien este concepto nos puede ayudar a entender algunos aspectos del mundo contemporáneo, debemos ser sumamente cuidadosos en su uso.

Es factible constatar una tendencia mundial a la globalización económica, a partir de un modelo de integración empresarial transnacional y que algunos prefieren denominar postnacional. Esta tendencia se expresa mediante el desarrollo de una agresiva y radical cultura del “libre comercio”, cuyo eje central es la “desfronterización arancelaria”, mediante la constitución de regiones comerciales homogéneas tributariamente.

En otros campos y aspectos, tal tendencia globalizadora no es constatable o se expresa con un grado de debilidad que es actualmente irrelevante y no necesariamente encontrará la facilidad y aceptación que ha encontrado la globalización económica.

Otra globalización que se esgrime reiteradamente es la globalización informativa; ésta a su vez no ha sido estudiada con suficiencia, ni se ha demostrado un acceso generalizado a la información, ni se ha definido qué incluye el concepto mismo de información y, por tanto, menos sabemos de sus mecanismos y su acción específica.

La generalización de los medios de comunicación electrónicos específicamente y como novedad histórica, la televisión, no garantiza ningún tipo de globalización. La transmisión de un mismo evento a decenas de millones de personas, la apariencia de veracidad de sucesos en puntos distantes del globo, por su inmediatez y la difusión fragmentaria y sistemática de noticias de cualquier región del mundo, no necesariamente produce un efecto globalizador o si lo produce, deberíamos conocer su significado.

La información significativa, aquélla necesaria para tomar decisiones y acciones, no atraviesa los medios masivos y se difunde por medios privados y excluyentes, que en esencia impiden el reiterado efecto globalizador de las comunicaciones.

El enterarnos que el día 4 de abril de 1994, en una pequeña aldea cerca de Quito, Ecuador, un rayo mató a 15 vacas, puede considerarse por algunos como ejemplo de la globalización. El saber que están en posición de alerta un millón setecientos mil hombres en la frontera de las Coreas, puede considerarse como parte del efecto globalizador de las comunicaciones, no obstante, yo soy escéptico frente a ese torrente de globalizadas noticias.

Tal vez lo que hace más endeble la supuesta globalización informática es, paradójicamente, la falta de globalización. Los centros difusores de información son muy pocos y reiteradamente los mismos, por lo tanto, lo que podemos constatar es una hegemonía en la producción de mensajes por algunos centros y la recepción generalizada de esos mensajes por millones y millones de receptores. No existe el menor equilibrio entre la producción y recepción de mensajes, por lo tanto, no puede producirse el efecto globalizador.

La salud, la educación, la habitación, el trabajo, parecen ser fenómenos no sujetos a la globalización. Seamos cuidadosos con el uso explicativo de los fenómenos mundiales a partir del concepto globalización.

La transnacionalización económica ha encontrado débiles barreras para su generalización como concepto y como práctica, las razones son varias. La primera y determinante es que tal globalización ha sido impuesta como condición *sine qua non* por los países poderosos a los países débiles como la "nueva relación económica", *exclusiva y excluyente. Ha sido la determinante de los créditos y en consecuencia, cualquier negociación o renegociación para el pago de la misma, de las asociaciones económicas o las simples ayudas para el desarrollo.*

La otra razón: la de su aceptación cultural como el adecuado único camino para todos los países del mundo, deviene de la derrota del socialismo real y la recomposición de los países del este europeo. Tal derrota, cuyo análisis está también por hacerse, significa a mi juicio algo muy importante y poco señalado: el olvido o negación de la igualdad económica de los hombres como proyecto social.

3. En busca de la igualdad perdida

Hoy por hoy en la órbita occidental, la del desarrollo económico, ningún país expresa la igualdad de los hombres como objetivo final de su sociedad y del modelo de desarrollo. Esto es importante. Este es, a mi juicio, el fenómeno cultural más relevante del fin de siglo y que en definitiva se ha introducido en las culturas nacionales, escondido en las cajuelas de los potenciales beneficios de la globalización económica.

Por el contrario, la igualdad económica se encuentra como sustento sólido de las culturas locales que están estructuradas en mecanismos relativamente eficientes de igualdad económica con base en: la propiedad, la herencia, el trabajo y la fiesta.

Es sorprendente que no se haga explícito este cambio esencial en los modelos de desarrollo económico de las sociedades. Las izquierdas nacionales ni siquiera han reparado en ello y arrinconadas en su debilidad electoral y parlamentaria, ajustan a duras marchas su discurso al libre comercio. Es más, en varios casos son los países occidentales con gobiernos socialistas o prosocialistas (España, Francia, Grecia, Portugal, México), los más entusiastas con el libre comercio.

De la misma manera que el libre comercio opacó totalmente la búsqueda de la igualdad como proyecto social, este mismo libre comercio se ha hecho acompañar de otros conceptos globalizadores, que tienden a convertirse en cultura mundial aceptada, ellos son los Derechos Humanos, la Ecología y la Democracia. Los tres conceptos mencionados son los acompañantes del libre comercio y al igual que éste, son impuestos por la vía económica, como condición de acceso a la modernidad del mundo.

Los diversos gobiernos esperan ansiosos, como chiquillos de secundaria, ver su nombre inscrito en la lista de los países cuyas calificaciones en Derechos Humanos, Ecología y Democracia, sean suficientes para obtener créditos y beneficios, después de (en muchas ocasiones) una obscena discusión en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de Norteamérica.

Hemos visto asimismo que en ocasiones, países evidentemente reprobados en alguna o algunas de esas materias, aparecen

en las listas de aceptados, lo que indica que esas materias no son exclusivamente las evaluadas y que otras consideraciones geopolíticas pueden convencer a los rígidos examinadores de hacer excepciones. Vil cinismo de Estado.

4. Los paladines de la modernidad

Derechos Humanos, Ecología y Democracia, indudablemente son aspiraciones de toda sociedad humana, son bienes culturales y normas de convivencia reglamentadas por las Naciones Unidas y por cada país del globo. No se trata de poner en entredicho el valor y significado de esos conceptos, pero sí de mantener una vigilancia intelectual adecuada e intentar desentrañar su significado concreto político-social, al margen de las bondades discursivas globalizantes.

Recordemos que fue Estados Unidos de Norteamérica, vigilante celoso de la ecología, el único país que se negó a firmar la Carta que derivó de la Cumbre de la Tierra. El primer conjunto global de principios para la defensa del planeta de la destrucción, por la irracionalidad de, paradójicamente, el libre comercio.

De manera señalada: la producción masiva de fluorocarbonados, principal enemigo de la capa de ozono; otros países se niegan a detener la caza de ballenas, otros no aceptan la existencia de reservas de la biósfera no susceptibles de saqueo económico y, así el libre comercio avanza como futuro del planeta.

Frente a esta barbarie pautada y contradictoria, emergen las voces hasta hace poco inaudibles de los pueblos originales, ubicados en muchos países y significativamente dueños, poseedores o garantes de las principales reservas ecológicas del planeta. Su discurso aunque aparentemente semejante en algunos aspectos, es radicalmente diferente.

Nada tiene en común el discurso tecnoecológico de Occidente con la profunda concepción que de la relación hombre-naturaleza tienen los pueblos originales. Ambos tienen como objetivo su defensa y conservación. El primero no tiene alternativas viables; en el más generoso de los casos, es una propuesta utópica de de-

tener el crecimiento y el desarrollo. El segundo, lo ha demostrado en una práctica sustentable por centurias.

Comprender las diferencias entre ambos discursos y sus prácticas asociadas nos puede evitar grandes confusiones, que en última instancia, tienen a la Tierra en una situación en extremo preocupante.

No obstante, la globalización económica ha expropiado a todo el planeta de un ambiente digno y justo: a los que lo destruyen, a los que lo conservan y a generaciones venideras. Que un grupo humano tenga una relación armónica con su naturaleza circundante de nada le sirve: si los ríos que pasan, los aires que vuelan y la tierra que siembran es contaminada más allá de su territorio natural, en el cual podrían hacer valer sus derechos.

Este ejemplo obvio nos ubica en el meollo del problema de los derechos indígenas. No existe defensa jurídica realista de derechos locales, si no es en el contexto de una legislación universal, vista en la forma que sea vista, ya sea como la suma armonizada de derechos locales o la derivación lógica de los derechos universales.

Asimismo, todo corpus de derecho requiere de un cuerpo coercitivo, que garantice su cumplimiento; lo máspreciado a este cuerpo son los cascos azules de la ONU, que lejos están de garantizar los derechos locales.

No he hablado de los contextos nacionales. Lo he hecho exprofeso, ya que aun a pesar de que los derechos indígenas que se enmarcan en el contexto de un derecho positivo nacional, no obstante, la causa de violación de esos derechos está, en muchas ocasiones, fuera de las fronteras nacionales.

La globalización económica obliga a los estados nacionales a tomar decisiones en sus territorios, que afectan definitivamente el desenvolvimiento de la vida de sus comunidades locales y, por tanto, afectan y limitan el ejercicio de sus derechos.

La disminución paulatina de la soberanía nacional que esto implica, va aparejada de mecanismos de resistencia de las comunidades locales o regionales, no obstante la defensa de derechos específicos de esas comunidades locales, o no pueden desarrollarse en el contexto legislativo nacional o les resulta absolutamente insuficiente.

El conjunto de derechos que deriva de participar de culturas históricas diferenciadas, paradójicamente encuentra un espacio mayor de desenvolvimiento en un mundo que asume la pluriculturalidad cada vez de manera más explícita. No obstante, no debemos soslayar que la asunción de esa pluriculturalidad va aparejada de los fenómenos de desnacionalización y de reducción de los márgenes de lo que tradicionalmente se denominaba soberanía nacional.

La defensa de los derechos de los pueblos indígenas, en primerísimo lugar, el derecho a la supervivencia y al ejercicio de una cultura diferenciada en un territorio exclusivo, se encuentra hoy frente a retos nuevos y situaciones inéditas.

La singularidad de este periodo histórico se ubica en la puesta en cuestión de la organización del Estado Nacional: la Nación, que hay que reconocer que con su vocación homogeneizante nunca fue un contexto adecuado para el desarrollo de las culturas locales y menos para el desenvolvimiento de los derechos indígenas, se encuentra frente a retos, que cuesta trabajo pensar que pueda superar.

Es en este contexto, de debilitamiento nacional y creación de regiones supranacionales, en que se ha desenvuelto un florecimiento singular de las demandas indígenas y de las culturas locales, a su vez causa y consecuencia de estos procesos.

Un excesivo optimismo frente a estas situaciones puede ser pernicioso para la defensa misma de esos procesos de florecimiento. De manera específica es importante ubicar el contexto jurídico en que la diferencia puede y debe ser reconocida y defendida.

La situación de obvia transición en que vive el mundo contemporáneo, hace más complejo a su vez el reconocimiento de los escenarios posibles ¿qué quedará de las actuales naciones en las primeras décadas del próximo siglo? ¿en qué marco legislativo se desenvolverán los pueblos y comunidades locales?.

Son varios los escenarios posibles, son varias las respuestas. No obstante, ante la incertidumbre, parece más eficiente y garantiza mayor continuidad, que el marco legislativo para la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y el florecimiento de

las culturas locales, se produzca y se desenvuelva a partir de marcos supranacionales, en el campo específico del derecho internacional.

No desestimo avanzar en las legislaciones positivas nacionales, como el paso necesario para el reconocimiento de un derecho indígena. Sin embargo, la eficacia jurídica, a mi juicio, se encuentra más allá de estos contextos y en muchas ocasiones, es a partir de derechos internacionales como se pueden introducir derechos en las legislaciones nacionales y, por tanto, derechos indígenas. La legislación de la OIT, en particular su artículo 169, es un ejemplo reciente en este aspecto.

Indudablemente, el gran reto contemporáneo es garantizar que las relaciones sociales personales que constituyen el sustrato de las culturas locales, de los derechos específicos, no sean tan totalmente enajenadas en aras de la globalización económica y que la defensa de la ecología, los derechos humanos y la democracia en su versión globalizada, no se conviertan paradójicamente en los instrumentos para violar la ecología, los derechos humanos y la democracia de las culturas locales, los derechos específicos de los pueblos indígenas.

SEMINARIO GLOBAL

POBLACIÓN, GENERO Y SALUD REPRODUCTIVA



POBLACIÓN, GÉNERO Y SALUD REPRODUCTIVA

*Orlandina de Oliveira,**
*Vania Salles,**
*Rodolfo Tuirán***

Introducción

El presente documento tiene por objeto destacar la importancia de adoptar un enfoque de género en el abordaje de cuestiones relacionadas con la dinámica poblacional, la salud reproductiva y la instrumentación de políticas públicas en estos campos. Tal perspectiva asume gran relevancia cuando se trata de alcanzar un desarrollo ambientalmente sustentable, basado en la justicia y la equidad y en un modelo de sociedad en el cual, los hombres y las mujeres participen en igualdad de condiciones, con responsabilidades compartidas en los procesos de producción y reproducción social.

La gran mayoría de los gobiernos de la región han instrumentado políticas de población, con el objetivo explícito de armonizar las tendencias demográficas con el proceso de desarrollo económico y social. Entre los éxitos alcanzados en materia poblacional se suelen destacar las siguientes tendencias: (a) el rápido incremento de la esperanza de vida, la disminución de la mortalidad materno-infantil; (b) la expansión de la práctica anti-conceptiva y, en consecuencia, la reducción en el número promedio de hijos por mujer; (c) las modificaciones en la estructura por edad, en particular la proporción decreciente representada por los menores de 15 años y el cada vez mayor peso relativo de la población de 65 años y, (d) las crecientes tasas de participación laboral femenina (CEPAL, 1993). Todos estos cambios se han generalizado en los diferentes países de la región, aunque sus alcances

* Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

** Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

varían de país a país y también al interior de cada uno de ellos, según estratos sociales, áreas de residencia, nivel educativo y en muchos casos —como el de México, por ejemplo— de acuerdo a la pertenencia a grupos étnicos específicos.

1. Desigualdades de género y entre grupos sociales

A pesar de esta serie de logros —que indiscutiblemente ha redundado en una mejoría relativa en la posición de las mujeres en diversos ámbitos de la vida pública y privada— y de los esfuerzos desplegados por los gobiernos y diferentes grupos y organizaciones de la sociedad civil, todavía persisten marcadas desigualdades de género. Dichas desigualdades se manifiestan en: (a) la división sexual del trabajo, que relega a las mujeres a las ocupaciones consideradas como “femeninas”; (b) la disponibilidad de menores oportunidades de educación y empleo para las mujeres; (c) el acceso a condiciones de trabajo inestables y mal remuneradas; (d) la responsabilidad por el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos; (e) la prevalencia de niveles inferiores de salud y bienestar; (f) la reducida participación de las mujeres en la toma de decisiones en los ámbitos social, familiar e individual; y (g) una autonomía personal limitada. Asimismo, aún están vigentes diferentes formas de discriminación que atentan contra los derechos de las mujeres: violencia física y psicológica, hostigamiento sexual y prostitución forzada.

La existencia de fuertes desigualdades sociales y la acentuación de los niveles de pobreza extrema durante la década de los ochenta —resultado de la crisis económica y la instrumentación de políticas de ajuste y estabilización— han hecho todavía más difícil la promoción de cambios en la condición social de las mujeres del campo y de los barrios populares de las ciudades. Si bien es cierto que la situación de pobreza vivida por muchas mujeres se inserta en un fenómeno mayor que atañe a amplios sectores de la población, existe consenso en reconocer que las asimetrías de género, al interceptarse con otras formas de desigualdad social (i.e., clases sociales, grupos étnicos, etc.), tienden a exacerbar la situación de privación y vulnerabilidad de este sector de la población (*Kabeer, 1992; Salles y Tuirán, 1994a*).

La experiencia derivada de los estudios de familia/hogar sugiere la importancia de decodificar lo que pasa en ese ámbito, toda vez que las unidades domésticas son espacios de convivencia de personas que guardan entre sí relaciones asimétricas, cuya dinámica reposa en sistemas de autoridad interna y de división del trabajo. (*Salles, 1992; Tuirán, 1993.*)

Así por ejemplo, algunos estudios de naturaleza cualitativa demuestran que a pesar de que una proporción creciente de las mujeres de diferentes sectores sociales realiza hoy día contribuciones monetarias a la reproducción cotidiana de sus hogares, una constelación de factores (familiares y no familiares) les impide alcanzar un mayor grado de autonomía personal y poder en el ámbito hogareño. Por lo general, son las mujeres de mayor edad, con baja escolaridad, quienes desempeñan actividades no calificadas, mismas que tienden a reproducir los patrones tradicionales de sumisión al hombre y a percibir su aportación económica como una "ayuda". En contraste, la mujeres de clase media —que tienen educación universitaria y que desempeñan actividades no manuales— por lo general perciben la relevancia de su aportación monetaria, cuestionan en mayor medida la autoridad exclusiva del marido como jefe del hogar y, participan en forma activa en las decisiones sobre fecundidad y educación de los hijos. (*García y Oliveira, 1994.*)

2. Hacia una nueva concepción del desarrollo y de las relaciones de género

Los procesos de globalización de la economía y la nueva división internacional del trabajo no han contribuido necesariamente a modificar la posición desventajosa de las mujeres frente a los hombres. La expansión de las actividades manufactureras de exportación —en especial las industrias ensambladoras— ha permitido la contratación de importantes contingentes de mano de obra femenina; sin embargo, esto ha ocurrido conjuntamente con otros cambios en los procesos de trabajo, en particular el deterioro de las condiciones de empleo, en términos tanto de los niveles salariales como de las prestaciones laborales (*Oliveira y García, 1994*). Además, la

mayor presencia de las mujeres en la actividad económica y su contribución creciente a la manutención de sus familias, no ha traído —como hemos indicado anteriormente— cambios relevantes en la división intrafamiliar del trabajo, de forma que garantice una responsabilidad compartida de hombres y mujeres, tanto en la esfera de la producción como en la realización del trabajo doméstico y crianza de los hijos (*De Barbieri*, 1988; *Benería y Roldán*, 1987; *García y Oliveira*, 1994).

Una nueva concepción del desarrollo fundada en la reducción de las múltiples formas de desigualdad debe promover —además de una creciente competitividad que permita elevar progresivamente los niveles de productividad, así como generar más y mejores puestos de trabajo que utilicen medios ambientalmente sustentables (*CEPAL*, 1993)— el establecimiento de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres en diferentes ámbitos. Para lograrlo, no son suficientes las acciones del Estado o los cambios de carácter legislativo; se requiere, de igual manera, la participación activa de los diferentes grupos y organizaciones de la sociedad civil para que en conjunto contribuyan a promover transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales necesarias. Así por ejemplo, hay que cuestionar de raíz los valores y normas socioculturales que tienden a reafirmar la superioridad masculina y la aceptación pasiva de la inferioridad femenina, que prevalece en diferentes esferas sociales como algo natural. También resulta impostergable garantizar el ejercicio pleno de los derechos inalienables de hombres y mujeres, poniendo especial atención en los mecanismos que la legislación establece para asegurarle su vigencia. Asimismo, cabe señalar la urgencia de: (a) promover la continuidad y seguimiento de las políticas públicas dirigidas a impulsar la integración de la mujer al proceso de desarrollo; (b) desarrollar mecanismos e instituciones de protección de los derechos de la mujer y; (c) eliminar los obstáculos existentes en las instancias judiciales y policiales que dificultan la denuncia de las diversas formas de violencia contra las mujeres. (*De Barbieri*, 1988; *Oliveira*, 1991.)

3. Género y salud reproductiva

Entre los derechos inalienables de hombres y mujeres está el de decidir libremente sobre su conducta sexual y reproductiva. Los estudios disponibles en este campo revelan que una proporción importante de la población desea ejercer ese derecho, pero no lo pueden hacer porque la información y los medios adecuados no están a su alcance (CEPAL, 1993). La emergencia de los programas de salud reproductiva constituye, al parecer, un paso en la dirección correcta, para garantizar el ejercicio pleno de ese derecho.

La salud reproductiva se define convencionalmente como "el estado de completo bienestar físico, mental y social de los individuos", en todos aquellos aspectos relativos a la reproducción y la sexualidad. Esta definición implica considerar los siguientes aspectos: (a) que los individuos tengan la capacidad de reproducirse, así como de administrar su fecundidad; (b) que las mujeres tengan embarazos y partos seguros; (c) que los resultados de los embarazos sean exitosos en cuanto a supervivencia y el bienestar materno-infantil; (d) que las parejas puedan tener relaciones sexuales, libres del miedo a los embarazos no deseados o a las enfermedades (*Fundación Ford*, 1992; *Fathalla*, 1991).

Entre los méritos del enfoque emergente de salud reproductiva destacan los siguientes (*Salles y Tuirán*, 1994b):

1. Permite cuestionar el excesivo énfasis brindado a la regulación y control de la fecundidad, al tiempo que otorga una mayor atención a la sexualidad y reconoce sus variadas expresiones fuera de la institución familiar y de las relaciones heterosexuales. Asimismo, rompe con el discurso controlista que privilegia la administración del potencial reproductivo en demérito del erotismo y del placer sexual.
2. Posibilita analizar, en sus interrelaciones, los distintos eventos implicados en el ejercicio de la sexualidad y la reproducción: las relaciones sexuales, la concepción, el embarazo, el alumbramiento y la crianza de la prole. Cada uno de estos aspectos está condicionado, en diferentes grados y

modalidades, por elementos sociales y culturales, cuya pertinencia no ha sido tomada suficientemente en cuenta.

3. Reconoce la existencia de complejos vínculos entre la sexualidad, la reproducción y la salud de los individuos y, en su caso, de su descendencia; hace viable la integración de aspectos generalmente abordados de manera independiente, como son las cuestiones de salud materno-infantil, la infertilidad y la esterilidad y las enfermedades de transmisión sexual.
4. Promueve el examen de las implicaciones éticas y sociales de los desarrollos tecnológicos en el campo de la reproducción humana y su interrelación con cuestiones más amplias de la sexualidad y la salud.
5. Propicia el establecimiento de las interrelaciones entre reproducción/sexualidad/salud y los derechos sexuales y reproductivos. Dichos derechos deben comprender, entre otros elementos, el respeto a la libertad sexual y a la procreación y la disponibilidad de los medios para hacerlos efectivos, en un marco de promoción de la salud, educación de la población y de igualdad entre hombres y mujeres.
6. Pone de manifiesto la importancia de abordar las relaciones de género desde una perspectiva de los derechos sexuales y reproductivos, que se funda en cuatro principios éticos fundamentales: igualdad, diversidad, autonomía personal e integridad corporal. (*Correa y Petchesky, 1993.*)

Consideraciones finales

Las consecuencias positivas de lograr relaciones de género más igualitarias se harían visibles a corto y mediano plazos en aspectos tales como el mejoramiento de los niveles de salud y la calidad de vida de la población, y cambios en los procesos de formación familiar (aumento en la edad del matrimonio y del primer hijo, reducción del número de hijos e incremento de los intervalos proto e

inter-genésicos, etc.). Asimismo, la dinámica familiar podría transformarse hacia patrones más igualitarios de división intrafamiliar del trabajo, lo que implica —entre otros aspectos— toma de decisiones en forma compartida y disminución de la violencia doméstica.

Obras consultadas

- Benería, Lourdes y Marta Roldán, *The Crossroads of Class and Gender (Industrial Homework Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City)*. Chicago, The University of Chicago Press, 1987.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Población, equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile, 1993.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Informe sobre la situación demográfica de México, 1990*. México, 1990.
- Correa, Sonia y Rosalyn Petchesky, *Derechos sexuales e reproductivos na perspectiva feminista*. Campinas-Sao Paulo, UNICAMP, 1993. (mimeo).
- De Barbieri, Teresita, *La subordinación de las mujeres en una sociedad desigual. Notas para un diagnóstico de la condición femenina en México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.
- Fathalla, Maure, "Research needs in human reproduction". En: Diczfalusy, E; Griffin, P.D; Khanna, J. eds. *Research in Human Reproduction, Biennial Report (1986-1988)*. Ginebra, World Health Organization, 1988.
- Fundación Ford, *Reproductive Health: a Strategy for the 1990s*, Nueva York, 1991.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira, *Trabajo y vida familiar*. México, El Colegio de México. (En prensa).

- Kabeer, Naila, "Women in Poverty: a Review of Concepts and Findings". Ponencia preparada para el Seminario sobre Mujeres en Extrema Pobreza: *Integration of Women's Concerns in National Development Planning*. Viena, noviembre 1992.
- Oliveira, Orlandina de, "La situación social de las mujeres en México en los años ochenta". *Informe preparado para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)*, 1991.
- , y Brígida García, "Labor Market Changes in Urban Areas: Mexico 1986-1992". *Ponencia presentada al XIII Congreso Mundial de Sociología*. Bielefeld, Alemania, 18-23 de julio, 1994.
- Salles, Vania, "Las familias, las culturas, las identidades". En: José M. Valenzuela (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*. Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- , y Rodolfo Tuirán, "Salud reproductiva y sociedad: hacia la elaboración de un marco analítico". *Programa de Salud Reproductiva y Sociedad-PSRS*. México, El Colegio de México, 1994(a). (mimeo).
- , "Género y pobreza hogareña: en la búsqueda de soluciones". *Trabajo preparado para Unifem, como parte del informe de las ONG's para Beijin*. México, 1994(b). (mimeo).
- Tuirán, Rodolfo, "Estructura familiar: continuidad y cambio". En: *Demos*. México, 1993.

SEMINARIO GLOBAL

***EXPERIENCIA Y PROSPECTIVA
DE LA AGRICULTURA DE BAJO IMPACTO***



AGRICULTURA DE BAJO IMPACTO: LIMITANTES Y POTENCIALIDADES

*Julia Carabias**

Hablar de la agricultura o del campo mexicano resulta cada vez más complejo y riesgoso de caer en simplificaciones. La diversidad de ambientes en los que se establecen los cultivos, la diversidad de productores, de situaciones económicas, sociales y políticas en las que se desenvuelve y expresa la agricultura mexicana, no permite seguir considerándola de manera uniforme. Se trata de situaciones múltiples y las estrategias para su desarrollo tienen que responder a esa diversidad.

En los últimos 50 años han ocurrido una serie de procesos en el campo que le han impreso sus rasgos actuales. Sin pretender hacer un recuento histórico riguroso, se podrían señalar algunas de las principales tendencias que han tenido un importante impacto en la forma de uso de los recursos naturales.

A partir de los años cuarenta, sentadas las bases del reparto agrario masivo del Presidente Cárdenas, se inició un periodo de crecimiento sin precedentes, que duró casi dos décadas. El campo en este periodo fue un soporte importante para el proceso de desarrollo urbano-industrial, en la medida en que logró producir alimentos y materias primas baratas y bienes agrícolas de exportación, que generaron divisas. Asimismo, importantes contingentes de campesinos migraron hacia las crecientes ciudades en busca de empleo.

Las tasas de crecimiento de la producción agrícola entre los años cuarenta y sesenta se mantuvieron alrededor del 7% anual, crecimiento que superaba al de la población. Esto se logró por la combinación de varios mecanismos: por el incremento de la superficie cultivada (pasó de 5.9 millones en 1940 a 14.7 millones

* Presidenta del Instituto Nacional de Ecología.

en 1965); por la inversión pública y privada en obras de riego e infraestructura (tres cuartas partes del gasto público se destinaron a la construcción y operación de sistemas de riego); por la aplicación de un paquete tecnológico intensivo, basado en la aplicación de insumos, mecanización y semilla mejorada, que elevó los rendimientos; y por un sistema de compra estatal que equilibraba los precios de garantía con la disponibilidad de alimentos baratos para las ciudades.

Aunque en comparación con la primera mitad del siglo, el peso relativo de la actividad primaria en la economía nacional había disminuido frente a la industria, todavía para la década de los sesenta la PEA era del 46% y su aporte en el PIB era del 14%.

En este periodo aumentó la producción agrícola, la demanda nacional de alimentos estaba satisfecha, no había importaciones de alimentos básicos, se introdujeron cultivos con demanda en el mercado externo, varios de los cuales eran plantaciones que generaban importantes sumas de divisas (aportaban más de la mitad de los productos de exportación del país).

No obstante este auge, la forma en que se llevó a cabo provocó una fuerte polarización entre el campo que generó una profunda desigualdad y un impacto ambiental severo.

Por un lado el proceso fue muy desigual. Los beneficiarios del proyecto fueron principalmente los agricultores que tenían acceso al capital y a las mejores tierras donde se establecieron las obras de riego. Se quedaron al margen los campesinos temporales.

Por otro lado, los agroquímicos producto del paquete tecnológico de la revolución verde, se aplicaron indiscriminadamente y sin adecuaciones a las distintas condiciones ambientales del país. El abuso, tanto de agroquímicos (fertilizantes, insecticidas, herbicidas) como de agua para riego, provocó contaminación de suelo y de agua, agotamiento de los mantos acuíferos subterráneos y acumulación de sales en las parcelas, por mal drenaje y mal uso del agua (salinización), lo cual las vuelve improductivas.

Las plantaciones han mostrado con el tiempo su insustentabilidad. Agotan la fertilidad del suelo y propician el desarrollo de plagas, por lo que demandan crecientes cantidades de insumos para

mantener los rendimientos. Se trata de sistemas muy vulnerables económicamente, por las fluctuaciones de los precios en el mercado y productivamente por los efectos en el ambiente.

Durante la segunda mitad de los años sesenta se fue dando una descapitalización paulatina del campo que hizo crisis en los setenta. En esta nueva década se desestimuló la producción rural; se rompió el equilibrio entre los precios de garantía y los precios bajos de los alimentos; se retiró la inversión privada; se perdió la capacidad de satisfacer la demanda de alimentos nacionales y se recurrió a las importaciones de granos y alimentos básicos.

El incremento de la superficie cultivada se estancó, aunque continuó la apertura de tierras agrícolas. Esto, que parece un contradicción, se explica porque fue la etapa más importante de expansión ganadera. Una de las formas de extensión de la superficie ocupada por bovinos fue abrir tierras forestales primero para la agricultura, pero sólo por uno o dos años, y después dejarlas como potreros. Este fue un proceso típico de deforestación de los trópicos (se estima que cerca de tres millones de hectáreas de selva se desmontaron en esta década).

Ocurrió también una sustitución de cultivos. La soya, el sorgo y oleaginosas, base del alimento balanceado para la ganadería, reciben importantes apoyos de crédito, infraestructura, asistencia técnica y una dinámica de mercado muy activa. Por ello incrementan la superficie cultivada desplazando a los granos básicos a tierras menos aptas.

Este cambio de uso del suelo, de forestal a agrícola y de agrícola a ganadero y el establecimiento de parcelas en terrenos de fuertes pendientes fue un detonador muy importante de la deforestación y erosión en todo el país, particularmente en los terrenos secos y húmedos.

A excepción del año de 1981 que con el Sistema Alimentario Mexicano se logró la cosecha récord de granos básicos, en el resto de la década de los ochenta, el sector agrícola siguió a la baja. Inmerso en la crisis financiera y productiva, el campo no se recuperó y las tendencias de empobrecimiento y deterioro tampoco cambiaron. Ante la política del ajuste del gasto público, el Estado

limita los mecanismos de subsidio y apoyo al campo y el destímulo productivo continúa.

La superficie cultivada en esta década oscila en los 20 millones de hectáreas y la producción de maíz, aunque aumenta con relación a la década anterior, no alcanza a satisfacer la demanda interna. La importancia del sector agrícola sigue disminuyendo, su aporte en el PIB bajó a 7% y la PEA es del 29%.

En los primeros años de 1990 repunta la producción de básicos particularmente de maíz, como respuesta al incremento de los precios de garantía que están casi tres veces por encima de los internacionales. Este incremento productivo ocurre principalmente en las tierras de riego del norte.

Pero frente a la falta de inversión pública y privada en el campo y a la apertura al mercado de la economía mexicana, que obliga al país a ser más productivo y competitivo, se toman definiciones importantes de cambio en la política agraria.

El esquema configurado en los últimos años para reactivar al sector rural se basa en la necesidad de incrementar los ingresos de los productores, mediante el aumento de la rentabilidad de los cultivos. Se espera que esto ocurra mediante la inversión de capital público y privado, lo cual a su vez se supone será fomentado con el nuevo esquema de seguridad de la tenencia de la tierra que se desprende de las reformas al artículo 27 Constitucional y a la Ley Agraria, llevadas a cabo en 1992.

Asimismo, de alguna manera se ha reconocido que la posibilidad de que las inversiones privadas se intensifiquen es mayor en aquellas regiones donde las tierras son mejores y existe infraestructura para la producción, tecnología probada y técnicos capacitados, ya que en estos sitios la capacidad de respuesta a los cambios y a la apertura del mercado es más alta.

Este no parece ser el escenario de los sectores rurales más pobres. Como complemento a esta política se instrumentó "Procampo", programa que llega a los campesinos de menores ingresos y que consiste en apoyar directamente a los productores de 10 cultivos estratégicos.

Sin pretender evaluar los alcances de la política rural para incrementar la producción, ni entrar a discutir el significado y los

efectos de las reformas, es obligado hacer una reflexión de los riesgos que el nuevo esquema de reactivación del campo puede tener en términos de su dimensión ambiental, si ésta no se incluye como un eje central de la planeación y diseño de estrategias.

El motor principal de las preocupaciones de la actual política agraria radica en los problemas económicos y sociales del campo y no en sus efectos ambientales. La viabilidad de este esquema en relación con los recursos naturales que lo deben sustentar no se ha incorporado a la discusión (o a dicha política) como un tema sustantivo.

No se pone en duda la necesidad de reactivar al sector rural y hacerlo participe del crecimiento económico nacional. Por el contrario, ésta sería la única forma de superar la pobreza rural. La mayoría de la población campesina (se estima que el 86%) vive en condiciones de pobreza y posee 56% de la tierra agrícola. Sin embargo, a pesar de sus bajos niveles productivos, este sector campesino juega un papel estratégico para el país, ya que produce más de la mitad del volumen de los cultivos básicos nacionales.

No parece haber duda de que se requiere elevar la producción, lo cual supone un incremento en el uso de la base de los recursos naturales. Lo que debe ser tema central de reflexión es cómo incrementar el uso de los recursos sin profundizar las tendencias de degradación y agotamiento de los mismos. Cuál puede ser la propuesta alternativa en la aplicación de tecnologías, en los sistemas productivos, en los ritmos de extracción; cuáles pueden ser los mecanismos de fomento de estos cambios necesarios; cuáles los incentivos económicos y las formas de organización; y cuál la base legal e institucional que los sustente.

Este es uno de los retos sustantivos que enfrenta México: lograr el crecimiento económico y el desarrollo social para combatir la pobreza, sin agotar los recursos naturales; detener las tendencias de degradación y, más aún, revertir su deterioro; es decir, restaurar el ambiente natural.

En este punto es donde la agenda agropecuaria no ha logrado resolver el conflicto: incrementar la productividad y detener la degradación ambiental. Hasta ahora las tendencias parecen apuntar en sentido opuesto. En general podemos mencionar lo siguiente:

- *La frontera agropecuaria se ha extendido a costa de las áreas forestales.* Si bien el número de hectáreas para el cultivo es de aproximadamente 20 millones desde hace casi dos décadas (con variaciones anuales), esto no significa que los 20 millones de hectáreas sean las mismas todos los años y no se abran nuevas tierras a los cultivos.

En el caso de las tierras de riego (cerca de cinco millones de hectáreas) y las de buen temporal (3.5 millones) sí están bajo uso permanente; pero no sucede lo mismo con las tierras de mal temporal. Buena parte de estas tierras se ubica en pendientes abruptas y después de dos o tres años de cultivo se abandonan para su regeneración o se convierten en pastizales. En estos casos, por cada hectárea de cultivo existen al menos unas cinco más en recuperación o degradadas, según el uso que se haya hecho de ellas.

Por tanto, la superficie dedicada a la agricultura en el país es mucho mayor a los 20 millones de hectáreas y, de hecho, ha rebasado en mucho la estimación relativa a la superficie de potencial agrícola del país, que asciende a 30 millones de hectáreas.

- *Se han promovido paquetes tecnológicos altamente demandantes de insumos en condiciones ecológicas inapropiadas.* En general, hay un abuso en la aplicación de los agroquímicos, lo cual ha generado altos niveles de contaminación y degradación del suelo y del agua. Estos paquetes, por resultar más rentables a corto plazo, han sustituido a las tecnologías tradicionales de menor impacto ambiental. Se crean grandes consorcios que invaden la dinámica del mercado y orientan qué se produce, dónde, cómo, e incluso se refleja en la formación de técnicos. Se dejaron de explorar otras vías tecnológicas que atendieran a la diversidad de realidades del país y estos paquetes se extendieron en todo el territorio.
- *Falta fomento a la actividad forestal.* La escasez de tecnologías apropiadas y los bajos precios de la materia

prima hacen más rentable usar el suelo para la agricultura o la ganadería que para la explotación forestal. Con ello se fomenta el cambio en el uso del suelo. Es práctica común que después de extraer la madera comercializable se tumba el resto del ecosistema y se dedique a otras actividades primarias. O que se quemé sin utilizar la madera en zonas donde la extracción forestal no está permitida. La baja rentabilidad del uso de los ecosistemas forestales frente a los agropecuarios radica además en el hecho de que no se valoran los servicios ambientales que otorgan los bosques, entre los que habría que mencionar: ser hábitats de flora y fauna, tener la capacidad de recargar los acuíferos, producir oxígeno y capturar bióxido de carbono, entre otras funciones ecológicas sustantivas.

Estos procesos productivos han generado una importante degradación ambiental. Sin poder definir precisamente los datos, ya que desafortunadamente no existe un monitoreo ambiental en el país, sistemático y confiable, se pueden mencionar algunos indicadores.

- Cada año se desforestan entre 385 mil (*Sedesol, 1992*) y 800 mil hectáreas (*Massera y Dirzo, 1993*). A pesar de ser cifras muy diferentes, cuyas consecuencias de proyección dan muy distintos escenarios, en cualquiera de los casos México se sitúa en tasas de deforestación de las más altas de América Latina.
- Se han contaminado los principales mantos acuíferos y cuerpos de agua por el abuso de agroquímicos.
- Se ha salinizado el 10% de las tierras de riego.
- Se han agotado importantes cuerpos de agua subterránea por la extracción inmoderada de este líquido y por la disminución en su recarga.

Todo parece indicar que el modelo tecnológico intensivo —tal como se ha aplicado hasta el presente— está llegando a su

límite, tanto en las áreas de potencial productivo como en las de temporal.

En las áreas de alto potencial productivo, el incremento de la productividad no puede sujetarse a intensificar la aplicación de este mismo paquete, pues los efectos ambientales acabarán tarde o temprano cobrando el abuso en el uso de los recursos y los excesos en la aplicación de los insumos. Pero tampoco parece viable su aplicación extensiva, pues las condiciones ambientales para que el modelo opere bien (disponibilidad de agua, tierras fértiles y planas) son muy escasas y ya están incorporadas a los cultivos (salvo las que están ocupadas por la ganadería y tienen vocación agrícola).

¿Cómo entonces puede incrementarse la producción agrícola sin costos ambientales o con los mínimos posibles? Planteando de otra forma la cuestión: ¿Cómo instrumentar modelos de desarrollo rural alternativos y duraderos que sean una opción de vida para millones de mexicanos que viven en el campo, que han desarrollado históricamente esta actividad y desean seguir haciéndolo y que al hacerlo puedan también aspirar a una vida digna, compartiendo los beneficios del desarrollo del país y heredando a las futuras generaciones las mismas posibilidades de seguir siendo campesinos si lo desean?

Muchos retos para el campo mexicano aparecen en este párrafo: incrementar la producción y hacerla sustentable; acabar con la pobreza; preservar las tradiciones; comprometerse con las futuras generaciones. Retos todos del desarrollo sustentable.

No es posible seguir considerando de manera uniforme al campo sin reconocer la variabilidad de sistemas productivos, cultivos y tecnologías, de relaciones de mercado, de tipos de tenencia de la tierra, de formas de organización, de distintos ambientes naturales. Se trata de situaciones múltiples y la estrategia a diseñar tiene que responder a esa diversidad.

El diseño de una estrategia para resolver los problemas rurales rebasa las posibilidades de la reflexión de este texto. Sin embargo, se pueden enunciar algunos elementos necesarios para transitar hacia una agricultura sustentable desde la perspectiva am-

biental y no por menospreciar la dimensión socioeconómica y política del problema, sino porque no es éste el espacio de análisis.

Un primer elemento es la necesidad de reconocer la variabilidad de ambientes naturales en los que se establece la agricultura. Los procesos de cambio de uso del suelo y la aplicación de paquetes tecnológicos tienen repercusiones ambientales distintas, según los ecosistemas en los que se establece la agricultura. Por ello, para dar alternativas se requiere elaborar estrategias específicas, destinadas a resolver las situaciones más diversas. Ello requiere de diagnósticos ambientales detallados y de una tipología rural que describa la situación del campo mexicano.

El sustento para efectuar este análisis puede obtenerse mediante la información generada por los censos, mapas, fotografías aéreas e imágenes de satélite, entre otras bases de datos. Además, hay herramientas técnicas de análisis e interpretación, como es el caso de los sistemas de información geográfica. Lo más importante es que en el país existen también los profesionistas capacitados para hacerlo. Falta, sí, un esfuerzo de colaboración, análisis y sistematización a nivel nacional, que integre la información, ofrezca explicaciones objetivas de la realidad del campo mexicano y brinde opciones relacionadas con su potencial de uso. Un trabajo de este tipo debería surgir de la coordinación nacional entre INEGI, SEDESOL, SARH, SEPESCA, SRA y las universidades y centros de investigación superior.

Un segundo elemento es la necesidad de controlar el cambio de uso del suelo, a fin de prevenir el deterioro ambiental y la pérdida de potencial productivo. El ordenamiento territorial (la definición de unidades a partir de las características ambientales locales y su potencial de uso) es una herramienta básica que daría las bases para conseguir este control. Dicho ordenamiento territorial debe lograrse con la incorporación de los elementos sociales y económicos que influyen en las unidades definidas y debe contar con los consensos de los grupos sociales que en ellas actúan para ser efectivo. El ordenamiento —como instrumento de planeación— combinado con normas, incentivos y desestímulos económicos (según sea el caso), organización comunitaria y consensos puede

constituir una base muy completa, aunque compleja, para lograr el control del uso del suelo.

Un tercer elemento estriba en la concentración de esfuerzos para mejorar la producción, con la finalidad de mitigar el impacto ambiental e incrementar la productividad mediante prácticas productivas adecuadas que incluyan el uso diversificado de los recursos naturales del país. Esto implica efectuar cambios importantes en los sistemas productivos y en las tecnologías aplicadas.

Para ello es necesario fomentar un paquete tecnológico sustentable que incluya: la intensificación de las tierras agrícolas mediante el mejor uso de insumos; la incorporación de pequeñas obras hidráulicas de riego, captación y conservación de agua; la incorporación de obras de conservación del suelo y del agua para mitigar los impactos ambientales.

Asimismo, se requiere diversificar la producción con policultivos de autoconsumo y comerciales, plantaciones y cultivos anuales, utilizando el amplio espectro de opciones de especies alimenticias con las que cuenta el país y que forman parte de la cultura del campesino y del indígena.

Es necesario también respetar los tiempos de descanso de los sistemas de barbecho, para permitir una recuperación productiva real de los suelos y evitar su degradación irreversible.

La ganadería —que ha ocupado suelos de potencial agrícola— debe reconvertirse y liberar las tierras para la agricultura.

Las posibilidades que brinda Procampo para incorporar en su diseño y ejecución la aplicación de tecnologías sustentables es enorme, ya que se trata de un programa diseñado para 15 años. Muchas de estas tecnologías no pueden competir en el corto plazo con la rentabilidad de tecnologías más intensivas; por ello, el tiempo de gracia que ofrece el apoyo de Procampo puede ser un buen estímulo para aplicar estas tecnologías que en el largo plazo mostrarán sus bondades, no sólo ambientales sino económicas. El diseño de una estrategia agrícola sustentable requiere obligadamente la planeación de largo plazo, y Procampo ofrece esa opción.

Un cuarto elemento es el fomento de una verdadera política de restauración ambiental, que recupere para la producción áreas deterioradas, pero de potencial productivo o que regenere los ecosistemas originales. Muchas tierras agrícolas se encuentran en áreas de potencial eminentemente forestal y deberían ser restauradas, lo cual requiere del uso de tecnologías específicas, adecuadas a las condiciones particulares y de la incorporación de especies nativas para garantizar su establecimiento.

Un quinto elemento, que resulta fundamental para la sustentabilidad de la agricultura, es el fortalecimiento de la capacidad de los productores en el control de su proceso productivo, en la toma de decisiones, en las formas de organización, en el acceso a la tecnología y a los mecanismos de financiamiento. Es necesario reconocer las diversas formas de participación de las comunidades campesinas y fortalecer su capacidad de gestión.

Incorporar el conjunto de estas acciones en una estrategia de desarrollo rural implica forzosamente efectuar cambios institucionales sustantivos. Se requiere de nuevos arreglos en los que las decisiones de conservación de los recursos naturales formen parte intrínseca de las decisiones de producción; en los que sea posible instrumentar marcos normativos integrales en áreas hoy descubiertas; que favorezcan una estrecha vinculación entre el sector público y el sector académico, donde el conocimiento generado sirva de base para la toma de decisiones; que permitan reorientar y reactivar las investigaciones y el desarrollo tecnológico; que procuren una capacitación técnica que incluya la complejidad de las condiciones ambientales y socioeconómicas del medio rural; que permitan incrementar y reorientar el gasto público sobre todo en áreas marginadas; que promuevan una política de precios que incentive los procesos y productos sustentables y desestime los insustentables; que reajusten los precios de los productos incorporando en ellos los costos ambientales y que fomenten los mercados de productos sustentables a nivel internacional y nacional.

El fomento de una agricultura alternativa de bajo impacto no es tarea sencilla. Requiere de la concurrencia de muchas acciones e instrumentos que sólo con voluntad política y convicción de cambio podrá ocurrir. Los cambios tecnológicos cuestan inversio-

nes de recursos económicos y los campesinos más pobres no pueden absorber esos costos. Es necesario que el mercado empiece por cambiar las señales eliminando los procesos productivos que generan deterioro y promoviendo los sustentables. Esto requerirá de una sociedad que demande y consuma cada vez más productos limpios y sustentables y esté dispuesta a pagar una mejor calidad de vida, que incluye un ambiente limpio y sano.

SEMINARIO GLOBAL

ENERGÍA SOSTENIBLE: PRODUCCIÓN Y USO



LA EFICIENCIA ENERGÉTICA EN EL FUTURO DE LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO*

*Mariano Bauer E.***

En el contexto de la temática “Energía y Vida”, el alcance de la eficiencia energética cobra una importancia singular. En efecto, la eficiencia energética se convierte en piedra angular de un desarrollo sostenible a nivel global que garantice una calidad de vida razonable a todo individuo sobre la faz del planeta.

La vinculación entre consumo energético y desarrollo económico y social es incuestionable. Aun sin pretender alcanzar los consumos dispendiosos de algunos países, un futuro digno para los países en vías de desarrollo (PVD) sólo puede lograrse con un consumo energético notablemente superior al presente. Conciliar esto con la disponibilidad de recursos energéticos mundiales y con la ineludible necesidad de controlar, minimizar y revertir los impactos ambientales que originan los usos energéticos, hacen imperativo que la energía se utilice en forma más eficiente, y lo antes posible, en todos los rincones de la Tierra.

El futuro de los países en vía de desarrollo: el escenario convencional

Ahora bien ¿cuál es el futuro previsto para los PVD y cuál es el papel de la eficiencia energética?

Como base de estas consideraciones existe un trabajo prospectivo intitulado: “Eficiencia energética, los PVD y Europa

* Este material reproduce los comentarios inéditos hechos en la Mesa Redonda 1. Eficiencia Energética. ¿Cuáles son los límites esperados? Del Congreso del Consejo Mundial de Energía, Madrid, España, 1992, dedicado al tema “Energía y Vida”. El autor los considera pertinentes al tema de esta Conferencia y constituyen el resumen de su presentación.

** Director del Programa Universitario de Energía de la UNAM.

Oriental". Fue realizado por un equipo conjunto del *Lawrence Radiation Laboratory*, de *RCG/Hagler, Bailly, Inc.* y de *Oak Ridge National Laboratory*, asesorados por numerosos especialistas, para el *U.S. Working Group on Global Energy Efficiency*.

Este interesante y detallado análisis refleja bien lo que puede denominarse como la "sabiduría convencional" (*conventional wisdom*) sobre el tema. Las premisas sobre el desarrollo económico y el crecimiento de población de los PVD no difieren significativamente de lo que plantean otros estudios, inclusive del Consejo Mundial de la Energía.

La consecuente demanda de energía primaria —incluyendo energía no comercial— se proyecta en dos escenarios de incidencia de la eficiencia energética. En uno, que denominan escenario de referencia, se incluyen los logros alcanzados ya —primordialmente en los países de la OCDE— y las tendencias a esperarse tanto en éstos como en el resto del mundo, bajo las condiciones prevalecientes. En el otro, el escenario de eficiencia, se explora el impacto que tendría una política decidida de difusión e implantación de las mejores tecnologías y de otras medidas de eficiencia energética.

El impulso a medidas de eficiencia energética proyecta una reducción del 25% en la demanda de energía primaria del escenario de referencia, que a su vez representa una cantidad asequible en función de las reservas existentes. En estos términos, no se debe esperar ni crisis energética ni disparo de los precios del petróleo, lo cual es tranquilizante, sobre todo para los países de la OCDE. Y el problema ambiental del creciente uso de combustibles fósiles parecería ser controlable con las tecnologías disponibles y a costos manejables. Se cuestiona, sin embargo, la disponibilidad de recursos para desarrollar la oferta energética que requieren los PVD, pero se señala el impacto considerable que puede tener la promoción de las tecnologías eficientes en los niveles de inversión necesaria (reducción en 50% de lo estipulado en el escenario de referencia, a saber, 70 000 millones de dólares anuales hasta el año 2000 y 145 000 millones anuales después).

El "pelo en la sopa" de estos escenarios que representan la sabiduría convencional, es la limitada perspectiva de desarrollo que se ofrece a los PVD. El PIB/cápita esperado en el año 2025 —esto

es, a más de treinta años— elaborada con los datos del trabajo citado, muestra que continúa la enorme brecha entre PVD y países avanzados; los países de más bajos ingresos pasan de una relación de uno a treinta con respecto a la OCDE en 1985 a una relación de uno a veinte en nueve años en 2025 (inclusive Africa) de éstos, y los países de ingresos medianos bajos se rezagan aún más. Los países de ingresos medianos altos permanecen en la relación de un tercio.

Estos escenarios pasan por alto los graves impactos sobre los ecosistemas que está produciendo ya la pobreza generalizada —y en una buena proporción, extrema— existente en los PVD.

Un escenario no convencional: desarrollo acelerado

La alternativa a esta situación es un escenario, ciertamente no convencional, en que se acelere el desarrollo de los PVD. He aquí uno, preparado con el fin de propiciar la discusión.

Se busca alcanzar una mejor relación en el PIB/cápita de los PVD *versus* la OCDE, cuyo ritmo de crecimiento se respeta. Los objetivos propuestos son alcanzar una relación de 1/6 para los países de bajos ingresos y de 1/3 a 1/2 para los países de ingresos medios. Se supone además una menor tasa de crecimiento de la población, consecuencia de la mejoría en el nivel de vida, pero en parte también de compromisos que aceptarían los PVD (se prevé que en 2025 la población mundial alcance los 7 226 millones en vez de los 8 259 del escenario convencional). Entre 1985 y 1994 —periodo histórico ya— el escenario coincide con el convencional. El desarrollo acelerado ocurre a partir de 1995. Se adoptaron los indicadores de intensidad energética del estudio citado, tanto para el caso de una evolución tendencial como para una evolución promovida de la eficiencia energética.

Naturalmente que se requiere de una mayor cantidad de energía primaria. Lo notable es que si se promueve a fondo la eficiencia energética en todo el mundo, la energía necesaria es apenas 12% más de lo que requiere el escenario convencional con evolución tendencial, lo cual es manejable con las reservas conocidas.

Esto es, *el impulso decidido a la eficiencia energética hace abordable un proyecto de desarrollo acelerado de los PVD.*

Surgen ahora las preguntas: ¿Puede un proyecto de desarrollo acelerado de los PVD ofrecer más beneficios a todos, Norte y Sur? ¿Qué paradigmas económicos, sociales y políticos hay que transformar o sustituir para abrir este camino? ¿Qué obstáculos son reales y cuáles imaginarios? ¿Puede una economía de mercado funcionar con mercados saturados y que por lo tanto tienden a volverse proteccionistas? ¿Qué es mejor, ampliar la base de consumidores —y los PVD pueden proporcionar miles de millones, siempre y cuando adquieran poder de compra— o incidir sobre la misma base reducida fomentando el consumismo y la obsolescencia planeada? ¿Qué inversiones se requieren, por quién? ¿Cómo hacer aceptables tiempos mayores de recuperación? ¿Cómo transformar las actitudes, tanto en los PVD como en los países avanzados?

El PIB mundial que se alcanzaría en el escenario de desarrollo acelerado *sería no sólo un 47% mayor sino estaría mejor distribuido.* Los países de bajos ingresos pasarían de un 8% del total en 1985 a un 35%, con el 65% de la población. Mientras que los países de ingresos altos, o sea la OCDE, pasarían de 69% a 42% del PIB mundial, con el 13% de la población. En el escenario convencional —desarrollo reprimido— la OCDE tiene el mismo PIB pero éste es el 61% del total, mientras que su población es sólo el 11%; su entorno, sin embargo, lo sigue constituyendo un mundo con escaso poder adquisitivo, no muy diferente del actual donde se constata que el 80% del comercio internacional de manufacturas se realiza entre países de la OCDE. El escenario de desarrollo acelerado no sólo abre la base de consumidores potenciales, aumentando la productividad y el ingreso per cápita de los PVD, sino que también capacita a éstos para dedicar recursos al cuidado del medio ambiente.

El planteamiento de desarrollo acelerado de los PVD debe trascender el esquema tradicional de “ayuda” por parte de los países avanzados. Requiere de cambios que reviertan la transferencia de renta del Sur al Norte que se ha dado en los últimos años.

Por lo mismo, para que se acepte, debe ser visto y adoptado por el Norte como su propio plan de desarrollo, con beneficios claramente identificados.

Es indudable que serán muchos los problemas por resolver aparte del anterior: cómo lograr la transferencia de la tecnología más eficiente, dados los niveles dispares de desarrollo en los PVD; cómo intensificar el reciclaje de materiales, dado que su demanda aumentará; cómo resguardar el medio ambiente; cómo ir modificando los patrones de consumo, etcétera.

Sería importante que se profundizara en este ejercicio, tal vez por un grupo de trabajo del Consejo Mundial de Energía, del más alto nivel posible. La perspectiva de desarrollo que nos da la sabiduría convencional no es alentadora para nadie. Cabe citar a la Primer Ministro Gro Harlem Brundtland, quien en un artículo reciente escribe, dirigiéndose a los países del Norte:

“El mundo puede estar dividido, pero ninguna cortina, ya sea de hierro o de controles fronterizos puede guarecernos de la realidad del estancamiento económico del Sur”.

Aventurarse a desafiar la sabiduría convencional, el consenso de los expertos, a cuestionar los lugares comunes aceptados por la mayoría, requiere de cierto apoyo moral. Por un lado, como físico, invoco a Einstein, quien basó su monumental obra en lo que nos señala con estas palabras:

Los conceptos (útiles) adquieren tal autoridad sobre nosotros que nos olvidamos de su origen humano. Se convierten en ‘necesidades del pensamiento’, ‘dados a priori’, etc. Por consiguiente, *no es juego ocioso...el analizar las ideas vigentes. En esta forma se quiebra su exagerada autoridad.*

Y por otro, cabe recordar lo que el universal pensador Miguel de Unamuno tacha de verdad de Perogrullo, al decir:

Mas he de repetir aquí por centésima vez —y espero no sea la última— lo que he dicho lo menos noventa y nueve veces, y es, que conviene refrescar lo que de puro sabido se olvida, y que el repensar los lugares comunes es el mejor medio que tenemos para librarnos de su maleficio.

A los PVD la sabiduría convencional les asigna un atraso permanente. Es éste un maleficio que hay que disipar —por el bien de todos—. Lo que ya se ha logrado en el uso eficiente de la energía, y lo que todavía se puede lograr, lo hace posible, si se difunde en todo el mundo. La eficiencia energética es pieza clave del desarrollo sostenible al que todos aspiramos.

SEMINARIO GLOBAL

POBLACIÓN, RECURSOS NATURALES Y MIGRACIÓN



MIGRACIONES INTERNACIONALES Y MIGRACIONES INTERNAS: RESULTADO DE LAS MISMAS ESTRATEGIAS

*Mercedes Pedrero Nieto**

Los primeros trabajos sobre población y medio ambiente estuvieron dominados por una óptica neomalthusiana, la cual fue balanceada por los resultados de la investigación de Kolsrud y Torrey,¹ quienes subrayaron el papel que juegan la depredación de los recursos naturales, actualmente y a mediano plazo, los patrones de consumo característicos de los países capitalistas avanzados, emulados y hasta superados por las clases dominantes de los países subdesarrollados, posible gracias a la inequitativa distribución del ingreso. Sin embargo, no se puede pasar al otro extremo, de negar la importancia del crecimiento de la población, las dimensiones del problema no admite aseveraciones simplistas, pero en el espacio asignado en esta sección no se puede abordar. Seguramente a lo largo de toda la Conferencia se presentarán importantes aportes para delimitar la responsabilidad de los distintos factores de la problemática ambiental global. En este espacio debemos dedicar-nos, dentro de la dinámica poblacional, al fenómeno migratorio.

Las interrelaciones entre desarrollo económico, cambio social y migración también son complejas. Entre los determinantes de la migración, el volumen y la densidad de la población no son los únicos determinantes. Como tampoco lo son las variables económicas. También es necesario considerar a las sociales, políticas y culturales. Al respecto, podemos recurrir a una cita: "los campesinos emigran porque el funcionamiento del sistema expulsa gente, no porque se reproduzcan demasiado y no tengan cabida en el campo. El incremento de la población agrava el problema, pero no lo ge-

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

nera”.² Los cambios en el hábitat pueden incidir en uno o varios de los determinantes de la migración; y tanto la emigración como la inmigración pueden provocar grandes transformaciones en el medio ambiente.

La migración, tanto internacional como interna, se da por las asimetrías entre lugar de origen y de destino, principalmente las económicas, aunque no son las únicas. En el presente siglo ambos tipos de migración están íntimamente ligados, tanto por la concentración del poder hegemónico del capital monopolista en los siete grandes socios, y el avance tecnológico que permite conocer los recursos naturales del mundo entero, vía satélite, con su ubicación precisa, y la “legitimidad” que da el poder de compra para explotarlos, aun si se cancelan las posibilidades futuras de existencia de la población local y el futuro, incluso de la humanidad.

Aparentemente, por ahora no se vislumbran posibilidades de cambio en la correlación de fuerzas. Se aplaude (entre los que se benefician del mismo y tienen el dominio de los medios masivos de comunicación) el modelo neoliberal de desarrollo, que es reproducir el modelo consumista. Quizás sólo se puedan dar transformaciones por la gravedad del problema. El cambio global del medio ambiente es de una magnitud sin precedentes. Es indispensable adoptar políticas de desarrollo sustentable. Esperemos que en esta gran Conferencia se encuentren recomendaciones concretas al respecto. La riqueza del programa podrá arrojar luz sobre interrelaciones que nuestra enajenación, dada nuestra especialización, muchas veces no podemos ver, como el que la emigración de pescadores de café hacia otros parajes y otras ocupaciones dependa de lo que se decide en las Bolsas de Nueva York, Londres o Tokio. Es ahí donde se ha castigado el precio del café.

En las siguientes líneas sólo se señalarán algunas relaciones entre población, medio ambiente y migración. En la literatura dedicada al estudio de la migración destaca la importancia de distinguir entre los factores básicos estructurales y las variables intermedias. Las variables intermedias son las que la gente puede sentir, articular, relacionar y evaluar para ellos mismos y sus metas en la migración. Los factores básicos estructurales están fuera del alcance e incluso fuera de la posibilidad de tener conciencia respecto

a ellos. Su influencia se siente a través de los factores intermedios. Además, los cambios en el medio ambiente, ligados a los procesos migratorios son acumulativos, generalmente se perciben cuando ya han operado por largo tiempo.

Dentro de los factores básicos estructurales está la forma dominante de la economía y los sistemas políticos y sociales, es decir, el estilo de la política de desarrollo. Se pueden agrupar en:

- a) La política económica, aun cuando ésta no tenga la intención explícita de afectar a la migración;
- b) El sistema político y legal y,
- c) Aquellas que surgen del sistema sociocultural, normas y valores de la comunidad.

Estos incluyen factores tales como: tenencia de la tierra, patrones de inversión, el surgimiento y expansión del sistema capitalista, el rol del país en la división internacional del trabajo, desigualdad en los niveles de desarrollo, tecnología para la producción, cambio social y conflictos políticos.

Las desigualdades espaciales pueden favorecer la producción de diferentes sectores, que pueden depender de recursos naturales: agua, materias primas, etc. Adicionalmente, las oportunidades y restricciones están limitadas además por el medio ambiente, por instituciones socioculturales y legales, incluyendo leyes de herencia, patrones matrimoniales, sistemas de parentesco y religión.

Las corrientes migratorias se pueden alterar por introducir empresas con inversión extranjera que se establecen para beneficiarse de la mano de obra barata, o porque son contaminantes y prefieren exportar la contaminación al área receptora donde el modelo de desarrollo lo ha llevado a la creación insuficiente de empleos, induciendo la migración interna a las zonas donde se establecen las empresas. El establecimiento y desarrollo del turismo en algunas zonas también induce a la inmigración de trabajadores y, con frecuencia, el propio turismo es depredador, como en los casos de las aves de la zona de Iguazú por los helicópteros, las acciones que atentan contra las mariposas "monarca", la alteración de la reproducción de las ballenas, la pérdida de la fauna acuática, etc. En algunos casos la sobre-explotación de la belleza natural será como matar a la gallina de los huevos de oro: se acabará el turismo y se

iniciará una nueva corriente migratoria de trabajadores de ese sector. Los migrantes responden a la demanda de empleo en los lugares de destino, cuando hay escasez o malas condiciones en las de origen. También puede deberse a los disparejos términos de intercambio entre sectores.

Los problemas son tan complejos y el tiempo y el espacio son tan reducidos, que los últimos comentarios se destinarán a la visión global que si ha tenido la política económica implantada en los países de Asia Oriental y Asia del Sur, así como en América Latina por el Fondo Monetario Internacional, que ha sido similar, ya que los efectos sobre la migración han sido análogos. Se pueden resumir en: fomento a la industrialización para exportación (maquiladoras en zonas libres) y destrucción de la producción alimentaria para autoconsumo, creando mayor dependencia. Sus efectos sobre la migración han sido hacia el exterior y hacia las zonas destinadas a la producción para la exportación.

Las políticas gubernamentales en contra de la producción de alimentos y términos de comercio desfavorables contra los productos agropecuarios, la falta de inversión, la reducción de subsidios y la inflación, han contribuido a perjudicar a las zonas rurales que se deterioran, baja su productividad y los trabajadores tienen que emigrar.

En cuanto al empleo, las políticas se han basado en el liberalismo económico, principalmente a través de la falta de regulación del mercado de trabajo y la flexibilización de las estructuras laborales.

La reducción del gasto público y la privatización de empresas públicas, han hecho que dominen los intereses de los poderosos en perjuicio del bienestar social, dentro de lo cual se encuentra el deterioro del medio ambiente. Por supuesto que en un sistema antidemocrático, el gobierno puede adoptar medidas que sólo favorezcan a una minoría, ligada al poder y no al bienestar social.

Se han fomentado medidas de política que mejoran la competitividad internacional, especialmente reduciendo los costos de producción por la vía de la mano de obra barata. Las condiciones de vida muy precarias de los trabajadores se revierten en deterioro del medio ambiente.

Reflexiones finales

No se pueden hacer recomendaciones generales a priori para incentivar las migraciones, sin tener claras las implicaciones territoriales sobre el empleo y el control sobre los recursos.

Generalmente, las políticas de desarrollo no consideran el impacto en el medio ambiente, tanto en el lugar de origen, como en el de destino, y eso hay que considerarlo.

Grandes programas de desarrollo (muchas veces espejismos), pueden trastornar el equilibrio. Este es el caso de la construcción de grandes presas, que afectan a más población de la que benefician.

Aspectos discriminatorios, contra grupos poblacionales específicos, en función de género, raza, religión, etc., afectan la migración. Esto es a través de sistemas de tenencia de la tierra, capacitación en la agricultura, propiedad de medios de producción, propiedad de vivienda, asignación de créditos. Políticas que inhiben comportamientos innovativos, tratándose de normas culturales y tradiciones que pueden afectar el medio ambiente. Se debe considerar que la gente local es la que más conoce su medio ambiente y la forma de conservarlo, aunque no siempre puedan asimilar los cambios violentos que se están dando y actuar adecuadamente frente a ellos, porque su conocimiento viene de enseñanzas de generaciones enteras.

Es necesaria mayor conciencia sobre los factores estructurales y sensibilidad sobre los problemas ambientales para mejorar la eficiencia de los programas.

Citas

- 1 Discutida en George Martine. "Población, crecimiento y modelo de civilización: dilemas ambientales del desarrollo". En: Izasola y Lerner (comp.), *Población y ambiente ¿Nuevas interrogantes a viejos problemas?* México, Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México y Population Council, 1993.

2 García et. al., *Deterioro ambiental y pobreza de la abundancia productiva. (El caso de la Comarca Lagunera)*. México, CINVESTAV, 1988.

SEMINARIO REGIONAL

***EXPERIENCIAS EN LA REDUCCIÓN DEL IMPACTO
DE LA INDUSTRIA EN EL MEDIO AMBIENTE***



REDUCCIÓN DE EMISIONES Y DESPERDICIOS INDUSTRIALES

*Federico Ortiz Álvarez**

El haber dedicado mi vida profesional a la investigación, diseño y operación de procesos industriales, me ha dado la oportunidad de vivir, a veces directa, a veces indirectamente, experiencias personales en esa cruzada moderna fundamental de nuestro tiempo: la de regresar a lo verdaderamente esencial de la vida en nuestro planeta, a la salud vital de nuestro entorno.

Se ha dicho que la generación de contaminantes es algo inherente a los procesos de transformación materiales en productos terminados. Es posible que haya algo de razón en tal aseveración. Sin embargo, en muchos casos esa "inherencia" sólo es producto de falta de análisis con una perspectiva moderna de los procesos.

Si partimos de la premisa de que los productos de calidad son resultado de procesos de calidad, estos llevarán implícitos en su diseño los requisitos de la comunidad. Una comunidad espera de la empresa, no sólo que se constituya en una fuente de empleos y de generación de riqueza, sino también en una entidad respetuosa del medio ambiente, y aun mejor, generadora de calidad de vida. Es decir, que las acciones para asegurar que los procesos industriales no contaminen, deben estar motivadas en su origen por conceptos filosóficos de calidad.

Los procesos que no contaminan agregan valor a los productos y desde este punto de vista, los recursos destinados a lograrlo serán una inversión redituable. Pero, como todas las filosofías,

* Ex-Director de CELANESE MEXICANA, S.A.

si se quedan en eso, no provocarán un cambio. Se requiere de una estrategia: que

- parta del análisis de cada proceso en cuanto a sus características de contaminante real o potencial.
- plantee premisas que condicionen el cumplimiento de los resultados en la producción al cumplimiento de las normas ecológicas.
- establezca objetivos claros, alcanzables, cuyo cumplimiento satisfaga las demandas de todos los públicos con los que la empresa está obligada.
- se base en un modelo adecuado a las circunstancias particulares de la empresa, tanto tecnológicas como económicas y culturales.
- presente en un plan maestro las acciones programadas por prioridades a lo urgente y a lo importante, con fechas y responsables del cumplimiento de cada acción.
- tenga los mecanismos para evaluar el proceso en su implantación en forma objetiva y oportuna.

Una estrategia de esta naturaleza aumentará las posibilidades de éxito en el cambio que queremos lograr. Los puntos enunciados se refieren, sin embargo, a una estrategia de cambio general. Quisiera compartir con ustedes la experiencia de organizar la implantación de una estrategia para la reducción de emisiones y desechos de un proceso industrial. Lo primero que debe existir como condición "sine qua non" es la determinación de la alta dirección de ir adelante, con visión de largo plazo, con un compromiso manifiesto, nacido de la convicción de que es un esfuerzo que vale todo lo que va a costar.

Seguidamente deberá formarse una estructura organizacional, preferentemente superpuesta a la organización actual, con la misión de promover y coordinar las acciones necesarias para llevar las emisiones y desechos contaminantes a los niveles más bajos posibles, dentro de una factibilidad técnica, tecnológica y económica. Esta estructura deberá comprender un buen flujo de in-

formación en todos sentidos, así como la generación de ideas y proyectos de inversión y/o optimización de los procesos, por las personas y los grupos mejor preparados técnicamente.

El alcance del programa debe definirse:

- Indicar qué clase de emisiones y desechos comprende y cuáles no.
- Cuál es la normatividad aplicable y la política de la compañía.
- Cuáles son las plantas, facilidades e instalaciones incluidas.
- Especificar responsabilidades por el desarrollo de procesos optimizados y por la generación y realización de proyectos de ingeniería.
- Indicar el alcance en tiempo si lo hay, del programa de reducción.
- Determinar el *status* de las emisiones actuales con objeto de medir el resultado de las acciones del programa, conforme se llevan a cabo.

Los objetivos deben ser tanto cuantitativos como cualitativos y los siguientes pueden ejemplificar un listado:

- Lograr una reducción significativa en el volumen de emisiones y desechos arrojados al ambiente.
- Aumentar el compromiso de la compañías por la protección de la salud y el cuidado del ambiente.
- Contribuir a la competitividad de la compañía a través de la reducción en el consumo de materias primas y energía.
- Promover el uso de tecnologías limpias.

El modelo para la orientación de los esfuerzos de todos los miembros de la organización en una sola dirección, deberá ser muy sencillo y que jerarquice las acciones sobre los contaminantes, de manera que todos entiendan. El siguiente es un buen ejemplo:

- Convertir el contaminante en producto.
- Eliminación del contaminante en la fuente.
- Reciclar y reusar.
- Usar el contaminante como energético.
- Tratamiento del contaminante.
- Disposición controlada.

El plan maestro para la programación de las actividades deberá iniciarse con la elaboración de un balance de materiales por planta en el proceso y por operación, por lo que se sugiere:

- Elaborar un inventario de emisiones.
- Desarrollar proyectos y evaluarlos.
- Establecer un programa formal de seguimiento con fechas y responsables.

II

*Raúl Muñoz Leos**

DuPont tiene una larga trayectoria en México: llegó en 1925 con un negocio de explosivos, aún ubicado en el estado norteño de Durango, y hoy una empresa que vale 700 millones de dólares y cuyo propietario es E.I. DuPont de Nemours. Existen ocho plantas y cerca de 4 mil empleados.

México se ha desarrollado vigorosamente a través de los años y DuPont siempre ha estado comprometido en la promoción de mejores condiciones de vida aquí, tanto para nuestros empleados, como para la sociedad mexicana en su conjunto. Practicamos y reforzamos nuestra filosofía corporativa mundial de desarrollo y calidad sostenida, o mejoramiento continuo, todos los días.

En este foro hablaré poco de dos de nuestros negocios y sus contribuciones al desarrollo sostenible, pero primero me referiré al progreso ambiental de México, como nosotros lo percibimos.

México siempre ha tenido una legislación ambiental adecuada que se ha vuelto más rigurosa en los últimos años. Cambios recientes —por ejemplo los acuerdos secundarios del TLC— han marcado un paso más rápido para alcanzar la aplicación total de los estándares ambientales globales. Importantes multinacionales, como DuPont, han colaborado con el gobierno y las comunidades para inculcar interés global por la seguridad ambiental de la industria química.

Nuestra experiencia en otros países permite ofrecer perspectivas y estrategias avanzadas de pensamiento en este proceso. México parece estar reviviendo muchos de los mismos problemas y tendencias ecológicas que los Estados Unidos y Europa han pasado. La diferencia es que ahora tenemos los ejemplos del éxito de aque-

* Director General de DuPont. México.

llos países como base. Esto significa que llegaremos a la solución más rápido que los Estados Unidos y Europa. Condiciones de mercado abierto, una moderna legislación y un proceso de democratización política nos lo demandarán.

Hemos visto la entrada de muchas ONG's globales en cinco años y la creación de nuevas organizaciones. Actualmente existen varios seminarios ambientales y campañas de educación en la mayoría de los estados de la República Mexicana.

La ANIQ es el equivalente mexicano del CMA, una organización que trabaja intensamente para operar el programa de Responsabilidad Integral, el equivalente de "Responsible Care" en los Estados Unidos. Este plan se está instrumentando en la industria química de México. Próximamente llevaremos a cabo un seminario de relaciones con la comunidad, lo cual ayudará a aumentar la conciencia entre todos los miembros de la ANIQ. DuPont coopera con esta asociación de manera continua.

Según el presidente de DuPont, Edgar Woolard:

DuPont está comprometido a apoyar un esfuerzo continuo para mejorar el manejo responsable de productos de la industria química por medio del programa de Responsabilidad Integral. Nos comprometemos a manejar nuestro negocio según los diez principios de guía e integrarlos a la práctica de manejo diario.

No podemos hablar del progreso en el ambientalismo corporativo de México sin mencionar la conciencia "verde", ampliamente difundida, que está impactando a todos los ciudadanos, hasta en las más remotas comunidades rurales.

Toda industria, no sólo química, debe trabajar íntimamente con las comunidades. Debemos entender sus necesidades específicas y proporcionarles condiciones de vida y de trabajo seguras y saludables. Las comunidades tienen el "derecho de saber" que se está haciendo en la industria y es nuestra responsabilidad responder a sus preocupaciones. Estas incluyen un medio ambiente limpio.

DuPont invirtió 24 millones de dólares en México de 1990 a 1993 en control ambiental, mientras que en Estados Unidos la cifra es de alrededor de 4 mil millones de dólares. Estas cifras son equivalentes a aproximadamente 25 por ciento de nuestras inversio-

nes de capital e incluye nuestro plan para cambiar los sistemas de refrigeración a sistemas alternativos "CFC's".

En efecto, estamos adaptando los sistemas de aire acondicionado existentes que usan SUVA (MR) en dos de las instalaciones que tienen sistemas de refrigeración de 20 toneladas o más. Estas instalaciones son de pigmentos blancos en Altamira y QF en Matamoros. La inversión del 93 y 94 será aproximadamente de 500 mil dólares.

En nuestra planta de Tlanepantla hemos dejado de usar agua potable para reutilizar agua procesada para zonas verdes, baños y otros usos no potables. Nuestra inversión aquí ha sido de 300 mil dólares. En nuestra planta de Altamira hemos cambiado nuestros materiales de empaque de bolsa de 25 kg a bolsas de una tonelada, las cuales son reutilizables.

Antes de concluir, permítanme mencionar el uso que le damos al sulfato de calcio, un derivado perfectamente seguro y no tóxico, creado durante la producción de ácido fluorhídrico. La sustancia, de otro modo inútil, está empleada por la comunidad de Matamoros para pavimentar las calles. Esta actividad también ayuda a removerlo de nuestro terreno.

Lo más importante de todo son los programas de capacitación que tenemos para nuestros empleados; éstos incluyen auditorías internas del ambiente en todas las instalaciones de DuPont en México. En estos programas se aprende mucho y este conocimiento se puede llevar a casa para compartir con la familia y con los amigos, y también con los miembros de las comunidades locales. Verdaderamente creo que estamos unidos en esto: industria, gobierno, comunidades, etcétera.

Debemos trabajar juntos para desarrollar soluciones factibles para una coexistencia pacífica de la industria con las comunidades a plazos cortos y largos. Las compañías tienen recursos y la buena voluntad para proteger la salud y la seguridad de la comunidad. Las comunidades a cambio ofrecen mano de obra, otros productos y servicios, además de su consentimiento para operar localmente.

**Todos tenemos una responsabilidad y un compromiso.
Trabajando juntos por la misma causa todos resultaremos beneficiados.**

SEMINARIO GLOBAL

***TRANSPARENCIA Y RESPONSABILIDAD: GRUPOS
DE LA SOCIEDAD CIVIL EN ACCIÓN***

¡BASTA! GRUPOS DE LA SOCIEDAD CIVIL EN ACCIÓN: TRANSPARENTAR Y RESPONSABILIZAR A LOS POLOS DE PODER

*Luis Lopez-Llera M.**

El año pasado, 15,000 indígenas murieron de hambre en Chiapas, declaró el obispo Samuel Ruíz.

¡Basta! fue el grito de los indígenas armados de Chiapas. Un grito muchas veces expresado por el pueblo de México. Esta vez fue atendido por el gobierno, no sin antes combatir por algunos días y con el resultado de 200 personas muertas. 20,000 más tuvieron que refugiarse fuera de la zona de conflicto.

Este primero de enero, un ejército desconocido, formado por más de 1,000 jóvenes indígenas, habitantes de la Selva Lacandona, al sureste de México y en frontera con Guatemala, atacaron al ejército federal. Apoyados por miles de habitantes de la selva declararon: “¡Si morimos lentamente, preferimos afrontar la muerte con dignidad!” ¡Basta! ¡Luchamos por un régimen nacional democrático! ¡No aceptamos el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica que se programó iniciar hoy! Estas demandas incluían otras más específicas: respeto a su dignidad, autonomía, tierras, apoyo...Para ellos se trataba de una reacción en defensa propia.

A lo largo de tres meses de negociaciones han declarado permanentemente: “Creemos que la sociedad civil debe tomar el relevo en este reto”. Para empezar, 120 Organizaciones No Gubernamentales de todo el país se reunieron en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, para formar el cinturón neutral de protección para los participantes en los diálogos por la paz.

* Director de Promoción del Desarrollo Popular.

Los astronautas y los simios. Sembrar violencia, cosechar violencia...

México ha sido un país políticamente estable a través de muchas décadas, debido en parte a que un régimen monopolizó el poder político y se mantuvo así sin respuestas efectivas exceptuando el Movimiento de 68, el cual fue reprimido con violencia armada y muriendo cientos de estudiantes.

Mientras tanto una crisis económica ha golpeado profundamente a la sociedad en la década de los ochenta, lo cual condujo a una receta del neoliberalismo, con ajustes e inversiones que han reforzado un obvio proceso de mayor “riqueza” junto con mayor pobreza. Las esperanzas son reemplazadas con intensa publicidad sobre futuros negocios, ganancias y derrames. Entre tanto la pobreza extrema aumenta —en millones— como también aumenta el número de billonarios mexicanos, en decenas.

Existe un espectáculo global: poderosas corporaciones organizadas por continentes diseñan el futuro de miles de millones de personas; el Estado disminuye radicalmente su gestión y defensa del bienestar de la sociedad; muchas naciones luchan entre sí después de crisis políticas e incluso, se colapsan Estados centralizados; la sociedad de consumo está alienando la cultura esencial de la gente común, muy especialmente de la juventud.

Fuerzas poderosas están levantando sobre el horizonte el paradigma del astronauta, el hombre “por excelencia”, conquistador de la tierra y futuro conquistador del sistema solar. Al mismo tiempo, somos testigos de un masivo proceso de exclusión. Aquellos que no encajan en las condiciones económicas, tecnológicas y sociales de tal progreso están condenados a convertirse en limosneros; eventualmente a desaparecer, como una especie de indeseados simios, tal como las junglas tropicales en proceso de extinción, o en medio de expansivas “junglas” de asfalto. Este es otro violentísimo holocausto que no ha sido denunciado con suficiente energía.

Intensa y sorda competencia por el dominio. Ahora el tablero de combate es en materia económica: el mercado total. Pero la violencia en la forma más sutil está cosechando violencia como

elocuente fin. ¿Cómo podemos cambiar este espectáculo? La caridad y los tradicionales proyectos de desarrollo no son más una forma segura de resolver este serio reto.

La sociedad en la raíz de cualquier poder

Trabajadores manuales, trabajadores sociales, trabajadores intelectuales, trabajadores culturales, todos ellos han sido los sujetos de cualquier civilización, con sus diferentes medios, instrumentos, instituciones y estructuras... Gente poderosa, a través de élites, clases, castas, partidos, naciones, ha logrado concentrar diferentes recursos para organizar, cohesionar y consolidar formas generales de vida de la población. Símbolos, conocimientos, tecnología, dinero, armas... pero la sociedad está en la base de todo esto. Familias, comunidades, gremios, asociaciones, regiones, ciudades, países, interactúan entre sí y en múltiples direcciones, produciendo, intercambiando, consumiendo....

Tenemos en América Latina varias décadas con una mentalidad de “desarrollo”. “Desarrollo” ha sido la meta. Tanto regímenes democráticos como dictatoriales lo han declarado como su principal política. A lo largo de la guerra fría mundial, las corrientes revolucionarias, reformistas y conservadoras han luchado por obtener poder, “el” poder, para alcanzar el desarrollo anunciado.

¿Qué tenemos ahora? Después de la caída del muro de Berlín sólo tenemos la publicidad en un solo sentido: el mercado global, inversión, competencia, excelencia... El destino del planeta y su población están en manos del capital y de la avaricia de unos cuantos...

La gente da legitimidad al poder. Le da su activo o pasivo consentimiento, pero la gente puede cambiar.

ONG's y las opciones de la gente: resistencias, movimientos, alternativas, opciones

Las organizaciones tradicionales de la gente se combinan hoy con otras nuevas, sindicatos, cooperativas, ligas campesinas, asen-

tamientos populares y vecindades, grupos étnicos, así como instituciones religiosas, asistenciales y caritativas...junto con nuevos protagonismos: movimientos de la mujer, de discapacitados, manifestaciones no violentas por el desarme y por la paz, redes de ecologistas y por el medio ambiente, coaliciones por los derechos humanos y la democracia...más recientemente, campañas relacionadas con los inmigrantes, el SIDA, los niños de la calle... Estos movimientos y protagonismos frecuentemente presionan y hasta confrontan a los gobiernos en pro de obtener leyes favorables, establecer políticas, iniciar programas, allegar recursos.

Las Organizaciones No Gubernamentales han constituido en las últimas tres décadas una franja de organizaciones civiles que otorgan servicios técnicos, financieros y de gestión, a sectores, organizaciones y movimientos populares, los más necesitados. Estas ONG's han surgido, en diversas ocasiones, de las mismas bases sociales. En muchas otras, son el resultado de las preocupaciones filantrópicas y de agencias ligadas al sistema de poder (en los sesenta la Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy, o el conjunto CIDSE de fundaciones católicas, básicamente europeas).

Se puede afirmar que el concepto de ONG —creado en el marco de las Naciones Unidas— llegó a los países del Sur gracias a la actividad de las organizaciones del Norte actuando con una perspectiva internacional (“Oxfam” o “Amnesty” o “Greenpeace”, del mundo sajón o “Médicos sin Fronteras”, específicamente de Francia). Han sido creados cientos de “compañerismos”. La palabra es “fortalecer a la gente”. Por ello, suelen ser llamadas “organizaciones intermedias”. Julie Fisher, notable investigadora del tema, las llama “Organizaciones de Apoyo a las Bases”.

Así, en América Latina se estableció un trinomio: 1) instituciones o agencias internacionales, 2) ONG's y 3) movimientos u organizaciones de base.

Las ONG's del Sur —locales o nacionales— no han podido resolver la contradicción consistente en una estrecha dependencia de los recursos económicos externos. Ello implica una sutil —a veces burda— y siempre intervención, de políticas y decisiones con racionalidad occidental, originadas en países superindustrializados; muchas veces con métodos “ilusionistas” basados en “proyectos

de desarrollo” a corto plazo, con el dinero como rector y con evaluaciones sobre “impactos” cuantitativos, afanosas de causar buena impresión a sus fuentes. Por otra parte, se dan casos de ONG’s que no expresan ni respetan la cultura y los anhelos, las metas y las formas de proceder, de las organizaciones de base y de la población en general. Si bien las ONG’s pueden introducir un eficiente, respetuoso y responsable servicio, también pueden imponer tendencias tecno-burocráticas e incluso ideológicas, a través de su posición privilegiada de “intermediarias”.

Las ONG’s pueden jugar un papel muy importante en la apertura y el cambio de los poderes gravitando sobre la sociedad, con sus pesadas estructuras e instituciones, siempre y cuando respondan positivamente a tres desafíos:

- Firme constitución, autogestión y apertura participativa.
- Transparencia y responsabilidad pública.
- Estrategia alterna y efectividad.

Si las ONG’s actúan bajo estos principios, entonces pueden exigir comportamientos similares a las macro instituciones que condicionan la forma y desempeño de la sociedad.

Subsidiaridad, solidaridad, sostenibilidad

Las ONG’s han trabajado principalmente con ánimo de subsidio. Así han funcionado los regímenes populistas, por su parte, las organizaciones de base han trabajado con valores solidarios.

Los que tienen recursos apoyan a los que no tienen. Compasión, consuelo, curación... algunas veces, sentido del deber, de compensación, restitución, devolución. Aquellos sin recursos establecen alianzas horizontales para solicitar, demandar, reivindicar, obtener; si es necesario, revolución... El “tener” y el “no tener” en contacto permanente, funcional... o conflictivo. Dar y recoger.

La *subsidiaridad* es lo que predicán aquellos en quienes se concentra el poder, para ayudar a la gente que busca una mejor condición, y si fuera posible —doctrina negada sistemáticamente

por la historia— una condición semejante a la del que ayuda. El sujeto de la subsidiaridad es aquel con poder económico o político.

La *solidaridad* es una imperiosa necesidad para aquellos sin poder concentrado. Necesitan congregarse para sobrevivir, para ser escuchados, para pedir o para luchar por sus derechos, para adquirir fuerza y enfrentar el poder visible. El sujeto de la solidaridad es la gente común sin poder efectivo.

La *sostenibilidad* es un principio relacionado a una perspectiva holística, que combina ambiente —espacio— generaciones —tiempo— género —sujeto— y que trata más con “seres” que con “pertenencias”. Soporta todo progreso trabajando sobre los propios recursos por limitados que éstos sean, muchas veces imperceptibles para aquellos que administran la abundancia. Trata con los valores personalizados y espirituales más que masivos y materiales. La comunidad es considerada como un valor cultural pero no necesariamente en forma “fotogénica” o folklórica. Es orgánica pero no formalmente mecánica. No confronta. Declina o se abstiene, ahorra energía para recrear caminos elípticos que van más allá... La sostenibilidad no es oposición directa, ni alimenta ni legitima el poder concentrado; lo desarma, lo disuelve, es tremenda pero pacíficamente subversiva... Es la virtud del ser sobre la fuerza del tener. Para los controles piramidales, la emergencia de la vida, sostenible, plural, multidireccional, parecería un caos sin sentido.

Si el subsidio ha tenido un carácter más bien económico, lo solidario lo ha tenido más bien político. Lo sostenible es social, holístico, incluye lo anterior y mucho más...

Experiencias en las cumbres y en las bases...

Paso a paso, las Naciones Unidas ponen más atención a las ONG's. Después de la Cumbre de Río en 1992, el protagonismo de las ONG's sobre temas ambientales ha sido mundialmente reconocido por los Estados. Después vino la Cumbre de Viena en 1993, sobre derechos humanos, donde se han subrayado los derechos étnicos. Ahora, viene Copenhague 95, sobre el desarrollo social para superar la pobreza. El gobierno mexicano ha seguido esta tendencia.

Una conferencia internacional sobre pobreza y desarrollo, el año pasado en Oaxaca, dio lugar a las ONG's, algo impensable años atrás.

Sin embargo, los procedimientos están viciados. Parece haber una carrera de concentración de prestigio y conocimiento útil, a través de magnas y costosas conferencias. Este no es el sentido común. El sentido común se comporta de manera diferente. Poco o nada bueno puede salir de las concentraciones actuales, centradas en los Estados, aún acosados. Como en la arrogante Torre de Babel, podemos recoger tan sólo confusión y disgregación... u otra ilusión en el discurso.

Poner iniciativas al nivel de la gente es encontrar donde la pluralidad, la diferencia y lo único pueden tener un papel principal. Esto no es focal. Se logra a través de la comunicación y la circulación, un cara a cara en el terreno y en la cultura, tratando de entender antes que intervenir... Tal vez debamos crear un "idioma" cultural mundial con nuevos símbolos y conductas que superen peroratas repetitivas en conferencias académicas y burocráticas. Existe un gran reto semiótico. Para comportarse, pensar, comunicar, interactuar, en el terreno...

Espacios, tiempos y sujetos, con otra lógica acompañan con vitalidad propia, la cada vez más rápida descomposición de un sistema de poder que ha perdido la legitimidad de los pueblos.

¡Basta!

Hace dos semanas un candidato a la presidencia de la República Mexicana ha sido asesinado. Había sido Secretario de Desarrollo Social y ofrecía a las organizaciones de la sociedad civil un nuevo acuerdo. Era un hombre que se abría al cambio. Otro hombre bueno muerto como tantos miles y miles en el mundo. Esta violencia fue dirigida contra un hombre de Estado y contra una política social.

Nada puede garantizar que los luchadores sociales del mundo tengan seguridad. Una manera digna de conducirse, de "ganarse" la vida, parece subversiva. La dignidad no se controla desde arriba. Resulta un grave "caos", pues no alimenta

hegemonías. Produce miedo y reacciones violentas en los constructores de hegemonías.

Hoy, seguridad es una palabra y un concepto frecuentemente usado por corporaciones y grupos de poder. "Inteligencia", guardaespaldas, equipos sofisticados, áreas restringidas, gafetes, todo esto se está multiplicando. De todas maneras la violencia aumenta. La gente "decente" debe estar más protegida. Pero mucha de esta gente "decente" está destruyendo el planeta por su conducta consumista. Y por su avaricia e indiferencia o parcialidad, excluye a la gente más sencilla, miles, millones, de compartir las oportunidades a su disposición en recursos materiales y culturales.

El concepto de seguridad también es usado por los ambientalistas y los promotores sociales que se preocupan por el planeta y su población. Esta nave está en riesgo y toda la gente, toda, corre riesgos vitales... Tanto opulentos como parias precisan salvar esta nave... No basta que los pasajeros de primera clase se encierren aun más en sus cabinas ni que se desate un motín. Pero ¿a quién le importa? Este "orden" se hunde en medio del desorden producido por sí mismo. La inversión con afán desmedido de lucro, la especulación, ha producido subversión, a su vez, intervención.

Pongámonos en nuestro lugar. Pongámoslos en su lugar. Es urgente recobrar sabiduría y dignidad. Necesitamos convertirnos a la necesaria mutilación, con las energías nuevas de la humanidad y la naturaleza. Para y con las futuras generaciones. Tener coraje de gritar: ¡Basta!, Y conducimos diferente.

SEMINARIO GLOBAL

***PROYECTOS COMUNITARIOS COMO UNA
ESTRATEGIA PARA UN DESARROLLO REGIONAL
SOSTENIBLE***



LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN EL DESARROLLO EDUCATIVO: EL CASO DE IZTAPALAPA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

*Alexis López Pérez**

Contexto general

Cercanos ya al próximo milenio, todas las naciones del mundo enfrentan grandes retos. Hoy se presenta la oportunidad de considerar al desarrollo humano como foco y objetivo del desarrollo social.

La evolución de los seres humanos entraña necesariamente un proceso de aprendizaje y de aplicación de lo aprendido para mejorar la calidad de vida. La posesión de conocimientos y la capacidad de razonamiento, así como los recursos, definen la eficiencia individual y social.

La Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, celebrada en Jomtien, Tailandia, en 1990, señala que:

...la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje de todos, tiene una importancia sin precedentes, no sólo debido a los acelerados cambios tecnológicos sino también a causa de la interdependencia mundial cada vez mayor entre las naciones en sus actividades culturales y económicas. Como requisito previo para el desarrollo social, cultural y económico, la educación contribuye a reducir las disparidades y a crear una comprensión común entre los pueblos de diferentes países, origen socioeconómico e identidad cultural. Una educación eficaz es un medio excepcional para fomentar la participación de todas las personas en sus comunidades locales y en esta sociedad planetaria.

México es un país con tradiciones, esfuerzos y experiencias propias que hoy busca transitar hacia un país moderno. El Gobierno

* Asesor de la Subsecretaría de Servicios Educativos del Distrito Federal.

Federal ha impulsado diversos programas para avanzar en la modernización del país.

Así, el desarrollo social mexicano procura el bienestar de las mayorías y promueve la justicia social, a partir de la participación corresponsable de la sociedad y gobierno en la satisfacción de sus necesidades, es decir, la articulación de la justicia social con la democracia.

En este marco, la política educativa mexicana tiene como reconocida prioridad la educación básica, ya que a través de ella se pretende ofrecer a los individuos los instrumentos fundamentales para aprender, así como los contenidos mínimos para estar en posibilidad de desarrollarse plenamente, de vivir y trabajar de manera digna, de mejorar su calidad de vida, de tomar decisiones y de continuar el aprendizaje.

Por lo anterior, en 1992 se suscribió el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica. Este pacto federal obligó a la instrumentación de profundos cambios en la estructura organizativa y en la concepción de la educación mexicana, que se tradujeron en:

- la transferencia a los treinta y un gobiernos estatales, de los servicios educativos de nivel básico y normal;
- la reformulación del curriculum de educación básica, la elaboración de nuevos libros de texto gratuitos para educación primaria y materiales de apoyo;
- la revaloración de la función magisterial, a través de un aumento al salario de los maestros de casi 200%, un programa nacional de actualización de docentes;
- un sistema horizontal de estímulos y promoción laboral y salarial denominado “Carrera Magisterial”.

Estos cambios, resultado del Acuerdo Nacional, adquirieron rango legal al pasar a formar parte sustancial de la Ley General de Educación, aprobada por el H. Congreso de la Unión, en 1993. El proceso de federalización de la educación básica y normal mexicana, está en correspondencia con las funciones del Estado como rector, regulador, promotor y concertador del desarrollo social.

Uno de los efectos recientes de la federalización de la educación básica y normal mexicana, fue la modificación de la estructura organizativa y administrativa de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que la consolida como la unidad normativa y evaluativa nacional en el ámbito educativo.

Ahora bien, mientras que en los estados de la República Mexicana, la federalización educativa cumple dos años, en el Distrito Federal, ciudad capital, por las características político-administrativas que guarda, no se han dado las condiciones idóneas para el establecimiento de unidades administrativas que atiendan el servicio educativo de nivel básico y normal en áreas geográficas delimitadas de dicha entidad.

En 1993, la Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal, en correspondencia a la lógica de federalización estableció, en fase piloto, la Unidad de Servicios Educativos Iztapalapa (USEI) como medida de experimentación de un nuevo esquema de atención educativa en el D.F.

1. Iztapalapa, escenario concreto

La delegación política de Iztapalapa es una de las dieciséis jurisdicciones en que se divide el Distrito Federal, capital del país. Ocupa una amplia extensión territorial conformada por un mosaico de diferenciación y contraste de urbanización, servicios, composición social, nivel de ingresos, ocupación, nivel cultural y educativo. A esta diversidad se agrega una intensa movilidad de personas, grupos y organizaciones.

Iztapalapa tiene profundas raíces prehispánicas y coloniales; su estructura original fueron ocho barrios y catorce pueblos. Su crecimiento poblacional fue discreto hasta la década de los sesenta. Durante los últimos veinticinco años ha registrado un crecimiento acelerado, hasta contar en el momento actual con 308 colonias populares y más de 340 unidades habitacionales, además de los barrios y pueblos preexistentes. Su población total hasta 1990 era de alrededor de un millón y medio de habitantes (19% de la población total del D.F.) en un territorio de 118 Km.

Ese proceso de crecimiento resulta de la inmigración de familias procedentes principalmente de los estados de Oaxaca, Michoacán y Guerrero, las que se asientan de manera irregular en terrenos ejidales o en pequeñas propiedades, de los habitantes originales de la región. Este hecho propició el establecimiento de cinturones de miseria, así como dinámicas muy complejas de propiedad de la tierra, organización y cohesión social, liderazgo e inclusive violencia, que con el paso del tiempo y a partir de la nueva relación Estado-sociedad se han ido superando.

En 1990, el 45% de sus habitantes económicamente activos percibía entre 1 y 2 salarios mínimos (entre 140 y 280 dólares mensuales). En cuanto a la vivienda, el 30% no cuenta con agua potable y el 32% no tiene drenaje.

Iztapalapa es la zona geográfica que cuenta con la mayor infraestructura educativa en el Distrito Federal, 1,281 escuelas. En ellas laboran 11,000 docentes; 817 directivos y 5 600 personas de apoyo. Actualmente se atiende a 360,000 alumnos. En cuanto a la equidad de servicios, el 24% de la población menor de seis años no asiste a preescolar; un 5.4% en edad escolar no cursa la primaria o la secundaria. La tasa de analfabetismo es del 5.7% y el rezago educativo asciende a 21%.

Por lo que se refiere a eficiencia educativa, la educación preescolar retiene al 81% de sus alumnos. En educación primaria, la eficiencia terminal es del 86%. De los alumnos que egresan de la primaria, un 89% ingresa al ciclo secundario y el 51% la concluye.

Por sus características socioeconómicas y demográficas, así como por los indicadores educativos de equidad y eficiencia de los servicios de educación preescolar, primaria y secundaria, Iztapalapa es el área geográfica del D.F. que presenta los mayores retos para alcanzar equidad y eficiencia educativas.

2. Estrategias

A. El punto de partida

Las premisas de arranque para la instrumentación de la Unidad de Servicios Educativos de Iztapalapa fueron las siguientes:

1. Hacer partícipes en la definición de necesidades, en la toma de decisiones y en la política educativa a los protagonistas del proceso: alumnos, docentes, directivos, padres de familia y comunidad.
2. Impulsar el desarrollo educativo local, a través de un proceso creciente de participación corresponsable de personas, grupos, organizaciones y comunidad que habitan en una determinada localidad (barrio, colonia, pueblo).
3. Apoyar a las comunidades para construir una red de nuevos liderazgos que acentúen dinámicas colectivas, participativas y democráticas en beneficio de la educación.
4. Satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje, asegurando el acceso a todos a la educación básica.
5. Concebir a la escuela como el núcleo fundamental del sistema educativo y como un espacio cultural, abierto a la pluralidad.
6. Conceptualizar al currículum como la expresión práctica de la función socializadora, formativa y cultural de la escuela.
7. Lograr la continuidad en la enseñanza y el aprendizaje de un nivel educativo a otro.
8. Revalorar la dirección y supervisión escolares circunscribiéndolas al campo técnico-pedagógico, de gestión escolar y de vinculación con la comunidad.
9. Desarrollar órganos técnicos colegiados que analicen los problemas y atiendan las necesidades de servicio escolar.
10. Integrar a los individuos con discapacidades a los planteles de educación básica regular.

B. Los medios

Las acciones que se desarrollan se inscriben en cuatro subsistemas:

- el de planeación e información, que debe aprovechar la experiencia educativa acumulada socialmente; considerando

a profesores, directivos, padres de familia, exalumnos y comunidad, como fuentes culturales básicas.

- el tecnico-pedagógico, que exige trabajar con la comunidad escolar para diseñar, realizar y evaluar mejores estrategias en el trabajo escolar, a partir del conocimiento sobre lo que sucede en las aulas y planteles de educación básica, respecto al desarrollo y aplicación del curriculum nacional.
- el de organización y gestión escolares, que impulse un nuevo tipo de autoridad y liderazgo y devuelva la toma de decisiones a la escuela, a partir de sus características y necesidades propias.
- el de administración, que simplifique los procedimientos y eleve la eficiencia de los procesos que involucran recursos humanos, financieros y materiales.

C. Los hechos

En Iztapalapa hemos confirmado que si bien es necesaria la transferencia de la planeación y administración de los servicios de educación básica a las regiones, más importante aún es la desconcentración de la información y la toma de decisiones, en función del tipo de desarrollo socio-educativo a nivel regional y local.

México es una nación de organizaciones. Las tradiciones que nos dan identidad nacional, las dinámicas y necesidades de los grupos sociales, así como las acciones y propuestas gubernamentales, han propiciado la formación y desarrollo de diversas organizaciones. Iztapalapa no escapa a esta característica, por el contrario, es su peculiaridad acentuada. Por ello, es insoslayable generar las condiciones que permitan reunir esfuerzos y recursos, para constituir una fuerza, de relieve colectivo y de responsabilidad compartida, capaz de impulsar el desarrollo educativo local.

Así, la Unidad de Servicios Educativos de Iztapalapa reordena su administración y la hace regional. San Miguel Teotongo, San Lorenzo Tezonco, Cabeza de Juárez y Centro, son zonas diferenciadas por su génesis, desarrollo y su estado actual. Cada una exige atención específica.

En Iztapalapa hemos aprendido también que la planeación educativa no se hace para las escuelas y las comunidades, sino con las escuelas y con las comunidades. Más aún cuando las dinámicas sociales están permanentemente definiendo nuevas necesidades, movimientos y liderazgos sociales que avasallan a las instituciones y a su planeación lineal tradicional.

Por ello, esta Unidad optó por la realización de diagnósticos regionales, para que mediante el acercamiento a las fuentes primarias, es decir, a los actores del proceso educativo, se avance hacia una microplaneación con amplios márgenes de consulta y participación social.

En Iztapalapa se hizo evidente la necesidad de integrar y buscar coherencia y congruencia entre los ejercicios pedagógicos de los diferentes niveles educativos (preescolar, primaria y secundaria) que posibiliten el intercambio de experiencias, a partir de considerar el desarrollo del educando como un continuo.

Para conjugar los saberes y respaldar las decisiones de la USEI, se estableció el Consejo Técnico en el que participan, además de las autoridades de la Unidad, los supervisores de cada uno de los servicios educativos. Ello obliga a un acercamiento real entre autoridades educativas de la jurisdicción y autoridades escolares.

En Iztapalapa reconocemos el valor del trabajo y experiencia de los directivos escolares y buscamos fortalecer su papel académico y social en la gestión educativa. Además, aceptamos los liderazgos y las organizaciones sociales propias de cada región y procuramos su concurrencia a las tareas educativas.

En consecuencia se hizo necesario evitar las burocracias intermedias y considerar a los directores de escuela y a los supervisores escolares de cada región de Iztapalapa como el equipo básico de administración de cada una de ellas y como los destinatarios fundamentales de programas para el fortalecimiento del liderazgo, de la organización y de la gestión educativa.

En Iztapalapa hemos experimentado las posibilidades de la simplificación administrativa, para con ello reducir significativamente los tiempos y trámites en todo tipo de procesos de administración de recursos humanos, en favor de la economía de tiempo y esfuerzo de los trabajadores de la educación.

Así, la Unidad cuenta con nueve módulos de atención a alumnos, a padres de familia, trabajadores de la educación y comunidad en general. Esto ha favorecido un reordenamiento que define las responsabilidades administrativas y las diferencia de la responsabilidad técnico-pedagógica de los servicios de educación básica, del que se encargan las áreas regionales correspondientes.

Conclusiones

El proyecto piloto Iztapalapa rompe con la tradición administrativa centralista de los últimos sesenta años. Consiste, en última instancia, en una nueva forma de pensar y hacer educación a partir de la experiencia escolar, buscando enriquecer el curriculum nacional, al integrar contenidos regionales y locales.

El motor del cambio es la concurrencia de servidores públicos, organizaciones y liderazgos al quehacer educativo. Este proceso gradual de establecimiento de corresponsabilidades es parte sustancial del desarrollo social.

En la medida en que cada uno de los protagonistas sociales tome conciencia de su papel y su responsabilidad respecto a la educación de todos, proyectos como Iztapalapa serán parte del desarrollo social autosostenido.

SEMINARIO REGIONAL

***PODER, CONSENSOS Y EFICACIA: PLANEACIÓN
PARA POLÍTICAS DE DESARROLLO DESDE UNA
PERSPECTIVA DE GÉNERO***

GÉNERO Y DESARROLLO

*Graciela Hierro**

El género es una construcción social que se impone a un cuerpo sexuado. Como advierte Simone de Beauvoir en el “Segundo Sexo”, no nacemos mujeres y hombres, la sociedad nos convierte en mujeres y hombres, es decir, se nos forma una identidad de acuerdo con lo que cada cultura espera para los hombres y las mujeres. Por ejemplo, cuando nace un bebé...

Este es el concepto género, que es central en la teoría feminista, porque permite distinguir la creación del rol cultural sobre los sexos, y en esa medida nos abre la posibilidad de criticarlo y transformarlo de acuerdo con las posibilidades de desarrollo que se consideren deseables en cada grupo social y en cada época histórica. A diferencia de las creencias antiguas, por ejemplo del siglo XIX, en que se pensaba que nacíamos con una “naturaleza” femenina y una masculina, rasgos imposibles de cambiar y en ese sentido se pensaba que, para ambos géneros, sexo era destino.

La teoría del género apoya al feminismo como la ideología política que pretende cambiar positivamente las relaciones entre los géneros. Argumenta que los hombres y las mujeres deben tener los mismos roles en la sociedad y, hace evidente el hecho de que a las mujeres se les ha negado apoyo en el hogar y el acceso al desarrollo, a causa de la discriminación y a la existencia de instituciones sociales inadecuadas. Las mujeres salieron al mundo de los hombres, pero siguieron haciendo las tareas tradicionales y los hombres no entraron al mundo de las mujeres. Por eso se dice que hacemos la doble tarea.

El movimiento de las mujeres nace en 1970, también se llama “movimiento de liberación femenina” y es el primero que lucha por la igualdad de las mujeres. Otros movimientos sociales

* Directora del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

han sido, por ejemplo la revolución burguesa en Francia del siglo XVIII, el abolicionista y el socialista en el siglo XIX, el *anti-apartheid* en este siglo, el ecologista y otros afines, que han contribuido al desarrollo humano, luchando contra las circunstancias que han coartado la libertad de las personas y los grupos sociales, que han intentado legitimar la opresión en la diferencia, sea de raza, de etnia, de clase o de género.

El movimiento de protesta de las mujeres, se ha convertido en muchos países en un “lobby” (cabildo político) organizado y sofisticado, que ha promovido legislaciones y litigios y ha apoyado campañas electorales a favor de los derechos de las mujeres. Se levanta en defensa de los esfuerzos de las mujeres por articular y definir sus intereses y alcanzar la confianza de expresarlos públicamente, en reuniones y asambleas como ésta y proponerlos en el ámbito político y hacerlos valer por medio de su voto.

Actualmente, muchas mujeres cuando votan, se preguntan cuáles candidatos pueden apoyar mejor los intereses de las mujeres y también reflexionan sobre lo que las mujeres piensan que es lo mejor para su país. (*Klein, 1984.*)

El desarrollo

Precisamente hablar de desarrollo es preguntarse acerca de lo que se piensa que es lo mejor para sí misma y para el propio país. Si analizamos el significado del concepto de “desarrollo”, vemos que en principio significa avance, expansión hacia una forma más completa y compleja, mejorar y evolucionar gradualmente, hacerse visible y hacerse aparente. En suma, realizar las capacidades humanas y la posibilidades sociales y políticas en un estado más efectivo.

Si relacionamos el concepto de género con el de desarrollo en el sentido humano, puede referirse a la necesidad de que exista la igualdad entre los géneros y si lo referimos a las capacidades sociales y políticas pienso que la medida del desarrollo social en un país es el nivel de democracia que exista en las instituciones sociales. Es por ello que la igualdad y la democracia, a mi juicio son las dos líneas de desarrollo deseables para las personas, y para las instituciones de nuestro país, en el momento actual que vivimos.

La igualdad y la democracia

Hablemos de igualdad entre los géneros en primer lugar, porque la igualdad es la condición necesaria para poder referirnos a la democracia social y política. La democracia entraña la igualdad en el uso del poder privado y público, la participación en las decisiones que nos conciernen a todos y la consideración de que cada persona vale igual y detenta los mismos derechos. Veamos primero Género y Desarrollo en el plano personal. Esto significa aceptar la igualdad.

La igualdad del género

“Todos somos iguales, pero unos más que otras”. Orwell, George *Animal Farm*.

El mundo actual casi universalmente valoriza más a los hombres que a las mujeres. Tanto las costumbres como las instituciones sociales y políticas subordinan las mujeres a los hombres. Esto no significa, por otra parte, que las mujeres dejen de tener importancia en un mundo donde procrean, cuidan a los infantes y trabajan. Sin embargo, a partir de la imposición del poder patriarcal que es el poder del padre, del patrón y del padre eterno —que viene a dominar la vida política, social y económica de las organizaciones humanas— los hombres en todo el mundo evolucionan a jugar un papel central y las mujeres van quedando marginadas. El periodo de la formación del patriarcado no se dio de repente, sino que fue un proceso que se desarrolló en el transcurso de casi 2500 años, desde aproximadamente 3100 A.C. al 600 A.C. En algunas sociedades se produjo a un ritmo y en una época distintos. (*Lerner G., 1990.*)

Para lograr la igualdad entre los géneros ha de sostenerse que las mujeres somos seres humanos, que los dos géneros somos iguales en las cuestiones más importantes y diferentes unos de otros, no como sexo sino como individuo; es decir, que las diferencias individuales son más importantes que las de género; y que esta igualdad debe ser públicamente reconocida. Que las cualidades tradicionalmente asociadas a las mujeres, lo que puede llamarse “el

principio femenino” es por lo menos, igualmente valioso que el principio masculino y que esta igualdad debe ser públicamente reconocida.

Finalmente, que lo personal es político. Esto significa que la estructura de valor de una cultura es idéntica en áreas privadas y públicas, es decir que todo lo que sucede en la recámara es absolutamente relevante a lo que sucede en la cámara del poder público. Y que la igualdad requiere que los dos géneros tengan el control sobre la cámara y la recámara. (*Hierro, G., 1994.*)

El género y desarrollo, en el plano político, significan la lucha por la democracia.

La democracia

“Si se hubiera de definir la democracia, podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona.” (*Zambrano, María.*)

En la mayoría de los países, el discurso sobre la democracia no considera entre sus prioridades la cuestión femenina. Esta circunstancia oscurece los logros de los movimientos liberadores en todo el mundo y dificulta la posibilidad de acercarse a una democracia real, sin tomar en cuenta los intereses de la mitad de la humanidad: las mujeres. La democracia del género se alcanza cuando grupos importantes de mujeres alcanzan la conciencia feminista o conciencia de género democrática; sucede entonces que las reformas que propugnan las mujeres son liberadoras de su condición de opresión dentro de la familia, que es el focus del poder patriarcal; también luchan por lograr el derecho a la participación equitativa en todas las esferas sociales; el derecho a decidir sobre su propio cuerpo, es decir, el derecho a la maternidad libremente asumida; a la protección de su salud, a la legislación matrimonial y de divorcio; a la legislación laboral, etc. Todo lo que significa la igualdad con respecto a los privilegios de género, clase, raza.

La conciencia feminista democrática

Pugna por la igualdad real, conservando la diferencia de género. Las mujeres no queremos ser hombres, sino mujeres; no gobernar como hombres, no crear como hombres, no amar como hombres; deseamos ejercer nuestra vida desde un cuerpo de mujer que nos pertenece; trabajar, amar y compartir con los hombres la creación de otra forma de ser humano y libre, como proponía Rosario Castellanos, en la esfera familiar, social y política de nuestro país. (*Hierro, G. 1992.*) Para ello es necesario un cambio en la conciencia. Para apoyar el desarrollo en lo personal y en lo político, es necesario participar en los movimientos sociales; el movimiento político de las mujeres es la expresión de sufrimientos ampliamente compartidos. Sin embargo, las personas se vuelcan a la acción política cuando sienten que el gobierno tiene alguna responsabilidad en la ayuda necesaria para remediar sus problemas. Pero, gran número de esperanzas y miedos nunca alcanzan la voz política, porque las personas tienden a visualizar los problemas como personales, y se dirigen a sí mismas, a sus familias o a sus amigos para buscar soluciones, más que a la acción de las autoridades políticas.

Lo personal es político

El cambio consiste en convertir los problemas personales en problemas políticos, y en esa medida, tanto las mujeres como los hombres, luchar y demandar oportunidades económicas, sociales y políticas, aunque nunca lo hubieran hecho en el pasado; porque el haber tenido una vida difícil y formar parte de un grupo oprimido o explotado, no lleva en sí mismo a la inquietud política. Las personas tienden a culparse a sí mismas por sus dificultades y sólo cuando toman conciencia de que sus problemas son compartidos por otros, u otras, como ellos y ellas, el grupo puede atribuir el origen de sus preocupaciones a las condiciones sociales tales como la discriminación u opresión y encaminarse a buscar soluciones políticas. La certeza de que los problemas personales resultan por el trato injusto que se le da a alguien, por el hecho de pertenecer a un grupo, a una clase o a una etnia, no por la falta de esfuerzo personal

o habilidad, es lo que se conoce como la conciencia de grupo. Es la precondition crítica de la acción política. Por ejemplo, la revuelta del proletariado, de acuerdo con Karl Marx, no podía suceder hasta que los trabajadores se dieran cuenta de que independientemente de lo que se esforzaran en su trabajo, seguirían siendo explotados, porque la explotación surgía de la existencia de las divisiones de clase, entre los trabajadores y los propietarios. (*Klein, 1984.*)

Sin embargo, la conciencia no se limita a comprender los conflictos económicos; otras dimensiones sociales tales como la raza, la etnia, el sexo y la religión, pueden servir de base para la acción de los grupos; en esa medida, las personas que creen que sus vidas están conformadas por el hecho de que son trabajadoras, católicas, negras o indígenas, han formado uniones, construido maquinarias políticas y marchado en las calles, luchando por sus derechos sociales y políticos.

Se puede hablar de tres etapas de la formación de la conciencia política, que son, la afiliación, la ruptura de la imagen tradicional y finalmente, la conciencia de género democrática. Veamos brevemente cada una de éstas. La afiliación se comprende como el reconocimiento de la pertenencia a un grupo del cual se comparten los intereses.

Las mujeres como grupo

Desde tiempo inmemorial los hombres y las mujeres no han contemplado la idea de que las mujeres son un grupo. Las afiliaciones primarias de las mujeres han sido con la familia, con la etnia o con la religión. Tuvieron las mujeres que reconocer que enfrentan ciertos problemas, precisamente por ser mujeres, para que surgiera el movimiento feminista. Sin embargo, para que se de la relación psicológica con un grupo, debe darse también el rechazo a la definición tradicional del *status* del grupo en la sociedad; asimismo que surja una identidad nueva para el mismo grupo, con base en la crítica de la identidad superada.

La crítica de la identidad tradicional femenina

En tanto que las mujeres sientan que sólo pertenecen al hogar y a la familia no cuestionarán su identidad tradicional; no se preguntarán por qué no están representadas en los negocios, en el gobierno o en las artes. Las mujeres han tenido que aprender a rechazar las definiciones tradicionales de lo femenino, basadas sólo en explicaciones de su biología; han debido comprender que su identidad no es sólo ser madre, esposa o trabajadora doméstica; sino que su ser significa la posibilidad de alcanzar la calidad de persona, como cualquier ser humano.

Cuando se ha rechazado la imagen tradicional de grupo oprimido, se está en posición de aceptar una imagen de sí alternativa, basada en la igualdad del género. Esto sucede, en primer lugar, porque el contexto social de aprendizaje no es estático; se suceden periodos de cambio rápido, causado por condiciones sociales distintas, como los desastres económicos y la guerra; suceden innovaciones tecnológicas (por ejemplo, los anticonceptivos), todo lo cual promueve comportamientos nuevos, con mayor capacidad de adaptación a las situaciones sociales cambiantes.

Tercera fase de la conciencia de género democrática

La conciencia feminista democrática

Esta conciencia emerge como reacción de las mujeres a las experiencias críticas. Sucede el rechazo de su pertenencia a la identidad tradicional. En esa medida las mujeres evalúan sus circunstancias bajo una luz nueva; ya se está dando el cambio de actitud hacia el trabajo, la familia, el matrimonio. Todo esto se ilustra con las imágenes que las mujeres presentan en el cine, las novelas, las revistas y en la opinión pública.

La conciencia feminista democrática se deriva de una variedad de impulsos tales como la creencia en la justicia social y en la igualdad, la perspectiva política liberal, o socialista, todo lo que da sentido a la necesidad de cambios sociales que conformen el desarrollo personal y social.

Los hombres también se ven afectados por los cambios de roles femeninos y la discriminación sexual; y así, un número cada vez mayor de hombres se preocupan por los esfuerzos políticos de las mujeres y apoyan las variaciones concomitantes de las políticas públicas. Los hombres tienen simpatías feministas, pero esto no constituye la conciencia feminista; ésta se refiere a una perspectiva política personal internalizada, derivada de la experiencia personal de opresión y es intransferible: nadie le da la conciencia a otro. Cada una de nosotras y nosotros, debemos trabajar para desarrollar nuestra propia conciencia y en la medida en que lo logremos, seremos una verdadera persona.

Conclusiones

El significado de ser mujer se ha transformado en el transcurso de este siglo. Los cambios en las familias y en la experiencia de trabajo, han hecho surgir la política de género, que conforma identidades de mujeres no tradicionales y cambios sociales que promueven dos tendencias regulativas: la igualdad de los géneros y, la democracia social y política, como condiciones básicas del desarrollo.

Obras consultadas

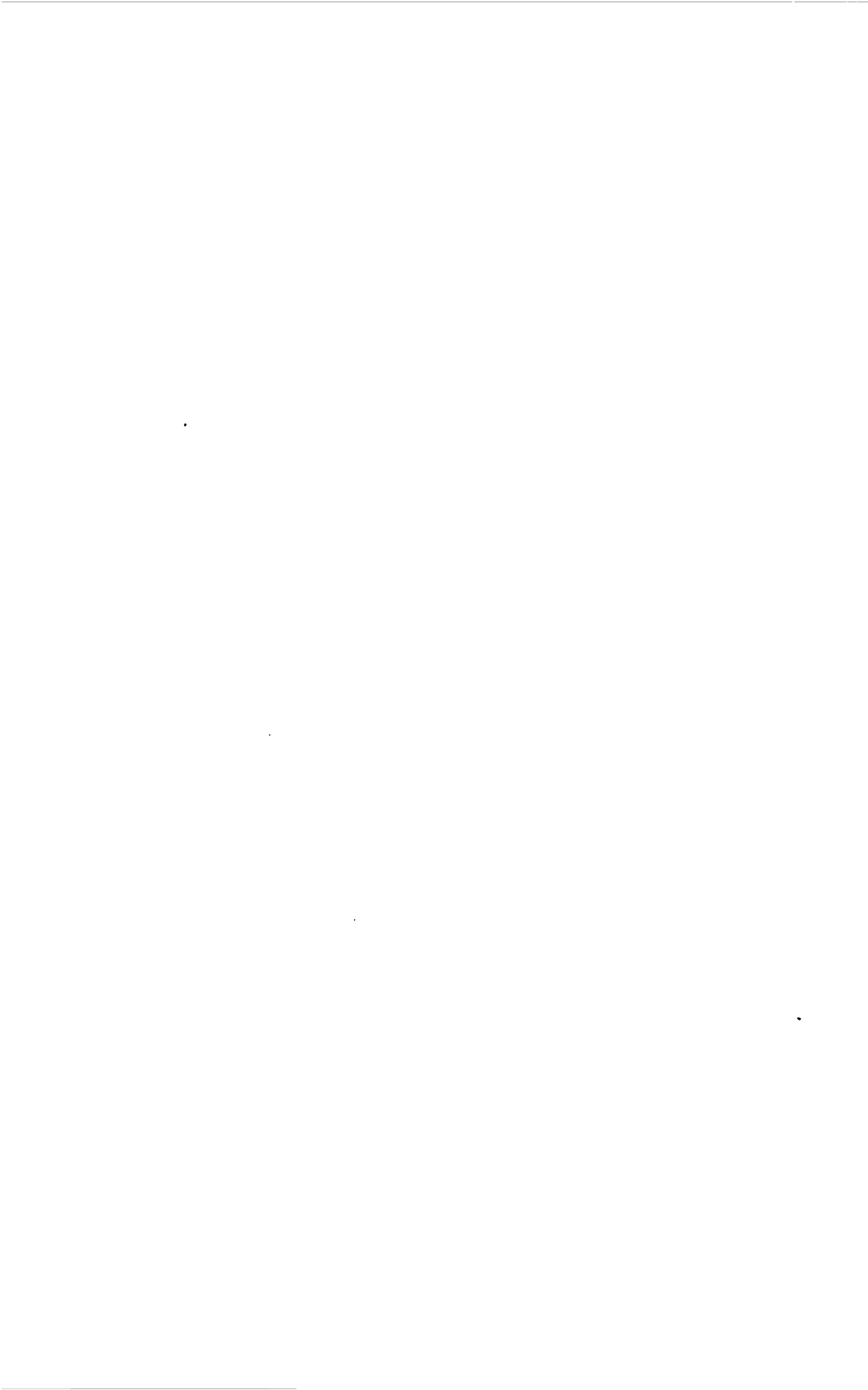
Hierro, Graciela. "Género y poder". En: *Revista Hypathia*. USA, 1994. En prensa.

———. "Democracia y género". En: *Participación política de la mujer*. México, Cambio XXI, Fundación Mexicana A.C., 1992.

Klein, Ethel. *Gender Politics*. USA, Harvard University Press.

SEMINARIO REGIONAL

***LAS PRODUCCIONES SOSTENIBLES EN LAS
ESTRATEGIAS DE DESARROLLO AGROPECUARIO
EN AMÉRICA LATINA***



DESARROLLO SUSTENTABLE EN MEXICO: ENTRE LA DEMOCRACIA Y LA RETÓRICA OFICIAL

*Pedro Muro Bowling**

El logro del “desarrollo” ha sido una prioridad de naciones, sociedades e individuos de prácticamente todo el mundo durante este siglo XX. De ahí que el concepto y el proceso se hayan interpretado y querido realizar de diferentes formas, generando modelos y sistemas políticos y socioeconómicos con diversos tipos de costos para las poblaciones que los han disfrutado o padecido.

Las sociedades “desarrolladas” y “en desarrollo” han pasado este siglo por los modelos y sistemas, en términos generales, del capitalismo y del socialismo y hemos visto la aplicación del concepto entre los nacionalismos, los populismos, los anarquismos... e interpretado como crecimiento, etapa integral y ahora “sustentable”. Esta concepción de desarrollo reivindica valores básicos del ser humano, su ambiente, su cultura y sus derechos elementales; la convivencia pacífica, el respeto a las diferencias, la democracia.

El desarrollo sustentable al que ahora se aspira, basado en los valores de tal vertiente humanista, fue definido por la Comisión Brundtland (1987) como: “El desarrollo que atiende a las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades”, lo que trae consigo las siguientes implicaciones:

* Universidad Autónoma de Chapingo.

1. El proceso de desarrollo actual, a partir de los paradigmas prevalecientes es insatisfactorio, y la degradación ambiental resultante (así como los demás problemas propios de este fin de siglo) no son producto del “desarrollo”, sino de particulares modalidades del mismo.
2. El desarrollo sustentable ha de revalorar al ser humano y, por cuanto hace a las alternativas tecnológicas, atender a:
(i) la Productividad, haciendo tanto más eficiente el uso de los recursos, cuanto más escasos sean éstos; (ii) la Equidad en la creación y orientación de la tecnología, para el logro de una más genuina distribución y acceso a los recursos, al ingreso y a la riqueza nacional; (iii) la Intensidad de Subsistencia, a fin de generar más medios de subsistencia como resultado de la aplicación de una tecnología y, (iv) la Estabilidad Ambiental, que ha de incrementarse, implicando autoresurgencia, a partir de las aplicaciones tecnológicas.
3. El desarrollo sustentable compromete con el logro de la paz entre los seres humanos, en sus países y entre éstos, con reciprocidad y en armonía con la naturaleza, de donde la calidad de vida se vuelve concepto central de la problemática ambiental, en tanto que es meta de desarrollo y criterio determinante de las prioridades ambientales.

Pero los planteamientos del desarrollo sustentable no sólo se apoyan en elementos ambientales y tecnológico-productivos; también y, con alta relevancia, en los elementos culturales. Y es en éstos donde radica la esperanza de la sustentabilidad por cuanto hace a los largos plazos. En efecto, pretender que este desarrollo se base únicamente en sus postulados ecológico-productivos corre el riesgo de que “...cualquiera de sus intentos, tarde o temprano, quede entrampado en las políticas macro que hacen que la lógica del mercado sea incuestionable...” (*Vera, R., 1993:10.*) conduciendo a la crisis al modelo y a sus protagonistas.

Como salvaguarda del desarrollo sustentable se erigen entonces sus elementos culturales: la autogestión de los grupos pro-

ductores agropecuarios y de los grupos indígenas y campesinos; su cohesión y solidaridad en la defensa de los modos de producción sustentables que les garantizan la subsistencia; el rechazo cultural a formas de dominación e integración a mercados invadidos e invasores con productos agroquímicos que crean una falsa imagen de producción y productividad para, al mediano y largo plazos, contaminar y deteriorar aún más los recursos naturales. Elementos culturales que implican la producción y tramado de conocimientos y quehaceres: “En su despliegue más acabado es pensamiento crítico, pero en general son las maneras, costumbres y habilidades, los valores de uso y de relación. Y todo este ámbito entra y contribuye a la discusión del desarrollo sustentable”. (*Vera. R., 1993:10.*)

Y no obstante lo apropiado de las definiciones y precisiones al respecto, es poco el nivel de logro real, en condiciones en donde —hipotetizamos— el gobierno obstruye y se opone, por omisión y/o deliberadamente a estas realizaciones, en franca oposición con las necesidades y aspiraciones de la sociedad civil y pese a los reclamos de ésta por sanear al país. He aquí la experiencia reciente en México, cuyos gobernantes se ufanan en sus declaraciones en el contexto internacional, y donde hacia adentro, la clase política dominante y el modelo de “desarrollo” neoliberal impuesto, se constituyen en un obstáculo para el logro de la democracia, el respeto a los derechos humanos, la erradicación de la pobreza, el ordenamiento regional, la racionalidad ecológica en la agricultura, el desarrollo tecnológico compatible con las estrategias socioeconómicas y la reforma del propio Estado.

A modo de ilustración de estos asertos y para la comprobación de la hipótesis antes expuesta, se presentan a continuación algunas de las medidas aplicadas en México, bajo el esquema del presente modelo neoliberal. Bastarán a este efecto, los casos de: I) las reformas al Artículo 27 Constitucional, la referencia al modelo campesino “El Barzón” y el encuadre de estos acontecimientos en el contexto del interés del Tratado de Libre Comercio y, II) la creación del “Procampo” y sus implicaciones, como complemento estratégico del Tratado de Libre Comercio (TLC).

1. Las Reformas al Artículo 27 Constitucional

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, como ley fundamental que gobierna al país, define y preserva nuestros derechos y obligaciones fundamentales. Encontramos aquí cuanto atañe a las garantías individuales, el trabajo, la educación, la soberanía nacional, partes de la federación y del territorio nacional, la división de poderes y, la propiedad de la tierra, que se especifica en el Artículo 27 Constitucional y en la Ley Agraria correspondiente.

En 1992, con las reformas a dicho Artículo y a esta Ley y so pretexto de que las actuales formas de tenencia de la tierra se mostraban improductivas al ritmo demandado por la modernización del país —argumento reiteradamente demostrado falaz—, se canceló el derecho de los campesinos a solicitar en dotación las tierras de los latifundios; se introdujeron modificaciones en el régimen jurídico de la propiedad ejidal y comunal que hacen posible su desintegración, su privatización y la transferencia de los bienes agrarios de ejidatarios y comuneros a los grandes acaparadores de tierras y abren las puertas para que las sociedades mercantiles extranjeras puedan adueñarse de los terrenos agrícolas, ganaderos y forestales del país, con todos los riesgos que esto implica para la integridad del territorio nacional.

Todo esto en concordancia con los requerimientos del Tratado de Libre Comercio, negociado entre los EUA, Canadá y México. Altísima prioridad del gobierno en turno, el TLC se firmó e inició formalmente el 1o. de Enero de 1994, en la continuidad de la estrategia que abre al país a mercancías y capitales, exponiendo a los productores, particularmente a los del medio rural, a una competencia desigual e injusta; comprometedora de la soberanía nacional en tanto acentúa el riesgo de pérdida de autodeterminación sobre la producción del sector agropecuario.

Las tierras de ejidos y comunidades son ahora prescriptibles y embargables por parte de banqueros y usureros, lo que ha creado ya los primeros serios conflictos en el campo y ha incrementado la inseguridad de los productores. El movimiento agrario “El Barzón” (1993) lucha actualmente por su reconocimiento y en contra de la Banca que pretende embargarle tierras y maquinaria a

miles de pequeños y medianos productores agropecuarios que lo integran. Se lucha además por la soberanía nacional al exigirle al gobierno la planificación de importaciones de productos agropecuarios con que se inundan los mercados nacionales. Bajo el pretexto de que tales importaciones son menos caras que las compras a los productores nacionales, se desplaza a éstos del mercado con precios dumping que, ante los costos de producción, conducen a la quiebra a los campesinos y agricultores mexicanos.

Otro problema presente en esta reforma legislativa atañe directamente al desarrollo sustentable, pues...considerar el proceso productivo rural de México en un “vacío ecológico” como se hace a lo largo de la explicación de motivos que fundamentó esta reforma, es decir, sin tomar en cuenta el papel y la suerte que juegan los recursos naturales del país (suelos, agua, flora, fauna, vegetaciones, energías), implica caer en una visión limitada y limitante que lleva, ineludiblemente, a formular conclusiones y después preceptos jurídicos equivocados”, es la crítica de *V.M. Toledo (1991)*. En esta visión, consecuencia de una ya superada perspectiva economicista de la realidad agraria, la naturaleza que es la fuente primaria o primigenia de donde el productor rural extrae todos sus satisfactores, o bien está ausente o bien aparece como una entidad todogenerosa, es decir, generadora intermitente o eterna de las materias primas requeridas por los productores y por la sociedad.

La reforma a la que hacemos referencia reconoce —sólo en su declaración de principios— la necesidad de “preservar y restaurar el equilibrio ecológico”. Pero en el texto reformado y “definitivo” se observa una total ausencia de normatividad ecológica, donde la aprobación y aplicación de esta ley viene dando lugar a una nueva etapa de destrucción y dilapidación ambiental en México. Para el gobierno tales inconvenientes parecen secundarios, pues se encuadran en la política más amplia que cifra sus esperanzas en la inversión extranjera que cada vez más subordina al país a la estrategia y al interés transnacional del Tratado de Libre Comercio (TLC), meta suprema del grupo en el poder y, para hacerlo posible, de acuerdo con la tradición antidemocrática que le caracteriza, ha pasado por encima incluso de los preceptos que hasta hace poco tiempo habían sido los fundamentos de la nación, abandonando los

avanzados principios de derecho y desarrollo social contenidos en la Constitución.

2. El Procampo: “Programa de Apoyos Directos al Campo”

De acuerdo con la versión oficial:

Procampo es un programa de apoyo directo a los productores rurales...complemento de las reformas a la legislación agraria y de los nuevos programas de apoyo a la producción...Procampo responde a los reclamos de los campesinos y sus organizaciones para, con su participación, modernizar los instrumentos de fomento a la producción agropecuaria y forestal. Avanzamos en la reforma del campo para alcanzar un desarrollo sostenible, en beneficio directo de los productores y de toda la sociedad, Procampo representa un esfuerzo adicional de todos los mexicanos en esa dirección. (*Procampo/SARH: 1993.*)

Con esa medida, México complementa su orientación agropecuaria a las necesidades de los Estados Unidos. Con el Procampo se trata, dentro de los contenidos y plazos del TLC, de armonizar criterios en materia de subsidios internacionales para facilitar su seguimiento (no para estimular a los productores mexicanos a esos niveles) y para reorientar la producción, eliminando cultivos en los que se considera a México poco competitivo. De aquí que:

...el parámetro para medir los apoyos no son los costos o consideraciones de tipo social, o el interés por el desarrollo sustentable, sino los precios internacionales...Procampo (así) contribuirá a especializar la producción de nuestro campo para hacerla complementaria a la de los Estados Unidos (y), por ello, la seguridad alimentaria que permite el TLC tiene una dimensión tri-nacional, ya no nacional...Estamos alineando, ligando la suerte de nuestra agricultura a la política de seguridad del vecino del norte. (*García Urrutia, M., 1993:36.*)

En la práctica y para efectos de los productores mexicanos, al inaugurarse el Procampo, a partir de 1994, se reducen y tienden a desaparecer los precios de garantía que tenían asignados los productos agrícolas del país, y este apoyo se substituye por un sistema de pagos fijos en atención a las superficies sembradas con los pro-

ductos "favorecidos" por el Procampo, lo que va en claro detrimento de los agricultores más eficientes y deja de lado los apoyos al crédito, investigación, extensión, infraestructura agrícola y de riego, control de plagas y enfermedades y servicios de promoción y comercialización.

Más allá de las consideraciones de orden económico y transnacional se halla la problemática e intención política que se ha detectado al Procampo. Rebautizado ya como "Pricampo" por parte de campesinos y analistas, grupos y partidos políticos opositores, se le identifica como instrumento eminentemente político y electoral, parcial y limitado en tanto no incluye a todos los sectores productivos del agro, porque no se elaboró con el concurso de los mismos y porque es un programa emergente que puede ser distorsionado políticamente.

Tal potencial distorsión proviene del hecho de que, de acuerdo con los tiempos de operación de este programa, en junio de 1994, a escaso un mes de las elecciones federales, el PRI y el gobierno federal mediante el programa Procampo, podrían "comprar" alrededor de 2 millones 200 mil votos, al entregar cantidades multimillonarias a igual número de productores agrícolas en el país.

Existen en México experiencias de desarrollo sustentable, promovidas por Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) pero, con todo lo que tengan de válidas y de meritorias, no pasan de ser ensayos a escala de cuanto requiere el país. Por lo que apreciamos a partir de lo precedente, no existe voluntad política del gobierno mexicano para hacer valer los principios del desarrollo sustentable, ni desde su vertiente ecológica, ni desde la cultural y humanista.

En el primer caso porque al propiciar, con las reformas al Artículo 27 Constitucional, los acaparamientos de tierras en aras de una supuesta mayor productividad, claramente se privilegia la concentración de la riqueza (no su equitativa distribución), generando con ello mayor pobreza entre la población y, como sabemos, estos dos extremos son los principales factores contribuyentes a la degradación ambiental.

En el segundo caso, el gobierno mexicano niega la vertiente cultural y humanista del desarrollo sustentable, porque con el Procampo se ahondan y profundizan las diferencias sociales y

económicas entre la población; porque con este Programa se pretende burlar una vez más la voluntad popular en cuanto hace a la libre elección de sus gobernantes y, porque ni en este ni en el caso anterior, hubo una real y auténtica consulta popular: las dos medidas se decidieron al igual que en el caso del TLC y de otras muchas con este gobierno, a espaldas de la población y en contra de sus intereses.

El próximo 21 de agosto de 1994, el pueblo mexicano acudirá a las urnas a depositar su voto para, en elecciones federales, elegir al nuevo Presidente de la República. Esperemos que experiencias como las descritas en estas líneas y las aportadas por la “sorpresa” que constituyó para todos el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, hayan contribuido lo suficiente como para decidimos a —por la vía de los votos— derrotar a la corrupción, a la demagogia, a la antidemocracia y a la falta de respeto a los derechos humanos, que se perfilan tras el continuismo que pretenden imponemos el gobierno y su partido. Si logramos esto los mexicanos, es probable que con los nuevos alientos de la democracia, podamos luchar también por un desarrollo más justo y noble: por el desarrollo sustentable.

II

LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO RURAL EN EL SUR DE MEXICO

*Héctor René Becerril**

1. Diagnóstico general

El estado de Oaxaca se localiza al sureste del territorio nacional, en la vertiente de la Sierra Madre del Sur, hacia el océano Pacífico, entre los paralelos 15°38'30'' y 18° 42'30'' de latitud norte y los meridianos 93°38'30'' y 98°30'30'' de longitud oeste con respecto al meridiano de Greenwich.

Oaxaca ocupa el 5° lugar de extensión territorial, en relación con las demás entidades federativas que integran la República Mexicana, con una superficie de 95,364 Km², su extensión territorial representa el 4.84% del territorio nacional y tiene una altura de 1,545 M.S.N.M.

Rodeado por cuatro entidades federativas, Oaxaca limita al norte con los estados de Veracruz y Puebla, al este con Chiapas, al oeste con Guerrero y al sur en una longitud de 509 km de litoral con el Océano Pacífico. Es un estado de forma irregular, estimándose su longitud máxima de 500 km y la anchura de su parte más amplia en 330 km.

Políticamente la entidad está dividida en 30 distritos judiciales, en los que están comprendidos 570 municipios.

La población de Oaxaca en 1990 era de 3'021,213 habitantes, los cuales representan el 3.7% de la población nacional, ocu-

* Subdelegado de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos en el estado de Oaxaca.

pando el 10º lugar a nivel nacional. La población económicamente activa (PEA) constituye el 36.89%.

De la superficie total del estado, 9,536,500 ha. por su uso actual del suelo, la entidad queda distribuida de la siguiente manera:

Superficie agrícola	1'085,799 ha (11.4%)
Superficie pecuaria	2'331,317 ha (24.4%)
Superficie forestal	5'766,884 ha (60.5%)
Otros usos	352,400 ha (3.7%)

Agricultura

Dentro de la superficie del estado, el 11% se dedica a la agricultura, lo cual representa 1'085,799 ha. La actividad agrícola es la más importante dentro del sector primario desde el punto de vista económico y social, ya que aproximadamente el 70% de la población económicamente activa se dedica a la agricultura.

Dada la situación fisográfica que presenta el estado, se origina una gran variabilidad de climas que van desde zonas tropicales con abundantes lluvias en la vertiente del golfo de México, hasta zonas templadas semidesérticas en la Mixteca, lo cual da como resultado que se presentan áreas agroecológicas con gran variación de tipos de suelo, topografía, etc., que se reflejan en la actividad de la agricultura muy diversificada, ya que se producen más de 60 cultivos diferentes, tanto para el ciclo corto como para perennes; así como también temporada invernal inexistente, lo que favorece a múltiples productos agrícolas que durante esa época compiten favorablemente en el mercado nacional e internacional.

El 56% de la superficie se destina a cultivos de ciclo corto y de éstos el 81% se destina al maíz, el 6% a frijol y el 2% a trigo principalmente. En los cultivos perennes destacan por superficie y producción: café, mango, limón, caña de azúcar y piña, entre otros. El 93% de la superficie cultivada se desarrolla bajo condiciones de temporal y humedad residual y el restante cuenta con infraestructura para riego.

Forestal

La superficie forestal en el estado es de 5'766,884 has. Con este potencial el estado de Oaxaca ocupa el sexto lugar en la producción maderable nacional, con una aportación del 5.24%. Es un estado con un sector campesino importante y rezagado, con un potencial forestal subaprovechado y una organización productiva poco desarrollada.

La contribución de sus bosques templados y sus selvas tropicales es múltiple: bienes para la economía campesina y para fines industriales y servicios para proteger el medio ambiente y para apoyar la producción alimentaria. El 42% del estado es arbolado y casi en 83% es considerado forestal. Es un estado único, con bosques, selvas y zonas semiáridas.

2. Agricultura dual

Oaxaca posee una agricultura con características de polarización. Algunos indicadores en el uso de insumos modernos nos reflejan esta situación estructural. El 11% de la superficie usa semilla mejorada, 40% de la superficie agrícola utiliza abonos químicos, 18% de los suelos agrícolas utilizan agroquímicos y 70% de la superficie agrícola se trabaja con arados egipcios o coa.

Llama la atención ver que esta agricultura comercial también presenta problemas como los siguientes:

El 90% de los grandes propietarios de café en Oaxaca está en cartera vencida con la banca.

Los productores de mango, limón y otras plantaciones, enfrentan tendencias de reducción en sus precios, en términos reales, en un promedio anual del 12%, en los tres últimos años. Los costos de los paquetes tecnológicos con insumos modernos crecen del 18 al 28% anual en hortalizas y frutas tropicales, destacando en esto los precios de agroquímicos, semillas mejoradas y costos de energía eléctrica y combustibles.

Asimismo, las plantaciones comerciales poseen una marcada estacionalidad, lo cual repercute en problemas de sobreproducción y competencia ruinosa entre los mismos productores. Esto

es más marcado en aquellas regiones que tienen plantaciones comerciales no integradas a sistemas agroindustriales, como es el caso del mango fresco, copra, cacahuete, ajonjolí. Lo anterior lo superan algunos cultivos como el café, la piña y la caña de azúcar. Estos cultivos también presentan el mejor rango de variación de precios, debido a su vulnerabilidad ante los sistemas comerciales externos.

Por otro lado vemos que el 80% de las familias agrícolas usan mano de obra familiar; trabajan superficies menores de 2 has y los ingresos, producto de su trabajo agrícola tienen que ser complementados con las actividades que realizan como jornaleros en el campo. Esta situación de claro-oscuro nos refleja que a través del tiempo se degrada su nivel de vida y la base de sus recursos naturales.

La perspectiva que se advierte es que entre otros muchos recursos con que cuenta la comunidad campesina está el de la organización. En efecto, voltear a la base de objetivo social puede ser la alternativa para detener o aminorar los efectos del capitalismo salvaje en la agricultura campesina.

Debemos recordar algunas experiencias positivas. Por ejemplo, en la abrupta serranía en que se asientan las comunidades mixas, se plantean claros ejemplos de cómo estas culturas integran armónicamente su actividad productiva con su práctica cultural. En este sentido, el Centro de Capacitación Musical es el instrumento que le da valores éticos a la comunidad, reafirmandose éstos en fiestas religiosas, en el fin de año, etcétera.

Las filarmónicas infantiles reafirman a la comunidad indígena hacia su interior, pero también la impulsan como expresión de poderío cultural hacia el exterior, llegando incluso a alcanzar niveles de presión ante el Estado, para justificar una relación bilateral, de respeto y porque no decirlo, de democracia. Las relaciones en un mismo plano entre el Estado-Nación y la compleja comunidad indígena a futuro, también posee efectos humanos, pues el Centro de Capacitación Musical (CECAM) es una fábrica continua de directores de orquesta infantiles y juveniles.

Qué relevante es ver que desde el arte se practica la disciplina y el liderazgo, la sociedad comunitaria indígena se ubica en

un proceso continuo de recreación productiva, cultural e incluso política.

3. Perspectivas y sugerencias

a) Perspectivas

Con base en nuestras observaciones, puede establecerse que el desarrollo rural está fuertemente limitado por problemas específicos, tanto de la agricultura comercial como la que practica tecnologías tradicionales. En realidad, estos polos no garantizan llegar a los niveles deseados de empleo, ingreso, salud, educación, medio ambiente y bienestar.

Resulta imperativo diseñar alternativas que conduzcan a la armonía social, a partir del desarrollo de las comunidades y de los grupos más cercanos a la economía natural y darnos así una nueva perspectiva de solidaridad humana y de poder autodirigir nuestro proceso de manera consciente.

Por su parte, la agricultura comercial deberá reorientarse al ensayo de tecnologías orgánicas, con el objeto de adaptarse mejor a los ecosistemas y reducir sus costos de producción en una proporción significativa.

De igual manera, la agricultura de plantaciones en el sur de México requiere fortalecerse en el proceso de integración en las cadenas productivas de transformación y de comercialización.

b) Sugerencias

- a) Impulso de la organización propia.
- b) Fomento y desarrollo de la tecnología adecuada (incluye proyectos apropiados).
- c) Creación de la infraestructura suficiente para el escenario rural, en concordancia con sus diferentes fases de desarrollo productivo y cultural.
- d) Formación de recursos humanos en una perspectiva de largo plazo. En esto se hace necesario privilegiar las artes y

profesiones socialmente necesarias. Por ejemplo, en nuestras comunidades se ha centrado la atención en la formación de enfermeras, profesores, agrónomos, músicos y médicos.

e) Orientar y propiciar la presencia de economías externas concertadas, a partir del proyecto endógeno de cada comunidad.

f) Crear bancos rurales de alimentos.

Modelo

(a)+ (b)+ (c)+ (d)+ (e)+ (f) = Catalizador del Desarrollo Rural

Derechos humanos y seguridad económica y ecológica. Estrategias para un desarrollo sostenible en el siglo XXI, se terminó de imprimir el 28 de septiembre de 1995 en la Imprenta de Juan Pablos, S.A., Mexicali 39, México 06100, D.F. Su composición fue hecha en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Se imprimieron 500 ejemplares en papel cultural de 70 g, con tipos 11/13 y Times New Roman. Formato, elaboración de tipografía y diseño de Ma. Isabel Nájera Sepúlveda. La edición estuvo a cargo de Carmen A. León Saavedra.

En este libro se presentan importantes aportaciones de expertos de muy diversas disciplinas dedicados al análisis del desarrollo en sus diversas vertientes, desde la idea misma del desarrollo centrado en los seres humanos y sus derechos, hasta la posibilidad de desarrollar tecnologías que prioricen el cuidado de la naturaleza. En abril de 1994, reconocidos estudiosos del tema tanto nacionales como extranjeros, participaron en la XII Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, considerada como la organización no gubernamental más grande del mundo, vinculada a la Organización de las Naciones Unidas.

En este importante evento se presentaron diversas visiones sobre este importante tema. Desde la perspectiva gubernamental, de las organizaciones no gubernamentales, de los organismos mundiales y de los académicos se evaluaron las políticas actuales y se propusieron pertinentes e interesantes opciones de cambio, con el objetivo de acceder a un desarrollo sustentable y sostenible para el próximo siglo.

En este libro se encontrarán los trabajos que se presentaron en las plenarias de la Conferencia, las conferencias magistrales, así como los trabajos de los ponentes mexicanos.

Por la temática abordada y sus autores es éste un libro de obligada lectura para cualquier persona interesada en el desarrollo mundial y de nuestro país.

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Morelos